

LA VIOLENCIA HACIA LA VIDA EN CONTEXTOS DE POBREZA URBANA Y DEGRADACIÓN AMBIENTAL.

Luciano Martín Mantiñán

Tesis de Doctorado presentada a la Carrera de Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

Directora: Dra. Valeria Hernández

Co directora: Dra. Silvia Grinberg

Buenos Aires Febrero de 2018

Mantiñán, Luciano Martín

La violencia hacia la vida en contextos de pobreza urbana y degradación ambiental / Luciano Martín Mantiñán; directora: Dra. Valeria Hernandez; Co-directora: Dra. Silvia Grinberg. San Martín: Universidad Nacional de San Martín, 2018.- 246 p.

Tesis de Doctorado, UNSAM, IDAES, Antropología Social, 2018.

- 1. Violencia. 2. Pobreza. 3. Degradación-ambiente. Tesis.
- I. Hernández, Valeria (Directora) Grinberg, Silvia (Codirectora) II. Universidad Nacional de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales. III. Doctorado.

RESUMEN

Luciano Martín Mantiñán

Valeria Hernández (Directora) Silvia Grinberg (Co-directora)

Resumen de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

Esta tesis se propone reflexionar acerca de la problemática de la violencia en los barrios afectados por la pobreza y la degradación ambiental en la Localidad de José León Suárez, Partido de General San Martín. Esta investigación, de carácter etnográfico, da continuidad al trabajo de campo iniciado en la zona en relación a la tesina de grado en el año 2009. En este caso el foco esta puesto en desentrañar diferentes aspectos y dimensiones que hacen a la problemática de la violencia en estos espacios urbanos, más conocidos como villas. La investigación ha permitido en este sentido proponer violencia hacia la vida como una fórmula capaz de acercarse a la densidad del tema estudiado, fórmula que se aleja de ubicar la violencia en espacios y sujetos y la reintroduce en el seno del sistema de relaciones que hacen a nuestra sociedad. Lo trabajado permite observar que la violencia adquiere particularidades específicas en la cotidianidad de la vida de los espacios caracterizados por la pobreza y la fuerte degradación ambiental y estas particularidades se relacionan con las lógicas y relaciones de poder que atraviesan dichos espacios. Esta comprensión permite un acercamiento al problema de la violencia superador al que solo se limita a describir la violencia de y entre los habitantes de las villas. Detenerse en la relación entre las formas que adquiere la violencia en las villas y el trasfondo de las lógicas políticas que las sustentan es clave no solo para entender la propia problemática de la violencia, sino para pensar donde encontrar las posibles soluciones a ella.

Palabras-clave: Violencia hacia la vida; Pobreza urbana; Degradación ambiental

ABSTRACT

Luciano Martín Mantiñán

Valeria Hernández (Directora) Silvia Grinberg (Co-directora)

Abstract de la Tesis de Doctorado presentada al Doctorado en Antropología Social, Instituto de Altos Estudios Sociales, de la Universidad Nacional de San Martín - UNSAM, como parte de los requisitos necesarios para la obtención del título de Doctor en Antropología Social.

This thesis analyzes the presence of violence in neighborhoods marked by poverty and environmental deterioration in José León Suárez, district of General San Martín. The research, based on ethnography, is a continuation of the work I carried out in my undergraduate thesis in 2009. In this case the focus is on the analysis of different aspects and dimensions of violence in these urban spaces, known as *villas*. Thus, the research I conducted proposes the notion of "violence towards life", as a notion that conveys density to the topic studied, this notion departs from locating violence on spaces and subjects and reintroduced it in the core of a system of social relations in our society. The data shows that violence acquires specificities in the everyday life of those places characterized by poverty and environmental deterioration. Furthermore, these specificities are related to the logic of power relations which are located in these spaces. This conceptual approach constitutes an improved understanding of violence to the one limited to describing violence of and among the inhabitants of the villas. The focus on the forms of violence in the villas and the political contexts which sustains it, is key, not only in understanding the question of violence, but also to thinking about possible solutions.

Key Words: Violence towards life; urban poverty; environmental degradation.

Buenos Aires Febrero de 2018 Dedicado a las personas con las que compartí estos años de trabajo en los barrios de Reconquista.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a la Agencia Nacional de Promoción Cinetífica y Técnológica y al CONICET por el financiamiento otorgado, con lo cual pude realizar mis estudios de doctorado. A la Universidad Nacional de San Martín y en especial al Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de dicha universidad, donde me he formado como licenciado en antropología y luego realizado mis estudios doctorales. Es ocasión también para agradecer a los profesores y compañeros de estudios que he tenido a lo largo de todos estos años. Muchos de esos profesores, con sus enseñanzas, han hecho crecer y fortalecido primero mi interés y luego mi amor por la antropología. Algunos nombres son Axel Lazzari, Gustavo Ludueña, Luis Ferreira, María Graciela Rodríguez, Silvia Hirsch, Alejandro Grimson y muchos más. A todos ellos los admiro con sinceridad.

Agradecer también a José Garriga Zucal y Ramiro Segura, jurados que he elegido para esta ocasión, sus clases me han iniciado en el mundo de la antropología urbana, por ello particularmente los admiro y los aprecio. A Sebastián Carenzo y María Inés Fernández Álvarez, por aceptar la invitación a leer y evaluar esta tesis. Agradezco también al personal administrativo del IDAES, por la presteza y practicidad en su trabajo diario. Una vez más a Luis Ferreira, por su trabajo al frente del doctorado en Antropología en dicha institución, siempre atento a las necesidades de todos nosotros, los estudiantes. Quiero agradecer especialmente a mis compañeros de equipo, a los integrantes del Centro de Estudios en Desigualdad, Sujetos e Instituciones (CEDESI) de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Son muchos para nombrarlos a todos aquí, sólo diré que desde hace nueve años compartimos charlas, reflexiones, trabajo de campo, escrituras y también sanos momentos de esparcimiento para alivianar las tensiones del mismo trabajo. Con ellos aprendí lo que significa trabajar en un equipo de investigación comprometido académica y socialmente, al mismo tiempo que les debo buena parte de mi formación como investigador. Estos años con ellos realmente fueron inmejorables y por ello les agradezco de corazón.

Siempre le estaré agradecido a Valeria Hernández por su constante esfuerzo por enseñarme (aunque no sé cuánto he aprendido) de qué se trata la etnografía. Gracias también por marcarme la diferencia entre "la antropología de la significancia y la antropología de la insignificancia". Gracias y muchas gracias a Silvia Grinberg, directora del CEDESI, quien desde que era un estudiante de segundo año de licenciatura me ofreció participar del equipo. A ella le debo entre otras muchas cosas mi primera presentación en un congreso de antropología, cuando ante mi primera negativa me respondió que se aprende a escribir "científicamente" escribiendo "científicamente". Desde ese entonces ha estado al lado mío bancándome en momentos donde hasta para mí mismo, si estuviese en su lugar, habría sido insoportable. Gracias a mis dos directoras por ser buenas maestras y simplemente darme lugar para expresarme a mis anchas cuando lo consideraron propicio. Gracias a Clifford

Geertz por haber sido antropólogo y haber escrito tan lindo. Gracias a mi compañera Antonella, a ella no solo le agradezco por muchas de las fotos que aparecen y embellecen esta tesis, sino sobre todo, y justamente, por su compañía en este tiempo que ha tenido para mí algunos momentos difíciles. A ella gracias por la felicidad de todos los días. Le agradezco a mi vieja y a mi viejo por darme tanto y a mis queridos hermanos, que son más que cinco, cada uno bueno y loco a su manera por estar siempre cerca. Por último, gracias a los amigos de las villas de Reconquista, a los que están y a los que ya no, y perdón por tan poco.

Tabla de imágenes

Imagen 1	68
Imagen 2	68
Imagen 3	69
Imagen 4	69
Imagen 5	70
Imagen 6	70
Imagen 7	71
Imagen 8	71
Imagen 9.	72
Imagen 10.	79
Imagen 11	80
Imagen 12	80
Imagen 13	81
Imagen 14.	87
Imagen 15	88
Imagen 16.	91
Imagen 17	109
Imagen 18.	115
Imagen 19.	115
Imagen 20.	118
Imagen 21	118
Imagen 22	119
Imagen 23	129

Imagen 24.	131
Imagen 25.	131
Imagen 26.	140
Imagen 27.	140
Imagen 28.	148
Imagen 29.	149
Imagen 30.	149
Imagen 31	150
Imagen 32.	212
Imagen 33	213
Imagen 34.	214
Imagen 35.	223
Imagen 36.	223
Imagen 37.	224
Imagen 38.	224
Imagen 39.	225
Imagen 40.	225
Imagen 41	226

Índice

1- Introducción	11
1.1 La manifestación en la comisaría.	11
1.2 Los inicios en el campo y el surgimiento de esta investigación	15
1.3 El tema de esta investigación	17
2. A consequiente al qualifore de les villes. Unided de cuélisie. A utere deutes	22
2- Acercamiento al problema de las villas. Unidad de análisis. Antecedentes	
2.1 Las villas	
2.2 José León Suárez	
2.3 Antecedentes	
2.4 Aspectos metodológicos	38
3- Un evento: subjetividad, violencia y disturbio. La manifestación en la comisaría	44
3.1 Evento y etnografía.	44
3.2 Evento y cotidianidad: miradas hacia el interior de la manifestación	49
3.3 Algunas muertes,otras muertes	58
4- Las violencias y la historia	73
4.1 Un poco de historia para la antropología	73
4.2 Los "Principios"	76
4.3 Un poco de antropología para la historia	85
5- Las "villas" de José León Suárez y la cuestión ambiental	101
5.1. El Municipio de General San Martín habla de sus villas	
5.2. Silencio ambiental	
5.3. Dos informes ambientales	
6- La violencia, la salud y la enfermedad	122
6.1. El nacimiento de una investigación interdisciplinaria	
	_

6.2. L	a salud y la enfermedad en los barrios del Reconquista	
7- La vi	olencia hacia la vida	152
7.1 Pe	ensando las violencias	152
7.2 Ra	astreando algunas violencias	161
a)	La violencia territorializada	161
b)	La muerte violenta	170
7.3 La	as intensidades y las violencias	179
a)	En busca de un lugar donde vivir	180
b)	La vida (y la muerte) en la villa	185
c)	Soñando el futuro, pensando el presente	188
8- Las v	iolencias y el poder	193
8.1 U1	na nota periodística	193
8.2 U1	n registro de campo	198
8.3 U1	n informe de homicidios	205
8.4 El	Estado y el poder	210
9- Epílo	go: Otra vez la comisaría	217
9.1 La	n manifestación en la comisaría	217
9.2 Pe	ensar y hablar de la violencia etnográficamente	226
9.3 Pe	ensar y hablar de la violencia hoy	228
9.4 Pa	ılabras finales	230
Bibliogr	afía	236

Introducción

1.1 La manifestación en la comisaría.

La muerte de un chico de 14 años llamado Enzo Ledesma ocurrida en octubre del año 2013 en un barrio llamado Carcova¹ -localidad de José León Suárez del Partido de General San Martín- puso en los medios masivos de comunicación, aunque de un modo bastante fugaz, una problemática que azota los espacios urbanos conocidos como "villas miserias" del conurbano bonaerense: la muerte de chicos de forma violenta relacionadas, en su mayor parte, de una forma u otra, con la presencia y comercialización de la droga en esos barrios. De hecho, la muerte de Enzo vino a sumarse a otras muertes anteriores ocurridas en las *villas* de José León Suárez, como la de Ivonne Alejandra Eloy, de diez años de edad en agosto, o la de Brian Palma de dieciséis años, en marzo, o la de Rubén Navarro en enero. Todas en el mismo año 2013 y solo comentando algunos casos. Pero como refirió la madre de Brian Palma en esos días: "Hay por lo menos unos veinte casos de pibes asesinados en este último tiempo".

Pronto se divulgó la noticia por Carcova y los barrios aledaños: habría una manifestación con motivo del asesinato de Enzo. Fue convocada por sus familiares y allegados para el día 30 de octubre; asistieron sus padres, demás familia, amigos y vecinos de barrio Carcova. La cita fue en la comisaría 4ta. de la localidad de José León Suárez, ubicada sobre la Avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas —más conocida popularmente como Avenida Márquez-. Hacia la tarde de ese día, el tránsito a esa altura de la avenida se encontraba cortado por los manifestantes presentes. Asimismo llegaron al lugar vecinos de otros barrios cercanos como villa Independencia, Curita, villa Hidalgo, Esperanza y otros

¹ El nombre del barrio es Ernesto de La Cárcova, en honor al artista autor de, entre otras obras, "Sin pan y sin trabajo". Los vecinos del barrio lo llaman simplemente Carcova, acentuando la palabra en la segunda sílaba. En esta tesis elijo escribirlo como lo pronuncian los vecinos, porque es como siempre aparece en mis entrevistas y mi trabajo de campo.

barrios de la zona, a los que pertenecían algunos de los otros chicos y jóvenes muertos esos días o en los meses anteriores. Los manifestantes llegaron a las 17 horas al lugar y entre ellos sobresalía el padre de Enzo, Juan Enrique. Frente a la puerta de la comisaría, que se encontraba cerrada, no tardó en formarse un grupito de entre diez y quince adolescentes y chicos que cantaban consignas referidas a la muerte de Enzo mientras golpeaban tachos. Un poco más retirado, Juan Enrique, junto con sus familiares, con ojos llorosos, esperaban por la respuesta de las autoridades policiales. Otros grupos de personas presentes en el lugar estaban un poco más dispersos, mirando, esperando...

Cuando llegué a la escena, aproximadamente a las 17.15 horas, reconocí algunas personas que ya conocía del barrio Carcova y de los barrios vecinos. Estaban ubicadas al costado de la comisaría, a unos siete metros de la entrada de la misma. Me acomodé junto a ellas. Hablamos un poco del hecho, en especial acerca de las diferentes versiones que corrían sobre la muerte del muchacho. Una de estas versiones decía que a Enzo lo mataron por la espalda, con una ráfaga de disparos cuando estaba con otros amigos en una esquina del barrio; otra decía que su muerte fue "por error", que le quisieron "dar a otro"; otros vecinos hablaban de los "soldaditos", jóvenes menores de edad que los *transas*² barriales usan para manejar y controlar "sus territorios" en las villas. Después, también nos quedamos en silencio, mirando y esperando.

Ningún oficial de la policía se hacía presente. La puerta de la comisaría permanecía cerrada. Los jóvenes, luego de un rato, alterados por la falta de respuesta policial comenzaron a tirar algunas piedras contra los vidrios de la comisaría. Cada vez se acercaban más a la misma y los más audaces comenzaron a realizar pintadas en sus paredes: "Enzo presente", "Bebote Transa", "la *gorra*³ arregla", "arruina guachos", "ni una muerte más en Carcova", entre otras. Las denuncias eran claras, se reclamaba justicia por la muerte de Enzo, se "escrachaba⁴" al transa barrial que los vecinos reconocían como culpable de esta muerte. También se denunciaba la complicidad de la policía en el manejo

² Nombre que reciben los vendedores locales de droga.

³ Nombre que popularmente reciben los agentes policiales.

⁴ Nombre con el que se designa a la denuncia popular de un sujeto, acusado de un acto grave contra una comunidad.

de la droga en las villas y por último, se pronunciaban para que ya no haya más muertes en las villas envueltas en este tipo de situaciones.

Aproximadamente a la hora de haberse iniciado la concentración ya éramos alrededor de doscientas personas las reunidas en el lugar. Algunos presentes comenzaron a prender fuego neumáticos de autos y algunos otros materiales. Ante la tensión en aumento aparecieron algunas cámaras filmadoras, incluso llegó un móvil del canal televisivo de noticias C5n al lugar. Los presentes no solo se habían convocado en torno del caso de Enzo; unas seis mujeres que parecían tener entre cuarenta y cincuenta años aprovecharon la presencia de los medios periodísticos y sus cámaras para mostrar las fotos de sus propios hijos, chicos y chicas muertos en Carcova u otros barrios cercanos, en los meses anteriores: alcanzadas "por error" por balas cruzadas en tiroteos entre transas, como el caso de Ivonne; ejecutados por alguno de ellos; o simplemente muertos en medio de circunstancias difíciles de determinar, pero todas enmarcadas en esas situaciones de vida "habilitadas" en la cotidianidad de estos barrios.

Como estos casos de muertes ocurridas en estos barrios dificilmente son "noticia" en los medios masivos de comunicación, ésta era una buena ocasión para hacer escuchar estas historias. Una bandera blanca cuelga del costado de un camión, en ella se lee: "Justicia para Ivonne y seguridad para el barrio". Las señoras que portan las fotos relatan las historias de sus hijos con tranquilidad pero de forma vehemente a los periodistas. No hay reproches hacia la falta de visibilidad que tuvieron estas muertes en dichos medios. Ni el periodista de C5n, ni los otros periodistas que toman notas de esas historias, parecen extrañarse de que tantas muertes ocurran sin que sean noticias.

Juan Enrique por su parte, el padre de Enzo, expresa a los medios:

Quiero que se muevan y quiero una solución. Los señores (los "transas") andan tirando tiros por todos lados y también la policía sabe quiénes son, porque tienen fotos del asesino... No hubo guerra de *narcos*⁵ como se anda diciendo por ahí. Ellos parece que son los dueños del barrio. Pido justicia y que me ayuden, la policía conoce todos sus movimientos.

Refiriéndose a los transas de Carcova, Juan Enrique manifiesta:

⁵ Otro de los nombres con que se designa a los vendedores de droga.

(Se trata de) quince locos que actúan como quieren porque están amparados por la policía local... La policía sabe quién lo mato pero no van a buscarlo (...) Ellos saben quiénes son, pero la policía no hace nada. Los que venden drogas son 15 locos, pero ponen dinero. Yo quiero al que mató a mi hijo, a los otros no, porque sé que arreglan con plata. Los vecinos ya nos cansamos de tener miedo. O nos unimos o nos matamos todos.

La tensión siguió en aumento y lo que sucedió luego fue que entre los presentes, cada vez más numerosos, algunos comenzaron a incendiar los autos apostados en la cuadra de la comisaría, incluido un colectivo y un patrullero. También se prendió fuego a las motos secuestradas por la policía que estaban ubicadas en un playón contiguo perteneciente a la comisaría. Finalmente llegó una formación policial de apoyo que se alineó frente a la comisaría y dispersó a los manifestantes con municiones de estruendo. Mientras yo también me retiraba del lugar recibí algunas llamadas y mensajes de texto en mi teléfono celular: la noticia de los incidentes había sido recogida por algunos canales televisivos de noticias - aparte del ya mencionado-, y la estaban divulgando por televisión. Por algunos días más incluso, la noticia de los incidentes y las muertes de chicos en las villas consiguieron acaparar la programación de algunos canales de noticias, en boca de algunos periodistas "expertos" en noticias policiales.

A partir de ese momento las situaciones de violencia, sin embargo, se fueron acentuando aún más en los barrios. El principal acusado por los vecinos de la muerte de Enzo según algunos comentarios se habría escondido en otro barrio durante un tiempo. Algunos conocidos del barrio me dijeron que poco tiempo después, ese sujeto volvió a Carcova donde permaneció unas semanas. Luego según algunos vecinos "cayó preso", otros no están tan seguros de ello. La familia de Enzo, como suele ocurrir en casos similares había sido amenazada, "silenciada" según me contaron algunos vecinos. Los tiroteos se hicieron más comunes durante el año siguiente, es decir durante el año 2014. También los allanamientos policiales, pero los vecinos cuentan que sin demasiados resultados concretos. Suelen decir con respecto a ello que "siempre se llevan a algún perejil⁶". Barrio Carcova no es una excepción en esta zona del conurbano bonaerense.

⁶ Se refieren a alguien de "poca importancia" en lo relacionado a los principales problemas de violencia en los barrios.

Caminando algunos días después por Independencia, una villa vecina a Carcova, me encontré con un joven conocido a las cinco de la tarde. El detuvo el auto que conducía y me saludó luego de bajar el vidrio. Pocos minutos después me dijo: "¿Qué hacés por acá a esta hora? Andá saliendo que a partir de esta hora se pone muy jodido por el tema de los transas".

1.2 Los inicios en el campo y el surgimiento de esta investigación

Años atrás, precisamente en el año 2009, había comenzado a hacer trabajo de campo en la localidad de José León Suárez, especialmente en Villa Carcova. En esa investigación me propuse analizar los vínculos que los habitantes de ese barrio caracterizado por una situación de pobreza extrema y degradación ambiental, establecían cotidianamente con la basura. Específicamente procuraba describir las dinámicas que adquiría la basura en la vida del barrio, los modos en que ésta se hacía presente, las diversas formas en que ella era utilizada, pensada y narrada, y qué contradicciones y posturas encontradas generaba en este contexto social específico. Pude observar en relación a ello que la cuestión de la basura se expresa de una forma compleja, ya que ésta puede ser significada y vivida como una fuente de enfermedades pero también como un recurso para satisfacer necesidades básicas de subsistencia (Mantiñán, 2013).

Después de defender mi tesina de grado en julio de 2013, estaba intentado desprenderme, alejarme del tema que había trabajado durante esa investigación. Con ese propósito procuré, más allá de la cuestión desarrollada en mi tesina de grado, proyectar una *mirada amplia* sobre Villa Carcova y los barrios vecinos. Tenía la intención de *empezar de nuevo*, claro que con un poco más de conocimiento después de esos años de trabajo acerca de la vida de estos barrios. Me propuse volver a entrar en diálogo con sus vecinos —o al menos muchos de ellos- y el espacio que habitan, para así construir preguntas de investigación que atravesaran la vida de estos contextos urbanos en alguna de sus dimensiones. Lo ocurrido en torno del caso de Enzo intervino de modo decisivo en ese diálogo y terminó siendo esencial para iniciar esa tarea.

Significó de alguna manera para mí aquello que Guber (2001) llama en antropología "incidente revelador". Con este término, dicha autora refiere a que "...las impresiones del campo no sólo son recibidas por el intelecto sino que impactan también en la persona del antropólogo" (18). Tal vez ello siempre suceda, más o menos, me refiero a la situación en que haciendo trabajo de campo uno siempre se expone en toda su persona a ser afectado por lo que ocurre en dicho campo, pero en aquel momento ciertamente -visto en retrospectiva el inicio de esta investigación-, me resultó útil la idea del "incidente revelador" para procesar lo ocurrido. De hecho tomar las anotaciones de mi cuaderno de campo referidas al día de la manifestación en la comisaría y redactarlas en un escrito ordenado, me llevó entre cinco y seis meses. No me fue fácil asimilar lo sucedido y menos aún pensarlo, darle algún orden para comenzar. Incluso no sabía que allí mismo estaba germinando lo que terminaría escribiendo en esta tesis, años después. Comprendía, eso sí, que la muerte de Enzo en realidad, no había sido el hecho que convocó a los medios de comunicación y que estuvo presente en varios de ellos durante algunos días. La muerte de Enzo sólo había sido una muerte más en estos barrios, que habría pasado en silencio, inadvertida -de la misma manera que en buena medida pasaron las muertes de los chicos, que las señoras relataban frente a las cámaras de televisión, a metros de la comisaría-, si no hubiese sido por la manifestación que se desencadenó ese día, con la sucesión de hechos, frente a la comisaría.

Unos meses después pude comenzar a ordenar las inquietudes que ese episodio me había suscitado. Empecé a clarificar sobre ello la base de un interrogante y decidí que hacia allí dirigiría mi investigación doctoral. Algunas premisas comenzaban a hacerse nítidas: las formas de *violencia hacia la vida*⁷ y sus intensidades, sus grados de brutalidad, su "normalidad" y recurrencia, no se distribuyen igualitariamente a través del trazado urbano (Machado, Mantiñán y Grinberg, 2016). La violencia adquiere así, particularidades específicas en los contextos urbanos afectados por la extrema pobreza. Desde allí emergió una pregunta: ¿Cuáles son estas formas de violencia y cómo son significadas por sus habitantes? Mi investigación doctoral surge así de ese trabajo de campo, cuando durante los años 2013 y 2014 comencé a registrar diversas situaciones en las cuales la cotidianidad

_

⁷ Me dedicaré a explayarme sobre esta fórmula, clave para el desarrollo de esta investigación, en el apartado siguiente.

barrial resultaba violentada, atravesando de formas particulares la subjetividad de los vecinos de dichos espacios urbanos.

Propongo, entonces, a modo de hipótesis, a partir de dicha investigación, y en ello se basa la presente tesis, que la violencia hacia la vida adquiere particularidades específicas en los contextos urbanos afectados por la extrema pobreza y la degradación ambiental, y que estas formas particulares de violencia, lejos de ser aleatorias, están indisociablemente relacionadas con las lógicas de poder que atraviesan dichos espacios urbanos, lógicas que constituyen el medio en el cual se desarrollan las vidas.

1.3 El tema de esta investigación

La noción de *violencia hacia la vida* que mencioné anteriormente es una construcción analítica producida a partir del trabajo de campo. Ella me ha permitido agrupar y reflexionar acerca de un cierto grupo de situaciones y episodios, recogidos a través de relatos y observaciones de campo como son: tiroteos entre bandas, descargas de desechos y formación de basurales ilegales a cielo abierto en las inmediaciones de estos barrios, inundaciones recurrentes y problemáticas para familias de vecinos, padecimientos físicos y sanitarios relacionados con el acceso deficitario al sistema de salud y las propias condiciones ambientales del medio, muertes violentas. Esto es, situaciones que de una forma u otra implican modos en que las vidas de los vecinos resultan violentadas. Estos son los episodios y situaciones a partir de los cuales esta tesis reflexiona sobre la problemática de la violencia en las villas.

Estos episodios y situaciones pueden presentarse con diversas regularidades, intensidades y recurrencias en la vida cotidiana de estos barrios, así como de la misma manera pueden ser significados con diferentes grados de gravedad por sus habitantes, quienes los padecen. Sin embargo, todos confluyen en afectar de formas particulares la vida de los sujetos, formas que implican sufrimiento y dolor, indignación, bronca y muchas veces también reclamos y repudios como queda demostrado en el episodio que abre esta

tesis. El trabajo de campo iniciado a partir de ese episodio observando y registrando situaciones como las mencionadas en el párrafo anterior y dialogando acerca de ellas con los vecinos, me ha llevado a considerar esta noción –luego de haber reflexionado sobre esta elección bastante tiempo- como la forma más apropiada de aproximarme a estas problemáticas. Ello, por las razones que intentaré dejar establecidas en esta introducción, y sobre las que volveré y profundizaré a lo largo de toda la tesis.

Fundamental a mi acercamiento a este problema es la experiencia de los sujetos, vecinos de los barrios en cuestión. Es decir, esta investigación se centró en torno de qué episodios y situaciones, cómo y cuándo, son significadas y vividas como violentas. En este sentido todos los episodios sobre los que trabajo son referidos por los sujetos como fenómenos, situaciones en las cuales la salud, la integridad física y/o la propia vida se ponen en riesgo de manera directa o indirecta, pero siempre transitados como experiencias en mayor o menor grado violentas. La mirada, entonces, está puesta en la experiencia de los propios vecinos de los barrios con los que he trabajado. La violencia está enfocada entonces como violencia sufrida. La vida afectada por la violencia es la de los vecinos y en esa experiencia busca basarse esta investigación. Es a partir de aquello que los vecinos me han expresado de una forma u otra acerca de esa experiencia, que intento reflexionar sobre ella. Esto resulta sumamente importante para no proyectar de forma directa e indiscriminada las propias nociones y valores sobre los *otros* habitantes de los barrios donde he realizado mi investigación.

Vivimos en la misma sociedad, miramos en mayor o menor grado los mismos programas de televisión, leemos los mismos diarios, escuchamos las mismas radios y hablamos el mismo idioma, es claro que una situación tal como la muerte de Enzo es igualmente violenta para mí como para los vecinos de estos barrios. Sin embargo, en los matices que conforman las particularidades del habitar en este tipo de barrios -que implica modos, recurrencias e intensidades particulares de violencia hacia la vida, como se verá a lo largo de esta tesis-, radica una experiencia —o muchas- de vivir la violencia que no es igual a la de quien habita, por ejemplo, la zona central del Partido de General San Martín. Aspiro en esta tesis, entonces, a reflexionar acerca de esos matices que en la vida cotidiana adquieren dimensiones por demás relevantes para la vida de los habitantes de las villas.

El segundo elemento fundamental para mi acercamiento al problema de la violencia es la dimensión política. Cuando los sujetos refieren a muchas de estas situaciones las reconocen como relacionadas con el accionar de agentes y poderes incluso a veces extraterritoriales a los barrios o que al menos no se circunscriben a ellos, como fuerzas policiales –como el caso de Enzo-, funcionarios políticos, empresas de gestión privada, etc. Es decir, las experimentan, atraviesan su subjetividad, como violencias que aunque tengan su expresión al interior de sus barrios y en sus vidas o las de sus vecinos, se relacionan con lógicas de poder que no se circunscriben a los mismos barrios. Esta dimensión hace al núcleo de la cuestión tal como aquí se trata. Das (2008) escribía que un aspecto problemático pero crucial de la violencia está relacionado con –podríamos decir- la pregunta ¿Cómo pensar –nombrar- la violencia? En ese sentido expresaba:

Incluso el problema de nombrar la violencia presenta un reto. El complejo anudamiento de varios tipos de actores sociales en cualquier acontecimiento de violencia colectiva hace dificil determinar si el acontecimiento debería ser nombrado como un caso de violencia "sectaria", "comunitaria", o "promovida por el Estado". (Das, 2008: 145)

Si bien Das trabaja sobre casos de violencia, como ella llama, "colectiva", su foco de reflexión —la pregunta acerca de cómo pensar la violencia- es clave para esta investigación ya que sobre él se articula esta tesis. ¿Cómo pensar, hablar de la violencia? De esta pregunta se deriva mi respuesta, la que propongo en esta tesis, hablo y pienso la violencia en términos políticos. Esta respuesta es la que abre en la violencia su carácter relacional, su carácter político, porque el mismo trabajo de campo me ha orientado hacia ello. Esta comprensión, esta forma de encarar el problema, me permite desprenderme a su vez de formulaciones como "violencia en los barrios" u otras similares que a veces son utilizadas —como a mi entender, el malogrado título reciente de *Violencia en los Márgenes* de Auyero y Berti del año 2013- y que parecieran correr el peligro en algún descuido de hacer recaer en los barrios y sus habitantes la caracterización de "violentos", como si las formas de violencia que se presentan en los barrios más pobres de la urbanidad fueran un mal endémico de dichos contextos sociales. Si pensamos por el contrario la violencia como relación, nos desprendemos de ubicarla en espacios y sujetos concretos, como su atributo,

ya no es una violencia localizada, sino una violencia que transita y atraviesa, ahora sí, espacios y sujetos.

La noción de violencia hacia la vida –por la que opto entonces para aproximarme a este problema-, remite a otra dimensión. Devuelve a la violencia su carácter relacional y desde el inicio permite adentrarse en el estudio de estos fenómenos con una mirada contextual, mirada que intenta comprender estas formas en que se expresa la violencia en estos barrios en un sentido político; es decir tomando en consideración las relaciones de poder y la desigualdad social que imprimen, posibilitan, estructuran esas formas de violencia hacia la vida, dimensión sin la cual no serían comprensibles, o solo se atisbarían de forma sesgada. Como se verá el propio trabajo de campo permite la mirada hacia la dimensión política de la violencia –en ocasiones tan soslayada-, y le confiere centralidad a lo hora de reflexionar sobre esas violencias ocurridas y experimentadas en estos espacios urbanos. La noción de violencia hacia la vida, bien podría parecer una redundancia, porque ¿podría pensarse la violencia sin ser ejercida sobre una vida, sea cual sea esa forma de violencia? En mi tratamiento del problema es remarcada, porque dicha formulación se aparta -o por lo menos eso pretendo- de presentarse localizada y menos naturalizada en algún sitio o sujetos y permite preguntarse, ¿violencia de quién a quién? ¿Cómo circula la violencia? ¿Cómo es posible que se presente en un contexto social determinado? ¿Cómo atraviesa esa violencia la experiencia de los sujetos? En fin, el hacia, remarca el movimiento, el desplazamiento, y nos recuerda que la violencia es un ejercicio, una acción que establece una relación entre agentes distintos.

Dentro de este marco de comprensión, entonces, intentando alejarme de la estigmatización y criminalización de la pobreza y más allá de la mirada abyecta que pesa sobre estos espacios y sus habitantes (Grinberg, 2010; Wacquant, 2013), es que resulta necesario el estudio de esas dinámicas de la violencia tal como se presentan en la cotidianidad de estos espacios urbanos. Se propone así que estos espacios están atravesados por lógicas de poder particulares que constituyen la base sobre la cual se expresa/ produce la vida en su interior. Son estas lógicas aquellas que están inevitablemente relacionadas con las formas que adquiere la violencia, sus intensidades y sus recurrencias. Así, la violencia

hacia la vida está afectada por la forma política en que se constituyen y construyen los espacios de la urbe metropolitana.

Es así que a partir de las experiencias de trabajo de campo y la reflexión asociada a ellas, toma forma la pregunta acerca de las formas de violencia hacia la vida que afectan la cotidianidad barrial en estos espacios urbanos, la pregunta acerca de cómo estas formas son significadas por los sujetos implicados y las lógicas de poder que las atraviesan, lógicas relacionadas con la configuración política de la vida urbana (Foucault, 2012; Osborne y Rose, 1999; Grinberg, Gutiérrez y Mantiñán, 2012; Grinberg, 2013, 2016, 2017) y que trascienden de modo complejo los límites físicos de estos barrios.

En síntesis, las formas de violencia, la significación de los sujetos y las lógicas de poder son las tres dimensiones cruciales en mi comprensión y desarrollo del problema. A los fines analíticos esta diferenciación de dimensiones es útil para arrojar claridad al problema. Sin embargo, es también central aclarar que estas dimensiones se diluyen en la cotidianidad de la vida en los barrios y conforman la experiencia de la violencia de maneras complejas.

Durante la investigación que dio forma a mi tesina de grado tal como he mencionado indagué acerca del fenómeno de la degradación ambiental en relación con la cuestión de la basura. En aquella ocasión pude constatar cómo esa situación era vivida como una preocupación y problema por sus habitantes, tal como lo afirman otros estudios en la materia (Davis, 2007; Auyero y Swistun, 2008; Curutchet, Grinberg, Gutiérrez, 2012) Es así que la degradación ambiental -estudiada en aquella oportunidad y aquí retomada en algunos aspectos-, y las muertes violentas –punto de inicio de la investigación que se presenta en esta tesis- constituyen tópicos centrales de las formas de violencia hacia la vida. Esto es, constituyen claves de la experiencia de la violencia que atraviesa la vida de estos barrios. Ambas, aunque no de forma excluyente, serán tratadas con especial atención en los capítulos que conforman esta tesis.

En este marco comprensivo y a partir de lo dicho hasta aquí propongo: 1. El estudio de la violencia en los barrios afectados por la extrema pobreza debe desprenderse de la estigmatización y mirada abyecta que suele recaer sobre estos espacios urbanos, y

comprenderla en relación con las lógicas propias del ejercicio del poder que atraviesan la urbe metropolitana, tensionando la relación entre el "adentro" y "afuera" de los barrios en cuestión (Chattarjee, 2011; Rose, 1999; Grinberg, 2010, 2013; Arabindoo, 2011, Das, 2003); 2. La violencia hacia la vida adquiere particularidades específicas en los contextos urbanos caracterizados por la extrema pobreza y la degradación ambiental, y éstas atraviesan de modos diversos y complejos la vida de los habitantes de dichos barrios; 3. El trabajo de campo etnográfico es clave para la reflexión acerca de cómo aparecen estas experiencias y atraviesan la vida de los barrios, haciendo foco en las significaciones asociadas a ellas en los relatos de sus vecinos, es decir los sujetos directamente afectados por ellas.

Acercamiento al problema de las villas. Unidad de análisis. Antecedentes

2.1 Las villas

Los barrios populares que comúnmente suelen ser llamados "villa miseria" en nuestro país, remontan su creación a las primeras décadas del siglo XX. Las villas miserias, o más simplemente "villas", son espacios ocupados de forma más o menos espontánea por individuos o grupos familiares que, por falta de recursos y medios, son desplazados hacia allí por una situación económica y social desfavorable. A veces esos desplazamientos fueron literalmente involuntarios como en los casos de desalojos. En otros casos el desplazamiento fue motivado en un intento de escapar de la pobreza o por la esperanza de trabajo y progreso. En todo caso estas situaciones que pueden dar lugar a un trabajo en sí de investigación, confluyen en el hecho de que se trata de población en movimiento que llega a espacios marcados por la falta de planeamiento urbano de todo tipo, por la "ilegalidad" de la posesión de la tierra y por la sobrevivencia en gran medida dependiente de los propios medios, esto es en los márgenes del mercado laboral y de consumo.

Su origen se debió al quiebre en los términos del intercambio –exportación de materias primas, importación de manufacturas- que tanto habían favorecido el desarrollo del país en épocas anteriores (Ratier, 1985). Las crisis económicas que se sucedieron a partir de ese momento golpearon a los sectores más desfavorecidos del medio rural generando desempleo e inestabilidad. Por otra parte, el mismo quiebre en el intercambio internacional tendrá como consecuencia la primera expansión de la industria nacional, que buscará sustituir las importaciones que se habían tornado más caras y en algunos casos

_

⁸ El término "villa miseria" fue acuñado por el periodista Bernardo Verbistsky en su novela titulada "Villa Miseria también es América" (1957) en la que se realiza una descripción de las condiciones de vida de los inmigrantes durante la década del 30'. Luego es Hugo Ratier (1985) quien se ocupa de rastrear el origen de estos espacios urbanos en nuestro país, dando cuenta del complejo proceso que se inicia con el cambio en la economía nacional durante las primeras décadas del siglo XX.

inaccesibles (Ratier, 1985; Torre y Pastoriza, 2002). Las ciudades más grandes del país - Buenos Aires como caso arquetípico- empiezan de esta manera a crecer poblacionalmente y se transforman en el foco de las esperanzas de los grupos de personas y familias, en gran medida "expulsados" del medio rural (Romero, 1986).

Este proceso iniciado en las primeras décadas del siglo XX es llamado por Romero (1986) "explosión urbana", haciendo referencia al importante movimiento demográfico migratorio que desde zonas rurales y pequeñas ciudades del interior, hizo crecer desmesuradamente las principales ciudades de Latinoamérica, entre ellas, como ya mencioné, Buenos Aires. Sin embargo, la promesa de trabajo e integración social que encarnaba la ciudad sobrepasó la realidad y en los mismos márgenes de su periferia comenzaron a crecer y consolidarse asentamientos y villas, caracterizados por la precariedad de sus construcciones, que en la mayoría de los casos levantaban sus mismos ocupantes, asentamientos a los que no llegaba prácticamente ninguna clase de cobertura social ni servicios públicos (Svampa, 2002).

Es a partir de los años cuarenta del siglo pasado, cuando en la Argentina se impone un modelo político, social y económico, que recibió el nombre de "nacional- popular". Este se basó en dos pilares fundamentales: por un lado el hincapié en las industrias de sustitución de importaciones, y por el otro, una política redistributiva en muchos aspectos sociales, lo cual se tradujo en mejores condiciones de vida para sectores de la población hasta poco antes relegados (Torre y Pastoriza, 2002). Esto motivó aún más la rápida y creciente ocupación y ensanchamiento de la periferia de Buenos Aires. El crecimiento y desarrollo de la ciudad permitió la integración de vastos sectores populares, en gran medida provenientes del interior, que se asentaban en los nuevos espacios suburbanos de forma masiva y continua. Durante este período la villa se convirtió en el destino transitorio, en un "primer paso" de quienes creían haber iniciado con el arribo a la ciudad un camino de ascenso social. Creencia en muchos casos justificada ya que de este período datan los primeros grandes programas de promoción social y creación de viviendas y barrios destinados a sectores populares y obreros (Ratier, 1985).

Sin embargo, la situación se va a ver drásticamente agravada a partir de la década del '70, cuando las villas comienzan a crecer a un ritmo tan constante como traumático, demográfica y espacialmente, sin el correlato de políticas sociales y económicas destinadas a promover y contener a dicha población, ni a expandir según esas necesidades la infraestructura urbana existente. De esta manera, espacios que estaban "vacíos", y constituían bañados y/o baldíos, se transformaron con el paso de algunos pocos años, en espacios densamente poblados (Ratier, 1985; Cravino, 1999; Auyero, 2001; Merklen, 2005; Auyero y Swistun, 2008; Curutchet, Grinberg, Gutiérrez, 2012; Grinberg, 2011, 2015). Esto se debió a que las situaciones de pobreza ya presentes en la ciudad fueron profundamente agravadas con las crisis socio-económicas que se avienen en América Latina a partir de las décadas finales de ese siglo.

A pesar del estancamiento y la recesión económica que estas crisis implicaron, la ciudad seguía creciendo. Dice Davis con respecto al crecimiento de lo que él denomina "áreas urbanas hiperdegradadas" alrededor del globo: "el motor de esta <urbanización generalizada> se encuentra en la reproducción de la pobreza y no en la reproducción del empleo" (Davis, 2007: 30). Si las primeras villas de la ciudad en Buenos Aires estaban íntimamente relacionadas con la industrialización por sustitución de importaciones, en este nuevo contexto se relacionan profundamente con la desindustrialización y las políticas de ajuste estructural (Auyero y Swistun, 2008). Una de sus razones fue que las ciudades continuaron absorbiendo los resultados de la crisis del medio rural, actuando como un foco de atracción para los contingentes de esperanzados migrantes del campo que buscaron con su radicación en el contexto urbano -aunque sea en sus zonas periféricas devaluadas- un mayor o posible acceso a alguna fuente de subsistencia (Davis, 2007).

A partir de ese momento los procesos que cada vez cobran más peso en el escenario económico nacional serán el estancamiento económico, el ajuste estructural, la desinversión y la desindustrialización (Auyero, 2001 y Auyero y Swistun, 2008). Estos procesos que se acentúan con el correr de los años y que harán pico en la década del '90 e inicios de este siglo, implicaron entre otros aspectos una transformación en la forma en que el Estado se hace presente en la sociedad. Como señala Prévöt-Schapira (2001) "el Estado es menos integrador, menos redistribuidor, menos prometedor" (36). Las formas de asistencia estatal

a partir del mencionado período se caracterizarán por su descentralización, por su localización y sobre todo por un carácter compensatorio, ya que buscan mitigar los efectos de la extrema pobreza provocada por las crisis y la liberalización creciente de la economía, sin abordar los problemas sociales de forma estructural.

El Estado en la lógica del neoliberalismo lejos de "retirarse", abandona una forma de gobierno del espacio urbano para que otra entre en juego; esto es una transformación del Estado y de las prácticas de gobierno, donde la responsabilidad individual pasó a ser el eje de nuestras sociedades (Grinberg, 2008). Esta traslación de responsabilidades se manifiesta de forma clara en los espacios signados por la extrema pobreza y la miseria urbana, donde la lógica de la planificación urbana y el acceso a la "ciudad" en forma de servicios públicos, integración social y trabajo formal es prácticamente inexistente. Aquí, más que en cualquier otro contexto, fueron y son los sujetos, las propias comunidades, quienes debieron —y como se verá, aún deben- hacerse cargo en gran medida de la gestión del espacio urbano (Grinberg, Gutierrez, Mantiñán, 2012).

Datos del período neoliberal inscriptos en esta lógica son, no solo la falta de inversión en infraestructura pública que respondiera al veloz crecimiento urbano, sino también una degradación constante de los sistemas públicos de salud y de educación, así como de las políticas públicas de vivienda (Auyero, 2001; Lo Vuolo y Barbeito, 1993). Estos procesos constituyen algunas de las bases sobre las que se asentará "la producción en masa de áreas urbanas hiperdegradadas" en el sur global (Davis, 2007: 31). En esta urbanización realizada a partir de la propia agencia de los sujetos, son ellos quienes a falta de otros medios, levantan sus propias viviendas en los cordones periféricos que sucesivamente se anexan al núcleo de la ciudad o en zonas devaluadas en su propio interior, careciendo de toda clase de servicios públicos y desarrollando todo tipo de empleos informales para asegurarse la subsistencia.

2.2 José León Suárez

El Partido de General San Martín en el conurbano bonaerense, municipio del área metropolitana en el que tiene lugar este estudio, es un claro ejemplo de estas trasformaciones territoriales y sociales. Fundado en 1856 como una localidad agrícola ganadera, se convierte en ciudad con el crecimiento de Buenos Aires y el avance del modelo industrial en el país. Este modelo industrial repercute de tal manera en el Partido de General San Martín que llega a denominárselo "Capital de la industria". Estas industrias en las últimas décadas del siglo XX sufrieron los procesos de deterioro y abandono, producto de las políticas de estado neoliberales y las sucesivas crisis económicas ya mencionadas (Lo Vuolo y Barbeito, 1993; Cieza y Beyreuther, 1996; Prevot Schapira, 2001; Auyero, 2001). Este proceso de desindustrialización condujo de un modo prácticamente inevitable al desempleo y la pauperización de grandes estratos de la población del partido. A los antiguos barrios obreros, ahora en proceso de precarización paulatina, se le sumaron así los asentamientos y villas, que crecieron, en tamaño y cantidad de habitantes, de modo exorbitante y constante a partir de este período (Grinberg, 2009).

Esta investigación fue llevada adelante en algunos de los barrios periféricos, villas y asentamientos ubicados en la Localidad de José León Suárez, sobre la cuenca hidrográfica del rio Reconquista. El surgimiento y crecimiento de estos barrios se encuentra estrechamente ligado a los procesos históricos y sociales mencionados en los párrafos anteriores. Retomando el concepto de Davis (2007), surgen como zonas urbanas hiperdegradadas ya que la lógica urbanizadora, lógica que Foucault encontraba como rectora en la creación y disposición de la ciudad moderna -basada en la idea de la salubridad del medio ambiente, con especial control de la calidad del agua y del aire, es decir el eje articulador de la "limpieza" del espacio urbano (Foucault, 1999)-, está o bien ausente o muy frágilmente presente en estos barrios. Ni grandes avenidas que sirvan como corredores de aire, ni preservación del agua para consumo del contacto con posibles contaminantes de diverso tipo.

Gran parte de estos barrios se construyó sobre aquello que hace solo algunas décadas eran espacios verdes deshabitados, algunos precisamente en la zona de inundación del rio Reconquista, que de a poco fueron cubriéndose con "pisos" de basura, ya que la zona constituyó un basural durante largos años. Más tarde, ante la llegada continua de población, esa misma basura sirvió para rellenar los terrenos y volverlos edificables. Hoy constituyen espacios densamente poblados, con casas de construcción muy precaria en la gran mayoría de los casos, que se amontonan a lo largo de estrechos pasillos y que llegan hasta los límites de los arroyos que por estos barrios transitan. Estos arroyos por su parte, a veces a cielo abierto, a veces entubados, transportan los residuos de la ciudad hacia el rio Reconquista. En muchos casos se trata de tierras bajas, hecho que favorece su inundación. Salvo unas pocas principales, las calles suelen ser de tierra por lo que la lluvia las vuelve penosamente transitables. Las casas se fueron levantando entonces sobre capas de basura que les sirvieron de cimiento, sin embargo gran parte de toda esa zona continuó utilizándose como sitio de deposición de residuos, y aún hoy, sectores de estos barrios continúan funcionando como basurales informales y clandestinos, tal como se verá a partir de la exposición de algunos casos en esta tesis.

Las villas, y las de José León Suárez no constituyen una excepción, están íntimamente relacionadas con condiciones de vida insalubres (Auyero y Swistun, 2008; Merlinsky, Fernández, Montera y Tobías, 2011; Curutchet et al, 2012). Expuestos a importantes focos de contaminación de diverso tipo, una de las cuestiones más acuciantes es que los vecinos de estos barrios no cuentan con un sistema de asistencia médica cercano y eficiente. Al interior de muchos de ellos funcionan Centros de Atención Primaria de Salud (CAPS) pero suelen estar atravesados por un sinfín de problemáticas que hacen que su servicio no sea el esperado o necesario: falta de personal, atraso en el pago de sueldos, falta de insumos y recursos básicos, etc. Por su parte, vecinos y médicos de las salitas mencionan una larga lista de enfermedades y dolencias que asocian a las altas y peligrosas cantidades de basura reinantes: enfermedades respiratorias, parasitosis, forúnculos en la piel, diarreas y hasta graves quemaduras causadas al entrar en contacto con ciertos residuos que camiones descargan ilegalmente en las inmediaciones de los barrios.

El Partido de General San Martín se encuentra ubicado en el tramo inferior del Río Reconquista, el cual recibe las mayores descargas de contaminación a partir de su tramo medio. Antes de ingresar a San Martín el río vuelve a recibir una importante carga de contaminantes, tanto de origen industrial como domiciliario, dejando la calidad de sus aguas gravemente deteriorada (Nader, 2009).

Así, y a pesar de las múltiples diferencias que podrían señalarse con respecto al contexto europeo, se trata de aquello que Osborne y Rose (1999) llaman los espacios a evitar de la urbe, ya que con las particularidades de cada sociedad y caso en cuestión, se trata de procesos que atraviesan el general de las metrópolis, en especial del sur global, y que retomando a Arabindoo (2011) propiciaron una retórica de los slums⁹. Estas retóricas resaltaron y resaltan las situaciones de criminalidad, violencia y degradación como lo propio de estos espacios urbanos (Lewis, 1983; Scheper-Hughes, 1993; Davies, 2007; Auyero y Swistun, 2008; Auyero y Berti, 2014). Sin embargo, más allá de las retóricas estigmatizantes y criminalizadoras de la pobreza -y aún más debido a ello mismo-, entiendo necesario acercarse al estudio de las formas que adquiere la violencia hacia la vida y a cómo estas son significadas por los sujetos, atendiendo a las lógicas de poder que atraviesan estos espacios en el marco de la urbe metropolitana (Prévöt-Schapira, 2001). Esta investigación, entonces, se realiza en los barrios ubicados sobre la cuenca hidrográfica del río Reconquista, villas y asentamientos de la localidad de José León Suárez, cuyo surgimiento y crecimiento se encuentra estrechamente ligado a los procesos históricos y sociales resumidamente mencionados en estos párrafos (Grinberg, 2013; Gorbán, 2006; Grinberg, Gutiérrez y Mantiñán, 2012).

-

⁹ Término con el que comúnmente se refiere en la literatura académica internacional a los espacios urbanos afectados por la pobreza y la degradación ambiental.

2.3 Antecedentes

Esta investigación se enmarca en modo general dentro de lo que Segura llama "antropología de la experiencia urbana" (2015: 25), y que refiere a los trabajos antropológicos que buscan arrojar líneas de reflexión y comprensión sobre problemáticas urbanas contemporáneas, desde la perspectiva de los sujetos habitantes de los diferentes espacios. En particular, aquí, se propone comprender las formas que adquiere la violencia hacia la vida en contextos urbanos atravesados por la extrema pobreza y la degradación ambiental, a partir de la propia experiencia de los sujetos implicados en las mismas y atendiendo a las lógicas de poder que atraviesan dichos espacios. Ello implica necesariamente una reflexión acerca del propio concepto de violencia, sus sentidos y alcances asociados a la experiencia subjetiva que se desarrolla en dichos contextos urbanos. Es claro que rastrear experiencias de violencia y sus significados representa una cuestión compleja como ya lo han señalado diversos autores (Garriga, 2015; Garriga y Noel, 2010; Kaplan, 2006; Bourgois, 2002; Bermúdez, 2008; Isla y Míguez, 2003).

A este respecto señalan Isla y Míguez:

La violencia es una noción escurridiza, pues siempre depende de valores subjetivos el denominar una acción de tal forma (...) Estas interpretaciones siempre están relacionadas con valores que se desprenden, no sólo de normas y leyes generales sino de su socialización según un conjunto de relaciones sociales mediadas por la clase, la cultura y subculturas, la localidad, la familia e incluso también por la misma subjetividad de la persona. Así, el uso de la palabra violencia para una acción está sujeta de manera inmanente a la concepción ética de los sujetos que la realizan, reciben o simplemente asisten a dicha acción (Isla y Míguez, 2003: 24).

Desde una mirada general podemos decir que las dificultades principales discurren fundamentalmente a través de dos líneas. Por un lado, la diversidad de episodios que se podrían incluir en la categoría de experiencias de violencia puede resultar muy amplia, cambiante a lo largo del tiempo y el espacio (Garriga y Noel, 2010), ya que la propia definición de violencia depende de una valoración subjetiva producida en una determinada ubicación social, espacial y temporal. Por otra parte, pero en relación con lo anterior, los significados asociados a dichos episodios no son inequívocos, están atravesados por

cuestiones que atañen tanto a la moralidad como a la legalidad y es probable que sus valoraciones puedan ser muy disímiles, y sujetos ubicados en un mismo contexto social le den diversos significados, incluso a veces totalmente opuestos (Isla y Míguez, 2003; Garriga y Noel, 2010; Garriga, 2015). Sin embargo, cabe resaltar que reconocer el hecho de que un episodio o situación puede suscitar o relacionarse con diversas valoraciones, no necesariamente significa negar que se parta de una visión común acerca de qué es o no, violento. Esto último, en todo caso, complejiza aún más el estudio de la violencia.

Profundizando aún más, como señala Kaplan (2006), las situaciones de violencia hacen referencia a una propiedad relacional por lo que sólo es posible caracterizarla dentro del sistema de relaciones que le otorga sentido, es decir, para esta autora la violencia refiere a una relación y es al interior de ésta donde debe indagarse sobre la experiencia de la violencia, ya que allí se producen sus significados subjetivos. Das (2003), asimismo, por su parte argumenta que el estudio de la violencia presenta enormes desafíos, ya que involucra la pregunta de cuándo los eventos pueden ser nombrados y significados como formas de violencia. Para esta autora, se trata de prestar atención a la experiencia de la violencia y las formas en que esa experiencia se vuelve cognoscible y narrable por tanto, por los sujetos. En fin, todos desarrollos que se superponen y despliegan profundizando en la complejidad de estudiar la violencia.

Más allá de estas enormes dificultades, como bien señalan Garriga y Noel (2010), no se trata de que los científicos sociales abandonemos su estudio, sino de intentar definir lo más claramente posible a qué nos referimos, cómo nos acercamos a la "violencia" y reflexionamos sobre ella. Teniendo en cuenta esto y para salvar esas dificultades que presenta la conceptualización y problematización de la *violencia*, esta investigación se propone atender a los episodios que para los sujetos en cuestión se presentan como violentos –aunque no necesariamente mencionen en todos los casos la palabra "violencia" o sus variaciones-. Es decir, esta tesis se enfoca en cuándo los propios vecinos de los barrios sienten que su integridad física o su vida, o la de otros pares resulta amenazada o afectada, de una o de otra manera, en una situación determinada, y de esa manera significan el episodio y lo vuelven narrable. Cabe señalar que en este proceso nos centramos en episodios que remiten a los barrios y sus condiciones de vida. No recuperamos aquí

relaciones personales como puede ser el caso de la violencia intrafamiliar¹⁰. La mirada está puesta en una dimensión más abarcadora, la que refiere a la vida cotidiana en estos espacios de la urbe, en relación directa con su constitución urbana, política.

Dado que es posible identificar una vasta cantidad de estudios que refieren a la problemática de la violencia en alguno de sus aspectos, en este apartado solo me detendré en aquellos que son más relevantes para mi propia investigación. En primer lugar, como ya vimos, se pueden mencionar aquellos trabajos que se ocupan de reflexionar acerca de la violencia de un modo general y se preguntan cómo es posible conceptualizar la "violencia", pensarla, estudiarla y qué variedad de formas y sentidos puede adquirir en nuestras sociedades, al mismo tiempo que en base a ello plantean las dificultades de trabajar sobre "la violencia". Entre estos trabajos se pueden mencionar los de Garriga y Noel (2010), Suárez (1999), Fournier (1999), Azaola (2012), Riekenberg (2014), Galli (2010), Carabajal (2010), Carabajal y Fernández (2010), Bonilla (2010).

Otro grupo de trabajos refiere a la violencia asociada a la problemática urbana y la marginalidad social, es decir que aquí el estudio de la violencia ya se encuentra referido a unos sujetos y espacios determinados. La pregunta entonces gira en torno a cómo se expresa la violencia en situaciones concretas relacionadas con la ilegalidad, la marginalidad y la desigualdad. Algunos trabajos relevantes en este sentido son los de Rozas (2000), Auyero y Berti (2013), Míguez (2014), Maldonado Aranda (2013), Garriga (2006).

En otros casos, los trabajos revisados focalizan en la violencia institucional ejercida hacia poblaciones vulnerables y socialmente estigmatizadas. Aquí la violencia, al igual que en el grupo anterior, también se encuentra referida a relaciones sociales, espacios y sujetos concretos. Cabe mencionar los trabajos de Barrera (2013), Doz Costa (2010), Wikman (2013), Daich, Pita y Sirimarco (2007), Bermúdez (2008). Tanto en este último grupo de trabajos como en el anterior aparece claramente la problemática de las relaciones de poder en alguna dimensión. Es decir, el estudio de la violencia se encuentra asociado de alguna manera a la dimensión política, algo nodal para el desarrollo de mi trabajo.

Desde ya no porque dicha investigación carezca de sentido o valor, sino porque aquí importa otra temática y hacia ella apuntó el trabajo de campo realizado.

Otro grupo de trabajos indaga finalmente acerca de la violencia en relación a sus efectos traumáticos, las secuelas que estas experiencias dejan, cómo es posible significar y narrar estos sucesos vividos y cómo se transitan. Trabajos relevantes son los de Jones (1999), Das (1996) y (2003). Las líneas desarrolladas por estos autores dialogan con la investigación aquí presentada: la pregunta acerca de cómo pensar la violencia, cómo enfocarla, asirla, es central en el desarrollo de esta tesis. Mi principio de respuesta a dicha pregunta gira en torno a la experiencia, cuándo una situación es experimentada como violenta por los sujetos con quienes realicé mi trabajo de campo. Por otra parte -pero desprendiéndose de lo anterior-, el estudio de la violencia que aquí se propone se refiere a situaciones y experiencias contextualizadas, en la que se encuentran implicados directamente sujetos concretos: vecinos de las villas de José León Suárez. Asimismo como ya lo anuncié y lo profundizaré a lo largo de toda esta tesis en base a mi trabajo etnográfico, la dimensión política es sustancial a todo el análisis de la violencia que aquí se propone. Sin bien no me detendré en el análisis del trauma en sí, las secuelas de la violencia, y en particular cómo esta puede ser narrada y significada constituyen elementos que atraviesan esta investigación.

Algunos trabajos del ámbito local, relativamente recientes, que me interesa mencionar especialmente son el de Epele (2010), el de Garriga Zucal (2015), el de Segura (2015), y el de Kessler y Gayol (2015). El trabajo de Epele, "Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud", del año 2010, se trata de un estudio etnográfico en barrios populares y villas del conurbano bonaerense realizado entre los años 2001 y 2005. El foco está puesto en el consumo de droga desde la propia experiencia de los actores, insertando el problema en las consecuencias de la "era neoliberal" para los sectores más empobrecidos del ámbito urbano. La autora propone un diálogo entre tres factores: experiencia de consumo de droga - pobreza urbana - procesos políticos y económicos, diálogo que posibilita un estudio sobre la experiencia de una problemática social, que afecta de modos particulares la pobreza, en diálogo con lógicas y procesos macrosociales. En este desarrollo Epele profundiza –recordando el conocido trabajo de Burgois, "En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem", primera edición del año 2003- en las "economías marginales" que surgen alrededor de la cuestión de la droga, y en otra dimensión capital del

problema: la "muerte joven". Este trabajo resulta relevante por varios elementos: focaliza en la problemática de la droga en las villas —problemática crucial a la hora de abordar la violencia en los barrios-; la problemática se trata desde la experiencia de los propios sujetos implicados; el fenómeno analizado es encuadrado y comprendido atendiendo a su dimensión política.

El trabajo de Garriga Zucal "El Inadmisible encanto de la violencia. Policías y barras en una comparación antropológica", del año 2015, por su parte refiere a la violencia como un problema clave de la discusión política, social e incluso académica de nuestro tiempo. La pregunta que se insinúa durante buena parte de la introducción del libro -y de hecho también se expresa en el mismo- es "¿cómo analizar la violencia?". Tema ya tratado y analizado por el autor en trabajos anteriores (Garriga, 2006; Garriga y Noel, 2010), en esta oportunidad –y una vez presentadas las complejidades que implica el propio estudio de la violencia- el análisis se mueve entre dimensiones de la problemática que el estudio etnográfico y comparativo permite entre dos grupos sociales que en primera instancia desde una cierta mirada "oficial", o bien inocente- podrían pensarse como antagónicos: la fuerza policial y los barra bravas de futbol. Proponiendo de esta manera esa comparación "chocante", el autor analiza diferentes aspectos de la violencia, presentando similitudes y particularidades de cada caso y grupo en cuestión. La comparación etnográfica en este caso le sirve para analizar la violencia como un fenómeno social, en el sentido de que atraviesa de una u otra manera a toda la -valga la redundancia- sociedad, fenómeno que lejos de estar localizado o ser patrimonio de grupos o sectores particulares, es apropiado e incluso valorado positivamente por diferentes actores o colectivos sociales.

El trabajo "Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana", de Segura (2015), se centra en un estudio etnográfico de la "periferia" de la Ciudad de La Plata. El libro gira en torno del análisis de la "experiencia urbana" de los sectores más pobres y marginados de la ciudad; en otras palabras los "villeros" de la Ciudad de La Plata. Esa experiencia –o mejor aún "experiencias", tal como el propio análisis las aborda-, es recuperada a partir de las prácticas y representaciones sociales de estos sectores sociales, lo que se acompaña con la reflexión sobre la dimensión espacial que en ellas se insinúa. El espacio ocupa el vector central desde donde se analiza esa experiencia, sin por ello desatender un minucioso

desarrollo de la cuestión histórica de la pobreza en la ciudad. Así las preguntas que hilvanan el análisis son ¿Cómo los sectores más pobres de la ciudad de La Plata *viven* la ciudad? ¿Cuáles son las particularidades de su experiencia urbana? ¿Cómo piensan la ciudad, la transitan, como se relacionan con la vida de la misma? En fin se trata de un análisis de la visión y la experiencia que los habitantes de las villas de La Plata tienen de la misma ciudad.

Estos tres trabajos en particular resultan interesantes para el diálogo con la tesis que aquí se presenta, porque desde diferentes puntos, con miradas, problemáticas e intereses disímiles, se preguntan por la experiencia de los sujetos directamente implicados, aquello que la etnografía en particular posibilita y en lo que expresa su mayor potencialidad como forma y experiencia de investigación. Estos trabajos proponen una mirada relacional en la cual entran en juego significaciones, prácticas o formas y en mayor o menor grado, la dimensión política de los fenómenos, las relaciones de poder que los atraviesan.

"Muerte, política y sociedad en la Argentina" es un trabajo editado por Kessler y Gayol (2015). El libro compila trabajos centrados en la "muerte violenta" desde diferentes puntos de vista. Con una mirada histórica que tiene por punto de partida el año de 1810, el libro analiza la figura de la muerte violenta a través del tiempo, su tratamiento, las situaciones que en cada época la configuran, su dimensión política y su propia construcción social como "muerte violenta", ya que como dicen los editores:

Toda categorización de una muerte en tanto violenta y, en particular su inserción en una trama mayor, es un trabajo complejo que requiere emprendedores activos. De lo que se trata es de disputar la tipificación de una muerte como fortuita, caso aislado o producto de un maligno azar, a menudo contra el mismo Estado, para lograr vincularla a un problema público de algún tipo (Kessler y Gayol, 2015: 22)

Este es un punto central en la tesis que aquí se presenta ya que una "muerte violenta", y sus repercusiones fue lo que motivó, como ya se dijo, en gran medida esta investigación, y su exposición y análisis abren y direccionan este trabajo. El tratamiento que en esta tesis se le da a dicha muerte es justamente la de "violenta" por varios motivos. Por una parte, no constituye un hecho aislado, fortuito, se trata de una muerte que se encadena con muchas otras muertes ocurridas en los barrios en situaciones más o menos

similares, y como se verá, estas muertes se insertan visceralmente en las formas que adquiere la violencia hacia la vida en estos espacios urbanos. Por otra parte, la reacción de los familiares y vecinos de los barrios de la zona es una respuesta directa a un hecho que estos sujetos significan como grave, injusto, hacia la vida de los barrios, pero también como "violento", y esta investigación indaga, justamente, en las violencias a partir de las significaciones que ponen en juego los vecinos de estos espacios. Finalmente, el tratamiento que aquí se le da a este tipo de muertes aborda su sentido político, el Estado está presente evidentemente en esa dimensión, aunque desde ya no solo, ni de forma uniforme ni coherente. Más bien de diferentes formas, formando parte de las lógicas de poder que a traviesan los barrios, y que entre otras cosas permiten y a veces incluso promueven las violencias entre las cuales, la muerte violenta, constituye tal vez su ápice.

Un trabajo que merece una mención particular y más extensa es "La muerte violenta en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense", de Auyero y Berti (2013). Merece esta mención porque este trabajo se publica prácticamente en el momento que se inicia mi investigación doctoral, con un título que directamente refería a mi propio tema en gestación. Sin embargo, el tratamiento del problema iba a presentar notables diferencias. Para poder exponer esta cuestión es que me detendré a describir brevemente lo tratado por *La violencia en los márgenes*.

Se trata de un estudio de la violencia en la periferia urbana a partir del caso del barrio Arquitecto Tucci, en particular en base a las observaciones y registros realizados en las escuelas del mismo barrio. La escuela así es la ventana privilegiada a partir de la cual se indaga acerca del fenómeno de la violencia en el barrio. Después de presentar las características formales y más notorias de Arquitecto Tucci, características de pobreza, precariedad y degradación ambiental, marcado por una "presencia estatal escasa", el trabajo describe lo que considera un considerable incremento y las nuevas formas de violencia interpersonal, sus usos y funciones al interior del barrio, relacionando estas funciones entre sí. De esta manera rompen con una mirada estática de las violencias para ver cómo estas se incrustan en cadenas de relación. Esta situación deja expuestos a sus habitantes de manera más propensa a ser tanto victimarios como víctimas de la violencia.

El problema más serio a mi parecer que presenta este trabajo y que de alguna manera queda más expuesto en el capítulo final, es el del lugar que se le da al Estado. Aquello que el trabajo parece remarcar desde un principio es la "ausencia" del Estado y hacia el final cuando se propone justamente tratar el tema, el del Estado, se limita casi exclusivamente a describir el accionar de la policía y gendarmería en la zona, haciendo caso omiso de la "presencia" estatal que atraviesa estos contextos urbanos más allá de las propias fuerzas del orden y que son parte insoslayable del problema de la violencia. De esta manera se corre el riesgo de presentar el "abandono" de los niños en las escuelas, la violencia entre los mismos y de los demás habitantes de Arquitecto Tucci, con un sentido que pareciera moverse entre una mirada dominocentrista (Grignon y Passeron, 1989) y una casi culturalista. Y esto, de acuerdo a lo que he podido indagar en mi propia investigación, es problemático para profundizar en el fenómeno de la violencia en los barrios más relegados del espacio urbano.

Mi investigación, entonces, dentro de este campo de estudios procura abordar las experiencias de violencia que se viven en los barrios afectados por la extrema pobreza y la degradación ambiental, atendiendo a estos episodios en tanto y en cuanto los propios vecinos los significan como violentos, es decir que atentan tanto contra su integridad parcial o total, así como contra la de sus pares. Por otra parte pretendo abordar algo que no me parece un simple aspecto de la cuestión, sino un elemento crucial para la propia comprensión de estas situaciones: las lógicas de poder, la trama política que atraviesa estos barrios y la vida de estos sujetos, que permiten que estos espacios sean afectados por formas particulares de violencia, con intensidades, recurrencias y alcances que no son similares a las que se hacen presentes en otros espacios de la ciudad. Esto lejos de ser una suposición del investigador, es resultado del análisis del trabajo de campo tal como en los capítulos que siguen intentaré señalar. El trabajo de campo etnográfico, en la búsqueda de los significados y las experiencias de los sujetos afectados por la violencia, es así la forma de encarar y desarrollar esta investigación, la que le da su sentido.

2.4 Aspectos metodológicos

Tanto mi investigación de grado como la que sustenta esta tesis¹¹ fue y es llevada adelante a partir de mi inserción como miembro del CEDESI (Centro de Estudios en Desigualdad, Sujetos e Instituciones) –Escuela de Humanidades, de la Universidad Nacional de San Martín- dirigido por la Dra. Silvia Grinberg, espacio del que participo desde el año 2009. La participación en este Centro fue la puerta de acceso a todo mi trabajo de campo en la zona de estos barrios. A partir de allí he podido desarrollar una gran cantidad de actividades a lo largo de estos años: visitas a hogares y familias, participaciones en reuniones e instancias de participación barriales de diverso tipo, visitas y participación en proyectos escolares, entrevistas con vecinos, docentes, miembros de ONG que realizan actividades en los barrios o bien que están instaladas dentro de alguno de ellos, visitas a organizaciones barriales de vecinos, realización de historias de vida.

Clave para abordar el tema que me propongo en esta tesis es haber adquirido cierta familiaridad y hasta amistad a lo largo de estos años con algunos de los vecinos de los barrios, hecho que permite a estos interlocutores mayor confianza y soltura para referirme cuestiones personales relacionadas con episodios de violencia y su consecuente sufrimiento, cosas que de otro modo permanecerían por lo menos en gran parte vedadas para mí. Por supuesto que estoy lejos de creer que ello me ha permitido un acceso a una especie de experiencia "prístina" de los sujetos (Segura, 2015), cosa por otro lado inaccesible. Pero sí es cierto que me ha brindado una cierta familiaridad beneficiosa con algunos vecinos para que el diálogo etnográfico, esa conversación en sentido amplio (Geertz, 2006) ganara profundidad y densidad. El trabajo extendido en el tiempo también ha favorecido el acercamiento comprensivo a ciertas dinámicas que hacen a la cotidianidad de los barrios y que en esta investigación benefician la reflexión acerca del tema que me ocupa. Es así que considero que el trabajo de campo etnográfico extendido ha sido un factor de suma importancia, para iniciar y desarrollar esta investigación.

-

¹¹ Para la realización de esta investigación y la escritura de esta tesis he contado con una beca de finalización doctoral otorgada por el CONICET.

Merece una mención especial el trabajo de campo realizado en las instituciones escolares de la zona a las que asisto desde hace siete años. En una de estas instituciones en particular y siempre en el marco de mi desempeño como miembro del CEDESI, he participado de diferentes instancias: acompañamiento y colaboración en proyectos escolares de diverso tipo y con diferentes temáticas, como producción de cortos documentales con jóvenes de los barrios, producción de cortos radiales sobre problemáticas ambientales de la zona, trabajos de investigación con estudiantes y docentes sobre diferentes temáticas (historias de los barrios, entrevistas con abuelos de los estudiantes realizadas conjuntamente con ellos mismos, alternativas de remediación ambiental de los arroyos cercanos), conversaciones informales con los estudiantes, profesores, directores de los establecimientos, preceptores y demás personal de la escuela. De estas visitas y participaciones he obtenido una gran cantidad de registros que contribuyen a la reflexión acerca de cómo el problema de esta investigación atraviesa la vida de los adolescentes de estos barrios. Por último, cabe mencionar que con algunos vecinos de los barrios en donde he realizado mi investigación, somos "amigos" de Facebook. Algunas publicaciones que han realizado algunos de ellos en sus *muros* durante este tiempo me han servido para continuar mi reflexión sobre el problema estudiado. En los casos en que me ha parecido pertinente he decidido incluir algunas de esas publicaciones, preservando su identidad cuando esto me fue requerido.

La investigación del problema ha sido, como ya he mencionado, etnográfica. Etnografía no entendida como una mera técnica, sino como "método de investigación, experiencia y género narrativo" (Segura, 2015: 27). Un cierto uso común en ciencias sociales ha llevado a encuadrar la etnografía dentro de una técnica, una forma de hacer y en muchos casos pareciera que la "etnografía", sirve para dos cosas: para mostrar que uno efectivamente "estuvo ahí" (Geertz, 2014) y ganar así autoridad de palabra sobre el tema estudiado; y por otra parte el relato, el registro, las observaciones de campo, pareciera que a veces solo se presentan para graficar, a modo de fotos, el desarrollo teórico que uno va realizando. En mi caso personal, lejos de pensarme superado de estos males, he sentido que caí en ellos tanto en pasajes de mi tesina de grado como en otros trabajos que he escrito o publicado. Desde entonces he intentado profundizar en la comprensión de la *etnografía*, en

conversaciones con mis directoras, con lecturas, registrando qué autores y qué textos dialogaban mejor con mis propias reflexiones acerca del quehacer etnográfico y mi propio trabajo de campo. Sin saber exactamente cuánto he ganado en este tiempo sobre este asunto, comprendo más que antes que la etnografía no es ni una carta de autoridad ni tampoco debe ser un adorno de palabras nativas para mi discurso. Comprendo sí, que tal vez no haya mejor modo que la etnografía para intentar rastrear, vislumbrar aunque sea de lejos, la experiencia de un "otro". Por ese camino sigo, leyendo, pensando y haciendo trabajo de campo.

En cuanto a autores que me han sido útiles para pensar la etnografía y avanzar en su conocimiento puedo nombrar a Das (2003), quien sostiene que la etnografía involucra la comprensión compleja del contexto local, a la vez que asumir una posición por parte del investigador, valores sobre los hechos que se presencian y su registro. El tema de la posición del investigador me parece por demás relevante, lejos de ser algo a evitar. Tal vez el párrafo más sugestivo a este respecto y en términos generales para pensar la etnografía me resulte el de Clifford Geertz, en *La interpretación de las culturas* (2006), donde expresa:

Como experiencia personal la investigación etnográfica consiste en lanzarnos a una desalentadora aventura cuyo éxito solo se vislumbra a lo lejos; tratar de formular las bases en que uno imagina, siempre con excesos, haber encontrado apoyo, es aquello en que consiste el escrito antropológico como empeño científico. No tratamos (o por lo menos yo no trato) de convertirnos en nativos (en todo caso una palabra comprometida) o de imitar a los nativos. Sólo los románticos o los espías encontrarían sentido en hacerlo. Lo que procuramos es (en el sentido amplio del término en el cual éste designa mucho más que la charla) conversar con ellos, una cuestión bastante más difícil, (y no solo con extranjeros) de lo que generalmente se reconoce. (Geertz, 2006: 27)

Creo que la imagen de la conversación en sentido amplio, donde ningún término de la relación debe faltar —de lo contrario no habría conversación ninguna- es una gran forma de pensar el trabajo etnográfico. La etnografía sería así algo que se construye de a dos —o más, claro está-, como una buena conversación (Gadamer, 1999) una construcción que inevitablemente debe darse, realizarse con otros. Otros autores han sido muy importantes en lo personal para pensar la etnografía, el trabajo de campo etnográfico (Guber, 2001; 2004; Althabe y Hernández, 2005; Peirano, 1995; Marcus, 2001). Convencido de que la

etnografía como forma de investigación ofrece una multitud de oportunidades para explorar, aunque sea de lejos, diferidas, las formas que asume la experiencia, sus fisuras, disonancias y ambigüedades (Grinberg, 2013), he intentado por medio de los registros de campo y los relatos, detenerme a analizar aquello que los sujetos expresan de su experiencia, en directa relación con situaciones donde su integridad o directamente sus vidas son puestas bajo amenaza o violencias concretas y de esta forma son significadas por ellos, para lograr de esta manera un acercamiento al fenómeno estudiado que ponga en relevancia y en relación los diferentes matices y las propias lógicas que asume.

A este trabajo de campo etnográfico le he sumado un trabajo de archivo realizado en bibliotecas del partido de General San Martín, mediante el cual busqué profundizar mi conocimiento acerca de la historia de la localidad de José León Suárez, en particular de la zona en la que hoy se encuentran establecidos los barrios en los que realicé mi investigación. A partir de este trabajo de archivo me interesa en esta tesis hacer dialogar – tema del capítulo tercero- el material recopilado en los archivos con las "historias" relatadas por los vecinos, historias que hacen referencia a sus vidas particulares pero también –es tal vez una obviedad pero cabe mencionarlo- a los procesos históricos y sociales que atravesaron a la generalidad de los habitantes de dichos barrios. Este diálogo, trabajo de campo y archivo, se propone con la intención de ahondar y complejizar el tema de esta tesis, la violencia hacia la vida, tal como a su momento intentaré explicitar y desarrollar.

He decidido por su parte hablar de "barrios" y no de "barrio". La investigación que dio lugar a mi tesina de grado la realicé –como ya he mencionado- en barrio Carcova, como también es este el barrio que he frecuentado más asiduamente a lo largo de estos años. Sin embargo dos cuestiones me llevaron a no circunscribir mi investigación doctoral a dicho espacio: por una parte mi propio trabajo en la zona que llevo adelante como ya mencioné desde el año 2009, me ha llevado a frecuentar varios barrios de la zona y por tanto a relevar situaciones y tener registros de campo de más de uno de ellos 12. Por otra parte la

⁻

¹² A este respecto también cabe mencionar que en el año 2014 y a partir de mi trabajo acerca de la problemática ambiental en la zona de estos barrios, fui convocado como profesor en lo que fue el año de fundación de la Escuela Secundaria Técnica de la Universidad Nacional de San Martín. Esa institución tiene

problemática objeto de esta investigación, lejos de cerrarse a la realidad de un barrio, atraviesa y afecta las diferentes poblaciones de la zona, hecho que queda en evidencia en el registro de campo que abre este proyecto.

Finalmente y en términos más generales comprendo que la Antropología, como escribiera Geertz (2006), habla de "grandes palabras" aunque busque comprenderlas a través de su estudio en espacios reducidos, y que no se debe confundir el lugar de estudio con el objeto de estudio. Si bien mi trabajo de campo y estudio lo realizo en la zona de los barrios afectados por la extrema pobreza, en la localidad de José León Suárez, comprendo que los fenómenos que allí se presentan hablan de problemáticas que atraviesan la urbanidad contemporánea, aunque claro está, con particularidades localmente definidas. Después de todo, si bien es cierto que la antropología habla de las "grandes palabras" en "minúsculas", los hombres piensan, sienten, actúan y padecen... en fin, vivencian esas grandes palabras en minúsculas, y la antropología estudia o busca estudiar al hombre real, el de las minúsculas. Es por eso que esta investigación se centra en ciertos sujetos y ciertos espacios urbanos, intentando reflexionar sobre un fenómeno urbano que trasciende a ambos.

El peso de estas razones y reflexiones me llevó a no ver utilidad en cerrar el estudio a los confines de un barrio determinado y a proponer en cambio como espacios de esta investigación a los "barrios" de la zona y no a uno en particular, para reflexionar acerca de las formas que adquiere la violencia hacia la vida en contextos urbanos atravesados por la extrema pobreza y la degradación ambiental. Como dice la frase de Geertz, tan citada una y otra vez pero a veces tan difícil de hacer plenamente consciente, "El lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian *en* aldeas" (Geertz, 2006: 33). Como lo plantea Segura acerca de la famosa cita de Geertz: "la frase nos previene contra la tendencia a confundir el lugar de estudio con el objeto de estudio, que en el caso de la antropología urbana es más probable y frecuente, ya

como fin atender especialmente a la población juvenil de los barrios asentados en la cuenca hidrográfica del rio Reconquista del partido de General San Martín, que por diferentes razones han abandonado anteriormente los estudios. Mi trabajo allí fue también muy valioso para mantener un contacto diario con jóvenes de estos barrios, lo que me permitió establecer charlas con mayores o menores grados de confianza, elaborar registros de varios de esos encuentros, situaciones y profundizar la reflexión acerca de mi tema de investigación.

que, como venimos sosteniendo, toda antropología urbana que se precie de tal debería estudiar ciudades en ciudades." (2015: 23).

Es así que esta tesis partió y buscó estudiar un fenómeno ciudadano: el problema de la violencia en las villas o barrios socialmente más vulnerables de la ciudad, un problema urbano contemporáneo y extendido geográficamente a partir de una investigación etnográfica en las villas de Reconquista en el Partido de General San Martín, rescatando o haciendo particular hincapié en las significaciones que refieren a las experiencias de los vecinos de estos barrios y desde una reflexión y comprensión que busca el punto relacional; aquel donde convergen o se expresan las lógicas de poder que atraviesan esos espacios y le dan sentido a las violencias por las que transitan y se hacen las vidas.

Un evento: subjetividad, violencia y disturbio.

La manifestación en la comisaría. 13

No sé durante cuánto tiempo sería provechoso meditar en el encuentro de Cohen, el jeque y Dumari (el tiempo de hacerlo quizá se haya pasado); pero sé que por mucho que continúe meditando en ese encuentro no me acercaré al fondo del asunto. Tampoco me he acercado más al fondo de cualquier otra cosa sobre la cual haya escrito en estos ensayos que siguen o en otros lugares. El análisis cultural es intrínsecamente incompleto. Y, lo que es peor, cuanto más profundamente se lo realiza menos completo es. Es esta una extraña ciencia cuyas afirmaciones más convincentes son las que descansan sobre bases más trémulas, de suerte que estudiar la materia que se tiene entre manos es intensificar las sospechas (tanto de uno mismo como de los demás) de que uno no está encarando bien las cosas. Pero esta circunstancia es lo que significa ser un etnógrafo, aparte de importunar a personas sutiles con preguntas obtusas (Clifford Geertz: *La interpretación de las culturas*. Pág. 39).

3.1 Evento y etnografía

El hecho de asumir y no solo en realidad asumir, sino también narrar, expresar, compartir la conmoción que me causó el evento el día de la manifestación en la comisaría, no se debe a un simple acto de "confesionalismo", tal como lo llama Geertz, describiendo aquello por: "cuando se toma la experiencia del etnógrafo, antes que su objeto, como materia prima de la atención analítica" (Geertz, 2015: 155). Recuperar ese quiebre, esa tensión, tiene otra importancia, otro valor para esta tesis (y más especialmente lo tuvo y lo tiene para la investigación que la sustenta), valor que presenta al menos dos diferentes dimensiones pero que están intrínsecamente relacionadas.

Primero está el hecho de presentar un evento que terminaría siendo significativo a los fines de la investigación por sus secuelas en el investigador: impresiones, sensaciones varias, incomodidades, angustias, incomprensiones, rabias, inquietudes, todo un complejo que podría englobarse como un golpe a los propios sentidos de la vida. Este complejo es lo

¹³ Dedicado a Enzo y su familia.

que permitió un proceso que desencadenó en el surgir de una pregunta, de un interrogante acerca de los modos de la violencia, su dispersión espacial, sus entramados políticos, y en ese sentido, recuperar ese proceso puede llegar a resultar ilustrativo o al menos servir de interlocutor con estudiantes, profesores, investigadores (al fin todos colegas) que trabajan etnográficamente. Pienso en Auge (2014) cuando escribe que

La importancia de la escritura para el antropólogo se comprende en relación con los lectores (los otros a quienes se dirige) y con su interés en asociarlos a su descubrimiento de los otros (aquellos de los que habla). No puede contentarse con un cuasi monólogo en el que no dialoga sino consigo mismo (2014: 35).

Aunque me parece demasiado grande hablar de "descubrimiento de los otros" y más me conformaría o contentaría con hablar de una descripción, reflexión y una comprensión sobre algo, pienso que compartir ese proceso —o por lo menos sus vicisitudes consideradas más relevantes—, exponerse a su aceptación, discusión o incluso su reprobación o rechazo por parte de algún colega, es parte de la labor. Así al menos por ello, explicitar ese proceso tiene valor y sentido, siempre teniendo en cuenta que su escritura no agota la experiencia de la investigación y muchísimo menos aún su objeto, ya que éste —y parafraseando una vez más a Auge en su libro *El antropólogo y el mundo global* (2014)—, es una realidad que siempre se nos resiste.

Desde mi perspectiva el valor fundamental se encuentra, justamente, al interior de la investigación. Son incontables los casos de etnografías o reflexiones antropológicas que se inician o se construyen a partir de un suceso, o que tal vez no se inicien con ellos pero en las cuales esos eventos, su observación o participación en ellos resulta central para buena parte de la construcción etnográfica. Ya se trate de un intercambio comercial en las islas del Pacífico Occidental¹⁴, un incendio en Ciudad del Cabo¹⁵, o un encuentro entre franceses, judíos y beréberes¹⁶ –por solo citar algunos ejemplos por demás conocidos- el evento en

¹⁴ Bronislaw Malinowski (1986) *Los argonautas del Pacífico Occidental*. Editorial Planeta-De Agostini S.A. Barcelona.

¹⁵ Jean Comaroff y John Comaroff (2013) *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África*. Siglo XXI. Buenos Aires.

¹⁶ Clifford Geertz (2006) *La interpretación de las culturas*. Editorial Gedisa S.A. Barcelona.

etnografía suele cumplir un papel central, porque es justamente allí donde los "sentidos de la vida" se trastocan y donde suelen surgir las preguntas antropológicas. Dicho de otro modo, ¿no es acaso una de las grandes virtudes de la etnografía a diferencia de otras formas de investigación, el poder observar, participar y ser de alguna manera afectado por un —o generalmente alguno más también- evento? Más allá de la importancia que alguien pueda darle, o la importancia que puedan llegar a cobrar en una investigación, es claro que la etnografía permite y hasta fomenta esa *caza* de eventos. El evento en todo caso es aquello que posibilita ese quiebre, esa ruptura, que llama a la reflexión. Si todo estuviera dado a nuestra comprensión, si no hubiera ruptura de sentidos, ¿sería posible la pregunta antropológica? En todo caso, ¿Qué buscamos con la etnografía si no aquellas rupturas? El encuentro con el/lo otro al fin y al cabo busca —valga la redundancia- un encuentro, esa *conversación en sentido amplio* de la que hablaba Geertz (2006) y que ya mencioné más arriba.

Estas cuestiones sobre las que ahora puedo reflexionar y escribir no fueron tan claras en un primer momento. Sin embargo, con el tiempo, la misma reflexión, la discusión con colegas, compañeros de estudio y de trabajo, y sobre todo mis directoras de tesis, fueron sedimentando y pude comprender un poco mejor la insistencia de Marc Augé en la práctica de la "Atención flotante" (que el autor dice la antropología debiera compartir con el psicoanálisis) en antropología, esa prerrogativa de "espera, libreta en mano, que algo suceda" (2014: 16). Así, pude comenzar a comprender de una forma más lúcida que la antropología se trata de "estar allí", con todas las complejidades y los diferentes modos de pensar y construir narrativamente ese "estar allí" (Geertz, 2015). Como ya mencioné no se trata de un "estar allí" que funcionaría como "carta de autoridad" de palabra. La importancia del "estar allí" radica en la posibilidad del encuentro. Estar allí "para seguir el movimiento, para ver y oír" (Augé, 2014: 17), que "allí" es donde se produce el diálogo, en un evento que expresa -o directamente rompe- lo cotidiano de unas vidas que en muchos casos –al menos en este caso es así- resulta no ser la propia. Es justamente allí donde "las descripciones de cómo se aparecen las cosas a la propia subjetividad (...) la reflexión explícita sobre lo que el trabajo de campo influye o deja de incidir en el investigador mismo" (Geertz, 2015: 155), cobran todo su sentido y merecen su explicitación.

Este evento, entonces, la muerte violenta de un joven y la posterior manifestación vecinal frente a la comisaría, terminó constituyéndose en una piedra fundamental en esta investigación. Ello porque tuvo la capacidad de convertirse en un EVENTO con mayúsculas. Es decir, condensa los elementos a partir de los cuales se pudo construir una pregunta antropológica y esto se debe a dos cuestiones fundamentales. Por un lado, por su calidad de estallido, de suceso cargado de efervescencia, de emociones y acciones, permitió observar aspectos de la vida en determinados contextos sociales, que en la cotidianidad se encuentran más difusos, más difíciles de encontrar u observar y por tanto más difíciles de pensar. Por otro lado, y en gran parte por esas mismas cualidades, tuvo la capacidad de impactar en el investigador.

Un evento se constituye en tal porque *mueve* la subjetividad, porque nos inquieta, porque nos llama a la reflexión, porque nos hace detenernos incluso contra nuestra voluntad, y porque nos hace volver una y otra vez a él. Podemos ver, participar, compartir, muchos "eventos" mientras se hace trabajo de campo, pero no siempre –y creería más bien que pocas veces- estamos frente a un EVENTO. El evento con mayúsculas se construye en ese diálogo que permite el trabajo de campo etnográfico entre uno mismo y el/ lo otro. El evento surge porque la etnografía nos confronta directamente con situaciones, declaraciones, en fin, sucesos frente a los cuales no siempre tenemos los medios intelectuales y emocionales para digerir fácilmente, y al comenzar a "escarbarlos" por la misma inquietud que nos provocan, encontramos que condensan tramas sociales que se nos presentan como *vitales*, algunos de cuyos hilos comenzamos a seguir.

El evento en la comisaría significó esto en la reflexión que originó y dio forma a la investigación que sustenta esta tesis, es por todo ello que recuperar el evento, sus secuelas en la subjetividad y el proceso de construcción de las preguntas resultantes se vuelve clave. Por este motivo el evento que abre esta tesis tendrá un papel central a lo largo de su desarrollo, más si se considera, como más adelante explicitaré, que en él mismo, en ese evento, se presentan de forma patente todos los elementos que construyen esta investigación: las formas de la violencia, las significaciones asociadas a ellas por los vecinos y las tramas políticas que las atraviesan. Los eventos, después de todo, siempre por su propia naturaleza son únicos, pero permiten conceptualizaciones de mayor alcance para

comprender realidades que atraviesan las sociedades o al menos partes de ellas (Kessler y Gayol, 2015).

Uno de los temas centrales expuestos en *El antropólogo como autor* de Clifford Geertz (primera edición de 1989), refiere a aquello que el autor llama la *persuasión*. Geertz en ese texto problematiza las formas de escribir etnografía y reflexiona sobre ellas para ver cómo es que logran "persuadir" acerca de lo que dicen. El propio Geertz no termina asumiendo una posición demasiado clara en ese libro –o si lo hace, personalmente no la he llegado a comprender claramente-, respecto de si la etnografía debiera o no asumir esa tarea u objetivo: persuadir, y personalmente dudo aún más de que tal debiera ser la finalidad de la empresa. Intento concienzudamente por tanto –aunque no sé si se logre a lo largo de todo el texto- apartarme de dicho lugar.

No quiero que el objetivo de esta tesis sea persuadir de nada. Mi mayor esfuerzo, en lo que hace a la escritura de esta tesis, está puesto en ser lo más honesto posible con los pensamientos que he podido clarificar y enlazar en lo que hace al tema de esta investigación a lo largo de este tiempo. Claro que se podría pensar que esa es mi estrategia de persuasión y quizás así lo sea, hacía mí y hacia los demás, pero acepto ese precio porque al fin y al cabo las tesis hay que escribirlas. Y yo me he propuesto escribir la mía tan bien – sincera con mis pensamientos, entendible y agradable a la lectura- como me fuera posible.

No pretendo *cerrar* nada respecto del tema que me ocupa. A lo largo de mi formación como antropólogo he leído muchas etnografías y las que me resultaron menos interesantes, las que más pobres me parecieron, las que menos me enseñaron, son las que más "redonditas" y "sin baches" se presentan, esas que cierran por todos sus extremos, que desparraman una teoría prolija y seca, donde casi no quedan cabos sueltos y parecen más una novela que un proceso de reflexión y conocimiento. No me interesa ese tipo de etnografía o escritura antropológica y no es lo que busca esta tesis. Lo que pretendo aquí es una larga reflexión acerca de un tema, entremezclada con reflexiones que pueden parecer satelitales, que van y vienen, acerca de cómo fui y voy, valga la redundancia, reflexionando sobre ese tema, y mi acercamiento al mismo -mi *interpretación* en términos *geertzianos* (2006), o mi *lectura* en términos *deleuzianos* (2014)- tiene un punto vital y en esta tesis

también su punto de partida, una -parafraseando la idea y tomando el concepto de Deleuze y Guattari, (2004)- "intensidad" que sobresale de una trama, de una cotidianidad, de un mapa. Una intensidad en el mapa y la historia de José León Suárez y también en esta investigación: el asesinato de un chico y la manifestación en la comisaría.

Antes de continuar desearía dejar explicitado un punto que refiere a una elección. La muerte de Enzo fue un asesinato, sin lugar a dudas, sin embargo prefiero referirme a ella como "muerte violenta". La elección se sustenta en que al hablar de un asesinato, se habla de un hecho, de alguna manera "cerrado" en sí mismo, y de esta forma claro que es posible pensar la muerte de Enzo. Sin embargo, la noción de "muerte violenta" me es útil para reflexionar acerca de esa muerte sin quedar limitado en ella, me permite pensar esa muerte y las otras muertes de jóvenes -por ejemplo aquellas por las que reclamaban las madres frente a los medios de comunicación, junto a la comisaría, el día de la manifestación por la muerte de Enzo-, como un fenómeno social que se expresa de formas particulares al interior de estos barrios. Es decir la noción de "muerte violenta" es aquí un tópico analítico que permite referir a asesinatos particulares, que presentan características por demás comunes que caracterizan la vida y también claro, la muerte en estos barrios, y que se relacionan ineludiblemente con las tramas políticas que constituyen esos espacios. Entonces, me refiero a la muerte violenta para hablar de asesinatos, sí, pero tratándolos como un fenómeno social que atraviesa la vida de buena parte de nuestra sociedad. Al fin y al cabo los antropólogos no estudiamos hechos sino problemas, fenómenos, relaciones sociales, que se expresan en hechos.

3.2 Evento y cotidianidad: Miradas hacia el interior de la manifestación.

Quisiera retomar aquí una cuestión ya adelantada: en un evento como el descrito, por su calidad de "estallido", es decir, algo que irrumpe bruscamente en el flujo corriente de la vida, por su misma capacidad de consternarnos y acaparar nuestra atención, resulta más claro detectar tramas sociales, vislumbrar situaciones, elementos, que hacen a la vida de los sujetos en un contexto social dado. Sin embargo, adhiero al pensamiento de que el

evento no es una expresión anormal que quiebra el devenir de la cotidianidad, un elemento extraño a ella. El evento, un evento como el aquí analizado, tiene la ventaja -sobre lo cotidiano y sobre lo que no genera al menos el mismo nivel de visibilidad-, de poder generar más evidencia histórica en forma de crónicas que siempre podrían ser revisadas y consultadas, pero aún así, no es otra cosa que una expresión –brusca, más o menos espontánea- de la misma cotidianidad en la que tiene lugar (Das, 2008). Es de esa forma, desde esa comprensión que un evento puede situarse de una manera más lúcida a la reflexión, y referir de esta manera a la cotidianidad dentro de la cual se expresa.

Es decir, el evento no es un fenómeno externo a la realidad social en la cual se produce, por el contrario, es una realidad consumada, intensa y densa de lo social, un cenit de la cotidianidad. La *violencia hacia la vida* que experimentan los vecinos de estos barrios no se realiza en el episodio de la comisaría, ni siquiera lo hace en la propia muerte de Enzo -o por lo menos no solamente-, sino más bien, atraviesa la trama cotidiana de la vida de los sujetos, y desde allí permite esas muertes, desde allí explica lo ocurrido en la comisaría. El evento sólo es una expresión patente, superficial, de lo que se desarrolla quizás más subterráneamente, en la vida diaria. La cotidianidad, lo continuo, lo menos visible, da el marco de posibilidad de la misma acción social que se traduce en situaciones determinadas. en eventos tal como el descripto. De esta manera y por ello mismo, Das (2008) afirma que es la cotidianidad la que debe constituir la unidad fundamental del análisis social. Siguiendo esta línea de comprensión, el evento es entendido aquí por tanto y a lo largo de toda esta tesis, como algo similar a una ventana, un lugar desde el cual es más fácil ver aproximarse, comprender- algo, donde el evento en sí no es el objeto de la visión, aunque sin él tal vez sería imposible o casi imposible observar ese algo, o por lo menos observarlo de ese mismo modo. Es decir, en el evento se pueden observar aspectos que no aparecen de forma tan clara, abrupta, "concreta" en el acontecer de la cotidianidad (Lorandi, 2012). Es en este sentido que aquí se recupera y comprende el evento de la comisaría y que a lo largo de la escritura se irá desgranando, analizando en algunas de sus facetas y que articula el esqueleto de esta tesis.

Como señalé en la introducción la violencia como tema de investigación surgió en el propio trabajo de campo. La intención que tenía luego de finalizar mi tesina de grado era

observar con una mirada lo más amplia posible la vida de los habitantes de los barrios para extraer de allí líneas, intensidades, que hacen la cotidianidad de sus vidas, para desde allí poder acercarme más profundamente, por lo menos en algunos de sus aspectos, a la experiencia urbana (Segura, 2015) de estos sectores de la ciudad. Allí, en esa situación, sucedió algo que eclosionó el día de la manifestación en la comisaría, los meses de reflexión que siguieron luego sirvieron para transformar lo sucedido –de eso me percaté después-, en un evento, en un clivaje desde el cual formular las preguntas relacionadas con la violencia en los barrios, y en definitiva, reflexionar sobre la vida de los vecinos.

Dada la importancia de aquel evento, entonces, resulta clave detenerme a reflexionar sobre la manifestación, el estallido frente a la comisaría. El evento ya fue descrito en algunos de sus detalles en la introducción de esta tesis, aquí sólo propondré algunas líneas de posibles reflexiones que si bien desde ya no son las únicas posibles, son el resultado del trabajo realizado a lo largo de estos años. Las preguntas posibles son varias: ¿Por qué estalló esa manifestación en la comisaría? ¿Por qué otras muertes anteriores no habían suscitado las mismas reacciones de parte de los vecinos, por ejemplo algunas de esas muertes que las madres comentaban ahora frente a las cámaras de televisión? Por otra parte, ¿la manifestación fue un hecho aislado, un acontecimiento *sui generis*, sin historia, sin comparaciones posibles? ¿Qué condiciones provocan, permiten, posibilitan una manifestación así? En los meses posteriores al episodio de la comisaría ocurrieron otras muertes en los barrios y hasta el presente siguen sucediendo otras, ¿Por qué aquella manifestación fue la última ocurrida, hasta el momento de escribir estas líneas, en la comisaría de la localidad de José León Suárez a pesar de ello, por lo menos de esa magnitud, de esas dimensiones?

Los interrogantes como dije, pueden ser muchos más y no pretendo agotarlos. No pretendo aquí siquiera responder a todos los interrogantes planteados en el párrafo anterior, sino más bien plantear algunas reflexiones analíticas que permitan abordar, en algunos de sus aspectos, lo ocurrido en la comisaría en directa relación al tema de esta tesis. Vale aclarar que el análisis que se propone de la manifestación en la comisaría se encuentra muy lejos de intentar correr a un segundo plano las emociones de dolor y bronca de los presentes o de frivolizar lo sucedido. Las reflexiones que se sucederán en torno a este hecho tienen

como único objetivo complejizar lo ocurrido aquel día, en pos de comprender la cotidianidad de las vidas en las villas y asentamientos de José León Suárez, en particular buscando esas "violencias hacia la vida", violencias cotidianas, difusas, pero que presentan también en ocasiones, eventos de contornos definidos.

Probablemente una de las principales preguntas, o la primera que podría formularse en torno al episodio de la comisaría sea: ¿Por qué se manifestaron algunos vecinos de los barrios frente a la comisaría? Pregunta que vista rápidamente podría tener una respuesta simple: la manifestación se produjo por el asesinato de un joven, un adolescente de un barrio de la zona. Como habría estado involucrado en el incidente un *transa* barrial y los vecinos entienden que el manejo de la droga en los barrios se realiza en connivencia con parte de la policía, la comisaría local era el mejor lugar para manifestar el dolor y la bronca por lo sucedido. Las pintadas que se realizaron en las paredes de esa comisaría, que fueron mencionadas en la introducción, dan evidencia de esto: denuncian al supuesto asesino, denuncian la complicidad de la policía. Sin embargo, se hace necesario problematizar esto, es decir, se hace ineludible la reflexión sobre las condiciones y elementos que intervinieron en dicho acontecimiento, ello ni siquiera para comprender necesaria y únicamente por qué efectivamente ocurrió la manifestación, sino más bien porque aporta algún elemento para comprender, o mejor aún para acercarse a la comprensión de las condiciones y las tramas que hacen "otras" vidas, a las vidas de los vecinos de las villas.

Edward Thompson es ya un autor clásico que se ha dedicado entre otras cosas, al estudio de episodios que se pueden englobar bajo el rótulo de "estallidos sociales". Es claro que tanto este autor como otros que serán recuperados en esta tesis para "dialogar" y reflexionar sobre el evento de la comisaría, pensaron otras situaciones, en otros contextos geográficos e incluso en otros contextos históricos. Sin embargo, es posible retomar ciertos aspectos de sus reflexiones para problematizar este caso a los efectos de ampliar la mirada analítica, nutrirla. Este autor, en su trabajo "Costumbres en Común" (1971) estudia aquello que denomina "motines de subsistencia" en la Inglaterra del siglo XVIII. Un punto central de su tesis es cuestionar la imagen "espasmódica" y "no lineal" que suele prevalecer -a su parecer- en el estudio de estos fenómenos. Estos suelen presentarse en los estudios sociales como episodios de estallidos casi inconscientes, como hechos aislados, ideas que este autor

rebatirá a lo largo de su trabajo. En ese sentido se pregunta por la *historicidad* de esos eventos.

Por otra parte cuestiona la relación directa que se establece comúnmente en su campo de estudio entre los altos índices de desempleo y los altos precios por un lado, y los disturbios sociales —motines de subsistencia- por el otro. Sin negar la relación que pueda existir entre estos fenómenos, el autor advierte que afirmar la relación directa sin más, da por concluida la investigación justo cuando debiera iniciarse. Propone, así, la idea de liberarse de los reduccionismos que tienden a eliminar las complejidades que necesariamente atraviesan estos fenómenos sociales. Thompson hace de esta manera un llamado a la reflexión liberándonos de las respuestas "simples", "fáciles" en un intento de ir "más allá" en el estudio de los eventos. Es por ello que la manifestación en la comisaría no puede responderse, por lo menos en un análisis antropológico, simplemente por la muerte de un joven. Es necesario profundizar aún más allá de esa relación.

En cuanto a la manifestación en la comisaría por la muerte de Enzo, no fue una reacción espontánea sin más. Ocurrió dos días después de su asesinato, se corrió la voz para convocar la mayor cantidad de participantes posible –entre ellos, yo-, para lograr así posiblemente un mayor impacto no solo frente a la comisaría, sino también frente a la comunidad de todo José León Suárez. Se cortó la avenida principal de aquella localidad, se quemaron varios elementos, los más jóvenes golpeaban tachos mientras entonaban consignas contra la policía: fuego, humo, ruido, todo en pos de dar al acontecimiento mayor espectacularidad. La visibilidad, el *dar* a ver, dar a conocer públicamente (quiero decir a la mayor parte de la sociedad posible), es una preocupación común a las manifestaciones sociales, una manifestación que no adquiere la mínima visibilidad es un fracaso total, esto es evidente.

Por otra parte, tampoco se trató de una reacción *sui generis*, sin historia, antecedentes o episodios comparables. La manifestación, el reclamo, el *escrache* frente a la comisaría, e incluso la quema de autos, de elementos cercanos y relacionados con la misma -como ocurrió con las motos secuestradas por la policía y el móvil patrullero-, es una forma de protesta popular que en estos tiempos y en nuestro país al menos, tiene su presencia e

historia, y ésta puede rastrearse fácilmente, por ejemplo a través de una revisión de portales periodísticos en la web. Es evidente que cada una de estas manifestaciones puede presentar —y de hecho lo hacen-, particularidades, diferencias, en su forma, en su desarrollo, incluso en sus motivos y consecuencias, en sus dimensiones, etc. Sin embargo, las semejanzas resultan llamativas. Solo mencionaré en los párrafos siguientes algunos casos de modo ilustrativo, ya que no me interesa profundizar en cada uno o en sus particularidades, sólo más bien mostrar que el evento ocurrido en la comisaría de Suárez no es un caso único ni aislado, sino todo lo contrario, fácilmente pueden encontrarse casos comparables, una forma general en la cual encuadrarlo.

Así podemos encontrar una manifestación de vecinos de Colombres (2015) – Provincia de Tucumán- frente a la comisaría barrial, por la violación de una adolescente de 13 años. Ante la falta de respuesta del comisario u otros agentes policiales y ante una guardia de infantería apostada en la puerta de dicha comisaría, los manifestantes terminaron apedreando e incendiando el edificio de tal forma que los agentes policiales debieron fugarse por la puerta trasera¹⁷. En otro caso (2002) vecinos del barrio Las Catonas – Moreno, en la provincia de Buenos Aires- han sostenido varias confrontaciones con la policía local, a quienes acusan de trabajar en complicidad –o al menos *hacer la vista gorda*¹⁸- con ladrones y delincuentes que someten la tranquilidad del barrio. La acusación llega al límite de haber amenazado ante los medios, con la posibilidad de "quemar la comisaría" si la situación no se modifica¹⁹. En Bariloche (2011), provincia de Rio Negro, numerosos vecinos se movilizaron hacia Tribunales y la Unidad Regional de la policía cuando se conmemoraban ocho meses de la muerte de tres jóvenes, de cuyas muertes responsabilizan a algunos agentes policiales. La manifestación terminó en destrucción y saqueos de comercios en el centro cívico y en la quema de la Unidad Regional por parte de

_

¹⁷ Suceso ocurrido en el año 2015 y recogido del siguiente link http://www.lagaceta.com.ar/nota/631288/opinion/indignacion-vecinal-quema-comisaria.html

Hacer de cuenta que no sucede nada.

Suceso ocurrido en el año 2002 y recogido del siguiente link http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/1-5161-2002-11-11.html

algunos de los presentes²⁰. En Junín (2016) –provincia de Buenos Aires-, un grupo de vecinos protestó frente a la comisaría local por el asesinato de un joven de 17 años ocurrido a una cuadra de la misma. Causaron algunos destrozos, quemaron la comisaría y la policía terminó con la manifestación reprimiendo con gases y balas de goma²¹. En este caso, la noticia destaca que este episodio complicó la situación del intendente local a tal punto, que se ofrecieron desde la Municipalidad 50.000 pesos para quien aporte datos que permitan esclarecer el crimen. El hallazgo sin vida de una joven de 21 años que se buscaba intensamente en Monte Hermoso (2015) –provincia de Buenos Aires- provocó que familiares y vecinos arremetieran contra la comisaría, incendiándola. La policía respondió reprimiendo y los manifestantes dirigiéndose contra el edificio municipal y casas de funcionarios que también fueron atacadas²². Algunos manifestantes se cobraron a golpes la vida de quien sería el abuelo del presunto asesino.

La presentación de casos podría seguir, pero lo que interesa mostrar es que la acción del escrache o directamente la quema de comisarías no es algo tan inusual, que es por el contrario y en principio, una acción *posible* por parte de alguna multitud que se siente agraviada, agredida. Thompson en el trabajo ya citado, menciona que es posible encontrar detrás de la acción de las masas nociones que legitiman los reclamos y las manifestaciones, esto es cuando los sujetos creen estar defendiendo derechos esenciales y cuya defensa obtendrá por ello el consenso de la multitud e inclusive la aprobación de, al menos, buena parte de la sociedad. También menciona que en ocasiones este consenso popular es tan marcado y enérgico que, por un lado, anula el temor o la deferencia de los participantes y por otro, implica a veces cierta tolerancia por parte de las autoridades. Creo que esto nos sirve para seguir pensando el episodio que nos ocupa.

²⁰ Suceso ocurrido en el año 2011 y recogido del siguiente link http://www.infobae.com/2011/02/18/562048-queman-la-comisaria-bariloche-y-saquean-el-centro-civico/

²¹ Suceso ocurrido en el año 2016 y recogido del siguiente link http://www.lapoliticaonline.com/nota/68031/

²² Suceso ocurrido en el año 2015 y recogido de los siguientes links https://www.guioteca.com/sargentina/queman-comisaria-y-linchan-a-un-sospechoso-de-asesinato-feroz-reaccion-popular-contra-el-crimen/

De hecho, rastreando las manifestaciones violentas en las comisarías, que llegan en muchos casos a su incendio total o parcial, podemos ver que los motivos no son aleatorios. Las causas suelen tratarse de afrentas a aquello que socialmente se considera el valor más fundamental: la propia vida. No se queman comisarías por cualquier motivo, el asesinato impune, la muerte violenta convertida en tragedia que golpea una familia pero que también manifiesta con clara evidencia la vulnerabilidad de la vida de un barrio, de sus habitantes, en fin, una comunidad, ese es un motivo para el estallido, más cuando agentes policiales son considerados por los vecinos como implicados, o directamente responsables del hecho. Creo que tampoco es extraña la manifestación provocada por la violación que no llegó a ser una muerte y que se relata más arriba. La violación es otra de las afrentas que mayor repudio recibe socialmente, máxime en los tiempos que corren donde bien se ha potenciado la defensa de los derechos de la mujer y la visibilidad de las problemáticas del género que atraviesan las sociedades contemporáneas²³.

De modo que la muerte violenta, el asesinato, y más cuando se trata de un joven, un chico, esa tragedia que azota algunos barrios de forma particular, es un motivo válido para manifestarse frente a una comisaría. Sin embargo la "tolerancia" de las fuerzas policiales frente a la manifestación que se desarrolla es otro dato importante a la hora de considerar el episodio que se desarrolla en sus inmediaciones y en ella misma. Seguramente no cualquier día alguien puede acercarse a sus paredes y pintar leyendas con aerosol que inclusive acusen directamente a las fuerzas del orden. Pero un día como ese, sí, está en gran medida permitido. De hecho algo que me llamó la atención fue la falta de respuesta policial. Nadie se hizo presente en casi toda la tarde, ni siquiera para hablar con el padre de Enzo que esperaba, algunos metros distante, frente a las puertas de la comisaría. La tolerancia es parte también del motivo de la manifestación, esto es, se explica en gran medida por ella; la muerte de un chico, la bronca engendrada por ella, la conmoción social, juega su papel en la tolerancia de las autoridades, hasta un punto, claro –seguramente fluctuante, que no siempre necesariamente se alcanza- en el cual esta tolerancia ya simplemente no se puede sostener.

²³ Aquí solo hacemos mención a la cuestión ya que estas situaciones ameritan una investigación en sí.

Ciertamente no había demasiadas muestras de temor en los manifestantes, o quizá otros sentimientos tales como indignación, tristeza, ira, eran demasiado fuertes como para que se haga manifiesto externamente el temor. No había temor al *escrache*, a nombrar por su apodo al transa, a acusar de complicidad a la policía, a arrojar piedras contra los vidrios de la comisaría, a quemar las motos, etc. Ese día parecían permitidas más cosas de las que podrían pensarse un día cualquiera frente a una comisaría y los manifestantes lo sabían y lo explotaban a su favor, para hacer el repudio más grande, darle mayores dimensiones, para darle más contundencia al reclamo y también -¿por qué no?- para hacerlo más "visible". Después de todo fue gracias a ese estallido en aumento, que llegaron al lugar las cámaras de televisión, no por la muerte en sí del joven que había ocurrido días antes.

La multitud protagonista de la manifestación tenía algo más a su favor: probablemente no toda la sociedad compartía la forma del reclamo -de hecho algunas noticias posteriores acerca de lo sucedido se encargaron de repudiarla-, pero el motivo del reclamo era otra cuestión. El motivo del reclamo presenta un consenso socialmente legítimo. Las muertes de chicos en villas pueden llegar a no ser noticia en los medios masivos de comunicación -de hecho casi ninguna lo es-, pero si llegan a serlo probablemente, solo digo probablemente, cuenten con el repudio de buena parte de la sociedad. En otras palabras, el asesinato sin más de un chico, es un hecho socialmente repudiable. Por ello el padre de Enzo habló de la situación el mismo día frente a los periodistas que se hicieron presentes; por ello también las otras madres hablaron con ellos de sus chicos muertos. No había dudas de que se reclamaba algo justo, de que existía al respecto algo que podría llamarse consenso social. Por supuesto que el repudio y el consenso están atravesados por una discriminación espacial y social, de la misma manera que no todas las muertes de chicos consiguen ser noticia en los medios, no todas las muertes motivan el mismo nivel de repudio o consenso ante su reclamo. Esos parámetros fluctúan, hay muertes que "importan socialmente" más que otras, cada muerte violenta, cada asesinato -cuando llega a hacerse mediáticamente visible- despierta de modos diversos la respuesta de la sociedad. Y en eso, las villas y sus habitantes, los "villeros" portadores de los mayores y peores estigmas sociales: sucios, vagos, chorros, drogadictos, ignorantes- llevan claramente las de perder.

3.3 Algunas muertes. Otras muertes.

El 23 de marzo del año 2004 fue asesinado el joven de 23 años Axel Blumberg, después de haber sido secuestrado cinco días atrás. El joven había sido secuestrado en Martínez, localidad del Partido de San Isidro –donde residía, se trata de una zona de residencia de ciudadanos con buen poder adquisitivo-, en el norte de la provincia de Buenos Aires. La noticia de este hecho acaparó durante largos días la atención de los medios masivos de comunicación. Su padre, Juan Carlos Blumberg, empresario, convocó varias marchas, algunas de ellas resultaron multitudinarias (la primera convocó a alrededor de 150.000 personas), como repudio por ese hecho y se convirtió en un referente mediático durante algún tiempo, en pos de reclamos por esclarecer el asesinato de su hijo (por el cual fueron detenidas 15 personas), por mayores controles de parte de la policía y por lograr mayor seguridad para los ciudadanos.

El petitorio entregado por él en la primera marcha en el Congreso Nacional, incluía varios proyectos de ley que focalizaban en el endurecimiento de las penas para los criminales y bajar la edad de inimputabilidad de los culpables directos de los hechos, entre otras cosas. Este petitorio habría contado con el respaldo de más de 5 millones de firmas de ciudadanos de todo el país. Más tarde Carlos Blumberg creó la "Fundación Axel Blumberg por la vida de Nuestros Hijos" e incursionó en política. Me interesa citar brevemente como un paréntesis el caso de la muerte de Axel, porque sirve para ver claramente cómo los asesinatos —más allá de la formas particulares que cada uno pueda presentar-, pueden tratarse de formas muy disimiles en los medios de comunicación y la sociedad general—incluso algunos no se tratan en los medios de ninguna manera-, y cada uno despierta en la sociedad mayor, diversas respuestas, repudios y niveles de consenso y apoyo.²⁴

Tal vez esta aclaración parezca una obviedad, pero considero que la reflexión, incluso acerca de lo que parece obvio resulta beneficiada si se hace dialogar y se nutre de casos concretos, porque en definitiva en esas realizaciones concretas se hace la vida

_

²⁴ Ver a modo de ejemplo y entre otros links posibles: http://edant.clarin.com/diario/2004/04/01/um/m-734923.htm;; http://edant.clarin.com/diario/2004/04/01/um/m-734923.htm; http://www.lanacion.com.ar/588575-el-texto-completo-del-petitorio-de-juan-carlos-blumberg;; http://www.terra.com.ar/canales/politica/145/145258.html.

cotidiana, es decir se juega la vida de todos los individuos que hacen la sociedad. Como dicen Kessler y Gayol:

Muertes no toleradas, escandalosas, muertes jóvenes, no esperadas, en general asesinatos pero no solo ellos, son un factor determinante para la sedimentación de sentimientos encontrados, disímiles, contradictorios y cambiantes y, al mismo tiempo, como uno de los motores de escándalos, acciones colectivas, cambios y destituciones políticas e innovaciones legislativas (Kessler y Gayol, 2015: 10).

Pero cada vida y cada muerte se juegan en contextos sociales particulares, contextos atravesados por lógicas de poder diferenciales. Allí se ven, o se podrían ver mejor, las particularidades del vivir en cada espacio de la urbe y sobre esos escenarios —y claro está, atravesados por ellos- es que los individuos son llamados a hacer sus vidas. Ahora, más allá de que la muerte violenta, un asesinato, no constituye un valor abstracto o universal, sí es cierto que repasando los casos de manifestaciones, escraches, quemas de comisarías, puede constituirse como un motivo legítimo para la acción.

Teniendo en mente esta cuestión acerca de cómo las muertes violentas ocurridas en diferentes contextos sociales, pueden provocar diversos niveles de visibilidad, tratamiento e incluso respuestas sociales, quisiera pasar del motivo que habría provocado el hecho de la protesta, para profundizar en la reflexión acerca de cómo se logra una manifestación como la de ese día y por qué, en fin, fue aquella la forma de reclamar. Tilly (2000) analiza aquello que llama la "acción colectiva" en la historia europea del Sur y Oriental. Más allá que el autor intente dejar en claro en su texto, y se comprenda, que sus reflexiones se hacen sobre ese material y no otro, también es cierto, nuevamente, que es lícito pensarlo, hacerlo dialogar de una forma no mecánica o reduccionista, sino más bien libre -creativamentecon nuestro caso. Ello puede contribuir a ver qué cosas se abren, qué líneas de reflexión pueden derivarse de ello y si tal vez tenga sentido profundizar en alguna de ellas. El autor comienza su texto adelantando que la acción colectiva presenta dos dimensiones, o en otras palabras puede manifestarte mediante el "conflicto" o la "cooperación", y que está atravesada por recursos combinados e intereses compartidos. También menciona que los participantes de la acción reclaman, se adjudican hablar, por una comunidad mayor, en el nombre de un colectivo abstracto al que se sienten, piensan, pertenecientes.

En el caso que nos ocupa, es claro que ambas dimensiones se presentan, el conflicto y la cooperación. La manifestación en sí constituye un conflicto frente a un "otro", en este caso los transas barriales y la policía, pero también requiere la cooperación de pares, vecinos, otros padres de otras víctimas, amigos del muchacho asesinado, familiares, amigos de amigos, en fin, gente... La manifestación como ya se señaló no fue espontanea, se organizó, se convocó a pesar de ser ciertamente casi inmediata. En fin, no hubiera sido posible —por lo menos no en las dimensiones que lo fue-, sin la cooperación de otra multitud de sujetos que ese día se hicieron presentes. Ese día los familiares de Enzo estuvieron acompañados por sujetos que en algunos casos ni siquiera conocían a Enzo o a ellos directamente, pero sin embargo estaban allí. Se sintieron interpelados por lo ocurrido, sintieron que debían estar allí, simplemente sumarse.

La quema de una comisaría difícilmente puede ser realizada por tres o cuatro sujetos aislados. De hecho por lo menos el padre, la madre y la hermana de Enzo —los directamente implicados por lo ocurrido- no estuvieron involucrados entre quienes iniciaron las quemas y los escraches más directos, más violentos, que ocurrieron ese día. De ello se encargaron otros presentes. Para que algo así ocurra —la quema de una comisaría o elementos de sus alrededores- es preciso la cooperación entre pares, de sujetos que sienten que lo ocurrido también los interpela profundamente, quienes también se sienten agredidos por lo ocurrido. Por su parte, cuando el padre de Enzo hablaba frente a las cámaras era claro que en su dolor por la muerte de su hijo, también sentía que hablaba en nombre de los habitantes de su barrio y de los barrios vecinos. En una oportunidad de la tarde comentó: "Acá nos unimos, o nos matamos entre todos".

La leyenda "ni una muerte más en Carcova", refiere a la misma cuestión: se habla por uno, pero también se habla por todos, por la comunidad, en este caso, al menos de barrio Carcova. Se reclama por la muerte de Enzo, pero también para que no se sumen más nuevas muertes en el barrio. Por ello también las otras madres de víctimas se hicieron presentes ese día, porque entendieron que su reclamo *encajaba*, era parte del reclamo de ese día de la familia de Enzo, era *lógico* que también se hicieran presentes. Se pedía por Enzo, pero también por el resto de los chicos y chicas de los barrios, por las comunidades. En fin, se reclamaba por la violencia que significó la muerte de Enzo, pero más allá aún, por la

violencia de la muerte violenta que se presenta como un fenómeno que excede un caso aislado, como la muerte de Enzo, y que se presenta como una posibilidad cotidiana en la vida de estos barrios. Un episodio como éste puede presentarse a primera vista como un hecho discontinuo, contencioso, incluso extraordinario, pero no existen fronteras precisas entre lo rutinario y lo extraordinario, tal como ya lo había comprendido Thomspon (1995).

Tilly (2000) menciona que es en la presencia de intereses compartidos que un grupo pequeño de individuos puede promover la acción colectiva, y estas acciones colectivas pueden constituirse en modelos de acción que en algún momento cobran forma. Para este autor la acción colectiva presenta cuatro aspectos relevantes: es una interacción entre grupos y no entre personas individuales; opera dentro de límites impuestos por instituciones, prácticas y entendimiento compartido; los participantes aprenden, innovan y construyen en el propio curso de la acción; cada acción posee una historia que dirige y transforma usos posteriores de esa forma. Esa forma de acción a su vez se enmarca dentro de repertorios bien definidos y limitados que son particulares a diversos actores, objetos de acción, tiempos, espacios sociales y circunstancias.

Es claro que en el caso de la manifestación por Enzo –como también en los otros casos recuperados brevemente más arriba-, se trató de una acción colectiva dirigida desde un grupo hacia otro grupo, fue de la multitud presente a la policía local. Más allá de los familiares directos, como ya se mencionó antes, fue un grupo de personas y no sujetos aislados quienes se hicieron cargo de la protesta y la llevaron adelante. También operó dentro de límites –más o menos difusos- de lo posible, de acuerdo a marcos, prácticas existentes, un cierto "entendimiento social compartido". Todo esto no es claro, más bien como dije parece difuso, maleable. Hay límites, sí, pero no es claro dónde termina una manifestación, hasta dónde llega, cuáles son sus posibilidades, cuándo la policía actúa –sale de su pasividad para reprimir por ejemplo- o no lo hace, qué características adquiere la propia protesta –qué cosas concretamente se hacen-. De hecho repasando los otros casos mencionados anteriormente, se puede ver claramente como cada uno de ellos –y podrían ciertamente citarse muchos más- presenta sus particularidades, sus notas propias.

No hay un modelo rígido donde caben todas las quemas de comisaría –para decirlo de un modo simple y rápido-, porque allí intervienen los propios actores con su agencia a flor de piel, el propio devenir de los hechos enmarcados en situaciones que se suceden demasiado rápido y en medio de una gran efervescencia, donde todo se mueve entre lo previsible y lo impredecible. Si bien es cierto entonces, que cada quema, cada manifestación, puede presentar su propia particularidad, es claro por otro lado, que existe a grandes rasgos, de formas muy flexibles, un modelo de referencia, en el sentido de una forma de acción socialmente practicable, aceptada, utilizada, explotada y en ella cada actor -manifestantes/ policías- ocupa su lugar y posición. Por ello Tilly menciona que este tipo de performances permanecen flexibles, sujetas siempre a innovación y negociación, e introduce el término teatral "repertorio" para dar cuenta de la combinación de libretos ya escritos e improvisación que se hace presente en este tipo de acciones colectivas. Y aquí los términos relevantes a tener en cuenta para reflexionar son aquellos destacados: "libretos" e "improvisación". Estos episodios se insertan en relaciones sociales preexistentes y en modelos ya conocidos de reclamar, factibles de desarrollarse, pero incluso allí, sus participantes están negociando siempre, improvisando sobre los trazos ya escritos (Thompson, 1995; Tilly, 2000)

Este último giro hacia el teatro pensando en la manifestación en la comisaría, nos permite introducir otro autor, que nos sirve para reflexionar aún más sobre algunas cuestiones del episodio. Volviendo a la pregunta por la visibilidad, Goffman (2006) en particular nos permite mirar el drama de la quema hacia sus adentros, considerar de una forma más exhaustiva sus actores y su interacción en el desarrollo. El episodio en sí –y una vez más me siento en la necesidad de aclarar ante posibles malas interpretaciones, que esto en nada disminuye ni atenta contra la legitimidad del reclamo que allí se jugó- presentó una importante dimensión de puesta en escena, en el sentido de que se buscó exponer socialmente una problemática, después de todo, se trata del fin de toda manifestación: en concreto, en este caso el asesinato de un chico, pero también otros asesinatos ocurridos en esos barrios, el flagelo que implica para la gran mayoría de los vecinos el comercio y manejo de la droga en ellos, la complicidad de agentes policiales en el mismo. Todo eso se puso en escena aquella tarde/noche. Y claro que se buscó la visibilidad en ello, por eso se

cortó la principal avenida de José León Suárez, se quemaron elementos y se escrachó públicamente la comisaría local, pintando sus paredes, rompiendo sus vidrios.

Todo lo ocurrido contribuyó a su visibilidad: colgar banderas, hacer pintadas, golpear tachos, cantar, gritar, quemar gomas, tirar piedras a la comisaría, quemar motos, quemar un patrullero, un colectivo... todo esto puede entenderse, además de como una muestra de ira, como una puesta en escena para ser vista. La llegada de las cámaras de televisión, las palabras de las madres de los otros niños y jóvenes muertos y la del propio padre de Enzo frente a ellas, puede entenderse como un aspecto más de lo mismo y como un "triunfo", más o menos pequeño o grande, de aquella búsqueda de visibilidad.

Como dice Goffman (2006), durante una actuación, son los actores quienes se responden unos a otros de manera directa como habitantes del drama que se desarrolla, pero el público también responde indirectamente, el público está presente y los actores también lo saben cuando desempeñan su papel en el drama. No solo intervinieron los manifestantes y los policías en el aquel episodio ese día, también un público más amplio estaba presente y era parte en un sentido más general de lo que acontecía. Si seguimos a Goffman, podemos pensar en el episodio como una puesta en escena donde los sujetos son llamados a convertirse en actores, sujetos/objetos al mismo tiempo que se pueden mirar por todas partes y con detenimiento, así como también pueden ser juzgados. La televisión solo sirvió para profundizar aún más este aspecto de visibilidad. Por los canales de noticia y la prensa escrita, se hizo eco el episodio unos cuantos días más, y allí un "público" denunciaba, objetaba, describía, explicaba, en fin, se pronunciaba de diversas maneras acerca de las muertes de los chicos en los barrios, del problema de la droga en ellos, así como del episodio de la quema de la comisaría en concreto, etc. Una manifestación es una confrontación con otro, pero es una confrontación con otro que también espera ser vista por "otros" espectadores.

La frase poética de Goffman "El mundo es como un escenario, nos afanamos y consumimos nuestros tiempo en él y eso es todo lo que somos", es más que una hermosa frase y nos invita a preguntarnos tal como él continúa: "Pero ¿cómo es el escenario y quiénes son los personajes que lo pueblan?" (2006: 131) Estas cuestiones pueden ser

abarcadas desde el propio "repertorio", es decir, en el caso que nos ocupa con la acción de la quema, la manifestación en concreto y podemos preguntarnos entonces por ejemplo ¿Quién quema? ¿A quiénes pertenece ese repertorio? Leyendo crónicas, rastreando quemas de comisarías, se puede ver que los sujetos que las llevan a cabo, quienes las propician, parecen pertenecer a los estratos más vulnerables de la sociedad, los sectores populares, habitantes de barriadas, de villas y asentamientos en su mayoría. Cuando ocurre una muerte como la de Axel Blumberg, tal vez sea más extraño que ello ocurra, el reclamo, la protesta, en ese caso se dirimió de otra forma. Cabe preguntarse entonces, por qué la quema de comisarías parece formar parte del repertorio de los estratos más vulnerables de la población, a la hora de reclamar por un asesinato. Es decir ¿Por qué esa forma y no otra?

Uno puede suponer algunas respuestas rápidas, casi de sentido común, o tal vez no tanto, que tienen que ver con que la justicia —los jueces, siempre en términos generales y con excepciones claro está-, cuando se trata de estos sectores sociales no es tan pronta ni eficaz para esclarecer y resolver hechos. Algo similar puede decirse de la policía —más aún cuando se acusa a parte de la policía de estar relacionada con el manejo de la droga en los barrios y por ende relacionada de una o de otra forma con estas muertes. Asimismo, de modo muy esporádico (por no decir casi nunca) las muertes de este tipo en las villas son noticia en los medios de prensa masivos, por lo que una manifestación de estas características es casi la única forma para que ello ocurra, para que esas muertes se hagan visibles para la sociedad, para que salga a la luz el flagelo que viven y en el que viven estos conciudadanos.

Como refiere Thompson con respecto al *motín*, se trata de una forma compleja de acción popular directa y cabe preguntarnos acerca de sus objetivos, pues bien decíamos que la visibilización del problema es uno de ellos. Claro que también se presenta una acusación directa contra otro u otros. Este autor, Thompson, habla de una "economía moral" que tiñe el pensamiento del siglo XVIII, cuando algún atropello atenta contra estos supuestos morales o directamente los viola, aquello constituye una ocasión válida para la acción directa de la multitud afectada. Y es allí, en la acción, donde esos supuestos morales salen a la luz de forma más clara y patente (Thompson, 1995). Una muerte de un joven, una muerte violenta, un asesinato que puede quedar impune, que puede sumarse a otros asesinatos

impunes, constituye un quiebre que aflora en la normalidad de la vida de los barrios. Es algo que transgrede los límites -ya bastante amplios- de lo que puede permitirse en la villa. "O nos unimos o nos matamos todos" decía el padre de Enzo, Juan Enrique, claramente expresando —en todo su dolor- el quiebre del límite, la trasgresión que implicaba lo ocurrido y cómo aquello debía fomentar la unión vecinal en pos de un solo reclamo, un reclamo que es de uno, pero también es de todos.

Es una violencia latente, o mejor dicho que se mantiene en un estado latente pero que puede explotar en cualquier momento -y de hecho lo hace, muchos niños, jóvenes y adultos mueren en los barrios en circunstancias de similares características-, se sabe, se vive con eso en las villas y asentamientos de la zona, pero cuando sucede efectivamente se lo experimenta como algo que rompió los límites de lo permitido, es como la crónica de una muerte anunciada que no se puede dejar pasar, no se quiere tampoco, tan fácilmente. Y aquello constituye, en principio, una base a partir de la cual enarbolar la protesta y la acusación. A veces llegando hasta las puertas incluso de la comisaría, otras quién sabe por qué razones particulares, no lo hacen. Tilly (2000) enfatiza que la gente, un colectivo de sujetos, aparece cuando padece emociones imposibles de reprimir y la muerte violenta podría pensarse como una de ellas, tal vez la más feroz en los barrios. En la muerte violenta adquiere toda su intensidad la violencia a la que están expuestas esas vidas, allí se vive con toda la crudeza esa situación, se la experimenta, allí el dolor es más intenso, la fragilidad y la vulnerabilidad de la vida se expresan sin reservas, allí también es la ocasión y el lugar donde con mayor facilidad y con mayor consenso puede organizarse la protesta y el escrache vecinal.

La manifestación, por otra parte, no está desprovista de símbolos, tal como lo advierte Tilly (2000), por el contrario, en las acciones colectivas de este tipo se presenta un "rico simbolismo" (2000: 17) que incluye lugares (manifestación en la comisaría de la zona en nuestro caso) y sujetos (manifestantes y policías), y la degradación de los culpables a los ojos de la multitud ("La gorra arregla", "arruina guachos", "Bebote transa"). La acusación se realiza contra actores concretos, un transa, la policía... pero la manifestación expresa más que ese repudio particularizado, expresa nociones generales acerca de lo moralmente permitido, socialmente aceptable. Todo eso está en juego en una acción como ésta, por eso

se exige "ni una muerte más", es un "ya basta" que se repite en cada quema que se realiza, en cada explosión popular que se presenta en una comisaría tal como se puede observar cuando esto ocurre, y mirando más allá aún, entonces, se puede comprender el lugar de estos eventos en las propias formas en que las vidas están atravesadas por la violencia en las villas, en su cotidianidad.

Como menciona Tilly (2000) los repertorios de acción son definidos, limitados y particulares a diversos actores. La quema de comisarías es uno de los principales medios que tienen los pobres, los más vulnerables, para acusar y para hacerse escuchar y ver. Es uno de los medios que tienen a su disposición dentro del entramado de las lógicas de poder que atraviesan esos espacios urbanos, es una acción colectiva, una acción también política que se juega entre lo posible, lo permitido y los límites en cada caso negociado. No precisa un alto grado de organización, solo cierto consenso popular que lo apoye y un modelo de acción para llevarla adelante. Este tipo de protesta y manifestación se encuentra en sí mismo inscripto dentro de lo que aquí llamo *la violencia hacia la vida*, es parte de ella, es decir, es impensable fuera de las lógicas de poder que atraviesan estos espacios urbanos, es parte del escenario y de los actores que lo pueblan.

Así es como este solo evento presenta en sí mismo los puntos álgidos a los que refiere y que se tratarán en esta tesis. La situación violenta, una violencia que socialmente *raya* o directamente trasciende lo aceptable, que por tanto –para decirlo de otro modo- es significada por la población que la padece como inaceptable, como repudiable, motivo de levantamiento y escrache popular, masivo, espectacular, frente y en nada menos que una comisaría, la comisaría local. Por otra parte, tanto esa muerte como esa misma acción popular se inscriben en lógicas particulares de relación, de acción, en tramas específicas por donde se juega, tomando el concepto de Foucault (2007) la "biopolítica" que atraviesa -y deja sus huellas- diferencialmente la -en la- ciudad.

Es tema muy complejo y tal vez incluso –muy probablemente- sin final a la vista, comprender por qué una muerte desencadena una manifestación como ésta y por qué otras pasan sin más. Probablemente haya varios elementos a tener en cuenta que den indicios en cada caso de lo que sucede o no sucede según la ocasión. Tal vez ese "no da para más", ese

"ya basta", exploten de cuando en cuando, cuando varias situaciones precipitan hacia allí. Seguramente un análisis exhaustivo de cada caso aporte más datos al respecto. Sí es cierto que son las propias lógicas de poder que atraviesan los espacios, las que instituyen desigualdades políticas, que en ocasiones hacen muy dificultosa o peligrosa incluso, la manifestación, como en los casos donde la familia que sufrió la muerte, además de ello, tiene que sufrir la amenaza de los sujetos relacionados con el hecho. En muchas ocasiones la familia tiene otras vidas que cuidar y por las que velar, y después de todo deben seguir viviendo, en la gran mayoría de los casos, en el mismo barrio. ²⁵ Cabe destacar que algunos vecinos de Carcova, luego de lo ocurrido, mencionaban que el asesino de Enzo, aún continuaba viviendo en el barrio. Aquí, en este capítulo —y más allá de la relevancia evidente de esas preguntas- solo quise detenerme algunas páginas, en una reflexión que se inició a fines de aquel octubre del año 2013 y continúa hasta hoy.

La etnografía, como método de investigación pero sobre todo como forma de comprensión, permite acercarse a los matices que articulan las tramas sociales que atraviesan los espacios y las vidas que en ellos se juegan. Permite así profundizar en las formas, las líneas, que adquiere la violencia en cada contexto, en las significaciones que se asocian a ella por parte de los sujetos implicados y a las relaciones y lógicas de poder que se articulan tras ellas. Un evento como el aquí tratado tiene el valor fundamental de mostrar esos matices y los muestra porque en él mismo lo cotidiano se torna intenso, explota, sale a la luz con pocos espacios de sombra. El evento también, es el que conmueve de una u otra manera al investigador. Haciendo etnografía resulta que podemos llenar cuadernos de campo de eventos, de palabras, pero solo algunos de ellos logran acaparar casi la totalidad de nuestra atención y pensamientos, y logran de esta manera, en muchos casos, dar inicio o encauzar investigaciones antropológicas. Valga entonces esta primera reflexión como preludio de lo que se tratará en adelante.

Adjunto a modo de cierre en este capítulo algunas imágenes tomadas y publicadas por medios informativos de la manifestación en la comisaría. Estas imágenes permiten

_

²⁵ Una familia conocida por mí de la zona que también sufrió una muerte violenta, finalmente ante las constantes amenazas de los asesinos de su ser querido, decidió mudarse a otro partido del conurbano bonaerense.

visualizar algo de lo ocurrido aquel día y grafican algunas de las situaciones mencionadas en estos párrafos.



Imagen 1: Agentes policiales se hacen presentes hacia el final de la tarde, cuando una formación de apoyo había comenzado a dispersar a los manifestantes.



Imagen 2: Parte de la formación de apoyo que dispersó a los manifestantes.



Imagen 3: Motos apostadas en un playón de la comisaría, quemadas por los manifestantes.



Imagen 4: En las paredes de la comisaría los manifestantes realizaron pintadas. En la pared de la imagen se lee: "Enzo siempre" y "Ni una muerte más en Carcova".



Imagen 5: Automóviles apostados en la cuadra de la comisaría, pertenecientes a la policía.



Imagen 6: Vista de la zona luego de los incidentes.



Imagen 7: "Transa arruina guachos", en acusación al transa barrial; "Corruptos", en acusación a los agentes policiales.



Imagen 8: La bandera colgada del camión pide por justicia por una de las niñas asesinadas en la zona, y por mayor seguridad para el barrio.



Imagen 9: Imagen de la comisaría cuando se están desarrollando las "quemas".

Fuente de esta foto: Infojus Noticias (31 de Octubre de 2013)²⁷

 $[\]frac{\textbf{26}}{\textbf{http://www.lanacion.com.ar/1634382-exigieron-justicia-por-el-homicidio-de-un-adolescente-en-la-villa-la-carcova}.$

 $[\]frac{^{27}}{\text{http://www.infojusnoticias.gov.ar/provinciales/jose-leon-suarez-atacan-comisaria-tras-el-crimen-de-un-joven-799.html}$

Las violencias y la historia

4.1 Un poco de historia para la antropología.

Es claro que la antropología observa, reflexiona, estudia, por lo menos en la gran mayoría de los casos, problemáticas centradas en el espacio. Aunque en sus orígenes, y después también, muchos antropólogos hayan estudiado sociedades pensadas y llamadas como "primitivas", ese "primitivismo", se miraba en sociedades contemporáneas, en espacios, aunque tal vez muy distantes geográficamente, actuales con respecto al mundo del antropólogo que las estudiaba. Así la particularidad de la antropología es estudiar problemáticas en "aldeas", en espacios concretos, es una ciencia espacial, tal como lo desarrolla minuciosamente Augé en *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos* (1996), aunque por supuesto se puede encontrar la misma noción, o similar en diversos autores (Bensa, 2010; Cohn, 1962; Geertz, 1992; Lorandi, 2012). Ya desde los orígenes de la misma ciencia, la pregunta acerca del espacio se considera fundamental para comprender, o pensar al menos, la vida social (Segura, 2015). Si bien todo eso es cierto, no se debe pasar por alto que, como el mismo Augé menciona en aquella misma obra, "El espacio de la antropología es necesariamente histórico" (1996: 15). Sobre este punto aunque se presente como algo obvio quisiera detenerme unos momentos.

Ya Evans-Pritchard en 1961, alertaba acerca de lo que él llamaba "Ignorancia histórica de los antropólogos" (1961: 53), acusando el distanciamiento que él observaba de buena parte de la antropología de su momento, con respecto a incorporar en sus estudios, descripciones, análisis, construcciones históricas. Otro de los fundadores de nuestra disciplina, Franz Boas, años atrás escribía: "debemos conocer no solamente lo que es, sino también cómo llego a serlo" (1936: 137), dando cuenta de la importancia de una mirada "histórica" en los trabajos antropológicos. Pienso en esto, porque si bien es cierto que los

antropólogo estudiamos problemáticas en "aldeas", esas "aldeas" tienen su historia, y no solo ellas, también las problemáticas y, demás está decirlo, sus habitantes.

¿Por qué incluir esta cuestión en esta tesis? Durante la investigación que dio forma a mi tesina de grado, indagué sobre la historia de las villas del conurbano y en especial sobre la historia de las villas de Suárez donde propiamente hacía mi trabajo de campo. Luego, estas cuestiones formaron parte de la tesina como dos capítulos iniciales: "La pobreza en la ciudad. Problematización histórica y social del caso" y "Aproximación a Barrio Reconquista". Ese acercamiento o mirada histórica fue crucial para dicha investigación, porque me permitió contextualizar de una manera más profunda mi pregunta acerca de los modos, usos y significaciones con que la problemática de la basura atravesaba el espacio donde realizaba trabajo de campo. Fue crucial porque me permitió observar "históricamente" las villas, la pobreza en la ciudad, el *cirujeo*²⁸, la cuestión de la basura de la ciudad y el problema de la contaminación ambiental con sus consecuencias. Ni las villas, ni la pobreza, ni nada de lo anteriormente mencionado, había surgido de la noche a la mañana, claro que todo se actualiza, se transforma, los tiempos cambian, las condiciones de vida, las políticas estatales, etc., pero todo tenía una historia -o mejor dicho muchas- en la cual se inscribía.

Cuando me tocó investigar el tema de esta tesis volví a sentir la misma interpelación de parte de la historia. ¿Qué pasa con las violencias? ¿Qué pasa con las formas desiguales con que se distribuyen las violencias hacia la vida en la ciudad? Está claro que todo tiene una historia y por más que esto pareciera algo evidente, considero muy atinado el sentido de las palabras de Boas mencionadas anteriormente, parafraseándolo: ¿cómo llegan a ser las cosas?, y la reflexión -una y otra vez- sobre el lugar y el papel de la "historia" en esta investigación. En particular hay dos dimensiones que he podido discernir a lo largo de mi trabajo de campo, que confluyeron en esa necesidad de proyectar una mirada y una reflexión histórica sobre esta investigación, y esto es lo que intentaré discutir a lo largo de este capítulo.

_

²⁸ "En Argentina se denomina 'ciruja' a la persona que sobrevive a partir de lo que extrae de las bolsas de residuos. Dada la fuerte repercusión que tuvo la problemática a partir de la crisis económica y social que se acrecentó en Argentina desde diciembre 2001, los medios masivos comenzaron a utilizar el término 'cartoneros' para nombrar a estas personas" (Paiva, 2006: 189).

Por un lado, a medida que hacía trabajo de campo y reflexionaba acerca del mismo, se hacía evidente que las formas de violencia que se expresan en los contextos sociales estudiados, presentan una temporalidad. Recuperando historias de vida de los vecinos e historias de los barrios en cuestión, también se podían reconstruir historias de las violencias padecidas por los sujetos, violencias que se inscribían así mismo, de una forma u otra, en los propios orígenes y desarrollos de estos barrios. Se hacía claro que las violencias que golpean las vidas de los mismos tienen una historia en la cual esas formas de violencia se inscriben, se hacen posibles y también se construyen. Cambian claro, eso es también cierto, se transforman, más o menos según los tiempos que corren y los procesos sociales y políticos en los cuales se inscriben, pero estaban allí y tenían su historia. Tal como señala Bensa (2010) y antes lo hizo Boas (1936), después de todo, todos los fenómenos sociales son históricos.

Por otra parte, como ya adelanté, en mi investigación es central la experiencia de los sujetos, las significaciones que ellos construyen en torno a esas violencias y en ese sentido, y en relación estrecha con lo anteriormente mencionado, cuando los vecinos me relataban sus historias, muchas de ellas -y también diría la mayoría de los grandes hitos de las mismas- estaban atravesados por situaciones de violencia y dolor, algunas historias de vida, de hecho, están prácticamente articuladas alrededor de episodios de extrema violencia y sufrimiento. En ese pensar suyo y en ese reconstruir sus vidas para mí en nuestras conversaciones, se hacía evidente la necesidad de mirar, de considerar la historicidad, esa historicidad hecha vida a partir de las reconstrucciones relatadas, esa historicidad subjetiva que constituye también el medio para identificarse, vivir el presente y pensar y soñar el futuro.

A este respecto parece necesario recordar que el presente, es quien guía las lecturas que se realizan del pasado, quien lo recupera, lo reconstruye, lo explica. Esto, claro, no quiere decir que se mienta cuando se habla del pasado, sino que simplemente no existe una lectura del pasado abstracta, pura, el pasado solo se puede reconstruir y pensar desde un presente, desde un sujeto que lo recupera para su exposición y a partir del cual, en buena medida, el sujeto en cuestión construye su identidad y se presenta frente a los demás.

Después de todo son los sujetos, en su actualidad, quienes le dan sentido a la historia, quienes la interpretan (Auge, 1996; Bensa, 2010).

4.2 Los "Principios"

Es en el marco del debate presentado en el apartado anterior, que comencé a indagar más profundamente en la cuestión histórica de las violencias, y ello me llevó a realizar un trabajo de archivo en algunas bibliotecas y espacios culturales con documentos del Partido de General San Martín. Este trabajo que me permitió contextualizar esas "historias" personales y barriales reconstruidas en un marco más general. Esto no lo llevé adelante en busca de una HISTORIA con mayúscula²⁹, en busca de una historia "positiva" y "verdadera" de la zona de los barios en cuestión. No es mi interés buscar esa historia -en el caso de que una historia así exista o pueda ser encontrada- sino que ese trabajo buscó hacer dialogar las historias de los vecinos que yo tenía entre manos con las historias recuperadas por los libros y los archivos, acerca de los orígenes y desarrollos de la zona y su poblamiento, para ver que resultaba de ello³⁰.

En particular ese trabajo buscó indagar en la cuestión de los "principios", y lo coloco entre comillas porque la idea de los *principios* me sirvió en realidad como una categoría para pensar y referirme a diferentes situaciones, aunque relacionadas, como son: orígenes de los barrios en la zona de estudio; la llegada de sus primeros habitantes; las siguientes llegadas de vecinos a la zona; las historias personales de desarraigos que en muchos casos implicaron esas llegadas; recuerdos ligados a sus primeros años de residencia en los barrios, en fin, situaciones que siendo diversas me interesa hacer dialogar entre ellas,

²⁹ La idea de este tipo de "historia", la que va con mayúsculas, es discutida desde hace tiempo dentro del círculo de los mismos máximos representantes y profesionales de la disciplina histórica. Ver Hartog en entrevista con Renán (2012).

³⁰ Este trabajo de archivo fue realizado principalmente en cuatro instituciones culturales del Partido de General San Martín: La Biblioteca Popular Diego Pombo (Ubicada en la Localidad de San Andrés); La Biblioteca Popular Roberto Clemente (Ubicada en la Localidad de José León Suárez); La Casa Carnacini y Espacio Peláez (Ubicada en la Localidad de Villa Ballester); y El Archivo Histórico y Museo Fotográfico Alejandro Witcomb (Ubicado en la Localidad de Villa Ballester).

buscando en ese diálogo el cruce de la historia de los archivos, la historia colectiva, y esas historias individuales trazadas a partir de mi trabajo de campo. Sin lugar a dudas, el gran aporte de la etnografía a la historia es la inyección de vida que puede brindar a las grandes narraciones, darle nombre y apellido a los sucesos, darle recuerdos, pensamientos, emociones individuales, a los procesos. En busca de una reflexión que discurra por estas líneas y atendiendo al tema de investigación de esta tesis, escribo este capítulo.

En primer lugar en lo referido al origen o los principios es prácticamente una norma común el que las villas no suelan tener fecha de fundación, como sí lo suelen tener otros espacios urbanos. En general, y a pesar de su desarrollo y expansión, es poco lo que se conoce de estos espacios en cuanto a datos y estadísticas oficiales³¹. Esto se debe, esencialmente a que los organismos públicos censan y registran los asentamientos y villas cuando, precisamente, son un hecho, e incluso allí, en muchos casos no hay censos de ningún tipo que arrojen datos fiables sobre estos barrios³². Esta ausencia de datos "oficiales" de fundación y origen de los barrios queda de manifiesto relevando estudios hechos en este tipo de espacios urbanos, donde esos datos brillan por su ausencia y solo se sugieren aproximadamente³³, y en este sentido las villas de la localidad de José León Suárez no constituyen una excepción. Los relatos recogidos en mi trabajo de campo en respuesta a mi inquietud sobre el origen de los barrios, son asimismo poco precisos y generales. Luisa, por ejemplo, me comentó: "Acá vive gente, ya desde los '50"; y Carla: "Yo me vine en el '85, pero todo lo que es el fondo... esto explotó a mediados de los noventa, y después también" (Luisa y Carla, son vecinas de barrio Carcova).

En cuanto a la llegada de los primeros vecinos a los barrios, más bien habría que hablar de "llegadas", ya que se trató de varias de ellas a lo largo del tiempo, en medio de motivos y circunstancias diversas. Por esto, porque más que referir a un punto de inicio, los barrios más pobres, las "villas", crecen sin "visibilidad", en las sombras, sin momento

³¹ Este tema será retomado en el capítulo siguiente.

³² El último censo nacional realizado en el año 2010 tampoco es demasiado prometedor a este respecto: varios vecinos de estos barrios me han comentado que los censistas "no ingresaban a los pasillos".

³³ Acerca de este tema se puede consultar Davis, 2007, que realiza un trabajo acerca de lo que llama "Áreas urbanas hiperdegradadas", en diferentes partes del globo.

fundacional, atravesada por varias llegadas de pobladores -no planificadas por un poder central o gubernamental que dirige, controla o supervisa esas llegadas- que pueden darse a lo largo de varios años, Durham (2000) hablaba de la "periferia como proceso". Este un concepto que retomará Segura (2015) en su trabajo sobre los barrios marginales de la Ciudad de La Plata, pero que podría quizá, aplicarse a muchos de los barrios y urbanizaciones de este tipo. Sin embargo, es posible rastrear a partir de los relatos de los vecinos y el material de archivo, algunas de las líneas que hacen a los principios de los barrios para el caso aquí estudiado.

En los archivos encontré dos tipos de textos útiles para esta tarea y a los cuales me dediqué especialmente: los referidos a la historia general del Partido de General San Martín, más numerosos, accesibles, y con información bastante más abundante; y los referidos en particular a la historia de la Localidad de José León Suárez, más escasos y más escuetos en información. El contenido en sí de los archivos que pude estudiar, en términos generales, es el mismo, no variaba demasiado. Aquí me detengo en mencionar algunos trabajos que dentro de ese conjunto (tanto entre los dedicados al Partido de General San Martín como entre los dedicados a la Localidad de José León Suárez) me parecieron más interesantes, más completos, los que aportaban datos que dialogaban en mejores términos con mi trabajo de campo y mi investigación, pero desde ya no son los únicos que se pueden encontrar ni consultar.

Uno de ellos es el trabajo de Luis Massa, "Apuntes para la historia del pueblo de José León Suárez" del año 1994. Este texto menciona acerca de la localidad de José León Suárez, que nace en la década de 1930 como consecuencia de la migración poblacional desde el interior del país hacia los centros urbanos y el propio crecimiento demográfico de la zona. En el año de 1932 se habría habilitado la parada de ferrocarril llamada kilómetro 24 (años después sería llamada Dr. José León Suárez). Según los datos aportados por ese autor, la localidad se habría fundado ese mismo año con el nombre de "Compañía de tierras Bella Vista". Para esa misma época, se gestiona la provisión de energía eléctrica. Ya existía una escuela en la zona, la Nro. 24, fundada en 1916. Algunos años después, en 1933 se funda la Nro. 44 y en las décadas siguientes algunas más (la Nro. 49 y la Nro. 50 entre otras posteriores) para dar respuesta a la población en aumento de la localidad. También

menciona este autor que es a partir de 1945 cuando se produce un crecimiento poblacional acelerado, y la localidad cambia de una fisonomía más bien rural a una urbanizada a medida que se comienzan a asfaltar sus calles a partir de 1960.



Miembros de la familia Tambutto (en el tractor Mario Tambutto) cuando la calle Artigas era un camino de tierra. La fotografía a la altura de Bearritz. Los Tambutto, como otras familias pioneras, estuvieron instaladas desde comienzos de siglo en la zona. (1930)

Imagen 10: Fotografía tomada de "Apuntes para la historia del pueblo de José León Suárez" (1994), de Luis Alberto Massa, que da cuenta de la fisonomía de la zona central de la Localidad de José León Suárez para 1930



Imagen 11: Fotografía de boleto de venta de tierras tomada de "Apuntes para la historia del pueblo de José León Suárez" (1994), de Luis Alberto Massa, donde se menciona la estación "kilómetro 24".



Fotografía publicada en los planos del loteo efectuado en 1936 por la Compañía Marolda y Mendizábal <u>"531 Lotes en 120 mensualidades con 10.000 ladrillos gratis. Base 1 peso por mes."</u>

Imagen 12: Fotografía tomada de "Apuntes para la historia del pueblo de José León Suárez" (1994), de Luis Alberto Massa, que también refiere a la venta y loteo de terrenos en la zona.



Boulevard Ballester, a la altura de Av. Marquez. Florio Pesci paseando con un amigo. (1940)

Imagen 13: Fotografía tomada de "Apuntes para la historia del pueblo de José León Suárez" (1994), de Luis Alberto Massa, donde se aprecia la esquina de Boulevard Ballester y la actual Avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas, en el año 1940.

José Angió por su parte, en su "Breve Historia de la Localidad de José León Suárez" -trabajo presentado en las III Jornadas de Historia San Martinense, realizadas en el año 2004-, presenta a grandes rasgos, un relato similar de la historia de José León Suárez al presentado por Massa. Solo se diferencia en algún pequeño detalle en lo referido al año de algún suceso, como por ejemplo cuando menciona que la fundación de la estación Kilómetro 24 se realiza en 1931, en vez de 1932 –como lo hace Massa-, pero que no hace diferencia en cuanto a lo más sustancial o significativo del proceso.

Por lo demás, a diferencia de Massa, Angió remarca que "El lugar fue y sigue siendo el centro desde el cual, con acelerado ritmo, se expande un pueblo netamente obrero" (Pág. 6). Esto no resulta un dato menor dadas las sucesivas crisis económicas y las medidas neoliberales que se instalarían en el país en las últimas décadas del siglo XX, que tendrían como una de sus consecuencias directas la desindustrialización y por tanto el

desempleo y el crecimiento de la pobreza, que marcaría profundamente el Partido de General San Martín y de manera especial, entre otras localidades, a la localidad de José León Suárez. Esas "marcas" históricas son parte del paisaje, del espacio de la localidad, de alguna manera como escribió Lévi-Strauss -hablando de los barrios de Paris y de los de Rio de Janeiro-: "Los barrios, como plantas que alcanzan la floración en su estación propia, llevan la marca de los siglos en los que crecieron, florecieron y declinaron" (2015: 103) Aunque todo eso, en el caso que nos ocupa, haya ocurrido prácticamente en el mismo *siglo*.

Angió menciona que el censo nacional de 1991 habría registrado 13.637 habitantes para la localidad de José León Suárez, y en consonancia con lo anteriormente referido expresa:

Entre los que predominan gente de trabajo dedicada desde su afincamiento, a las diversas industrias que entre las principales figuran la textil y la metalúrgica (hoy decrecidas con rudeza por los constantes vaivenes y fracasos de los últimos planes económicos nacionales) que en otro tiempo abrieron con amplitud y proyección comercial sus fábricas y establecimientos (Pág. 9 y 10).

Dando cuenta en ese párrafo de los procesos de crecimiento y declive de la zona en términos sociales y económicos.

Edmundo Gammalsson es otro de los autores que me interesa traer a diálogo. En un trabajo anterior al de Angió, llamado "Historia de la población de Gral. San Martín desde sus orígenes hasta 1930", publicado en 1998, también hace referencia al crecimiento poblacional y económico de la zona ligado al desarrollo industrial. Menciona que a partir de la década del 40° comienzan a funcionar numerosas tejedurías e hilanderías, transformándose la localidad en un importante polo industrial y que a partir de 1950 se comienzan a radicar importantes capitales europeos, como la empresa alemana Siemmens, que llega a la localidad de José León Suárez en 1954. Atendiendo a la población del Partido de General San Martín, refiere que el censo nacional de 1991 arrojó la cifra de 406.733 habitantes, lo que lo constituye en el segundo partido más densamente poblado después de Lanús, en el conurbano bonaerense. Sin embargo el 14.9 % de la población se encontraba

según Gammalsson -siguiendo los datos del mismo censo- con sus Necesidades Básicas Insatisfechas y 10.000 viviendas se encontrarían en zonas de emergencia.

Por último este autor menciona que con el tiempo y al estar la superficie del Partido de General San Martín completamente ocupada, el crecimiento poblacional cesó. Sin embargo, hoy sabemos que la localidad de José León Suárez –al menos- siguió creciendo poblacionalmente, al extenderse sobre tierras ganadas a la zona de inundación del rio Reconquista y a causa de las renovadas crisis económicas que continuaron golpeando al país luego de la publicación de su obra.

Cabe mencionar que las villas figuran poco y nada en los archivos que recuperan la historia del Partido de General San Martín y aún en los dedicados a la localidad de José León Suárez, por lo que gran parte de esas "historias", pequeñas, "invisibles", deben rastrearse en gran medida en las entrelineas de las historias "generales" recuperadas por los archivos. Aún así algunos trabajos mencionan casi de pasada, como anexos, esas "otras" historias. Un pequeño trabajo titulado "Partido de General San Martín. Su historia, su geografía y su gente", cuyo único autor se presenta como "Municipalidad de General San Martín", del año 1991, menciona que:

El crecimiento de 64000 pobladores con respecto al último censo nacional realizado en 1980 se debe primordialmente al hecho de haberse constituido el distrito -como otros del gran Buenos Aires- en albergue de los pobladores emigrantes de los barrios de emergencia erradicados de la Capital Federal (Pág 10).

El ya mencionado trabajo de Angió, dedica un párrafo a la cuestión de las villas de José León Suárez, que al mismo tiempo dialoga con lo referido por la Municipalidad de San Martín en cuanto a los pobladores que llegaron a partir de los desalojos producidos en Capital Federal:

Como consecuencia de la aguda crisis social, económica, financiera, etc. que desde hace varias décadas agobia al pueblo argentino, en José león Suárez fue radicada en 1978, una nutrida población marginal -junto a otras vecinas de la misma envergadura- denominada "de la Cárcova" (...) Dicho asentamiento tuvo un origen violento, por la compulsiva erradicación que el gobierno de facto hizo en dicho año de todas las personas que usurpaban terrenos libres en la zona metropolitana de Belgrano, dando nacimiento al mencionado

barrio de la Cárcova, que continúa siendo una clásica "villa miseria". Desde entonces, sin ningún cambio beneficioso integra el lugar un considerable número de paupérrimas familias carecientes de elementales recursos que procuran su diaria subsistencia ocupándose en cualquier tarea que les resulte posible conseguir y realizar honestamente. La más inmediata es la de recoger pacientemente cartones y papeles en desuso depositados en la vía pública, especialmente en la Ciudad de Buenos Aires. Con este fin, realizan su cotidiano traslado a Retiro en horas vespertinas, portando sus improvisadas carretillas y changos de gran tamaño y por la noche regresan con su voluminoso cargamento. El transporte lo hacen en un determinado tren del Ferrocarril Bartolomé Mitre que para el uso gratuito y exclusivo de este prójimo menesteroso, han dispuesto las autoridades ferroviarias y cuyos vagones están pintados de blanco. Por esta particularidad, la formación de tales unidades ha recibido el peculiar nombre de "Tren blanco de los cartoneros" (Pág. 11 y 12).

Es claro que la historia "oficial" -por llamar de alguna manera a la historia recogida en los archivos-, se ocupa poco de las villas. Es una historia que cuesta ver o no siempre se quiere ver, que se la admite en todo caso como un anexo, como un apéndice, al estilo de "ah... y además..."³⁴, y esto no lo digo como crítica de los trabajos aquí recuperados, los cuales son realmente útiles e interesantes, sino con la intención de pensar en ese fenómeno de poca o nula -en algunos casos- visibilización que se hace de una gran parte de la historia, que después de todo, eso son las historias de las villas. Asimismo reflexiono acerca de la utilidad que en particular la etnografía puede brindar para llenar esas hojas en blanco, esos baches y agujeros. Con esto tampoco pretendo caer -y lo expreso ante alguna mala interpretación- en una idea de que la etnografía debiera atender o dedicarse (en una especie de reflujo o añoranza originaria) de los "pueblos sin historia".

Como antes mencioné considero que la etnografía tiene mucho que aportar a la historia -tanto como la historia a la antropología seguramente- pero no por ocuparse de cosas que la historia, o alguna otra ciencia, no se ocupa o pudo pasar por alto, sino porque la etnografía tiene un lenguaje propio, una virtud propia, que no comparte con ninguna otra ciencia, hecha de forma de reflexión y método, que en sí misma es un aporte a la reflexión y el conocimiento. Ahora bien en casos como éste, donde la historia de los archivos presenta espacios en blanco, el aporte de la etnografía incorpora un *plus* constituido por

_

³⁴ Ya Carlo Ginzburg hace 40 años había reflexionado sobre el "silencio" que suele rodear a las clases populares en los archivos históricos. Ver *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*, cuya primera edición es de 1976.

esos relatos de mujeres, hombres y niños que, a falta de historias "oficiales", ofrecen sus historias hechas de recuerdos, de relatos trasmitidos por padres y abuelos, de experiencias personales, en fin, historias hechas vida.

Es mi intención entonces, a partir de lo dicho hasta aquí, hacer dialogar esos retazos -y baches- de la historia "general" con lo recuperado en mi trabajo de campo en estos barrios, que por otro lado -y claramente, como se podrá observar- dialogan con los procesos macro que atravesó nuestro país desde mediados del siglo pasado.

4.3 Un poco de antropología para la historia.

María Rosa, es una vecina de barrio Carcova de 79 años. Llegó hace 45 años al mismo, es decir, que habría llegado a la zona por el año 1972. Ella fue entrevistada en el marco de una actividad realizada por nuestro equipo de investigación en conjunto con la institución escolar del barrio, la cual consistía en promover un espacio de diálogo entre estudiantes de la escuela y abuelos del barrio (que también eran abuelos de algunos estudiantes). La actividad, que tenía lugar en el patio de la escuela, tenía como fin realizar estos encuentros en los cuales los abuelos pudieran contar -con mate y tortas fritas de por medio, preparadas por las cocineras y estudiantes de la escuela- a este público, parte de sus vidas y la historia del barrio, de ahí el nombre que se le puso: "Encuentro con abuelos". Esos encuentros, fueron realizados durante el año 2015.

En ese marco conocimos a María Rosa, quien nos contó que llegó a Buenos Aires desde la provincia de Tucumán, pero no directamente a Carcova, sino que previamente realizó un pequeño periplo por algunos lugares. Así lo relata ella misma:

Yo al principio cuando vine estaba en Capital trabajando en quehaceres domésticos. Después tuve matrimonio, del primer matrimonio tengo dos hijos, y con el segundo que vivo ahora -hace 53 años que estoy junta-, tengo tres hijos. Yo siempre trabajé en casa de familia de cocinera, siempre me gustó la cocina. Y después vinimos a vivir en Corea (se refiere a villa Corea –Esperanza-, barrio de la localidad de José León Suárez), antes de venir para acá. Y después compramos acá y ahí nos vinimos a vivir para acá, porque ahí (en Corea) como se loteó todo y sacaron a toda la villa de Corea, así que estamos acá ahora. (María Rosa, vecina de Carcova).

Esa historia de la llegada a estos barrios es recurrente a partir de los relatos de vida que he podido recuperar en mi trabajo de campo: desde el interior, en alguna provincia hacia Buenos Aires, pero pasando en esta última provincia por varios hogares, por diferentes lugares, hasta "encontrar", valga la redundancia, el lugar donde al fin, probablemente, quedarse. María Rosa recuerda de esta manera como era la zona en la época de su llegada:

Cuando nosotros vinimos acá había dos cuadras nada más de viviendas, eran de los hermanos Colombo- Colombo, y después bueno comenzó a poblarse... vino gente de Colegiales (barrio de la Ciudad de Buenos Aires), gente que habían sacado de la villa de ahí, y ahí se empezó a poblar todo hasta que... cerraron todas las villas de San Martín, todo eso y pasaron para acá. (Maria Rosa, vecina de Carcova).

Sus recuerdos de la llegada de gente desalojada de barrios populares de Capital Federal dialoga con lo referido por el documento de la Municipalidad de San Martín y el trabajo de Angió, acerca de las acciones del gobierno de facto a fines de la década del 70°. Angió refería a un "origen violento" de barrio Carcova haciendo alusión a aquellos desalojos de familias asentadas de forma irregular en Capital Federal. Más allá de que la palabra "violencia" sea puesta por ese autor, es claro que un desalojo implica violencia, una experiencia más o menos traumática, más o menos violenta, para la vida de los sujetos implicados como víctimas en ellos. Como se verá poco más adelante, otras "llegadas" a los barrios, no tuvieron ese grado de violencia, no fue por desalojo. Muchas llegadas, tal vez la mayoría incluso, pudieron ser decididas por "voluntad propia", en la búsqueda de llegar a construir un lugar propio, pero esas decisiones así y todo, están lejos de no estar atravesadas por trazos de violencia.



Imagen 14: Fotografía de uno de los "Encuentros con abuelos" en la escuela de Carcova.

En el relato de María Rosa, tal como sucedía en lo recuperado en los archivos, aparece el problema del empobrecimiento de la zona, debido a las crisis económicas y la falta de trabajo en las últimas décadas del siglo pasado. Recordando y narrando ese pasado, los recuerdos se mezclan, pero la idea es clara con respecto a que "antes había trabajo":

Bueno en principio bien porque había trabajo, todas las cosas eran baratas, y casi toda la mayoría de las mujeres usaban vestidos largos, polleras largas, no usaban el pantalón, como después... bueno fue pasando el tiempo y se usaron los pantalones, pero antes se vestía como se viste una mujer, con pollera o vestido. Y todo era barato. Había mucho trabajo y se podía criar a los chicos bien y la educación era buena. Los míos fueron a la escuela 50, ahí terminaron los estudios. Después pasaron a la secundaria. Tengo dos hijos mayores, uno de 55, el otro de 53 y tengo el otro varón de 44 años, el otro de 39, y tengo entre medio de los cuatro varones una hija mujer que cumplió 46 años. Pero era hermoso, antes se podía vivir holgadamente con todo. Después fueron escaseando los trabajos, ya las cosas fueron más caras... y hasta ahora. Para tener un chico se necesita tener trabajo, educarlo bien. (María Rosa, Vecina de Carcova).

Los terrenos donde se ubica el barrio Carcova son en su mayoría -como en muchos casos referidos a villas- fiscales, y la mercadería se compraba, como nos dijo María, en el centro de José León Suárez. Las calles como era de suponer eran todas de tierra, a pesar de

que para esos años los archivos indican que la zona central de la localidad (a unas entre 8 y 9 cuadras de las villas más cercanas) ya había sido asfaltada desde los años 60°. María Rosa cuenta que para esa época en la villa solo había demarcadas dos calles, la Central y Carcova y que para trazar esa misma calle Central hubo que reubicar -porque estaban ubicadas sobre lo que sería el trazo de esa calle- casas en otros sitios del barrio naciente. En la esquina de esas dos calles se encontraba ubicada una bomba de agua a la que asistían todos los vecinos para abastecer sus hogares. Es así como de a poco, el barrio empieza a adquirir fisonomía, una fisonomía que adquiere rasgos incluso definitivos, para la época de la llegada de los vecinos expulsados de capital:

Y el barrio se empezó a agrandar también. Por ejemplo donde nosotros estamos antes era como una laguna, porque todo lo que hace Central hasta abajo, Paso de la Patria (se refiere a una calle que hoy día promedia el barrio en dirección al arroyo que le sirve de límite), era todo laguna, todo laguna. Ahí iban a cazar los patos. Y después se fue formando el barrio, después se fue rellenando. Después cuando vino toda la gente de Colegiales ya se empezó a hacer casitas... (María Rosa, Vecina de Carcova).



Imagen 15: Fotografía de uno de los "Encuentros con abuelos" en la escuela de Carcova.

A Nélida siempre la recordaré como una abuelita hermosa, simpática y alegre. Era vecina de barrio Carcova, allí la visité un par de veces en su casa, donde vivía con su pareja

Ramón. En ese lugar, tuve el placer de charlar un par de veces con ellos. Ella murió hace dos años. Cuando la entrevisté tenía 87 e igual que María Rosa había llegado en los primeros años de la década del 70' al barrio. Así comenzaba a narrarme su historia:

Yo nací en Pergamino, hace muchos años, ahora tengo 87. De chica trabajaba con mi mamá. Hacíamos bombachas de campo en máquinas, las dos. Yo tenía mi maquina en frente de la de ella. De eso vivíamos allá. Después ella murió, yo me vine para acá, para eso del año 73°, 74° más o menos. Tengo 5 hijos de mi primer matrimonio, 18 nietos y 34 bisnietos. Pero con Ramón no tenemos hijos. Sin embargo, tanta familia y estamos casi siempre solos y eso que algunos viven acá cerca, pero casi nunca vienen. (Nélida, vecina de Carcova).

Nélida y Ramón llegaron a Carcova juntos. Compraron su casita. Se trata de una casa humilde pero de materiales, la puerta que da a la calle comunica a un pequeño comedor, más allá hay un espacio más pequeño separado por un cortina donde está el horno, una habitación con la cama matrimonial, un baño y un espacioso patio interno, poco más chico que toda la casa, lleno de plantas y árboles, mitad techado mitad a cielo abierto. La casa se ubica casi a la entrada de lo que hoy es el barrio Carcova. Su descripción acerca del barrio en la época de su llegada es básicamente la misma que presenta María Rosa: Lagunas, calles de tierra, descampados, espacios que comienzan a rellenarse con escombro y basura y las primeras casas que empiezan a levantarse, desde adelante de lo que hoy es el barrio (el sector más próximo a la avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas) hacia atrás (el sector que se acerca al arroyo).

Miriam es una vecina de villa Corea (también llamado Barrio Esperanza), barrio vecino de Carcova pero ubicado del otro lado de la avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas. Corea o Esperanza es otra de las villas de Suárez, aunque hoy presenta, en términos generales, un aspecto más "urbanizado" que Carcova, Independencia, Curita u otras villas de la zona. Todas las calles están asfaltadas, reciben agua potable de cañerías oficiales desde hace años, no tienen mayores inconvenientes con el servicio de luz, no funcionan basurales clandestinos en sus calles, etc. Sin embargo las calles estrechas, recuerdan los viejos pasillos de la villa, y algunas de las casas del barrio son incluso, en términos materiales más precarias, que otras que se pueden observar en los otros barrios aparentemente menos urbanizados, que se encuentran entre la Avenida "Márquez" y el

Camino del Buen Ayre. Por lo demás, en cuanto tal vez a los problemas más graves y las situaciones de violencia y especialmente de muertes violentas, no hay mayores diferencias. Corea, como se verá más adelante también tiene sus historias de muerte violenta.

Miriam tiene 60 años y nació allí, en Villa Corea, pero su familia vino desde la provincia de Catamarca, desde Icaño, una localidad que linda con la provincia de Santiago del Estero. Icaño es descripta por Miriam como un "pueblo hermoso", con ríos y canales de riego, muy visitado por gente de pueblos vecinos. Ante mi pregunta sobre el motivo del traslado de la familia, me cuenta:

Porque papá consiguió trabajo en un ferrocarril. Y consigue un lugar en... te cuento, lo que sería hoy allá por Berazategui, por esos lados, lejos, consigue un lugarcito. Estuvo dos o tres meses, desde ya te digo, con chapas y cartón (se refiere a la casilla en que vivían), y se vinieron con una frazada y nada más. Sólo una frazada tenían. Te digo, 60 años atrás. Así que en el 51' habrá sido, calculale, más o menos. En esa época se vinieron y a los dos, tres meses, papá consigue en esta villa, era un asentamiento, un lugar. Eran todas casitas muy humildes pero de cartón, de madera, de chapa y lona, eso era, eran pasadizos, mucha muerte, mucho tiro... acá todos recordamos una infancia de tiros, caballerizas, mucho caballo había. (Miriam, vecina de Esperanza).

Miriam mezcla en el mismo relato la llegada de sus padres a la villa y el recuerdo de una "infancia de tiros". Esa infancia de tiros se debe a que cuando el barrio comienza a formarse, alrededor de la década del 50′, había dos bandas que se disputaban la posesión del territorio, y lo hacían con armas blancas y armas de fuego. Me han relatado otros vecinos de Corea, que alguna vez incluso, entre los bandos llegaban a "quemarse los ranchos" donde vivían los del "otro" bando, para expulsarse de la zona. El nombre de villa Corea le vendría por la guerra civil (1950-1953) que enfrentó a Corea del Norte y Corea del Sur que los vecinos conocían a través de los medios de comunicación y que se libraba en los mismos años en que comenzaba a poblarse la zona. Finalmente un grupo salió victorioso en su intento de expulsar al otro y se consolidó en la zona, organizando una cooperativa para lograr la titulación de los terrenos. Por esto María Rosa decía que cuando su familia vivía en Corea, en un momento tuvieron que irse porque los terrenos se lotearon

y "sacaron a toda la villa". Claramente la familia de María Rosa no pertenecía al grupo que al fin había logrado hacerse con el territorio.

Alejandro (50) y Laura (47) son un matrimonio vecino de Carcova. Llegaron al barrio a principios de los 80'. En varias ocasiones los visité en su casa y pudimos conversar de diferentes temas. Así recuerdan el barrio en esos años de la década del 80' en comparación con la actualidad:

Me hice la casita acá. Más para atrás -señala en dirección al arroyo- había una casita y después nada. Era todo bañado y basural, porque siempre venían a tirar basura acá, escombros, de todo. Se usaba para eso. Era otra cosa, muy tranquilo, había muchísimo espacio. Ahora vas para allá atrás y no podés meter ni un clavo de todo lo que se levantó de casas. Hasta el zanjón (se refiere al arroyo a cielo abierto que atraviesa el "fondo" del barrio) está todo lleno de casas, y hasta del otro lado también. Ya hay un barrio del otro lado de todo lo que se construyó (Alejandro, vecino de Carcova).



Imagen 16: Fotografía del "fondo" del barrio Carcova donde se ven las edificaciones del otro lado del "zanjon", como menciona Alejandro en su relato.

Laura por su parte me cuenta:

Yo cuando llegué con mi mamá nos hicimos una casita adelante, cerquita de la canchita, ¿viste donde está el santuario del Gauchito Gil? Bueno por ahí. Después se fue repartiendo ese terreno entre familiares y después otras partes las fuimos perdiendo porque las tomaron. Y con Alejandro nos conocimos acá, en un baile en Ballester, él bailaba en una murga que se había armado acá y ahí nos conocimos. Y después ya nos juntamos y nos vinimos para acá. Y esto era todo un basural, cualquier cosa te encontrabas, hasta cajones de muertos, porque acá se tiraba de todo. Cualquier cosa te podías encontrar. (Laura, vecina de Carcova).

En los relatos de Alejandro y Laura aparece de una forma clara el tema de la basura; es una cuestión que conocen, entre otras cosas porque ellos trabajaron en la gestión del intendente anterior del partido de General San Martín, Daniel Ivoskus, en relación con la recolección de basura en el barrio³⁵. Durante diez años desempeñaron esas tareas de recolección, por lo que sus recuerdos y sus relatos se ven atravesados comúnmente por esa temática. Destaco esto no como nota de color sino porque es interesante ver cómo a partir de muchos relatos, donde los focos, los hincapiés, las tramas, a veces son disimiles (soledad, tiros, desalojos, basura, desarraigos, etc.) se pueden ir hilvanando las líneas no ya de una historia, sino de las muchas historias, los muchos sentidos, que atraviesan un espacio social determinado y se entraman en la historia general. Esas diferentes formas de contar las historias personales, familiares, esas tramas que articulan los relatos, claramente están relacionadas con la propia experiencia, con la subjetividad que recrea una historia.

En el caso de Carmen, otra vecina de barrio Carcova, por su historia y su trabajo como activista social en el barrio y pastora en una iglesia evangélica del mismo, el foco está puesto en las gestiones realizadas para conseguir cada vez mayores beneficios y comodidades para el barrio, el trabajo por los demás, la organización de grupos de vecinos para hacer reclamos, el trabajo solidario. Esto sin dejar de remarcar también los procesos de deterioro económico y social que marcaron la zona y que hacen pico en el año 2000/ 2001. Más resuelta, "preparada", frente al grabador que se enciende -a pesar de que nos conocíamos desde hace más de cinco años cuando le realicé esta entrevista-, Carmen comienza presentándose antes de responder a mi pregunta acerca de su llegada al barrio:

⁻

³⁵ Sobre esta cuestión, la relación de Alejandro y Laura con la recolección de la basura y la Municipalidad del Partido de General San Martín, volveré en el capítulo octavo, para tratar con mayor énfasis el problema de las violencias en relación con las lógicas de poder.

Buen día, mi nombre es Carmen y soy una trabajadora social del barrio de la Carcova. Llegué a este barrio en el año 83', bien ahí... en plena democracia. El barrio todavía no estaba formado como está ahora. Había casas adelante, un pasillito... pero bueno, esto era todo campo. Era todo tambo, mucha agua, todo bajo, una zona baja. Y vine acá, porque en realidad alquilaba, no tenía donde vivir y vivía en la Rana (se refiere a otra villa del Partido de General San Martín, ubicada en la Localidad de Villa Ballester) alquilando y me animé a venir a este barrio a tomar la tierra, el espacio. Me gustó que era grande, se tenía que rellenar y así comenzó la historia de mi vida, de venir acá, plantarme... a saber que no había luz, que no teníamos agua, no había teléfono, era todo campo. Y cuando vine yo y otros grupos más de vecinos... éramos cada día más y bueno, en el año... estábamos ahí en plena democracia... después se empezaron a abrir las calles de a poco, a ponernos la luz, después grupos de vecinos que nos empezamos a sumar para que haya agua, para que bajen la luz (se refiere a que instalen las torres de luz en el barrio) y bueno, siempre así nos empezábamos a reunir, para que nos abran las calles. Es que algunos estábamos en medio de las calles (se ríe) nos teníamos que correr para ir ordenando. Se fue ordenando a partir de la democracia. Después pedimos escuela, que es la escuela 51 y fuimos pidiendo y logrando cosas, guardería que por ahí no teníamos, jardín, que no teníamos nada. Era otro tiempo, quizá no había tanta droga, no había tanta... no se veía tantas personas tomadas. Y bueno así fuimos avanzando y un buen día también... siempre tuve un corazón así de ser solidaria, pero un buen día dije: "algo tengo que hacer, por mí misma y por el barrio, por los pibes". Siempre tuve un amor grande por trabajar por el prójimo, y empecé, empecé a armarme, empecé a prepararme. Allá por el año 86', sí, en el 86' me formé de Promotora de Salud, hice un curso de psicología, empecé a hacer todo lo que me gustaba y bueno a partir de ahí armé algo. Trabajé en la salita de primeros auxilios como voluntaria ocho años, en la Moisés Modad (el Centro de Atención Primaria de Salud -CAPS- del barrio). Ahí me empecé a hacer fuerte... trabajamos dentro de la capilla, arriba, cuando recién empezaba, donde ahora está el padre Pepe. También hemos hecho pisos, todas esas cosas, porque éramos un grupo grande de personas, más o menos unas 79 personas dentro de los planes barriales que había (se refiere a planes sociales de gobierno) y todo eso... Eran planes de provincia que se los pedíamos al municipio y limpiábamos las calles, sacábamos la basura. En ese tiempo no había basurero, mucha basura había, se veía mucha... y bueno después se fue cayendo el barrio como en pobreza, vinieron tiempos malos, tiempos de mucha hambre, mucha miseria, mucha gente que trabajaba en fábricas fueron decayendo, que se cerraron las fábricas y todo eso. Habrá sido en el 2000, no tengo muy... cuando fue la crisis, crisis fuerte, ¿no? Y bueno ahí como vi todo eso y yo ya estaba haciendo ese trabajo, conocía mi barrio, conocía la gente, conocía una doctora, una judía, que ella quería hacer algo también. Quería trabajar sobre la desnutrición y me preguntó si yo quería acompañarla y le dije que sí. (Carmen, vecina de Carcova).

El relato de Carmen sobresale por el lugar que ocupa la agencia de los vecinos del barrio. En este relato se resalta la llegada al barrio bajo la forma del "tomar", como la única forma de hacerse un lugar propio y poder instalarse. Un lugar que, como ya sabían, no contaba con los servicios urbanos básicos, ni siquiera con un trazado de calles. Todos los vecinos más antiguos o de mayor edad, recuerdan la zona como un "campo". Luego aparece la lucha continua de los vecinos por la "urbanización" del espacio: empezar el

trazado de las calles, la reubicación de las casas -tema ya mencionado por María Rosa-, la gestión por "bajar" la luz al barrio, por la escuela, por la guardería. En suma, en este relato aparece bien claro, esa imagen de urbanización que se logra no desde una iniciativa gubernamental, sino por "pedir" y "lograr". Todo lo "positivo" del barrio, parece que solo puede lograrse desde la lucha, la gestión vecinal, el pedido. El mejoramiento del barrio, de la calidad de vida de los vecinos, parece depender exclusivamente de ellos mismos, por eso Carmen siente la necesidad de "prepararse", de formarse como Promotora de Salud, se dice "algo tengo que hacer". Es clara la idea de que mejorar la vida del barrio depende de ellos y de la ayuda que mediante su gestión puedan obtener de las instancias estatales. Pero en primer lugar la "responsabilidad", el "deber" cae sobre ellos, los propios vecinos. Se sobreentiende que así es de la forma que puede ocurrir, aunque en realidad se sabe que se trata de responsabilidades que atañen al Estado, por eso "piden", "gestionan", saben que sus reclamos son legítimos y deben ser de alguna manera respondidos.

Por otra parte y más allá de las "diferentes historias" de cada vecino, es claro, siguiendo los relatos, que esas historias se enmarcan en procesos comunes, procesos de auge y de caída bien marcados en las historias, por llegadas a la zona, en épocas más prosperas económicamente, donde el trabajo era más accesible, las posibilidades de progreso eran mayores o por lo menos si no lo eran tanto por lo menos se percibían de esa manera. Eso contrasta con un segundo momento en el cual el trabajo escasea, las crisis económicas se hacen más agudas, aparece el "hambre", la "miseria", e inclusive otros males se hacen más profundos en las villas, tal como el comercio y el consumo de droga y la delincuencia. En los relatos de los vecinos más antiguos es notoria esa diferencia entre esos dos momentos tan contrapuestos.

Andrea es una vecina de barrio Carcova que tiene al momento de la entrevista aproximadamente 40 años. En varias ocasiones compartimos charlas en su casa. Llegó al barrio alrededor del año 1980 según me cuenta, participa -y se pelea también con los militantes no vecinos del barrio³⁶- en el Movimiento Evita que funciona dentro de barrio

_

³⁶ En el Movimiento Evita de barrio Carcova, como en otros movimientos políticos presentes en los barrios, participan vecinos de los mismos, pero también sujetos habitantes de otros espacios del Partido de General

Carcova y en torno al tema de la "política" y los "políticos" gira su relato que recogí en el año 2014:

Yo me vine cuando tenía unos tres años. Y acá era todo monte, todo... no había casas, nada. Era todo estero, todo laguna. Yo tenía mi casa al costado de la casa de mi mamá, más adelante. Vinimos con mis papas, pero era todo campo antes, no había casas. Era mi casa, otra casa y un almacén en el medio del campo. Y después fue que empezaron a hacer las casas y vinieron... Y después fue que nos prometían... (se refiere a los políticos) capaz antes era mejor porque te daban cajas de pan, de cosas que valían la pena, porque no te venían a politiquear y prometer cosas que después no iban a cumplir. Ahora es una mierda la política, ahora la política es lo peor. Se piensan que con una bolsa convencen a la gente, pero a mí no, yo se las tiro por la cara la bolsa. A mí no me van a sacar un voto los hijos de puta estos. Y ahora por eso están enojados conmigo. Porque yo les digo lo que es: "ustedes prometen, prometen...; Por qué no baja la presidenta y da explicaciones de todas las cosas que tienen que hacer? que dé explicaciones de toda la delincuencia...". Es el único barrio más peligroso... es acá, nadie quiere entrar ahora, nadie quiere entrar, porque entran y así como entran les roban. Anoche entró un auto... yo estaba con gente acá en mi casa, no sabes que auto era (se refiere a un auto lujoso), entonces te da una bronca de que no podes hacer nada, pero bueno... estos políticos de mierda... (Andrea, vecina de Carcova).

Andrea contrapone la "época" del campo a la posterior marcada por la "política", no ya una política "positiva" como habría sido en un primer momento, sino con una política que promete y no cumple, relacionada con "lo peor", directamente con la droga y con la delincuencia. Ese último comentario que hace en su relato está relacionado con otros que esta misma vecina o bien vecinos de su misma cuadra, me han hecho relacionados con haber visto llegar automóviles caros a una casa ubicada en frente de las de ellos. Según estos vecinos esa casa pertenece a uno de los principales "transas" del barrio, y de esos automóviles alguna vez habrían visto bajar personajes importantes de la política del ámbito municipal.

Cristina, nació en la provincia de Tucumán, actualmente es vecina de barrio Carcova. Tiene 65 años, y hace 15 años vive en el barrio. Vivió según me cuenta treinta años en Capital Federal, en la zona de Urquiza, en un edificio "tomado" junto a otras

familias. Así me contó en el año 2015 la historia de sus primeros años en el campo, donde vivía en Tucumán:

Me crié con una madrastra que me hacía levantar a las 5, 6 de la mañana, allá en el campo. Mi papá era de Rio Seco... y me iba a las seis de la mañana, estaba sentada en un bordecito de la puerta de la carnicería golpeándole al carnicero para que me atienda por una ventanita, para que me de la carne a las seis de la mañana para poder volver a mi casa, que era como de aquí a Suarez (se refiere a la zona de la estación de Suárez), barrer todo un patio... en ese entonces no había ni cocina... barrer, hacer fuego a leña o con carbón, servir el mate cocido a mis hermanos y recién me iba al colegio. A veces llegaba cuando estaban en recreo. Llegar del colegio, lavar los platos, a limpiar, atender a mi hermano, ir a hacer las compras... y un día me fui con un hombre, porque pensé que era mi salida. Bueno, dije: "voy a vivir mejor". A los 17 años me junté, me casé, no me junté, porque en ese tiempo los padres... o te casas o me iban a internar... (Cristina, vecina de Carcova).

Cristina va y viene entre pasado y presente, entre recuerdos remotos y problemas que en la actualidad la afligen, y continúa:

Yo sé que es dormir en el piso, sé lo que es pasar hambre, sé lo que es pasar frio, sé lo que es correr en el monte con mis hijos en los brazos... ¿Por qué tengo que pasar tantas cosas?, ¿por qué? Nadie me ayuda en nada, todo lo que vos ves acá es gracias a mí. Como le había dicho la otra vuelta a uno (de sus hijos), ustedes cobran, ustedes saben qué es vestirse, ustedes saben lo que es salir de paseo, saben lo que es comprarse una factura, un caramelo, yo no, yo no papá, yo cobro y como. ¿Sabes con cuánto llegué este fin de mes pasado? con 25 centavos, por qué, por qué, si yo no sacara crédito yo no tendría nada, tengo que salir del banco a pagar cuentas (Cristina, vecina de Carcova).

Y continúa:

Yo la viví con mis hijos (se refiere a la pobreza, la miseria), no me da vergüenza decir, viví en plena Capital, iba y pedía en las iglesias para que a mis hijos no les faltara nada. Cuando yo tenía esta casa que nosotros vivíamos... (se refiere a la casa tomada que mencionó antes) en la autopista que estaba en Donado. Vivía en un departamento que ya habían tomado antes, ya antes los habían sacado a los verdaderos dueños (Cristina, vecina de Carcova).

Finalmente, a través de un préstamo bancario que consiguió con el favor de un político que trabajaba en la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Cristina se puso a buscar una casa para comprar:

¿Sabes lo que es buscar casa? casa, casa... Caminaba en medio de la lluvia y me andaba, pleno agosto me andaba en medio de la lluvia con un hijo que era más chico y hasta que me cansé, me cansé de eso (Cristina, vecina de Carcova).

Resulta que Cristina y su familia debían mudarse del departamento tomado. Según ella me contó, la situación se había hecho insostenible porque algunos vecinos empezaron a meterse en el negocio de la droga, lo que motivó denuncias de otros vecinos de la zona y la amenaza de desalojo para todos quienes no tenían títulos de propiedad.

Y empecé a ir a la iglesia y bueno fui a la iglesia... y una noche soñé que había venido para este lado y me desperté... yo estaba caminado en medio de una villa que estaba todo bajo y era una villa. Tras de mi había una casa grande, grande como esta, así, con los árboles y que detrás mío sale un viejito no sé de dónde, pero parecía un viejito chiquito y barbudo. Estaba todo así de ciruja con un bastoncito y que yo miraba y estaba sola y me doy la vuelta y me dice: "¿qué buscas hija?" y metió la mano en el bolsillo y sacó: "¿Esto buscas?", la llave, y yo me quede mirando y no podía contestarle. Me decía: "toma estas llaves son para tu casa, esta es tu casa" y que yo le decía "abuelo", y ya me di vuelta para ver la casa y cuando me di vuelta no aparece más (el viejito). A los dos días mi marido me dice "vamos a comprar el diario", compra el diario y salían dos casas. Salía esta y otra más y me dice mi marido: "bueno primero vamos a ésta, voy a pedir permiso en el trabajo y vamos". Me dice: "bueno primero vamos a Suárez y después cuando volvamos -dice, porque era para aquellos lados-, pasamos por la otra". Cuando nos bajamos allá, en la parada del 87 (la línea de colectivo que más se acerca a barrio Carcova, a unas dos cuadras de su inicio), camino y me quedé parada y miré, y yo le dije a mi marido: "yo conozco acá", y me dice: "¿cómo conoces, cuándo anduviste? - "no, esto yo lo vi en el sueño". Peor fue cuando me paré aquí, estaban los arboles, la casa, la villa, y yo le dije: "Esto me lo dio Dios, sí, esta casa me la mostro el Señor". Cuando entré era todo, todo, todo como yo lo vi, y cuando yo entré puse el pie ahí y dije: "Señor, gracias por darme esto", cuando la señora empezó a mostrarnos todo, todo, me dice: "no sé por qué pero les voy a dejar en 42 mil la casa, aunque la vendía a 62 mil", y vo le dije a mi marido: "Dios es grande y sabe lo que yo quiero. Dios me está premiando a mí". Esto lo pagó el banco, yo ahora estoy devolviendo, todavía estoy pagando, ahora estoy atrasada 2 meses, Marzo y Abril... (Cristina, vecina de Carcova).

En el relato de la llegada al barrio de Cristina hay muchas cosas quizá para pensar, pero hay dos elementos que resultan notables, que suelen encontrarse también emparentados con muchos relatos que se pueden encontrar por las villas: dios y el sufrimiento. Ya lo he mencionado, pero me interesa remarcar la situación de que me ha pasado incontables veces, haciendo historias de vida en estos barrios, que los relatos se presentan como narraciones de dolor, historias trazadas por sucesos dolorosos, por sufrimientos, por situaciones de violencia, como desarraigos, desalojos, padecimientos y

cuando al fin se llega y se logra asentarse en un barrio, no con esto termina el padecimiento, sino que allí se vivencian otras problemáticas, otras formas de violencia a veces más intensas, otras veces menos, la violencias cambian de forma, se rearticulan, pero generalmente aparecen de nuevo o en su defecto nunca se van.

Estos relatos pueden ser muy diferentes, tal como se puede apreciar a simple vista, todas las historias de llegadas a los barrios, las historias de los recuerdos de los primeros años en ellos, son únicas y los sujetos les inculcan, como se ve y es de esperar, diferentes sentidos a las mismas. Depende de sus intereses, de sus concepciones sobre la vida, de sus preocupaciones, de sus inquietudes, de los sentidos con los que enlazan día a día sus vidas y también claro, con lo que quieren contarle a un etnógrafo que a veces conocen más y a veces menos. Estas historias, más que pensarse como sucesiones de relatos que únicamente refuerzan lo dicho por la Historia con mayúscula o la ilustran, deberían tratarse, o por lo menos así las considero yo, como relatos individuales que insertos en los mismos procesos generales, los desgajan, muestran sus intersticios, sus diferentes líneas de desarrollo, sus diferentes matices. Son historias con nombres y apellidos que se inscriben en la historia de la ciudad, de nuestro país -y más allá también-, que dan sentimientos, pensamientos, sentidos de los propios actores de la historia, a la misma, valga la redundancia, historia.

Es allí, pienso, donde se produce el diálogo más rico de la etnografía para con la historia y viceversa. Como sugiere Augé (1996), retomando a Geertz, los antropólogos estudiamos en "aldeas", pero estas "aldeas" tienen su historia, si el espacio es la materia prima de la antropología, se trata de un espacio histórico, espacio cargado de sentido, espacio simbolizado. Yo solo remarcaría que si la "aldea" tiene su historia, también los "aldeanos" la tienen y con esas historias hacen día a día sus vidas y la misma historia de su "aldea". Y esas historias pueden rastrearse a través de los archivos y a través del trabajo de campo etnográfico, complementándose. Retomando a Bensa (2010), no se trata de una distinción esencial, los archivos para la historia y el trabajo de campo para la antropología, y el beneficio de producir el diálogo entre ambas metodologías de trabajo ya ha sido enfatizado por diferentes autores (Nacuzzi y Lucaioli, 2011; Lorandi, 2012; Cohn, 1962). Podría parecer que la discusión acerca del diálogo entre la antropología y la historia ya está en gran medida dada y superada, que ya se reconoce desde ambas orillas que el diálogo es

enriquecedor para ambas ciencias y que por tanto la reflexión de este capítulo en torno a ello sobra. Sin embargo, el hecho de que tanto investigadores -y muchos de ellos relevantes, como lo demuestran los casos en estas páginas citados- de uno como de otro lado, actualmente sigan reflexionando en torno a ello, amerita detenerse en este punto. En cuanto a la antropología y en especial en lo que hace a mi tema de investigación, pienso que la historia no puede constituir apenas un papel de contexto, introductorio, como el que a veces pareciera es llamada a cumplir.

La historia aquí es central para observar en ella la violencia. No únicamente aparece la violencia en ella, eso es claro, pero la violencia aparece en la historia, eso parece también indudable. A veces de forma más periférica, otras ganando centralidad. A veces de forma intensa, dirigiendo directamente procesos, otras diluyéndose hacia los ribetes³⁷ de las vidas. En esa historia, en esas historias, se expresan también las formas que adquiere la violencia para los amplios sectores de nuestra sociedad que pueblan los barrios más empobrecidos del conurbano.

Esas historias, como se ve en los relatos aquí citados están trazadas por desalojos realizados por el Estado; por expulsiones ejecutadas por otros vecinos ante la falta de espacio, escasos recursos, la falta de presencia estatal regulando la distribución de las tierras y el espacio; por "tomas" que los vecinos realizan por tener algún lugar, por hacerse de un lugar propio para sus familias; por tomas donde "otros" vecinos pierden un pedazo de su tierra anteriormente tomada por ellos; por la presencia de la basura y los basurales; por la necesidad y el trabajo que implicó el relleno del terreno para poder construir la vivienda; por la lucha constante para urbanizar la zona, siempre una urbanización tardía, y hasta que se podría llamar de "segundo grado", siempre con matices de precariedad, siempre "pidiendo", "gestionando", "logrando" a veces; el hambre y la pobreza; la política que con los pobres, los más necesitados, siempre adquiere matices especiales, como ya señalan otros trabajos (Auyero, 2001; Frederic, 2004; Grinberg, Gutiérrez, Mantiñán, 2012; Besana, 2012; Machado, Mantiñan y Grinberg, 2016); la necesidad de dios, como refugio, como

⁻

³⁷ Y pienso este término tanto en su sentido de *indicios*, *señales*, como en el de *cintas* que cubren el borde de una tela.

hacedor de milagros ante una vida trazada por el sufrimiento; el peligro, los tiros, la droga y hasta la muerte deambulando en cajones o fuera de ellos.

La reflexión histórica es fundamental porque no se pueden entender las violencias que golpean día a día la vida de estos barrios como surgidas por "generación espontánea". Las violencias tienen su historia, las lógicas de poder que atraviesan los espacios, que estructuran el mundo social en el que cada cual vive, y que permiten, posibilitan o favorecen las formas de violencia que afectan las vidas, tienen también su historia, y su historia marca las historias de los espacios sociales y la de los sujetos que por ellos transitan. En el caso de las villas es claro que desde el inicio hay una violencia, un desalojo tal vez sea el caso más extremo, pero siempre existe un desarraigo aunque no exista un desalojo, ese "dejar" un lugar de la infancia, de la familia, a veces recordado como un lugar y tiempo agradable, otras no tanto, pero siempre en busca de una vida mejor que probablemente no se consiga.

Aquí solo he intentado introducir un análisis de los "comienzos", de los "principios", esas historias de los orígenes de los barrios que están, obviamente, relacionadas con la llegada de los vecinos a los mismos, atendiendo a la historia recuperada en los archivos que pude consultar y al propio trabajo de campo etnográfico en la zona.

Las "villas" de José León Suárez y

la cuestión ambiental

5.1 El Municipio de General San Martín habla de sus villas.

En el año 2013 se publicó un estudio realizado en conjunto por la Municipalidad del Partido de General San Martín y la Universidad Nacional de Avellaneda, titulado: "El Municipio de San Martín". Más específicamente por la Secretaría de Desarrollo Social de la Municipalidad y el equipo UNDAVCYT de la universidad a través de su proyecto "La descalificación social en el conurbano". El trabajo en terreno para su elaboración fue realizado entre los meses de octubre de 2012 y marzo de 2013. El objetivo principal se expresa en la tercera página del volumen 1 de dicho documento:

Nuestro objetivo primario desde la Secretaria de desarrollo social, es construir e implementar políticas públicas que permitan garantizar el acceso a los derechos sociales de toda la comunidad de San Martín, con prioridad y especial atención en aquellos sectores de la población que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad: los niños y sus familias, los jóvenes, los adultos mayores, las personas con discapacidad y los desocupados. Una opción preferencial por los más pobres (Pág. 3).

En este sentido, el trabajo responde al interés de:

...contar con estudios basados en relevamientos de fuentes primarias para el diseño de políticas que fortalezcan los entramados para el desarrollo de la economía social y solidaria (para) aportar a la gestión de gobierno información actual y fehaciente acerca de las condiciones de vida de la población en situación de vulnerabilidad, atendiendo principalmente a sus condiciones habitacionales, su inserción en el mundo de trabajo, y a las modalidades de producción y consumo que sirven a sus objetivos de reproducción de las condiciones materiales y sociales para la vida (Pág. 7).

Se trata de un estudio focalizado en tres barrios ubicados en la zona cercana al rio Reconquista, tres "villas" o "asentamientos", aunque cabe aclarar que el estudio

mencionado diferencia entre "villas" (Carcova es catalogada de esta forma) y "asentamientos" (Costa Esperanza e Independencia son catalogadas de esta forma), diferencia que fundamenta en que el primero, la "villa", se origina a partir de una "ocupación espontánea", y los segundos -los asentamientos- a partir de "tomas organizadas". De cualquier manera a los tres barrios los incluye en la nomenclatura de "urbanizaciones informales", "urbanizaciones populares", "barrios informales" o fórmulas similares que se utilizan en el texto y los analizan como representativos de los demás barrios de la cuenca del rio Reconquista, ubicados en el tramo perteneciente al Partido de General San Martín. De la misma manera que considera que los resultados de dicho trabajo podrían,

...aportar un conjunto de recomendaciones que puedan servir de guía para la gestión pública de cara a la promoción del desarrollo social, económico y urbano de los territorios de urbanización popular (Pág. 8).

En este primer volumen el trabajo realiza una introducción histórica y contextual donde luego encuadrará el análisis de la situación de los tres barrios mencionados. Algunas cuestiones tratadas en esa introducción refuerzan, enriquecen y dialogan con algunos de los temas mencionados en el capítulo anterior de esta tesis. Sin embargo y aun cuando pueda parecer redundante, parece relevante volver sobre ellas; en parte porque dicho trabajo aporta datos cuantitativos interesantes que ilustran los procesos y las situaciones referidas, y porque en definitiva, lo tratado en ese estudio, contribuye a profundizar la comprensión de la situación en la cual se inscriben las historias y los momentos actuales de dichos barrios y sus habitantes. Por otra parte, también es por demás interesante saber, más allá de lo que se encuentre en otros materiales y trabajos, que expresa la misma Municipalidad sobre el propio Partido, los barrios y sus historias en un trabajo actual.

En este sentido el Capítulo 3 de dicho volumen, titulado "El Partido de San Martín", comienza de la siguiente manera:

San Martín creció y se desarrolló a la luz del ferrocarril metropolitano y vis a vis el desarrollo de la industria bonaerense. En un proceso que conjuga la potencia transformadora del capital industrial, que va moldeando la estructura urbana e imprimiendo características al paisaje ligadas a la producción manufacturera cobijada en las grandes

plantas, y de una clase trabajadora asalariada que logra acceder a la vivienda propia en la periferia vinculando su lugar de residencia a su lugar de trabajo. De allí que su expansión demográfica más importante tenga lugar entre las décadas del 1940 y 1960 para comenzar a desacelerarse durante los setenta y prácticamente estancarse en los dos últimos períodos intercensales. Un segundo momento del desarrollo urbano del Partido tiene lugar a partir de los ochenta en el marco de un proceso de pauperización de la sociedad argentina, dando lugar a un proceso de auto urbanización, en alusión al que encabezan los hogares en condiciones de pobreza cuando producen "ciudad" para satisfacer sus necesidades habitacionales. Así, San Martín es un territorio de tensión permanente, que aglutina un tejido industrial que le ha valido el apodo "capital nacional de la industria", y también es la ciudad emblemática de la pobreza del Conurbano bonaerense, con un 25% del total de sus más de cuatrocientos mil habitantes residiendo en villas y asentamientos, en un hábitat deficitario y en situaciones urbano-ambientales de gran fragilidad (Pág. 38).

Y continúa:

El origen del desarrollo urbano del Partido de San Martín se corresponde con el momento de consolidación del primer y posteriormente segundo cordón del Conurbano Bonaerense, definido como el aglomerado de los 24 partidos que rodean a la Ciudad de Buenos Aires, en el período que se extiende entre las décadas del 40 y 60 moldeado por las políticas sustitutivas de importaciones, que promovieron la expansión del sector industrial con un fuerte nivel de concentración de la actividad en la Ciudad y su periferia. En este intervalo de treinta años la jurisdicción construyó su vocación industrial traccionando una parte significativa de la actividad económica productiva junto a las otras del primer cordón (Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes, Morón, Tres de Febrero, San Isidro y Vicente López.), y vis a vis la llegada de nuevos pobladores que sostenían la expectativa de inclusión en el mercado de trabajo que se configuraba en torno a la industria bonaerense (Pág. 44 y 45).

El estudio menciona que existieron tres vectores fundamentales que guiaron el proceso de urbanización durante aquel período inicial: el acceso a la tierra urbana y la vivienda, la radicación de las industrias, fuentes de trabajo y el desarrollo de la red de transporte. Y en relación al peso del desarrollo industrial ya mencionada en la historia del partido añade:

En este contexto, algunas firmas que marcaron el momento fundacional de la industria bonaerense prefirieron el partido de General San Martín para la radicación de sus plantas, tal es el de *General Motors Argentina* que en 1939 emplazó en esta jurisdicción su primera planta de producción nacional. La creciente creación de establecimientos industriales sesgó la vocación industrial del partido, y construyó su identidad productiva vigente hasta hoy (Pág. 46).

En cuanto al desarrollo de la red de transporte, en relación al poblamiento del Partido, menciona:

Su estructuración urbana responde principalmente a la traza del Ferrocarril Mitre, que en el primer cuarto del siglo pasado guió la distribución de la población y el desarrollo del tejido urbano, organizado a partir de una sucesión de centros de diferentes jerarquías (...) El desarrollo residencial se estructura en torno a tres centros, conforme el desarrollo del la línea Mitre del ferrocarril (estación San Martín, estación Villa Ballester, y estación José León Suárez) que actúan como difusores del tejido desde las estaciones hacia sus periferias (Pág. 47 y 48).

Ya habíamos señalado que tanto la instalación de industrias como la red de transportes (a través de la estación ferroviaria "Kilómetro 24") fueron ejes centrales, según los archivos analizados en el capítulo anterior, para el poblamiento y desarrollo de la localidad de José León Suarez. En relación al desarrollo posterior y el progresivo avance de las urbanizaciones informales, el estudio de la Municipalidad menciona:

En el marco de este proceso, una nueva fase del crecimiento urbano del partido tiene lugar entre las décadas del 40, 50 y 60. En estos treinta años se consolidaron las áreas mixtas de tejido residencial e industrial que completaron la urbanización del Distrito en las áreas que habían quedado vacantes entre los centros residenciales y los corredores que forman las márgenes Oeste y Este del Partido: la Av. Entre Ríos- Constituyentes, y la Av. General Urquiza, respectivamente. Posteriormente, el desarrollo urbano del partido se da principalmente en el arco que queda definido entre la Ruta Provincial Nº 4 y la margen derecha del Reconquista, definiendo un gradiente del tejido residencial que se deteriora desde la estación de José León Suárez hacia el Río. En esta franja territorial se inscriben precisamente los barrios objeto de estudio (Pág. 49).

Respecto del repaso histórico que propone el estudio mencionado, me parece relevante detenerme en los datos que aporta el mismo en relación al fenómeno del crecimiento de las urbanizaciones informales, fenómeno que lejos de limitarse al partido de General San Martín, se presenta como una problemática de todo el conurbano bonaerense que hace pico en las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del actual. En este sentido, algunos párrafos relevantes e ilustrativos son los siguientes:

A partir de las diferentes caracterizaciones cuantitativas de este fenómeno, estimamos que estos barrios informales ocupan el 2,32% de todo el territorio metropolitano, de los cuáles el

1,21% corresponde a los asentamientos, y el 1,11 % a las villas y el 0,5% restante a barrios populares cuya tipología no ha podido determinarse (Cravino, 2008).

Respecto de la población total en V y A, según datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, ésta alcanzaba al 6,9% del total de la población del AMBA. En 2006 algunas proyecciones estimaron que esta población representaba el 10,1%. Asimismo queda establecido que la informalidad es la principal forma de crecimiento poblacional del Área Metropolitana de Buenos Aires, siendo que entre el 2001 hasta 2006, por cada 100 nuevos habitantes en los 24 partidos del CB, 60 se ubicaron en "asentamientos informales" (pág. 9).

Si bien estas formas de hábitat popular se remontan a la década de 1920, la erradicación de las villas de la Capital Federal durante el último gobierno militar (1976-1983) y el incremento en la periferia metropolitana de los asentamientos o "tomas de tierra" en la década de 1980 marcan un cambio de época. Por un lado, el incremento de la informalidad comienza a registrarse a partir de la década de 1980 con una tendencia ascendente desde la década de 1990 hasta la actualidad (pág.15).

Se estima que la población en villas y asentamientos, está creciendo mucho más rápido que la población total de los 24 partidos del Conurbano Bonaerense. Para la totalidad del período analizado (1981-2006) la población en villas y asentamientos creció en términos relativos 220% frente a un 35% de incremento poblacional en los 24 partidos del conurbano. Los datos nos indican que la informalidad está siendo la principal forma de crecimiento poblacional del AMBA. Desde el censo 2001 hasta 2006, por cada 100 nuevos habitantes en los 24 partidos del conurbano, 60 se ubicaron en "asentamientos informales" y 40 en la ciudad "formal". Esa cifra era para "asentamientos informales" de 10 cada 100 en el período 1981-1991 y de 26 cada 100 entre 1991 y 2001 (pág. 17).

Por supuesto que el desarrollo de estas urbanizaciones llamadas informales, es un fenómeno que excede a nuestro país y presenta, con matices claro está, una proyección global tal como lo demuestran gran cantidad de estudios en ese sentido (Grinberg, 2015, 2016; Osborne y Rose, 1999; Arabindoo 2011; Davies, 2007; Prevot Schapira, 2001; Wacquant; 2007). Pero aquí solo me interesa traer el tema a nivel local para poder apreciar que esta problemática en particular referenciada al Partido de General San Martín, es la misma que la de tantos municipios que rodean la ciudad de Buenos Aires, y que incluso los fenómenos que esta tesis pretende estudiar, pueden ser pensados en relación a los asentamientos y villas que pueblan el conurbano, y más allá aún, tal como lo constatan otros tantos trabajos aunque sus focos de investigación o sus "miradas" sean diferentes (Segura, 2015; Auyero y Swistun, 2008; Auyero y Berti, 2014; Gorbán, 2006).

Sin embargo, aun no quisiera adentrarme en esta línea de análisis general, sino más bien presentar los datos -oficiales o bien producidos por investigaciones académicas- más actuales que hoy tenemos entre manos para hablar de las villas del rio Reconquista, en el Partido de General San Martín.

En cuanto a la antigüedad de los barrios de la zona, el estudio reciente de la Municipalidad del Partido y la Universidad Nacional de Avellaneda menciona que (en el año 2013, año de publicación del estudio), Costa Esperanza tendría unos 14 años de existencia, mientras que Carcova e Independencia tendrían unos 60 años y estarían de esta forma entre las más antiguas villas y asentamientos de la zona. Esto arroja un margen de establecimiento de los barrios, por lo menos en lo que se refiere a su núcleo fundacional, que se extendería desde la década del 50'del siglo pasado hasta fines del mismo.

Estos datos coinciden en gran medida con los relatos aportados por los vecinos, algunos de los cuales se revisaron en el capítulo anterior. En términos generales se podría pensar entonces, que la cuestión histórica de los barrios, para el caso de esta investigación al menos, podría quedar saldada. Sin embargo, la ausencia de datos confiables y actuales en otras cuestiones referidas a estos espacios, como veremos a continuación, continúa siendo alarmante.

5.2 Silencio ambiental.

Ya en mi tesina de grado del año 2013 mencionaba que en cuanto al estado ambiental del área que nos ocupa, donde se asientan los barrios bajo estudio, hay una ausencia casi total de datos oficiales relevantes y detallados. Existen sí algunos estudios académicos focalizados en algunos aspectos de la dimensión ambiental en tramos determinados del rio Reconquista o sus afluentes, pero en relación a estudios que caractericen de manera general el estado ambiental de la zona, por lo menos para el caso particular del Partido de General San Martín, aun debemos conformarnos con el "Informe especial cuenca del Río Reconquista" del año -y por tanto ya bastante desactualizado-

2007³⁸. El trabajo mencionado en el apartado anterior realizado por el Municipio del Partido de General San Martín y la Universidad Nacional de Avellaneda, no aporta prácticamente nada a la cuestión ambiental.

El mismo trabajo menciona que:

Los días de realización de campo cualitativo y cuantitativo se realizó un relevamiento de las condiciones ambientales y de infraestructura por observación. Un equipo de arquitectos recorrió el territorio con el objetivo de recolectar información que se utilizó como fuente para la realización de un informe sobre las condiciones generales del barrio (Pág. 22).

Está más que claro que un relevamiento por "observación" -tal como el que menciona el documento citado- de las condiciones ambientales es o imposible o no tiene valor investigativo. Y esto queda demostrado en el propio trabajo, ya que casi no existen menciones de las condiciones ambientales de la zona, que tengan en cuenta mediciones de elementos contaminantes, ya sea en los arroyos que recorren los barrios o sus cercanías, en el propio rio Reconquista, en el aire. Tampoco se detallan problemas sanitarios que puedan afectar a sus poblaciones, como ser problemas respiratorios, parasitosis, afecciones dermatológicas, etcétera, que puedan estar relacionadas con las condiciones ambientales reinantes, más allá de lo que se expresa en el párrafo citado arriba.

Sin embargo son muchos los estudios que señalan -como ya se mencionó en el primer capítulo de esta tesis- que las villas o *slum*, generalmente están íntimamente relacionadas con condiciones de vida insalubre y degradación ambiental (Stillwaggon, 1998; Davis, 2007; Auyero y Swistun, 2008; Curutchet et al, 2012; Segura; 2015). Esto se ve potenciado porque a las condiciones ambientales se suma que, por lo menos en el caso de los barrios donde he realizado el trabajo de campo, el sistema sanitario es deficiente. Ya en la tesina mencionaba algunos ejemplos en lo que se refería al Centro de Atención Primaria de Salud (Caps) de barrio Carcova que valdría recordar porque a los efectos concretos, la situación no ha cambiado demasiado:

2.0

³⁸ Elaborado por el Defensor del Pueblo de la Nación, Fundación Ambiente y Recursos Naturales, Fundación Protigre y Cuenca del Plata, Cáritas Diocesana de San Isidro, Asamblea del Delta y Río de la Plata, Fundación Metropolitana, Museo Argentino de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Luján, Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Morón.

(El Caps) solo atiende por la mañana; los días jueves directamente no atiende; tienen un sillón de odontología pero no un odontólogo permanente; un doctor va "ad honorem" y el otro, el último año estuvo "seis meses sin cobrar"; el anterior había renunciado por la falta de pago de sueldos. Por su parte, los vecinos y uno de los médicos de la salita mencionan una larga lista de enfermedades y dolencias que asocian a las altas cantidades de basura reinantes: enfermedades respiratorias, parasitosis, forúnculos en la piel, diarreas y hasta graves quemaduras causadas al entrar en contacto con ciertos residuos que camiones descargan a los costados del barrio (Mantiñán, 2013: 35).

Ya en esa oportunidad, Ricardo, un médico que trabajaba en ese mismo centro sanitario me comentaba:

En la salita llegan muchos casos de diarrea de origen infeccioso que se sospecha que puedan tener relación con el agua, pero es imposible tener la certeza en la mayoría de los casos. Por otra parte hemos mandado chicos para hacer examen sobre la cantidad de plomo en sangre, lo que pasa es que son exámenes costosos y hay que ver dónde se pueden hacer de forma gratuita porque hacerlos de forma privada es muy costoso, pero algunos se han mandado y los resultados no son buenos. También hay otras patologías relacionadas con el agua aparte de las infecciones intestinales y son los parásitos. En este caso es mucho más fácil determinar el origen porque uno ve el parásito. En el barrio la parasitosis más frecuente es la llamada ascariasis. El áscaris es un parásito largo que parece una lombriz, que a menudo suele ser bastante riesgoso y está directamente relacionado con el consumo de agua contaminada sumado al problema de los desagües cloacales, que al fluir por zanjas abiertas donde a menudo el agua se estanca, es un caldo de cultivo para muchas cosas incluidos los parásitos. (Ricardo, ex médico del Centro de Atención Primaria de Salud de Carcova. [Mantiñán, 2013: 36]).

En ese entonces los vecinos de barrio Carcova -por lo menos los que no podían o no querían comprar botellones de agua- obtenían su agua (para beber, asearse, etc.) a partir de unas conexiones "no oficiales", realizadas por los propios vecinos, de mangueras que desde los caños instalados por Aysa³⁹, transportaban el agua hasta las canillas de los hogares. El problema era que esas mangueras transitaban muchas veces por las mismas zanjas por donde se evacuaban los desechos de las casas, incluidos los de las letrinas e inodoros.

Durante los años 2013 y 2014 a partir de algunos programas estatales nacionales, Carcova fue beneficiada con una instalación regular de abastecimiento de agua, incorporándola -aunque no en la totalidad de sus calles y casas- a la red oficial de Aysa. Sin

³⁹ Agua y Saneamientos Argentinos S.A.

embargo esto no ocurrió en la mayoría de los barrios de la zona, que aun al día de hoy están excluidos de este beneficio.



Imagen 17: Fotografía que muestra una zanja por donde discurrían los desechos domiciliarios en Carcova, antes de que el barrio se viera beneficiado por el asfaltado y la instalación de cañerías oficiales de agua. Esta situación aún se mantiene en espacios del mismo barrio a dónde no han llegado esos beneficios, de la misma manera que puede observarse en otros barrios de la zona.

En mi tesina después de revisar el *Informe especial cuenca del Río Reconquista* escribía:

Este informe afirma que las principales causas de la contaminación del agua del río son: 1-la presencia de residuos de sustancias de uso agropecuario; 2- los efluentes industriales; 3-los efluentes y residuos domiciliarios.

Por otra parte menciona que los agentes contaminantes presentes en el río Reconquista se encuentran por lo general por encima de los límites establecidos por la Organización Mundial de la Salud, además de exceder los valores permitidos según la normativa de nuestro país. Entre las sustancias potencialmente tóxicas según el informe se encuentran:

nitratos y nitritos, arsénico, cadmio, cromo, cobre, plomo, zinc⁴⁰, agroquímicos y pesticidas, bifenilos policlorados, cianobacterias y escherichia coli. La presencia de estos componentes en el agua del río y sus afluentes constituye un verdadero riesgo ambiental para las poblaciones habitantes -actuales y futuras- de las áreas cercanas, pudiendo ser absorbidos por el organismo a través de la inhalación, la ingesta o el contacto. Los efectos pueden ser carcinogénicos (que produce cáncer), mutagénicos (que modifican la información genética produciendo mutaciones, también relacionados con la aparición de tumores cancerígenos), teratogénicos (malformaciones anatómicas, anomalías del desarrollo, deficiencias funcionales), embriotóxicos (sustancias nocivas para los embriones en diversos sentidos). A esta situación, el informe agrega además la presencia de basurales no controlados con su aporte de contaminación bacteriana y las consiguientes enfermedades de transmisión hídrica como la parasitosis, diarrea y hepatitis.

El Partido de General San Martín se encuentra ubicado en el tramo inferior del Río Reconquista, el cual recibe las mayores descargas de contaminación a partir de su tramo medio. Antes de ingresar a San Martín el río vuelve a recibir una importante carga de contaminantes tanto de origen industrial como domiciliario dejando la calidad de sus aguas gravemente deteriorada (Mantiñán, 2013: 37 y 38).

Como ya mencioné antes, este informe posee 10 años de antigüedad, pero vale saber qué decía ya en el año 2007, puesto que la situación al día de hoy no ha cambiado, o por lo menos no lo ha hecho favorablemente, debido a que no se llevaron adelante políticas ni se implementaron proyectos de envergadura que pudieran dar respuesta, en términos generales, a dicha situación ambiental. Si bien es cierto que desde el año 1995 funciona la Unidad de Coordinación del Proyecto del Rio Reconquista (UNIREC), que se propuso mitigar el problema de las inundaciones en la zona y sanear ambientalmente la cuenca, no se llevaron aun adelante obras significantes de saneamiento de efluentes cloacales, industriales, ni de minimización de residuos industriales, ni de tratamiento de sedimentos, controles de contaminación, recuperación de ecosistemas, etc. (Barsky, 2012; Porzionato, 2016).

Como se puede apreciar, la situación referida al ambiente en la zona no es buena o por lo menos es bastante peor que la que prevalece en otros sectores de la ciudad. Pero las preguntas que atañen a esta tesis en referencia a ella es ¿de qué forma el tema ambiental constituye una violencia hacia la vida de los sujetos, pobladores de estos barrios? ¿Cómo viven los sujetos estas situaciones relacionadas al ambiente donde viven? ¿Cuándo las

_

⁴⁰ Las principales industrias que pueden generar residuos de metales pesados en el caso del Río Reconquista y sus afluentes son siderurgia, fundiciones, curtiembres, celulosa, papel, textiles, equipos electrónicos y eléctricos (Marbán et al, 1999).

experimentan como violencias hacia ellos? De estos temas me ocuparé en el apartado siguiente.

5.3 Dos informes ambientales.

Me interesa mencionar dos casos para poder reflexionar sobre esas preguntas planteadas hacia el final del apartado anterior. Ambos ocurrieron luego de que finalicé mi investigación de tesina de grado. Durante la realización de esa investigación participé junto a otros miembros del CEDESI de algunas campañas de medición de contaminantes que realizamos junto a investigadores, profesores y estudiantes de grado y posgrado del Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental y la escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín. Algunas de estas campañas estaban relacionadas con el agua que consumían los habitantes del barrio Carcova, antes de que AySA realizara los trabajos mencionados en las páginas anteriores para brindar agua potable confiable⁴¹, otras con el estudio de los sedimentos presentes en los arroyos que circulan por el mismo barrio, alguna más con el estado del aire que se respira en la zona. De allí que para muchos vecinos -con muchos de ellos realizamos, de hecho, algunas de esas campañas- mis compañeros y yo nos habíamos constituido en interlocutores válidos con respecto a las problemáticas "ambientales" del barrio.

En el mes de junio del año 2013 algunos vecinos se me acercaron un día que estaba en el barrio Carcova y me comentaron que varios camiones entraban durante la noche al barrio y hacia el final del mismo, volcaban desperdicios. Esto para ellos era el motivo por el cual durante esas horas de la noche y en las primeras horas de la mañana sintieran picazón e irritación en sus ojos y narices. A los pocos días visitamos la zona donde se hacían los mencionados vuelcos. Ciertamente los continuos vuelcos de un líquido negro habían terminado formando lo que parecía una laguna de gran extensión, de unos cincuenta metros aproximadamente, de color casi perfectamente negro. Esta situación que continuó en los

-

⁴¹ De hecho algunos informes resultantes de esos estudios fueron presentados a instancias de gobierno municipal, provincial y nacional para acompañar el pedido vecinal por el acceso al agua potable suministrada por AySA.

días siguientes provocó gran consternación a muchos vecinos del barrio que se movilizaron alrededor de este problema. Los más allegados a nosotros nos preguntaron acerca de la posibilidad de estudiar de qué se trataba. En el equipo de trabajo de la UNSAM (tanto los miembros del CEDESI como los compañeros del Instituto de investigación e ingeniería ambiental de la Universidad), por tanto se decidió hacer un estudio sobre el tema, para acompañar una protesta vecinal y una "juntada" de firmas frente a instancias estatales. Así fue que se realizó el *Informe sobre contaminación de suelos y sedimentos en barrio La Carcova*, en agosto del año 2013. Se trataba de un estudio que no solo tomó muestras de la "laguna" negra para analizarlas en laboratorio, sino también de los sedimentos presentes en los arroyos que circulan por las inmediaciones del barrio y a pedido de una vecina, cuya casa se inunda con agua de los arroyos con las lluvias fuertes, de barro de su patio.

A los efectos de poder identificar agentes contaminantes se midieron parámetros de hidrocarburos, materia orgánica y sulfuros en las muestras, tanto de la "laguna" como del resto de los sedimentos. Ya en la introducción del mencionado informe se alertaba -a partir del resultado de los estudios en laboratorio- sobre altos niveles de contaminación en las muestras. Algunos de los resultados que menciona el estudio son: altas concentraciones de sulfuros volátiles -marcador de contaminación ambiental-; la contaminación de los sedimentos de los arroyos proviene tanto de descargas domiciliarias como industriales. El patio de la casa contaba justamente -tal como lo sospechaba la vecina- con los mismos contaminantes que se encontraron en los arroyos circundantes. Pero me interesa detenerme sobre todo en lo que refiere a la laguna. El informe expresa:

El caso de la descarga en la "laguna" (muestra 2) adquiere características especiales. La laguna es de muy reciente formación debido a descargas de efluentes. El desarrollo de sedimentos en la laguna es de pocos centímetros de espesor y su composición es típica de un una descarga con alto contenido de hidrocarburos. El olor que se acentúa en la zona es indicador que de la mezcla derramada, la fracción más volátil se desprende a la atmósfera (impactando fuertemente en la población vecina) mientras que las fracciones pesadas se incorporan al sedimento formando una mezcla plástica (Informe sobre contaminación de suelos y sedimentos en barrio La Carcova. Pág. 3).

El porcentaje presente de hidrocarburos en las muestras tomadas de la laguna era de 55%, lo que significa una cantidad "enorme", tal como la califica el Informe. Un día

posterior caminando por barrio Carcova un vecino me dijo, casi como un secreto, señalándome a otro: "Mirá, él sabe quiénes son los que están tirando lo del fondo". Cuando me acerqué al vecino señalado, éste me dijo al oído: "los camiones dicen 'Barrosol' en el costado, no sé que hace esa empresa...". En casa más tarde, mediante internet averigüé un poco acerca de Barrosol.

Se trata de una empresa radicada en el Partido de General San Martín, que se dedica al "transporte y tratamiento de residuos especiales y/o industriales" tal como lo anuncia su página de inicio en la Web⁴². No puedo aseverar que la empresa haya estado involucrada en los vuelcos -aunque claramente es cierto que si la empresa lo hizo o suele hacer eso con el material que se le confía, reduce considerablemente sus gastos y sus números contables deben ser mucho más redituables-, solo retomo lo que ese vecino me dijo esa vez y que, por ser una información confíada a mí -quién sabe con la esperanza de qué- no quiero dejar caer en el olvido. Investigar la veracidad de esa información por otro lado me parece que tampoco es el punto de esta investigación. Me bastan los vuelcos, la pasividad o la "nada" estatal en muchas de sus instancias -como ya se explicará mejor en breve- y la cuestión de cómo algunos -muchos- vecinos transitaron esa situación, según lo pude registrar.

Resumiré brevemente como terminó esta cuestión: varios vecinos expusieron el problema de los vuelcos repetidas veces en reuniones que desde el Estado Nacional se promovían en los barrios por esa época. Se trataba del "Plan AHÍ" un programa nacional que promovía reuniones quincenales donde participaban vecinos, representantes de organizaciones que trabajaban en los barrios, representantes de los diferentes Ministerios del Estado Nacional y algunos otros más, como yo. Sus reclamos en esas situaciones durante un tiempo no pasaron a mayores. Finalmente el Informe de nuestro equipo de investigación más las firmas que se juntaron a la ocasión, se presentaron ante representantes

-

⁴² http://www.barrosol.com.ar/

⁴³ En el año 2008 se lanzó desde el Estado Nacional el programa "Plan AHÍ" (Plan Nacional de Abordaje Integral). Se trataba de un plan de alcance nacional que proponía justamente un abordaje integral de la pobreza y localizado en los barrios más necesitados. Su implementación implicaba la coordinación de las acciones de los diversos ministerios de la Nación, la Provincia y los Municipios, con participación de las comunidades locales. Para más información acerca del "Plan Ahí": www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/16902; https://goo.gl/Z2vQXc

de gobierno Municipal, Provincial y Nacional. De esta forma se logró que el OPDS (Organismo Provincial para el Desarrollo Sostenible, sería el ente calificado en el tema ambiental)⁴⁴ interviniera en el problema, mediante la promesa de que algunos de sus inspectores visitarían la zona afectada prontamente.

Así fue que un día sin previo aviso -en realidad habían avisado que vendrían en algún momento de una semana sin precisar día ni horario, por lo que fue imposible para ningún miembro de nuestro equipo poder estar presente- llegaron a Carcova, revisaron la "laguna" y labraron un acta. Después solo le dijeron al vecino que los había acompañado hasta el lugar que él debía ser el encargado de hacer una denuncia en el juzgado por ese tema. Es decir, el ente encargado de controlar y hacerse cargo de las denuncias ambientales hechas por cualquier ciudadano -tal como lo anuncia en su página Web-, lo hacía responsable al vecino para que a título personal denuncie el problema en la justicia.

Soy testigo de que dicho vecino lo intentó, de hecho lo acompañé en alguna reunión con abogados del Colegio de Abogados de San Martín. Pero ante otros problemas presentes en su vida, al tiempo este tema lo agotó y lo dejó. Lo positivo fue que por lo menos en esa zona ya no se realizaron más vuelcos, aunque nadie desde el Estado se acercó a limpiar la zona. La última vez que vi la laguna ya no era tal, era una mancha grande, negra y seca.

⁴⁴ http://www.opds.gba.gov.ar/



Imagen 18: Fotografía satelital de la "laguna" tomada del "Informe de contaminación de suelos y sedimentos en Barrio La Carcova. Agosto de 2015". La imagen permite apreciar el tamaño de la mencionada "laguna" para la época en que realizamos el Informe.



Imagen 19: Fotografía tomada del "Informe de contaminación de suelos y sedimentos en Barrio La Carcova. Agosto de 2015". Imagen de la muestra tomada de la "laguna" mientras se la analizaba en laboratorio.

En el mes de mayo del año 2015, dos años después del episodio de la "laguna", ocurrió algo similar. Algunos vecinos de barrio Carcova me comentan que cruzando el arroyo, al final del barrio, se está formando un basural clandestino, ilegal, a base de descargas que camiones realizan varias veces por día. El problema no es sólo la montaña de

basura que se está creando, sino que ésta se encuentra lindante y hasta en parte del terreno donde en aquel momento se estaba construyendo el Club Social y Deportivo Carcova. Además el problema se veía agravado porque los vecinos que administraban ese basural en formación solían quemar parte del material que allí se iba depositando para de esta manera reducir la cantidad de basura y poder así dar espacio a más material. El humo que desprendía esta actividad hacía dificultoso respirar y molestaba a los chicos que jugaban en el predio tanto como a los vecinos que trabajaban en la construcción del club.

A partir del pedido de ayuda que un grupo de vecinos nos formularon al respecto, el equipo de la Universidad Nacional de San Martín donde me desempeño, volvió a elaborar un informe técnico sobre el problema. Se lo llamó "Informe Arrojo de Basura en el Barrio Carcova". Esta vez se lo elaboró en el marco del Observatorio Ambiental Carcova -un observatorio ambiental con sede en el laboratorio de la Escuela Media Nro. 40, de barrio Carcova, dependiente de nuestro equipo de trabajo y la mencionada escuela- en el mes de Junio del año 2015. En dicho informe se recordaban las normativas vigentes tanto provinciales como nacionales en cuanto al cuidado y preservación del medio ambiente y se daba cuenta mediante material fotográfico de la formación y crecimiento del basural en cuestión. Algunos vecinos, por su parte, ya habían presentado una denuncia sin mayores resultados en el Municipio del Partido de San Martín.

El 28 de mayo yo había visitado la zona del problema con algunos vecinos de Carcova. Lo que sigue es parte de mi registro de lo que me dijeron ese día:

Hace ocho años esa zona era un re campo, con una arboleda hermosa, nada de basura. Hace 3, 4 años atrás, esto empezó a crecer en basura hasta que nos taparon de mugre. Y cuando se enteraron que este predio se iba a utilizar para hacer un club barrial, más se metieron a tirar basura como si tuvieran confianza de que no los podíamos parar. Pero hace un par de años te parabas acá y podías ver todo el barrio, ahora te lo tapa la montaña esta de basura.

Son volquetes y camiones volcadores de escombros y mugre los que vienen, y ahora por el tema de la denuncia están entrando unos cinco o seis por día, pero antes entraban unos cincuenta por día, aunque de noche no sabemos cuántos entraran, deben ser una banda. Los camiones entran por el Barrio Nuevo y una máquina les aplano la montaña, les hizo como una calle arriba, para que los camiones puedan subir y amontonar más basura arriba.

Tienen alguien que los banca seguro, alguien muy importante, porque traen máquinas acá a laburar, para desparramar la mugre y acomodarla, para que puedan entrar más camiones. Y

de esa forma están tirando más mugre para este lado del predio, donde va a estar el club del barrio.

Ya tuvimos problemas con la policía por este tema, porque una vuelta estábamos jugando a la pelota y no podíamos ver nada ya del humo que había. Entonces nos fuimos para allá a decirles que se dejen de quemar y de paso le echamos la bronca por el basural. Y medio que discutimos ahí. Después resulta que cayó la policía y nos dijo que nos dejemos de joder, que capaz alguno terminaba con un cuetazo⁴⁵ y nadie iba a preguntar nada.

Otra cosa que hacen, como están haciendo ahora, es quemar basura, que se hace para reducir el volumen, lo que hace que el olor sea insoportable. No se puede ni respirar a veces, ni hacer ninguna actividad acá. El otro día estábamos jugando a la pelota y en un momento no pudimos ver nada del humo que había. Hay una contaminación de la san puta del aire, porque queman de todo: plásticos, gomas, cables y no sólo eso es un problema acá, si no que el viento lo lleva para el barrio que está acá pegado, del otro lado de las vías.

Esto es un basural que creció y en un vuelco ilegal. Acá hace tiempo también, hace dos años más o menos, hubo pibes que se quemaron con un ácido que habían tirado en botellas, y a partir de eso este lugar quedó clausurado, pero después se abrió de nuevo y volvieron a tirar (Vecinos de Carcova).

La zona en cuestión queda frente de donde tiempo atrás estuvo la laguna de hidrocarburos, a unos 200 metros aproximadamente. Parte del relato de los vecinos que cité fue utilizado en la elaboración del informe, aunque después de relatarme lo anterior me pidieron: "la parte de la policía no la pongan en el informe...". Y así fue, esa parte no se incluyó en el informe, sin embargo me parece que a los efectos del tema de investigación de esta tesis, el papel de los agentes policiales que intervinieron no es menor. El Informe elaborado por el equipo se sumó a la denuncia hecha por los vecinos anteriormente y a una nueva "juntada" de firmas. Finalmente se pararon los vuelcos y la montaña de basura dejó de crecer, aunque nadie se acercó, igual que lo que había sucedido con la laguna, desde ninguna instancia estatal a remediar dicho espacio. A grandes rasgos fue lo mismo que ocurrió con la laguna del primer informe en todos los sentidos.

Algunas imágenes bastan para graficar el crecimiento del basural clandestino del que estamos tratando:

⁴⁵ Se refiere a que alguien podría aparecer muerto por una bala.



Imagen 20: Fotografía de la zona en el año 2008. Aun no se observa allí acumulación de residuos.



Imagen 21: Fotografía de la zona en el año 2014. Ya se observan montañas de residuos.



Imagen 22: Fotografía de la zona del año 2015. Las montañas ya son varas. Se observan en la imagen algunos vecinos del lugar "cirujeando".

En mi tesina de grado, reflexionando sobre la problemática ambiental de la zona escribía:

En una recorrida por el barrio uno de los chicos de Reconquista portaba la cámara de filmación. Se encontraba filmando "la contaminación del zanjón". Al ver luego lo grabado se observa que el muchacho deja de filmar la mugre y los autos quemados del zanjón, está filmando una nena jugando. Una nena jugando en medio de la basura y allí se detiene el camarógrafo. ¿Qué se manifiesta en este simple hecho? Tal vez algo nos transmita de forma consciente o inconsciente este chico: el zanjón está lleno de basura y probablemente demasiado contaminado, pero es parte del paisaje del barrio, el que está tal vez a media cuadra de su casa o frente a ella. Una imagen tan común a sus ojos, que de costumbre tal vez pierda gravedad en la cotidianidad de su vida, o en todo caso se asume que allí se vive y se vivirá pagando el alto precio que la contaminación imponga contra su voluntad. (Mantiñán, 2013: 51).

⁴⁶ Esas fotos acompañaron el informe de nuestro equipo de investigación. La última pertenece al momento en que los vecinos nos habían manifestado su preocupación y nos realizaron el pedido de ayuda, es decir fue tomada a los fines de realizar el informe. Las otras pertenecen al registro fotográfico, como parte del trabajo de campo que desde el año 2008 –cuando yo aun no había ingresado al mencionado equipo- hasta la actualidad realizamos en la zona.

Y pienso, que los vecinos de estos barrios viven en esas condiciones ambientales, sí, es lo cotidiano, es el paisaje, pero a veces esa quietud se rompe, el paisaje se rompe, algo estalla, la "laguna" o la "montaña" de basura irrumpen como algo que ya es "demasiado", un límite, una frontera que se traspasa, y los vecinos, o al menos algunos de ellos, reaccionan. Más allá de todas las diferencias -entiéndase bien-, es lo mismo ocurrido en torno a Enzo y la comisaría. Se sabe, lo viven, muchos jóvenes y niños mueren por balas en los barrios, pero cuando ocurren algunas de esas muertes, algunos grupos de vecinos simplemente irrumpen en la quietud para manifestarse de la manera que pueden, pintando las paredes de la comisaría, quemando autos, juntando firmas... La trama política que atraviesa esos espacios dicta formas, condiciones de vida, también posibles respuestas de los sujetos, posibles reacciones, todo maleable claro, todo jugado en cada situación específica. También las respuestas estatales seguidas a las protestas, a los reclamos, entran en la misma trama, todo formando parte de la lógica que se dirime en esos espacios afectados por la extrema pobreza y la degradación ambiental.

No se trata de que violencia es solo un golpe, un tiro, una bala, una muerte... o en todo caso hay muchas formas de golpear, tirar y matar, y cada una con su propio tiempo de gestación y conclusión. Hay violencia en vivir en situaciones extremas de degradación ambiental; hay violencia cuando a esas condiciones "dadas" se suma la formación de una laguna de hidrocarburos o una montaña nueva de basura; hay violencia en la pasividad de los órganos estatales que debieran intervenir, o en su acción no comprometida; por supuesto que hay violencia cuando los mismos agentes policiales llaman a "dejarse de joder" a un grupo de vecinos que reclaman por un derecho constitucional; hay violencia en la "libertad" de empresas para tirar basura donde simplemente no debieran hacerlo perjudicando la salud de otros conciudadanos y esto -muy presumiblemente- en acuerdo con funcionarios estatales.

Hay violencia, y los vecinos, los sujetos -o por lo menos muchos de ellos- lo experimentan de esa manera, lo sienten como una agresión a ellos, a sus pares, a sus hijos, al espacio donde tienen sus casas y viven la mayor parte de sus vidas. Por ello reaccionan, expresan como pueden un "no vamos más", un "hay que hacer algo". Hay *sufrimiento* y *espera* como bien señalaron Auyero y Swistum (2008) cuando hablan del "padecimiento

ambiental", pero también hay violencia hacia sus vidas. Una violencia que en ocasiones llama a la reacción, hasta donde pueda llegar la misma, con las limitaciones que sus condiciones políticas y sociales de existencia les imprimen. Y allí, con esos matices, de esa manera que pobremente graficó este capítulo, transitan esa violencia hacia sus vidas, una violencia ambiental.

La violencia, la salud y la enfermedad

6.1 El nacimiento de una investigación interdisciplinaria.

A fines del año 2014 me encontraba recorriendo las calles finales del barrio Carcova, las que lindan con el "zanjón", cuando una vecina conocida, Mirta, me llamó. Mirta dirige una iglesia evangélica en Carcova, ubicada a unos 10 metros de la calle Central (justamente la calle principal del barrio), sobre la calle Costanera. Ella sabía que yo estudiaba con el equipo de investigación de la UNSAM "cuestiones ambientales" de la zona. Uno de sus hijos, de hecho, había participado del primer video que realizó el equipo CEDESI en el año 2008. En cuanto me vio no lo dudó demasiado, seguramente era importante que conociera un grupo de dermatólogos que en ese momento estaba atendiendo pacientes en su iglesia. Me acerqué y ahí conocí algunas de las personas con las que llevaríamos adelante algún tiempo después, un proyecto de investigación con fines aplicados. En particular conocí a Luis, director en ese momento del servicio de Dermatología del Hospital Interzonal de Agudos "Eva Perón", y a Patricia, en ese momento coordinadora de la Escuela de Enfermería del mismo hospital, a quien en realidad ya conocía de vista por participar en algunas reuniones de organizaciones y vecinos en el barrio.

El año terminaba pero los profesionales de salud estaban interesados en conocer nuestros estudios ambientales en la zona para poder enfocar con mayor conocimiento su trabajo. A los días les mande por correo electrónico algunos de nuestros informes ambientales que habíamos realizado hasta el momento, más algunos artículos y mi tesina de grado. A mediados del año siguiente comenzamos a reunirnos con vistas a realizar un trabajo conjunto. Su intención era realizar un estudio dermatológico en la zona dándole una gran importancia a la experiencia y significación de los sujetos implicados, que era justamente la forma en que desde nuestro equipo de investigación de la UNSAM

intentábamos trabajar desde hacía años. La finalidad era detectar problemáticas dermatológicas (afecciones en uñas, cuero cabelludo y sobre todo piel), ponerlas en diálogo con características ambientales de la zona y finalmente proponer, y en el mejor de los escenarios llevar adelante, posibles iniciativas que mitigaran aquellas problemáticas.

Para ello, entendíamos, era necesario comprender cómo atraviesa la problemática de la salud y la enfermedad la experiencia de los vecinos de los barrios donde se realizaría este estudio. La búsqueda de la comprensión de esta cuestión era clave para valorar, en lo posible, por qué una persona accede o no a una consulta médica, cómo vivencia su afección de salud, qué valor se le da a la misma en la cotidianidad de la vida en estos barrios, cómo interactúa dicho problema con otras problemáticas que pueden presentarse en su vida. En fin, todos datos sumamente importantes para reflexionar la labor médica, evaluar el acceso al sistema de salud con que cuentan los vecinos, así como proyectar políticas sanitarias viables en estos contextos sociales.

Con esta meta iniciamos visitas regulares a la zona, especialmente a barrio Carcova: Cada 15 o 20 días parte del equipo de Dermatología del hospital, miembros de la Escuela de Enfermería de ese servicio y yo, visitábamos alguna organización barrial (merenderos, iglesias, guarderías, comedores, el club barrial, sedes de organizaciones o movimientos políticos, incluso una vez pudimos realizar una visita a dos plantas cooperativas de reciclaje que trabajan dentro de la CEAMSE). En estas visitas se realizaba una consulta dermatológica previamente pactada con quienes administraban los espacios. Así, los dirigentes y trabajadores de cada espacio barrial podían difundir entre sus allegados y miembros de la organización la actividad. De esta forma se fueron realizando estos encuentros que duraban desde las 10 de la mañana hasta poco más de las 12 del mediodía. Esta actividad la llevamos adelante durante los años 2015 y 2016. La concurrencia a las consultas era variada, a veces se allegaron solo unas 8 personas, otras se contaron más de 30. Los asistentes venían porque deseaban hacerse atender alguna afección. Yo por mi parte en esas ocasiones mantenía conversaciones con los asistentes intentando indagar acerca de cómo se articulaban temas como la salud y la afección en sus vidas cotidianas, cómo atravesaba su subjetividad, qué podían expresarme de ello. Bastó poco tiempo para que pudiera entender que se trataba de una gran oportunidad, una "ventana" nueva, para seguir reflexionando acerca de la pregunta por la *Violencia hacia la vida*, una pregunta que en esos precisos momentos ya estaba en desarrollo.

Aquí no me ocuparé de detallar momentos o formalidades de aquel proyecto, lo que me interesa traer a diálogo es solamente aquello que considero más relevante a los fines de la problematización de esta tesis. Aquello que ilustra y refiere, desde una mirada atravesada por el problema de la salud y la afección, a la vida en estos contextos urbanos en relación con la violencia hacia la vida.

6.2 La salud y la enfermedad en los barrios del Reconquista.

Si bien cuando comenzamos este trabajo con los dermatólogos y la escuela de enfermería, mi interrogante acerca de la violencia hacia la vida aun no estaba demasiado clarificado -o por lo menos estaba menos clarificado que ahora-, comprendía que para progresar en lo que me proponía investigar debía llevar lo más lejos posible aquello que había aprendido acerca de la etnografía, y con aprender no me refiero a haberlo leído en uno o muchísimos más textos (aunque ello pueda haber ayudado algo en esa tarea). No sé cuánto sé de etnografía, pero sí sé que no se aprende a hacerla leyendo de lo que se trata en un libro. Tal vez la fórmula más simple que conozca y que me orienta en ese sentido sea una vez más la de Clifford Geertz (2006), cuando la llamó -con esa simpleza, rayana en una ingenuidad fingida y voluntaria, simpleza que sabía explotar aquel autor aunque hablara de cuestiones bastante complejas-, una "conversación en sentido amplio". Algo que se dice tan rápido pero que cada vez que se lee remite a la experiencia etnográfica, sobre la que se podría reflexionar durante tanto tiempo.

Cada antropólogo elegirá su mejor manera para pensar en -y lidiar con- ella. La forma de la conversación -que no es una simple metáfora-, es la que en lo personal más me sirve, me ayuda, me satisface; una conversación desestructurada que implica palabras, pero no solo palabras, sino también gestos, miradas, y más aún, un tipo de trato que permite una conexión entre los sujetos, un intercambio entre "iguales", donde ambos comunican y

ambos aprenden. Esa conversación *geertziana* se relaciona con la idea del diálogo "verdadero" del que hablaba Gadamer (1999), aquel en el que los hablantes son introducidos y en el mejor de los casos, ninguno conoce el destino exacto del mismo. En este caso el diálogo sería doble, por una parte el propio de la experiencia etnográfica, a través del cual un antropólogo en conversación con "otros" intentaría indagar acerca de algunos aspectos de la vida de esos otros. Por otro lado, un diálogo que se establecería entre profesionales de salud y vecinos de la zona, donde aquellos aportarían su saber en materia de medicina y los segundos, aparte de sus afecciones, sus palabras, reflexiones, experiencias, en una búsqueda por comprender cómo las afecciones de piel, en sus variedades y grados de gravedad, se articulan en la vida cotidiana de estos barrios afectados por la pobreza extrema y la degradación ambiental.

En realidad no hace falta demasiado para que se comience a producir ese diálogo, cualquier persona consultada sobre cualquier tema elabora una respuesta propia donde vuelca de diferentes maneras, con diversa intensidad, matices, valoraciones, aspectos, apreciaciones, que hablan de sí. Es exactamente esto, aquello que ocurría cuando las personas me relataban sus historias de vida, sus llegadas a la zona, material que recupero y sobre el que reflexiono en el capítulo cuarto de esta tesis. Aquí sucedía lo mismo, la cita era en una consulta médica en alguna organización del barrio, los sujetos venían por considerar que padecían una afección dermatológica. Sin embargo, en las conversaciones surgía mucho más que eso. Surgieron, entre otras cuestiones, variedad de problemáticas que traían al diálogo los vecinos, problemáticas que lejos de ser datos de *color*, hacen a la vida cotidiana en estos barrios, y por tanto son cruciales para reflexionar cualquier dimensión de la vida -en el caso de nuestro estudio interdisciplinario, las afecciones de piel-, ya que las diferentes dimensiones de la vida de un sujeto no se encuentran separadas o aisladas unas de otras, ni se expresan de forma independiente, todas interactúan, se imbrican para hacer a la vida de los sujetos, de cualquier contexto social de que se trate.

Algunas de esas problemáticas, las que surgían en aquellas conversaciones, se presentaban de forma recurrente, como por ejemplo la cuestión del acceso a la salud por parte de la población de los barrios. En términos generales, todos los barrios de la zona de la cuenca del rio Reconquista, por lo menos en el Partido de General San Martín, cuentan

con una salita de salud (CAPS- Centros de Atención Primaria de Salud). Se trata de puestos sanitarios pequeños de instalaciones básicas cuyo fin es brindar una primera y rápida atención sanitaria a los vecinos de los barrios. Pero, muchas veces, estos centros no cuentan con el personal médico necesario, o el mismo personal es escaso en número o insuficiente, limitado en especialidades, sus recursos también son limitados -a veces directamente incongruentes, como una sala que tiene un sillón odontológico pero no cuenta con un odontólogo-. En algunos barrios, estas salas de salud solo atienden por la mañana y no todos los días de la semana, situación que se suma a las irregularidades en cuanto a los pagos de los sueldos de los profesionales. Se trata de cuestiones que se han podido constatar durante los años de trabajo de campo y que irremediablemente merman, como sería de esperar, la capacidad y calidad de la atención sanitaria que brindan. Por todo esto puede decirse que si bien es cierto que estos centros de salud existen, también es cierto que prestan un servicio en el mejor de los casos -y esto en nada desmerece de mi parte la labor de los profesionales que allí se desempeñan, algunos de los cuales he conocido y admiro por su esfuerzo y trabajo-, modesto.

A este respecto, cabe recuperar aquello que señalaba una vecina, que se acercó de un barrio cercano (Villa Hidalgo) a la consulta que realizábamos en una organización de barrio Carcova:

A mi nena le salieron unos granitos en la cabeza hace un tiempito ya. Yo soy de Villa Hidalgo. Ya la hice ver por los doctores que están ahí en la salita, pero lo que me dieron no le sirvió, porque no se le va, o se le va y vuelve enseguida. Lo que pasa es que no es dermatóloga la doctora de ahí, por eso cuando me enteré de que iban a estar acá vine para hacerla atender (Vecina de Villa Hidalgo, de 35 años).

En algunos casos -tal como sucede en el relato anterior- he constatado durante ese trabajo que las consultas que brindaba el equipo de dermatología del Hospital Eva Perón, eran más valoradas que la propia posibilidad de acercarse a las salitas de salud barriales. Así también lo expresó una vecina del barrio "9 de Julio", trabajadora de una cooperativa dependiente del Estado Nacional, que el equipo de dermatología atendió en una de las consultas en barrio Carcova:

Mirá, la verdad que con esto de que vinieron para acá nos pusieron contentos a todos y nosotros decíamos... yo por ejemplo soy presidenta de otras cooperativas y le estaba contando a ella (se refiere a una compañera de ella) que podríamos traer a los otros compañeros también, o sea, ahora fuimos nosotros... pero también tenemos compañeros que podrían llegar a venir (...) Ahora vamos a avisarles para que la próxima vez vengan (Vecina de 9 de Julio, 56 años).

En otro de los casos, una vecina que ya se había hecho atender en una de las consultas anteriores, esperó la llegada de nuestro equipo -y no se acercó ni a la salita de salud, ni a ningún hospital- para volver a controlar su afección:

Yo ya me hice atender por los dermatólogos en la sede de El Progreso, porque tenía dos lunares -me muestra unas manchitas, una bajo la nariz, la otra en el costado derecho de la garganta- me los hice quemar. No es que me molestaran, pero me los hice quemar porque una doctora ya me había dicho que no le gustaban nada. Solo vine a control para quedarme tranquila de que todo está bien (Vecina de Carcova, 47 años).

En algunos casos pude constatar que el problema del acceso a la salud se ve agravado por malas experiencias anteriores con el sistema sanitario. Así por ejemplo lo expresó una vecina:

Yo tengo una mancha acá en la garganta -me la muestra estirando el cuello-. Hace 4 años que la tengo, pero antes no me preocupaba porque era bien chiquita. Ya me hice atender alguna vez en el Belgrano (se refiere al hospital Belgrano, un hospital relativamente cercano a la zona ubicado a unas 50 cuadras de distancia) cuando vi que me empezaba a crecer, pero me perdieron el estudio así que tuve que volver a sacar turno para hacérmelo de nuevo. Lo que pasa es que después empecé a trabajar y ya no pude volver para hacérmelo. Pero me crece cada vez más y me preocupa. Encima ahora me salió un bultito acá atrás -se toca y muestra la nuca- y como mi papa ya tiene cáncer, yo le pregunté a la doctora que lo atiende y me dijo que me lo haga ver. Así que ahora voy a ir al hospital Eva Perón porque también me van a hacer una biopsia de eso (Vecina de barrio Carcova, 51 años).

En el relato anterior no hubo una recriminación explicita por parte de la vecina hacia el personal del hospital que perdió su estudio, pero si es cierto que ella tiene presente ese acontecimiento y por ello lo recupera y lo narra. Asimismo se puede ver en su relato que al problema del acceso a la salud se le suman otras problemáticas, como el factor trabajo -que como veremos en relatos siguientes es un tema central, con todas sus

complejidades y particularidades en estos contextos urbanos-, e incluso un problema sanitario más preocupante, como es la posibilidad de estar afectada por un tumor.

En los relatos que siguen se observa cómo la cuestión laboral y las formas y particularidades que adquiere para muchos sujetos en estos contextos urbanos, es otro factor clave para comprender el problema de la salud. Dos vecinas de Carcova que trabajan como "recolectoras urbanas" -ex cartoneras que iban desde su barrio a capital, ahora "formalizadas" laboralmente por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires- explicitaban el problema de la siguiente manera:

Nosotros trabajamos todos los días, aunque llueva con todo tenemos que ir. Por ejemplo: este lunes que se llovió todo, tuvimos que trabajar, porque si no vas te descuentan el día. Una compañera no fue unos días porque tuvo enfermo al hijito y le descontaron todos los días. Si tenés certificado o no es lo mismo, te descuentan (Vecina de Carcova, 42 años).

En las campanas -se refiere a los depósitos para desechos que se encuentran diseminados por la Ciudad de Buenos Aires- podes encontrar de todo, perros muertos... ahí los verduleros también tiran sus desperdicios, cosas podridas, incluso algunos lo usan de baño. El otro día a un compañero le camino una rata por la mano. Hay de todo, son una mugre y ni guantes nos dan. Esas cosas nos las tenemos que comprar nosotros, no nos dan nada de Ciudad (Vecina de Carcova, 47 años).

Así, la precariedad laboral, las malas condiciones de trabajo a las que están expuestos, en muchos casos, los vecinos de Carcova y los barrios aledaños, es un factor relevante para reflexionar acerca de cómo atraviesan las afecciones de salud la vida de los sujetos, es decir cómo se articulan en ellas, cómo se vivencian y valoran, incluyendo cómo se transitan las posibilidades de dedicarle a las afecciones, tiempo y espacio.

En una oportunidad hicimos una consulta con un grupo de trabajadores pertenecientes a una cooperativa encargada de limpiar el "zanjón", el arroyo a cielo abierto que atraviesa el barrio Carcova, afluente del rio Reconquista. En esa ocasión también afloraron los problemas que suelen atravesar la vida de los vecinos relacionados con la necesidad de trabajar -muchas veces casi a cualquier costo- y otros padecimientos de salud propios de los sectores sociales más vulnerables:

Nosotros nos capacitamos y le dijimos a la gente (se refiere a sus compañeros de trabajo) que hay un peligro con el tema este (limpiar el zanjón), pero como no tenemos trabajo ¿qué

vamos a hacer? Tenemos que hacer este trabajo, no queda otra. No nos gusta... hay compañeros que se enferman porque nosotros venimos trabajando... los que somos ya más grandes y a mí por ejemplo me pasa que tengo un problema de Chagas, y ya me prohibieron que siga trabajando acá, pero igual vengo porque no me queda otra. Porque si yo me voy a otro lado para trabajar ya no me van a dar trabajo y con la edad que tengo... (...) y a mí ya me prohibieron... que no tenía que venir a trabajar más porque cada vez más se veía que el corazón se agrandaba, y es mucho bichito... más o menos eso me explicaba el doctor... hace cuatro años que me estoy controlando (Vecina de 9 de Julio, 52 años).



Imagen 23: Parte del equipo de dermatología a la vera del "zanjón" en barrio Carcova, durante una de las consultas en el barrio.

María, la vecina del relato anterior, es Paraguaya, tiene 52 años y según me ha contado llegó a nuestro país cuando tenía 15 años. Ya padecía la enfermedad del Chagas desde antes de llegar a nuestro país, pero se habría dado cuenta de ello un tiempo después. María ya había pasado por la consulta con el equipo de dermatología y mientras esperaba que terminaran de atenderse sus compañeros aprovechamos un momento para conversar. Mediante esa conversación me introdujo en algunos aspectos y dinámicas del trabajo de la cooperativa, de la que es por otra parte la responsable. Los/as responsables de las cooperativas hicieron su capacitación en la Ciudad de La Plata y según me cuenta desde el Estado se les garantizan todos los elementos de protección y seguridad para desempeñar sus

tareas. Sin embargo, a lo largo de su relato es claro que ni esos elementos alcanzan, ni el encomendado, es un trabajo que pueda realizar un simple grupo de personas sin mayor apoyo o tecnología:

Nosotros que somos los responsables hicimos la capacitación, y después nosotros tenemos que traer de allá y decirles a los compañeros cómo tiene que ser. Son dos encargados los que hay y entonces nosotros nos tenemos que fijar quién tiene guantes, quién tiene casco, faja... lo que hay que tener... (María, de 9 de Julio, 52 años).

Acerca de los elementos de seguridad que les dan, comenta:

Zapato, botas, bota larga, bota corta y después zapatón. Después la faja, anteojos, barbijos también tenemos. Lo usamos mucho porque acá hay ratas, hay perros muertos... de todo un poco podes encontrar, así que tenés que fijarte eso. Y guantes también usamos, los de goma cuando entramos dentro del agua, porque eso además tiene contaminación. Principalmente tenés que usar los anteojos porque si te salpica puede ser que te caiga en el ojo también (María, de 9 de Julio, 52 años).

Cuando le pregunto acerca de si en el grupo de trabajo habían surgido problemas de piel, comentó:

Alguna vez a algunos le agarraban hongos, nada más, entonces nosotros a veces comprábamos una crema y con eso ya nos arreglábamos (...) Nosotros pensamos que es por este trabajo, o a veces antes nos prestábamos las botas y ahora gracias a dios cada uno tiene sus botas (María, de 9 de Julio, 52 años).

Sin embargo, las condiciones precarias de trabajo hacen que algunos compañeros -y por lo que relatan ella y otros compañeros es bastante común que ocurra- resbalen y terminen adentro del agua del zanjón:

Cuando algún compañero se resbala... ya ahí tiene que salir, o se moja, porque a veces cuando vos te mojás tenés que irte a bañar enseguida y te sacas todo (...) ¡Cuántas veces yo me caí! O algún compañero que se cae, se moja y ahí van directamente a bañarse, directamente, porque eso tiene mucha contaminación (María, de 9 de Julio, 52 años).



Imagen 24: Fotografía de uno de los arroyos ("zanjones") que limpia esta cooperativa.



Imagen 25: Otra imagen del "zanjón" que debe limpiar esta cooperativa. Claramente la "limpieza" de un lugar así excede las posibilidades de un grupo de personas sin infraestructura apropiada o maquinarias. Hasta

pienso que hay algo de cínico en que a alguien le encomienden su limpieza simplemente ofreciendo "zapatos", "bota larga", "bota corta", "zapatones", "fajas", "anteojos" y "barbijos".

Cuando le pregunto a María acerca del motivo de su consulta con el equipo de dermatología comenta:

Yo tengo una mancha que me está saliendo ahora y me dieron un remedio ya, porque nunca me salieron, y ahora sí (...) Puede ser por el agua también, que te salpica algunas veces. Por eso nosotros sí o sí tenemos que tener barbijos, porque no es fácil, hay mucha contaminación acá, en Carcova, en Costa Esperanza, en Libertador también hay, qué vamos a hacer... (María, de 9 de Julio, 52 años).

Varias personas de la cooperativa comentaron que más allá de usar anteojos y barbijos, es bastante común que el rostro entre en contacto con el agua del zanjón cuando ésta los salpica. La zona más afectada sería la que se encuentra entre esos elementos -los anteojos y el barbijo-. Los trabajadores de la cooperativa adjudican a esa situación la aparición de granitos u hongos en esas zonas de la cara.

Rosalía, de la misma cooperativa, lo explicaba de la siguiente manera:

Yo tengo esto por el agua (se señala la zona de la nariz y la cara con manchitas oscuras, que quedaría por sobre el barbijo y debajo de los anteojos) porque yo me meto mucho al agua del zanjón y te salpica. Entonces acá tengo hongos (...) Cada vez que me meto al agua me sale de todo. Por eso siempre trato de usar los anteojos, el barbijo, pero igual (el agua) se te mete. Yo antes me había comprado Piecidex, pero nada... aunque es para hongos... me compraba cosas por mi cuenta. Después me fui (de ese trabajo limpiando el zanjón) y se me había ido, pero después volví a trabajar y me volvió (los hongos). Es inevitable, por más protección que tengas siempre una gotita te pasa (Rosalía, vecina de 9 de Julio, 51 años).

Esta era la primera vez que Rosalía se hacía ver por dermatólogos a pesar de padecer de esos hongos desde hace 12 años, según me ha contado. Anteriormente a esta consulta ella optaba por comprar cremas por su cuenta para aplicarse en la zona afectada. Aquí aparece un tema clave a tener en cuenta para comprender cómo atraviesa la afección de salud a los sujetos: la tardanza en la consulta con un profesional. Esto, lejos de remitir a una simple displicencia -como podría juzgar un pensamiento inadvertido- se debe entender

en el marco de las condiciones de vida en estos contextos urbanos, que es aquello que se viene tratando en todos los capítulos de esta tesis.

En otro relato de una compañera de María y Rosalía, vuelve a aparecer lo que claramente consideran -y tal vez con mucha razón- la peor situación de su trabajo: resbalar y caer en el agua del arroyo.

A veces alguno se cae al agua y se moja mal, cuando pasa eso enseguida esa persona deja de trabajar y hacemos que se vaya a la casa a bañarse. Eso es así, te si te caes al agua te vas a bañarte sin perder tiempo, porque esa agua esta contaminadísima, es un desastre, a veces el olor que tiene es insoportable (Susana, vecina de 9 de Julio, 43 años).

Se puede ver claramente en estos relatos cómo el tema de la afección -en este caso concreto dermatológica, pero que podría en efecto ampliarse a todo el espectro de la salud-, en estos contextos urbanos, no puede pensarse por fuera de otras dimensiones en las cuales se imbrican estas vidas. En los relatos aparece la preocupación por la propia salud, pero esta preocupación no es ajena a las condiciones en las que se desenvuelve la propia vida, por el contrario está atravesada por ellas. Por ello los relatos reflejan preocupaciones, pero también necesidades, como la de trabajar o la de tener de qué vivir, resignaciones... como en el caso de María cuando remata con su "Qué vamos a hacer...".

Otro tema que apareció en la charla con los cooperativistas fue el de los pagos de sueldo por su trabajo. Según me contaron estos vecinos desde el Estado les debían el pago de sueldos desde hacía... ¡tres meses! Luisa y otra compañera comentaron al respecto:

Siguen debiéndonos pago, eso no mejora todavía. Tenemos que esperar (Luisa, 9 de Julio, 51 años).

Ese es un tema también, porque los medicamentos... si hoy te vas a una farmacia... (haciendo referencia a los precios actuales de los medicamentos) yo ahora me tendría que comprar dos medicamentos... (Rosa, Costa Esperanza, 38 años).

Es claro que para casi cualquier trabajador resultaría problemático que le deban tres meses de pago de sueldo, esto sin embargo, adquiere mayor gravedad cuando se trata de los sectores más empobrecidos de la ciudad y de que quien debe pagar esos sueldos es el

mismo Estado. Sin embargo, la importancia de traer estas cuestiones no se reduce a una simple denuncia del Estado o de la inflación de los precios, sino mas bien a considerarlas como factores claves para comprender a los sujetos en relación con su enfermedad/ afección/ salud, es decir, cuánto y cómo pueden dedicarse a ella. No se trata sólo de no contar, en muchos casos, con la plata para solucionar su problema de salud, comprando el medicamento necesario, sino de comprender también, que la situación de no contar con un sueldo seguro, de realizar un trabajo por demás insalubre, vivido como peligroso y en precarias condiciones, puede desplazar el eje de las preocupaciones de un sujeto hacia problemas que se consideren más acuciantes, inmediatos, o por lo menos más factibles de aminorar.

¿Pero qué otras problemáticas atraviesan la vida de estos barrios, estas villas, y por tanto la vida de sus habitantes?

Primitiva es vecina de barrio Carcova. En una de las consultas dermatológicas que se hicieron en dicho barrio la conocimos. Tiene unos 80 años y como camina con mucha dificultad los dermatólogos la visitaron en su casa. Padece de Rosácea, una afección dermatológica facial. En una nueva visita al barrio volvimos a visitarla en su casa. Primitiva estaba en el cuarto del fondo, su cuarto, sentada en la cama, conversando con su nuera. El suelo del cuarto de Primitiva es de tierra, la pared es de ladrillos a la vista. Primitiva nos muestra varias recetas y ordenes de médicos diferentes. Patricia, Coordinadora de la Escuela de Enfermería intenta ordenárselas, le dice que recurra a su médica de cabecera de PAMI y que le pida que unifique y controle los remedios que toma, ya que observamos que algunos se superponen o incluso se contraindican entre sí. Primitiva escucha con respeto pero se la ve deprimida. Al momento de conversar nos cuenta que su hijo que vivía con ella murió hace dos meses, a partir de una infección en una pierna que tenía lastimada. Su hijo se habría deprimido, a su vez según nos cuenta Primitiva, porque su sobrino, quien estaba "muy metido en el consumo de droga", se ahorcó con una soga atada al travesaño del arco de la canchita de futbol del barrio. Primitiva habla de eso y llora.

En otra consulta dermatológica, otra vecina reafirmó con simples palabras esos problemas con los que es común enfrentarse en estos barrios:

Yo tengo un hijo en la cárcel y Juancito (su otro hijo) anda medio perdido (en consumo de droga) (Mirta, vecina de Carcova, 47 años).

La droga, su comercialización y consumo, como ya se ha mencionado, es un flagelo que atormenta a estos barrios. Es común un prematuro contacto con el mundo de la droga en las villas, mucho más que en otro tipo de barrios, y su visibilización en las calles no tiene comparación con ningún otro espacio de la ciudad. Esto, una vez más, no tiene que ver con una naturaleza propia de estos espacios, sino que se relaciona con la construcción política de estos emplazamientos (Grinberg, Dafunchio y Mantiñan, 2013).

A una consulta dermatológica que hicimos en una iglesia cristiana evangélica de Carcova se acercó un muchacho de unos 35 años. Es de origen chaqueño aunque reside en el barrio hace ya algunos años. Estaba interesado en hacerse revisar por unas manchitas en la cara y por unos lunares que tiene debajo del estómago. Explica que las manchas se le están poniendo cada vez más grandes y que le duelen un poco cuando le aprieta el pantalón. Entre otras cosas me termina hablando de su experiencia con la droga, y comenta:

Yo estuve 8 años en la droga, en el consumo, después me rescate por la gracia de dios. Solamente por eso se puede entender, si no, no salís de eso. No tuve rehabilitación en ningún lado, ni nada, solo dios, la iglesia, acercarme acá me salvó, por eso yo digo que nosotros somos como cartas leídas, nosotros somos el propio testimonio de que se puede salir de eso. Acá hay mucho paco y cuando los pibes están en eso son muy agresivos, no les importa nada... te ven tirado y si te pueden pasar por arriba, te pasan por arriba, te pisan la cabeza. Y yo me metí así, con la mala junta... y vos primero no querés, pero te lastiman en tu orgullo, porque te tratan de maricón, de esto, de aquello... (Sergio, vecino de Carcova, 35 años).

En la misma consulta de ese día, otra joven menciona algunas de las problemáticas del barrio y brinda otros matices del problema de la droga:

Ahora está tranquilo, pero hace unas semanas atrás estaban a los tiros, a toda hora y no es que era uno... era uno y no paraban, uno atrás del otro. Y yo vivo en un pasillo, un pasillo que no tiene salida, tiene solo una entrada. Y ¿viste la canchita, la de la biblioteca? Bueno, el narco que estaba ahí se vino a vivir justo frente de mi casa y es un lío ahora. Siempre hay uno parado en la puerta. El otro día yo salía para ir a estudiar y había un hombre parado en el pasillo, ahí donde nunca hay nadie porque no tiene salida... y a mí me dio miedo. Ahora me acompaña mi papá cada vez que salgo. No voy más sola. La otra vez le habían robado a

una señora... y siempre hay lío ahí enfrente. Encima los chicos están drogados y te desconocen (Lucía, vecina de Carcova, 22 años).

Otro joven que participa del culto y las actividades de la iglesia evangélica, se había acercado a la atención dermatológica, y en el mismo sentido que los comentarios anteriores expresa:

Hay inseguridad. Cuando nos vamos tarde capaz alguno acompaña a otro y eso... pero los vecinos de acá de la cuadra también nos ayudan a cuidar el lugar. Lo que pasa es que ahora los pibes del barrio afanan más adentro que afuera, porque saben que cuando salen del barrio o los meten en cana o los matan directamente, entonces roban acá. Pero ¿qué les pueden robar a los vecinos de acá? (Lucas, vecino de Carcova, 22 años).

Es importante volver a señalar que estos problemas que viven los habitantes de barrio Carcova y los barrios vecinos, no son ajenos a cómo transitan sus problemas de salud, cómo los experiencian, cómo y cuánto se dedican a ellos, qué importancia le dan, en fin, cómo los vivencian. La vida de los sujetos, en todas sus dimensiones, se comprende a través de las condiciones sociales en las que viven y sólo dentro de estas condiciones la experiencia subjetiva de la enfermedad -por citar el ejemplo de esta investigación llevada adelante con profesionales de la salud- puede cobrar algún sentido.

Una cuestión recurrente que surgía en las conversaciones a lo largo de ese trabajo fue la tardanza en la consulta con un profesional a partir de que se detecta una afección. Si bien claramente este tema está relacionado con lo mencionado anteriormente acerca de las condiciones de vida -y en particular tal vez con la dificultad de acceder a una atención eficaz en los CAPS locales-, considero que merece un tratamiento aparte por su relevancia. En general todos los sujetos que se acercaron a la consulta dermatológica, ya hacía algún tiempo que padecían su afección y en muchos casos, la gran mayoría, nunca habían consultado a un profesional en relación a la misma.

Una vecina que vive en Carcova hace más de 20 años se acercó a una consulta para hacer ver a sus dos hijos, una nena de 9 años y un varón de 11 años. Ellos nacieron en Carcova. La nena tiene una manchita en el rostro, de color rojizo en la mejilla izquierda. Su mamá nos indica que cuando está mucho tiempo expuesta al sol, la manchita se torna más

colorada aún. El nene por su parte tiene la piel reseca y muchos granitos en los codos, las rodillas y detrás de las rodillas. La mamá nos dice que a veces los granitos de las piernas tienden a ir un poco más allá de las zonas antes mencionadas, cubriendo mayor superficie corporal. Cuando le pregunto hace cuánto tiempo detectó este problema en sus hijos, me dice "unos cinco años", y cuando posteriormente le preguntó si los hizo ver alguna vez por un médico, responde que no y sonriendo, con un poco de vergüenza, antes de que podamos decir nada, explica: "por quedada".

Lidia es vecina de Costa Esperanza y trabaja en la cooperativa que limpia el arroyo ("zanjón") en Carcova. Se acercó a la consulta porque a veces le pican los brazos. Según cuenta padece de esa picazón "fuerte" hace ya "muchos años". Asocia, como otros compañeros suyos, la aparición de la picazón con su trabajo y las condiciones en las cuales lo desarrollan. Sin embargo, Lidia asiste a una salita de salud (CAPS), la número 7, de barrio Libertador, pero para tratarse de su diabetes, no por su picazón. La vecina del párrafo anterior, tal vez suponiendo el pensamiento de un "otro" extraño (nosotros), tal vez portadores de cierto sentido común, y/o tal vez en parte culpabilizándose por no haber hecho atender a sus hijos anteriormente, nos decía que no lo hizo por "quedada". Tal vez no quiso o no supo cómo detenerse a explicarnos las vicisitudes -y problemáticas- de su vida. Pero en el caso de Lidia que asiste a una salita de salud por otra afección, qué pensar... Claramente considera su problema de diabetes más apremiante, es bastante presumible que al adjudicar su picazón a su trabajo y al necesitar de ese trabajo para vivir, se haya resignado a su afección y por ello no haya realizado anteriormente una consulta.

Otras vecinas en siguientes consultas dermatológicas también reflejaron este mismo tema, aunque en estos casos concretos directamente acusan deficiencias en el sistema sanitario como motivo de la "no consulta". Una de ellas, que hace unos 3 años notó el crecimiento de unos lunares en su piel, después de hacerse ver por nuestros dermatólogos comenta:

A mí me van a sacar un cosito que tengo acá (se señala un lunar sobre el costado de la ceja derecha, casi oculto por el pelo) y también lo de la mano (tienen algunas manchitas oscuras) que yo les preguntaba si era por la edad y no, es por los rayos (solares) (...) Hace rato lo vi (el lunar) pero yo creía que era un lunarcito, pero no es un lunar (...) Se va haciendo oscuro.

Entonces para el miércoles tengo que ir y me lo van a sacar, así que estoy contenta (Ana, vecina de Carcova, 62 años).

Cuando le pregunto por qué no se había hecho atender antes me dice:

Porque pensé que no iba a conseguir turno, porque dan pocos turnos (se refiere a los hospitales públicos), y aparte porque capaz me vienen (los lunares) porque soy vieja, capaz que era por eso (Ana, vecina de Carcova, 62 años).

Otra vecina opinó en el mismo sentido:

Lo que pasa es que a veces los turnos también... vas y es difícil. No es fácil, capaz te vas para el hospital y te dan turno para un mes. Te dan unas vueltas... yo te digo porque a mí también me pasó. Y a veces nosotros tampoco podemos dejar nuestro trabajo (Sol, vecina de Carcova, 37 años).

Una vez que algunos sujetos se animaron a opinar de ese modo, le siguieron más comentarios reafirmando lo dicho:

En la salita misma (se refiere al CAPS de barrio Carcova) dejan un número para llamar y pedir turnos y cuando llamás no te atienden. Y a veces vos vas y te sentás en una cabina telefónica -porque a veces con el celular no da para llamar- y te dejan la musiquita y no te atienden nunca, y terminas cortando de cansancio, porque no te atienden (Sonia, vecina de Carcova, 41 años).

Y uno más:

Vos a veces te vas al hospital y hay un montón de gente esperando, y vas a las cinco o seis para tener turno... tenes que levantarte a las cinco de la mañana. Y si es más tarde, para qué vas a ir al hospital, si sabes que no te van a dar turno. No conseguís turno. En las salitas es igual. Nosotros tenemos allá la salita 14 y la salita 6, la salita 10 (se refiere a los CAPS de barrios vecinos de Carcova) y no pasa nada... (Sandra, vecina de 9 de Julio, 38 años).

De estos últimos relatos se desprende que a las condiciones de vida en la cual están inmersos estos sujetos -algunas de ellas extremas en materia socioeconómicas-, también se suma una cierta decepción, algunas malas experiencias con el sistema sanitario que no ayudan a promover una confianza y una rápida consulta en el mismo. Sin embargo, al enterarse -al menos los sujetos que concurrieron a nuestras consultas-, que los

dermatólogos se acercarían a realizar atención en algunos espacios barriales, muchos vecinos se acercaron para tratar sus afecciones. Estas situaciones permiten dar cuenta que la "no consulta" es una cuestión compleja que no se reduce a ser "quedados". Otros casos relevados en este sentido son los de dos trabajadores de las plantas de reciclaje que trabajan dentro de la CEAMSE, donde pudimos realizar una de las consultas dermatológicas:

- Rocío, de unos 25 años, tiene manchas en la piel "desde siempre" según nos dice, pero nunca se hizo ver porque no pensaba que fuese "grave". Sin embargo cuando se enteró que se realizaría una atención dermatológica en la CEAMSE, en su lugar de trabajo, aprovechó la oportunidad para hacerse atender.
- Marcos de unos 45 años, es de Don Torcuato. Tiene forúnculos en brazos y piernas -que conversando me los muestra- algunos ya son manchitas cicatrizadas. Le aparecieron desde que trabaja en la CEAMSE, de esto hace un año aproximadamente. A los 3 meses de trabajar allí le empezaron a aparecer más. Nunca se hizo ver porque pensó que eran solo granitos comunes, aunque le llamaron la atención porque cuando se los reventaba, le salía demasiado pus.

Aquí tenemos los casos de dos sujetos que a pesar de padecer una afección y de haberla reconocido hace ya bastante tiempo, nunca se la habían hecho atender por un profesional. Es importante destacar que los hoy trabajadores de las plantas de reciclaje de la CEAMSE son en su mayoría ex "quemeros", es decir, sujetos que anteriormente a formalizarse como cooperativistas de trabajo dentro de la CEAMSE, ingresaban todos los días allí para obtener en sus montañas de desperdicios bienes para vender o en muchos casos alimentos para directamente consumir con sus familias. La vida del quemero o del ciruja de basurales está asociada a la pobreza más extrema de la ciudad, por lo que es claro que los valores que se le atribuyen a las diferentes dimensiones de la vida pueden ser muy disímiles con respecto a quienes nunca tuvimos la necesidad de vivir de esa forma (Gorbán, 2006; Paiva, 2006; Alvarez, 2011; Mantiñán, 2013). El valor que se le da a una afección de piel para el caso aquí analizado, ya sea por estética o incluso si acarrea alguna molestia o dolencia, no es el mismo a través de los diferentes grupos sociales. Una vez más, esos

valores se atribuyen dentro de las condiciones sociales de vida en las que un sujeto se desenvuelve.





Imágenes 26 y 27: Fotografías de cooperativas de reciclaje que funcionan dentro de la CEAMSE, donde se realizó una consulta dermatológica.

El caso de una vecina joven, atendida durante una de las consultas en una iglesia cristiana evangélica, que también funciona como merendero en barrio Carcova, es interesante. Había llegado primero para "conocernos". Quería hacer atender a su nena, pero no la había traído. Luego de pedirle un par de veces que vaya por ella, lo hace. Los dermatólogos la revisan y encuentran algunas lesiones en la carita, en una pierna y en el cuero cabelludo. Luego hablamos un poco con la madre, nos cuenta que nació en Carcova y lleva viviendo toda su vida ahí:

Ahora mi marido trabaja de ayudante de albañil. Está aprendiendo ese oficio de un hombre que trabaja con él, pero antes cirujeaba en la quema, en el CEAMSE y vivíamos de eso, de lo que él encontraba ahí. Fue así durante muchos años, pero ahora por suerte tiene trabajo (Carla, vecina de Carcova, 23 años).

El tema de la consulta -o la no consulta-, como se desprende de estos relatos está atravesado por un entramado de situaciones que es necesario relevar, pensar y analizar en profundidad. Es necesario pasar de respuestas fáciles o rápidas, o en muchos casos directamente ingenuas, como pensar que se trata de un "problema de educación" o de falta de "conciencia" de los sujetos. Por el contrario, es crucial hacernos conscientes -nosotros mismos- de cómo se juega en estos espacios el problema de la salud y la enfermedad en medio de las condiciones de vida presentes para, a partir de allí, poder proyectar, promover y llevar a cabo -en este caso- medidas sanitarias que realmente tiendan a mejorar la calidad de vida en estos espacios urbanos.

Esto lo menciono porque en repetidas ocasiones participando de reuniones de organizaciones que trabajan en estos barrios, como también durante las propias reuniones que mantuvimos con el equipo de profesionales del hospital Eva Perón y funcionarios de la Municipalidad del Partido de General San Martín, he escuchado frases que promovían la necesidad de "concientizar" a los vecinos de los barrios sobre sus propias situaciones de vida: concientizarlos sobre sus problemas, sus necesidades, las formas de solucionarlos... y por lo menos cuando las cosas se plantean así ya se parte desde una posición problemática donde uno mismo se coloca por encima del otro, en un lugar de saber. En otras palabras, una posición de poder donde el propio conocimiento podría solucionar los problemas del

otro aunque uno no conozca ni por asomo qué significa en realidad vivir la vida de ese otro. Creo que en este sentido la etnografía, una etnografía más o menos digna, puede ayudarnos a ser al menos un poco más cautos.

La frase anteriormente citada, "falta de educación", de hecho fue pronunciada por una funcionaria de la municipalidad del Partido de General San Martín en una reunión que mantuvimos. A esa supuesta falta de educación esta funcionaria atribuía la "no consulta". El trabajo etnográfico claramente demuestra que las cosas suelen ser más complejas e incluso totalmente diferentes. Cuando la etnografía permite acercarnos a las condiciones de vida de un "otro", se hace más claro que la cuestión es más compleja que simplemente ser "quedado" y mucho menos un problema de educación.

Quisiera detenerme aún un poco más sobre el tema de la complejidad de la "no consulta", aquí en relación al caso de unos muchachos. A las consultas dermatológicas se acercaron en general mujeres solas o bien trayendo a sus niños. Los hombres adultos y jóvenes son los menos representados en el estudio. Esto puede deberse a que en el horario que realizábamos las consultas (de 10 a 12 de la mañana) es muy probable que una buena cantidad de hombres estuviese trabajando u ocupados. También conozco por la experiencia de trabajo durante estos años que cuando se hacen otro tipo de reuniones en los barrios o se hacen algunos eventos, siempre el hombre adulto es el sujeto más difícil de hacer participar.

Sin embargo, en una ocasión que nos marchábamos de una consulta, un día de mucho calor, caminando por la calle Central de barrio Carcova, un muchacho se acercó un poco tímidamente a uno de nosotros y le preguntó si ya nos íbamos y si íbamos a volver porque le interesaba hacer una consulta. Este muchacho estaba dentro del patio de una casa con otros seis sujetos conversando y tomando unas cervezas, por la ropa y el cansancio que tenían todos, se notaba que volvían de trabajar. Le propusimos hacer una revisación allí mismo. El patio constaba de tres o cuatro casillas, en una de ella vivía él con su mujer, así que allí dos dermatólogas le hicieron la revisación. Mientras el resto esperamos afuera charlando con los otros presentes, otro muchacho se nos acerca y también nos dice que tiene lesiones en las piernas, en el pecho y en la espalda, las que nos muestra. En efecto las lesiones iban desde su pecho hasta los pies, de frentes y también por su espalda. Sus

compañeros nos comentan que él fuma y toma mucho alcohol y que tal vez a eso se deban sus lesiones. Los dermatólogos lo revisan y luego de hacerlo y constatar lesiones por varias partes del cuerpo, le piden que asista al hospital Eva Perón para poder revisarlo y darle una más satisfactoria atención, dado el estado de sus lesiones.

Este hombre de unos 40 años no asistió al hospital en los días siguientes, pero sí lo hizo a la consulta siguiente que realizamos en el barrio Carcova unos 15 días después. Esa consulta, como la anterior en la cual lo conocimos, la realizamos a la vuelta de la casa donde vive. Ese día cuando llegamos a la consulta vemos muy poca gente esperando, solo cinco personas, pero entre ellas estaba Jorge, que nos esperaba desde hacía más de una hora. Mientras espera que lo atiendan los dermatólogos hablamos un poco y me cuenta:

Yo nací en José León Suárez, pero no en Carcova, pero venía acá al fondo porque yo conocía a este hombre (Se refiere al hombre que tiene el terreno donde hoy vive, en una piecita que él mismo se construyó) y veníamos para acá a jugar. Era la única casita que estaba en esa época acá en el fondo... te hablo de 30 años atrás. Veníamos a cazar algunos bichos, jugábamos. Después me terminé haciendo amigo de ellos y hace un tiempo me hice una piecita ahí (Jorge, vecino de Carcova).

Cuando le pregunto de qué vive, comenta:

Cirujeo por San Martín o hago changas. Yo laburaba en una empresa antes, pero hace como diez años me hicieron unos análisis de sangre y salió que tengo Chagas, así que después me echaron y no pude volver a conseguir trabajo, porque siempre te piden análisis de sangre. Así que a partir de ahí tuve que empezar a cirujear y vivo de eso (Jorge, vecino de Carcoya).

Me comenta que nunca se hizo atender por el tema de su enfermedad de chagas con médicos. Cuando los dermatólogos lo revisan le vuelven a pedir que asista al hospital para poder ayudarlo mejor. Jorge dice que irá al hospital al día siguiente y efectivamente si bien no fue al día siguiente, si fue un par de días después, incluso para comenzar a tratar su problema de chagas.

Se puede ver en estos relatos que el tema de la "no consulta" no puede atribuirse a la falta de consciencia o despreocupación por las afecciones que los sujetos perciben en su cuerpo, sino más bien que, una vez más, ese problema y esa percepción del problema gira

en torno de otras problemáticas, cómo el desempleo, la necesidad del trabajo, el cirujeo, la enfermedad del chagas en el caso de Jorge, que atraviesan la vida de los sujetos y donde todas estas variables se relacionan entre sí, tal como lo expresa muy claramente el mismo Jorge en su relato.

En varias ocasiones haciendo las consultas, consideramos que la convocatoria a las mismas era insuficiente, que la gente que concurría a la consulta era poca en número cuando apenas rondaba los diez sujetos. Esto fue motivo de diálogos y revisiones entre nosotros y a lo largo de esas consideraciones también fuimos aprendiendo sobre la marcha. Por ejemplo, en un primer momento decidimos hacer las consultas en diferentes lugares del barrio, asentados en sus diferentes zonas geográficas. Esto se debió a que pensamos que cada lugar, cada organización barrial, cada centro de referencia tiene en términos generales su "propia gente". El tiempo demostró que este pensamiento estaba bastante acertado.

En una ocasión realizamos una consulta doble, es decir, una consulta simultánea en dos lugares del barrio a una distancia de cinco cuadras. Se realizó en un comedor comunitario y en una iglesia cristiana evangélica. Al comedor se habían acercado muchos vecinos, más de 30, en la iglesia no llegaban a los 10 individuos. Así que en un momento decidimos invitar a algunos presentes en el comedor a que se dirijan a la iglesia, para poder atenderlos más rápido y descongestionar la labor en el comedor. Carina, una joven referente del comedor, sin embargo, nos advirtió que primero le preguntemos a las personas y le digamos a dónde los llevaríamos, porque tal vez algunos no querrían ir hacia allí. Efectivamente solo dos personas de las aproximadamente diez invitadas accedieron a dirigirse a la iglesia.

Esto tampoco refiere a un problema de educación o supuestos similares. Se trata más bien de una condición que parecería común a todos los seres humanos: en algunos lugares nos sentimos más cómodos que en otros y en algunos, incluso, podemos sentirnos muy incómodos. Por amistad, por trabajo común, por afinidad ideológica, por adscripción política, por pensamientos religiosos u otros, incluso por lazos familiares, las personas en algunos lugares nos sentimos más a gusto que en otros, y eso nos sucede a todos sin importar nuestra condición económico- social. Nos gusta participar de algunos espacios y

de otros no, incluso pueden existir rivalidades entre estos espacios o enemistades que hacen que algunas personas jamás se sientan motivadas para participar de algunos espacios. Con el brillo poético que lo caracterizaba cuando quería, Foucault escribió en 1967:

No vivimos en un espacio homogéneo y vacío, sino, por el contrario, en un espacio cargado por completo de cualidades, un espacio tal vez también poblado de fantasmas; el espacio de nuestra percepción primera, el de nuestros sueños, el de nuestras pasiones detentan en sí mismos cualidades intrínsecas; es un espacio ligero, etéreo, transparente, o bien es un espacio oscuro, rocoso, atestado: es un espacio de altura, un espacio de cumbres, o es un espacio de abajo, un espacio del lodo, es un espacio que puede correr como el agua viva o es un espacio que puede estar fijo, coagulado como la piedra o el cristal (Foucault, 1967: 433).

El trabajo de campo con los profesionales de salud nos confirmó que tener presente y valorar cómo los sujetos en un contexto dado, vivencian la espacialidad de un territorio - es decir, no la geografía misma, sino cómo los sujetos significan, dotan de sentido los espacios-, es fundamental para lograr mayor efectividad en este tipo de tareas.

Otra de las técnicas utilizadas cuando la convocatoria era escasa en cantidad de interesados en hacerse atender fue salir a "pasillear" (tal como la definimos), es decir, salir a convocar directamente, puerta a puerta, casa a casa a los vecinos del barrio contándoles el servicio que se ofrecía. Esto muchas veces ha incrementado notablemente el número de las revisiones realizadas en las consultas. Esto sucede porque en muchas ocasiones notamos que vecinos cercanos al lugar donde realizamos las consultas no se habían enterado de la misma, a pesar de la difusión que el lugar habría hecho. Al enterarse los vecinos de que estaba la posibilidad de una consulta dermatológica cercana, en muchos casos la aprovechaban.

Cabe mencionar que cuando los dermatólogos revisaban sujetos en las consultas que necesitaban asistir al hospital para recibir tratamiento, les daban un turno para que concurran. Con ese turno podían concurrir cualquier día de la semana por la mañana sin necesidad de sacar nuevo turno en el hospital o tener que esperar una vez que llegaban. Solo debían presentar el turno en la puerta del Servicio de Dermatología del hospital Eva Perón y accedían a la revisión. Sin embargo, a pesar de estas facilidades, muy pocos concurrieron para continuar su tratamiento en el hospital. Pensamos que esta falta de

concurrencia excede un tema económico, como sería disponer de la plata necesaria para acercarse al hospital.

Si bien un remis implica una suma de dinero relativamente importante desde el barrio hasta el hospital (alrededor de 100 pesos), dos líneas de colectivo al menos -el 87 y el 670- pasan por las cercanías de los barrios y tienen parada justo en la puerta del hospital. Esto nos permite pensar que salvo algunos casos donde la propia movilidad del paciente pueda estar afectada, por lo que hace casi imposible un viaje en colectivo, en términos generales el dinero para movilizarse no sería el motivo que explica la inasistencia al hospital. Sobre este punto cabría aún indagar dialogando con los sujetos implicados, aunque muy probablemente los motivos del ausentismo -a pesar de que se habían acercado a revisarse sobre su afección en las consultas barriales- habría que buscarlos, una vez más, en las condiciones de vida que atraviesan a los sujetos en estos espacios urbanos.

Por último, quisiera detenerme en este capítulo sobre los motivos por los cuales los vecinos de los barrios se acercaron a las consultas. En términos generales estaba relacionado con la aparición de granos y manchas en la piel, y en particular cuando éstas son bien visibles, por ejemplo, por encontrarse en el rostro o sus cercanías. Es el caso de Mercedes (de unos 35 años), que tiene una mancha en la garganta que no es muy visible, pero que según me contó percibe que desde la garganta se le va expandiendo sobre el mentón. También el de Nélida (de 50 de años) que llegó a la consulta por dos manchitas en la cara.

Yohana, una chica de unos 30 años, presenta también unos granitos en la mejilla y comenta:

Yo me hice ver por estos granitos en la cara, dicen los doctores que es por el calor del horno que me salen (ella trabaja como cocinera, vendiendo por su cuenta). Me tengo que poner una crema, lo que pasa es que yo uso mucho el horno, hago de todo. Hace un par de meses me salieron estos granitos y no me gustan porque mi piel es más blanca y se oscureció un poco. Pero más que no gustarme me hice ver porque me cagué toda cuando me salieron, porque yo nunca tuve así granitos... (Yohana, de barrio Carcova).

La visibilidad afecta la estética de los sujetos, las manchas o los granitos en la cara son marcas que afectan la propia percepción estética, como sucede con los sujetos de cualquier espacio social y tal como lo pone de manifiesto Yohana. Pero en estos barrios es de suponer que estas marcas -por lo menos en algunos casos- refuerzan estigmas, percepciones subjetivas de la discriminación que la sociedad hace caer sobre estos espacios y sus habitantes, y los sujetos en cuestión, los vecinos de estos barrios la conocen, por ejemplo, cuando tienen que ocultar su barrio de residencia en entrevistas laborales, tal como me han contado varios vecinos en otras conversaciones, tema que por otra parte puede generalizarse al conjunto de los espacios urbanos más empobrecidos, tal como lo constatan otros estudios en la materia (Wacquant, 2007; Bourgois, 2010; Segura, 2015).

Tanto la aparición de granos como de manchas en la piel, están relacionadas con otra afección que resultó común en las revisaciones en las consultas dermatológicas: la piel reseca. Los análisis realizados por los dermatólogos determinaron que uno de los problemas más graves relacionados con estas cuestiones en estos barrios es la alta exposición al sol. Tanto en los barrios de la zona como en el mismo CEAMSE notamos que la exposición al sol es importantísima, debido a la falta de sombra que en otros espacios urbanos brindan los edificios y la mayor densidad de árboles. La presencia de árboles en los barrios de esta zona del Partido de General San Martín es escasa, muy poco significativa para todo el territorio en cuestión, los edificios de más de dos pisos inexistentes, así la gente pasa gran parte del tiempo expuesta al sol, incluso en los horarios más perjudiciales para ello.

Como conclusión de este capítulo -y para cerrar de alguna manera también el relato de la historia de esa investigación interdisciplinaria- solo mencionaré que a partir de estos resultados se inició una gestión para forestar barrio Carcova, barrio donde se realizó la mayor parte de las consultas dermatológicas. La Municipalidad de General San Martín se comprometió a donar en principio -con miras a ampliarse el número en el futuro- 200 árboles que donaría a través del vivero municipal. La primera "plantada" de árboles se realizó así el 10 de septiembre del año 2016 con motivo de un festival en el barrio. Ese día se plantaron 36 árboles en los alrededores del predio del Club Social y Deportivo Carcova, donde también funcionaba el Cepla -Centro de Prevención de las Adicciones, dependiente

del Ministerio de Desarrollo del Estado Nacional-⁴⁷. A partir de esta iniciativa la Municipalidad de General San Martín decidió impulsar un proyecto llamado "Misión Arbol", cuyo propósito es forestar los barrios pertenecientes a la zona del rio Reconquista, en el Partido de General San Martín.

Las que siguen son algunas imágenes del mencionado festival de forestación.



Imagen 28

.

⁴⁷ Cabe mencionar que al momento de escribir estas líneas tanto el Club barrial como el Cepla no funcionan como tales debido a la falta de apoyo político actual para mantener dichos espacios. El proyecto "Misión Árbol" por su parte, no prosperó a la fecha demasiado (solo se hizo una plantada más de árboles en Barrio Sarmiento), ya que según me ha contado uno de los funcionarios municipales encargados de la política, ya no cuentan con los fondos, ni con el personal, ni con la infraestructura necesaria para criar, transportar y plantar los árboles.



Imagen 29



Imagen 30



Imagen 31

Fotos de Festival de forestación⁴⁸

¿Por qué este capítulo en una tesis que trabaja sobre las formas de la violencia hacia la vida en contextos urbanos afectados por la pobreza extrema y la degradación ambiental? Entiendo una vez más, que la violencia no se expresa solo en un golpe, en una bala, en una muerte. Quizás esas sean las formas más fácilmente perceptibles, más visibles de la violencia. Quizás cuando un policía mata en alguna circunstancia a un chico es más fácil ver la violencia política, la presencia estatal de la violencia. Sin embargo, lejos de adscribir a la ausencia estatal en estos espacios urbanos, la falta de trabajo, el trabajar de lo que sea para vivir aun en condiciones altamente precarizadas, expuestos a situaciones y factores sanitariamente nocivos, sin acceso o con acceso limitado, precario, a la asistencia médica, vivir —y trabajar- en espacios ambientalmente perjudiciales, todo ello habla de poder, habla también de una presencia estatal que adquiere matices particulares en estos espacios.

Ese trabajo en particular, una investigación conjunta con un equipo de dermatología y una escuela de enfermería de un hospital local, me ha servido para reflexionar acerca de la discriminación que se produce hacia el otro cuando se habla de "falta de educación", de "concientizar", la discriminación de la que los sujetos se sienten objeto cuando sienten que manchas en su rostro pueden perjudicar aun más su acceso a un mejor -o por lo menos a

-

⁴⁸ Fotografías del festival: Gentileza de Antonella Scipione.

un- trabajo. Permite reflexionar acerca de lo imposible que es pensar cualquier dimensión de la vida en un contexto social abstrayéndose de las propias condiciones en las que se vive, algo que parce tan tonto, pero con lo que uno se tropieza y ve a los demás tropezarse una y otra vez. En el trabajo de campo se aprecia cómo la salud se mezcla con la droga, con la muerte, con la depresión, con el cirujeo, con las diferentes experiencias y sus matices, que hacen a la vida en estos contextos sociales. Me ha servido en fin, para constatar lo útil que es la etnografía para adentrarse en ese enmarañado mundo, para tal vez, poder decir algo, algo que pueda servir para algo y no como un simple ejercicio intelectual.

En síntesis, pensar en términos de "salud y afección" en el desarrollo de esta tesis permite adentrarse aun más en la vida cotidiana en estos espacios urbanos, en las formas en que se expresa la violencia hacia la vida para estos sujetos, y cómo aparece -y no desaparece- el propio Estado en esa trama, actor al que no se reducen las lógicas de poder que atraviesan los espacios, pero actor, en fin, fundamental en ellas.

La violencia hacia la vida

7.1 Pensando las violencias

Como adelantaba al comienzo de esta tesis, las formas en que las vidas pueden ser puestas en tensión, violentadas, en la ciudad no son homogéneas a través del recorrido de la misma. Las formas, las intensidades de esas formas, las recurrencias de las mismas, varían entre los diferentes espacios urbanos (Foucault, 1999; Osborne y Rose, 1999; Grinberg, 2015, 2016; Machado, Mantiñan y Grinberg, 2016). Esto es lo que hasta aquí he tratado no solo de discutir -cuestión que puede parecer evidente para quien se detiene a mirar y pensar con atención-, sino también de describir algunas de esas formas, reflexionar sobre ellas y haciendo especial foco en las formas en que los propios sujetos, habitantes de las villas de José León Suárez, transitan esas situaciones y las hacen experiencias, las piensan, las significan y las expresan.

Hasta aquí he presentado este problema a partir de diferentes dimensiones: una manifestación en la comisaría, la historia de los barrios de la zona y en ellas las "historias" de los vecinos; la cuestión ambiental de la zona, haciendo foco en dos casos particulares de formación de basurales, y por último la cuestión de la salud y la afección. A través de esos análisis se procuró discutir cómo esas formas de violencia aparecían, incluso a veces, diluidas o bajo formas que no suelen ser pensadas necesariamente como violentas. En cada una de esas dimensiones de la vida analizadas, aparecen esas violencias que atraviesan estos espacios y la vida de los vecinos, se perfilan sus particularidades, sus recurrencias y sus intensidades.

En el presente capítulo me interesa introducirme aun más directamente en el estudio de las violencias y la reflexión en torno a ellas. Para ello, en primer lugar me ocupo de algunas formas teóricas de estudiar y pensar las violencias, para en un segundo momento

exponer y reflexionar en torno de algunas de las violencias hacia la vida presentes en los barrios bajo estudio.

Bourgois (2002) retoma el análisis de lo que Nancy Scheper-Hughes (1993) llama violencia cotidiana, que refiere en dicha autora a los crímenes en tiempos de paz y a las pequeñas "guerras" no visibles, flagelos, que en particular sufrirían los más pobres del mundo. Pero Buorgois retoma este concepto para luego distanciarse aduciendo que el concepto de violencia cotidiana sería demasiado amplio para servir a los fines analíticos. Para este autor el problema es que esa noción incluiría la violencia *estructural* y la *institucional*, por lo que afirma:

Encuentro más útil limitar la noción a las prácticas y a las expresiones de agresión interpersonal que sirven para normalizar la violencia en el nivel micro, tales como la pelea sexual y doméstica y la delincuencia, e incluso la drogadicción (Bourgois, 2002: 76).

¿Pero es el mejor camino esa discriminación entre las violencias? Si una bala disparada por un vecino de un barrio, vecino inserto en el comercio de la droga, mata a otro vecino, los familiares y demás vecinos se manifiestan frente a la comisaría local, reclamando respuesta policial frente al hecho, e incluso denunciando la complicidad de la policía en el manejo de la droga en dicho barrio, ¿de qué tipo de violencia se trata? ¿Realmente se pueden entender formas de violencia como la "delincuencia" o la "drogadicción" diferenciadas de aquello que se suele llamar "violencia estructural"? Se trata solo de una interrogación que procura reabrir esas puertas de reflexión. El problema de esa limitación cuando se estudia la violencia en espacios urbano relegados, marcados por la pobreza y la degradación ambiental, es que podemos caer, aun sin intenciones de ello, en un reforzamiento de la estigmatización territorial hegemónica que suele caer sobre aquellos espacios, que suele asociarlos insistentemente con los males más temidos por la sociedad: la muerte, la droga, la delincuencia, la suciedad... tal como lo señalan Garriga y Noel (2010).

Bourgois es claramente consciente de ello, por eso en sus trabajos siempre hay un lugar para repasos históricos y contextuales que exponen esas "violencias estructurales" y ubican así el problema que el autor analiza, tal como lo hace en su tal vez trabajo más

reconocido *En busca de respeto, vendiendo crack en Harlem*. De hecho, allí mismo ensaya una crítica a Lewis y su "Cultura de la pobreza", prácticamente en los mismos términos:

...su análisis pasa por alto el modo en que la historia, la cultura y las estructuras económico-políticas como las del colonialismo restringen la vida de los individuos (Bourgois, 2010: 46).

Y reafirma en el último párrafo de su introducción el lugar de la antropología como foco de resistencia y lucha contra el poder:

Escribo este libro con la esperanza de que "la antropología pueda ser un foco de resistencia" y con la convicción de que los científicos sociales pueden y deben "enfrentarse al poder" (Bourgois, 2010:48).

Pienso que todo eso está muy bien, pero una vez más no logro comprender como estudiar la violencia, entonces, de forma sesgada, sin atender a su dimensión estructural, política. O en todo caso, en caso de que esa discriminación pueda hacerse claramente, ¿Es útil? Un problema que encontré en mi investigación en este sentido, es que el propio trabajo de campo, los relatos que los vecinos de los barrios gentilmente me ofrecieron, traían inevitablemente, por lo menos en el general de los casos, la dimensión política, lo que según aquella clasificación referiría o se podría encuadrar en la dimensión *estructural*.

Cabría aquí dedicar algunas palabras a esas distinciones y clasificaciones con que se ha estudiado y aun se estudia la violencia. Un autor clásico a este respecto es el noruego Johan Galtung, quien ya hacia fines de los años 60'del siglo pasado había comenzado a trazar algunas distinciones en el estudio de la violencia, que fue profundizando en sus posteriores trabajos (Galtung, 1985; 1995; 1998; 2003). Así llegó a diferenciar: a) la violencia directa, que sería aquella acción que ejecutada por un sujeto, le causa daño y sufrimiento a otro de forma directa; b) la estructural, que refiere a formas de violencia indirectas que se producen a través de mediaciones institucionales o estructurales de la sociedad, por medio de las cuales se priva a otros sujetos de satisfacer sus necesidades básicas ya sea físicas o psicológicas; c) por último la cultural, que referiría a los medios

culturales que de una forma u otra apoyan, refuerzan o justifican las violencias sociales, ya sea directas o estructurales.

Con esta última forma de violencia estaría en más directa relación la noción de *violencia simbólica* trabajada por Bourdieu⁴⁹, asociada a su concepto de *poder simbólico*, que remite a aquel que determina el valor de las representaciones simbólicas sociales. Esto se debe a que el poder siempre necesita legitimarse socialmente y lo hace a través del ocultamiento de su carácter impositivo y arbitrario. Esta legitimación se logra a través de un entramado que implica:

Esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma (Bourdieu, 2007: 54).

La violencia simbólica, se ejercería así de una manera suave e invisible a través de los cuerpos y las subjetividades. Sería así, la que asegura la dominación y legitima la violencia ejercida por el poder. Wacquant por su parte, en *Los condenados de la ciudad* (2007) distingue entre las *violencias desde abajo* y las *violencias desde arriba*, donde las violencias desde abajo serían aquellas formas de violencia que se expresan en los barrios más marginales de la ciudad (aquello que analizan por ejemplo Auyero y Berti en *La violencia en los márgenes* de 2013), pero expresa:

Es tentador considerar esta violencia de abajo como el síntoma de una crisis moral, de una patología de las clases inferiores, o incluso como una serie de signos que anuncian un naufragio generalizado del orden público (...) De hecho, esta violencia ha sido percibida durante mucho tiempo como la prueba categórica de la existencia de este grupo definido justamente por sus conductas antisociales (Wacquant, 2007: 40).

Ese "ha sido percibida durante mucho tiempo" se queda un poco "chico" o "corto", ya que en gran medida ese pensamiento responde -actualmente también- a cierto sentido común difundido socialmente y reafirmado en gran medida por los medios masivos de comunicación, y a veces incluso, pareciera filtrarse en algunas investigaciones científicas. Creo que ese es, en gran medida, el problema de estudiar solo esas violencias *desde abajo*,

⁴⁹ Tambien Girard (1996) trabaja este concepto relacionándolo con la religión, la venganza y el castigo.

o las violencias *directas*; esto es, el problema de *amputar* el estudio de las formas de violencia. En otras palabras, exponer y describir la desigualdad social, las situaciones de pobreza que viven sectores de la población, para luego solamente trabajar la violencia, la dimensión de violencia que toca a los pobres, simplemente no consigue dar con el fondo del problema. El estudio de la violencia debe ser integral, incluyendo a todos los actores y las lógicas de poder en las que se traman.

Al respecto, en los antecedentes de esta tesis, referí al trabajo de Auyero y Berti (2013). Al comienzo del epílogo de su libro escriben:

Como aclaramos al comienzo de este libro, restringimos nuestra definición de violencia a las acciones de personas contra otras personas que, de manera intencional, amenazan, intentan infligir o infligen daño físico (Auyero y Berti, 2013: 149).

Y ciertamente en su libro solo se dedican a ello. Más adelante en el mismo epílogo expresan:

Nuestro reiterado acento en episodios de violencia interpersonal tampoco pretende dar la impresión de que las condiciones generales en cuyo marco se desarrollan esas historias no sean centrales a la hora de comprender lo que aquí sucede. La violencia que aquí describimos no es producto de un comportamiento individual desviado sino de un contexto más amplio que diversos autores (Paul Farmer y Philippe Bourgois, por ejemplo) denominarían "violencia estructural" -contexto que incluye, como vimos, las perniciosas intervenciones estatales- (Auyero y Berti, 2013: 150).

Sin embargo, la "centralidad" de esas "condiciones generales" se pasa conscientemente por alto a lo largo de todo el desarrollo del libro. Esto hace que ese reconocimiento, claramente acertado, caiga al vacío en lo que hace al análisis que sostiene el libro. ¿Por qué motivo si algo se reconoce como central no es tenido en cuenta a la hora de pensar una problemática como la violencia, en los barrios más empobrecidos del conurbano? El único esfuerzo por estudiar la violencia en su sentido más político se realiza en el capítulo cuarto del libro, llamado "El Estado en los márgenes". Allí lejos de abogar por el ausentismo estatal los autores remarcan su presencia que definen como "intermitente, selectiva y contradictoria" (Auyero y Berti, 2013: 120). Sin embargo, a lo largo del capítulo solo se hace referencia a episodios en los cuales agentes policiales son protagonistas

centrales de la violencia. Sin desconocer el lugar que atañe a las fuerzas del orden en este problema, reducir el análisis de la presencia estatal a ello, es sencillamente demasiado simplista.

Aquello que al fin resulta de la lectura del libro es justamente lo que los autores intentan conscientemente mostrar: "retratos de personas ejerciendo la violencia, descripciones de agresión interpersonal" (144). Aquello que Bourgois llamaba "la violencia en el nivel micro" (2002: 76). Entonces ¿qué valor podría tener el reconocimiento de las condiciones estructurales en un trabajo de este tipo? Claro que los autores reconocen la construcción política de la violencia en el barrio donde realizan su investigación, la cuestión es que este reconocimiento es dejado de lado al estudiar el problema de la violencia, lo que resulta en una visión amputada del problema.

Wacquant comprendió el problema de estudiar el fenómeno de esa forma, por eso asocia esas violencias desde abajo a la *violencia estructural*, que aún usando ese término en un primer momento, luego redefine como violencias *desde arriba*. A esas violencias desde arriba este autor atribuye tres elementos fundamentales: "El desempleo masivo, crónico y persistente; la relegación de los barrios donde los recursos privados y públicos escasean; la estigmatización creciente en la vida cotidiana y en el discurso público" (Wacquant, 2007: 41).

Aquí cabe aclarar algo más, o redundar en su explicación: la investigación que dio forma a esta tesis comenzó con el asesinato de un chico y la posterior manifestación en la comisaría. Esa violencia es la que busqué analizar en toda su extensión. Claro que si un padre le pega a una madre, o a su hijo, o viceversa, es violencia, o si un grupo de jóvenes viola colectivamente a una chica (por traer un caso tratado por Bourgois en su obra ya citada), es violencia sin duda. Sin embargo, en el desarrollo de esta tesis no me detengo en las violencias llamadas "domésticas" (y por suerte tampoco ningún vecino me narró una violación). En este trabajo mi interés radica en reflexionar en esas violencias que se expresan en los barrios, que a mi forma de comprender al menos, no es útil hacer encajar o diferenciar en formas "cotidianas", "estructurales", "directas", "de arriba" o "de abajo", etc., más allá de que esas clasificaciones puedan funcionar en otras investigaciones. Esas

formas comprensivas de acercamiento, en el caso del problema que ocupa a esta investigación no me satisfacen, en tanto las violencias "micro" solo pueden pensarse haciéndolas dialogar con las violencias "macro" y viceversa pero de un modo realmente íntimo.

Cuando los vecinos me relatan que un barrio se formó a partir de desalojos del gobierno de turno en la Ciudad de Buenos Aires, cuando me hablan de la propia lucha entre los vecinos de Corea, o que un grupo de vecinos se pelea por la formación de un basural clandestino, y luego termina intercediendo la policía a favor de un grupo de ellos y amenazando al otro, allí se mezcla todo: la llamada violencia cotidiana y la estructural. ¿Qué sentido tendría -o utilidad- analizar esos episodios de forma sesgada? Me pregunto si esa forma diferencial u otras de análisis son realmente convenientes, más si pensamos, con Bourgois -por citar un caso ya mencionado-, que las ciencias sociales pueden y deben *hacer algo*, por lo menos pronunciarse contra las desigualdades sociales.

En mi caso de estudio, no encuentro sentido en detenerme en dichas diferenciaciones. Una vez más, mi forma de acercarme a la reflexión de la violencia en las villas de José León Suárez fue concediendo, en la medida en que me fue posible, máxima prioridad a la experiencia del trabajo de campo etnográfico. Y en esa experiencia la violencia cotidiana y la estructural se presentaron yuxtapuestas, sin distinción y creo que es clave pensarlas de este modo, aunque tal vez ello reste a modo de ver de otros investigadores, profundidad analítica en algún aspecto.

Tampoco aquí me detengo -aunque lo trataré brevemente- en otro problema recurrente en los estudios que trabajan violencia, sino más bien para referirlo en algunas líneas. El tema es totalmente relevante, pero como ya está expuesto de forma clara y precisa por otros autores, aquí solo lo trataré en algunos párrafos. Básicamente se refiere a lo que podríamos resumir con la fórmula -en forma de pregunta-: "¿De qué lado estamos?" Y que tendría que ver con el lugar que asume el investigador, en apoyo de quién, contra quién escribe. Pienso que eso es algo que indefectiblemente sucede, siempre se está más cerca de una posición y en términos generales -solo en términos generales- eso ocurre con quienes resultan ser nuestros informantes. Una vez más, Bourgois escribe al respecto:

La mayoría de los etnógrafos producen análisis comprensivos desprovistos de toda mirada crítica hacia los grupos y culturas que estudian (...) Los intelectuales han abandonado la lucha y se han lanzado a efectuar retratos puramente positivos de las poblaciones desfavorecidas (Bourgois, 2010: 45).

Pero el tema es retomado y analizado por otros autores (Nader, 1974; Isla, 2002; Míguez, 2004; Garriga y Noel, 2010). Al respecto importa señalar, que tal como expresé poco antes, comparto con Bourgois (y prácticamente la mayoría de los autores que he leído, aunque algunos lo expresen en términos más heroicos que otros, y algunos lo hagan de forma más expresamente clara que otros⁵⁰) la idea de que la investigación social, entre otras cosas, puede al menos, sino luchar, pronunciarse contra la desigualdad. Solo eso, ya marca un lugar desde el cual el investigador hablará y al menos yo no lo considero tan problemático. De hecho incluso, algunos pocos de mis informantes son hoy amigos y otros al menos buenos conocidos.

Creo que esto es algo bastante común en el trabajo etnográfico, al menos y por ello no me resulta problemático, aunque creo que es algo que debe, sí, considerarse en la investigación para no caer en un bastante imposible objetivismo. Mi acercamiento fue a partir de mis informantes -inevitablemente-, entonces, el "diálogo" etnográfico, se produjo irremediablemente a través de ellos. Eso hace que en parte mi reflexión y comprensión se vea tamizada por sus puntos de vista, aunque eso claramente no implique pérdida total de crítica hacia ello. Pero es cierto que, más aun cuando mi propósito es reflexionar acerca de la experiencia de la violencia de los sujetos, habitantes de las villas, es de primordial importancia qué me dicen ellos, cómo actúan con respecto al tema que hace mi investigación.

En principio he tratado a lo largo de toda la investigación, y más allá de estas cuestiones, atenerme a dos preceptos: intentar poner en primer lugar lo expresado por los sujetos y sus acciones, y por otro lado contenerme de expresar y transferir directamente al trabajo, por lo menos en la medida de mis posibilidades, mis propios juicios de valor.

_

⁵⁰ Hasta el mismo Lewis -tan atacado posteriormente y tal vez con razón- en todos sus trabajos quiso "escribir" a favor de sus pobres estudiados, y en contra del sentido común individualista de la sociedad estadounidense.

Ambas cuestiones están claramente relacionadas y su diálogo es el fundamento de esta tesis. Por otra parte tampoco creo que se trate de referir a "buenos" y "malos", más allá que de la simple lectura puedan surgir esos personajes. Pero quiero decir, no creo que sea el sentido de una investigación social demarcar *buenos* y *malos* sujetos, porque como ya dejé expresado al comienzo de esta tesis, pienso que la antropología (parafraseando a Geertz, 2006), escribe en minúscula sobre problemas en mayúsculas y estudiamos problemas sociales en aldeas y no aldeas. Los antropólogos no hacemos periodismo de investigación para denunciar ciertas situaciones (lo cual si está bien hecho obviamente es valiosísimo), los antropólogos en general analizamos problemas sociales más o menos globales en ámbitos más o menos reducidos. Ello en sí mismo corre a un segundo plano el valor de determinar quiénes son los "buenos" y quiénes los "malos" de la etnografía, se hace menos relevante, más allá de que en todo trabajo etnográfico tal vez sea inevitable o incluso necesario estar de "algún lado".

Quizás sea obvio al investigar sobre las formas en que se violenta la vida en las villas que, por el mismo tema y el foco, se escribirá de alguna manera desde el lado de quienes sufren las violencias y contra "quienes" las ejercen, pero más allá de esto, mi interés está en analizar la experiencia de la vida en relación a la violencia urbana que viven cotidianamente los vecinos de estos barrios. Se trata de una violencia que excede el golpe de un sujeto a otro y se inserta en las formas en que esa misma violencia se teje a través de relaciones políticas, sociales y económicas que atraviesan el trazado urbano. En todo caso, la cuestión en mi investigación es compleja porque algunos vecinos aparecen como "buenos", y otros incluso aparecen como "malos". Sin embargo, estoy lejos de intentar realizar una reseña de sujetos puramente positiva, pero también de realizar una negativa. Entiendo sí, que no se puede hablar de la violencia de y en las villas, sin atender a la violencia *hacia* las villas y de ahí el énfasis en mi acercamiento al tema. Tampoco -y pienso que es evidente pero no está de más aclararlo- intento reducir la vida de la villa a una pura violencia constante y desmedida, por suerte allí también la vida, como en todos lados,

depara algunas felicidades y placeres, pero aquí -y también esto debería ser obvio- me dedico a otra cosa⁵¹.

7.2 Rastreando algunas violencias

Dicho todo esto, en lo siguiente quisiera dedicarme a reflexionar más detenidamente en algunas de esas "formas", esas maneras en que la violencia se hace presente en la vida cotidiana de estos barrios y que ayudan a clarificar lo expresado en los párrafos anteriores.

a) La violencia territorializada

Una experiencia de la violencia está asociada al propio espacio territorial de la villa, espacio socialmente significado, significado que más valdría expresar en plural ya que el mismo puede presentar una gran variabilidad, de sujeto a sujeto y de situación a situación. Así, es posible identificar una experiencia propiamente espacial de la violencia que apunta a las significaciones asociadas por los vecinos de las villas a sus propios barrios, aunque claro está, esas significaciones están ineludiblemente relacionadas, es decir, en diálogo con las significaciones que buena parte de la sociedad y los medios masivos proyectan y producen sobre estos espacios. Estas significaciones están comúnmente asociadas a aquello que Wacquant (2007: 40 y ss.) llama "estigma territorial" y que, como ya vimos, este autor presenta como una de las "violencias de arriba" que sufren los habitantes de estos espacios urbanos relegados, por vivir en barrios "degradados" y "degradantes", etiquetados socialmente como lugares "que dan miedo". Como dice Segura, para el caso de la "periferia" de la Ciudad de La Plata:

Se trata, además, de un territorio desconocido -pero no por eso no imaginado- para la mayoría de las personas que habitan la ciudad: no forma parte de sus recorridos habituales,

⁵¹ Para seguir profundizando en la reflexión acerca de cómo pensar la violencia, en particular sus distinciones y muy especialmente la llamada "violencia estructural" pueden interesar -además de los trabajos ya mencionados en el cuerpo del texto- los trabajos de Jiménez-Bautista (2012) y La Parra y Tortosa (2003)

se encuentra invisibilizada en las representaciones dominantes de la ciudad y es referenciada de manera casi exclusiva en la prensa gráfica local por cuestiones relacionadas a delitos, carencias infraestructurales y asentamientos precarios (Segura: 2015: 53).

Podríamos decir que eso aplica para la mayoría de los espacios urbanos caracterizados por la pobreza extrema y la degradación ambiental, y que esa imagen no se limita a la prensa gráfica, sino que es extensiva a los medios de comunicación en general y a cierto sentido común de quienes no habitan esos espacios. Escribe Wacquant acerca de los barrios *negros* de Chicago:

Hoy en día, vivir en los vestigios del cinturón negro histórico de Chicago acarrea una automática presunción de demérito social y de inferioridad moral, que se traduce entre aquellos que viven allí en una aguda conciencia de la degradación simbólica asociada al hecho de estar confinados en un universo vergonzoso y detestado (Wacquant, 2007: 206).

Más allá de las notas particulares que puedan presentar los diferentes espacios empobrecidos de la urbanidad contemporánea, es claro que también se presentan muchas semejanzas que permiten reflexionar de modo global acerca de la experiencia urbana (Segura, 2015) de los sectores más afectados por la pobreza en la ciudad. La cuestión del estigma, harto tratada por Wacquant en *Los condenados de la ciudad* (2007), es una de ellas. Los vecinos de los barrios en cuestión conocen por demás estas significaciones, que en sus vidas se traducen en una forma concreta de violencia hacia su orgullo y dignidad, violencia que cada quien sobrelleva a su modo.

A Miriam ya la presenté. Es una vecina de villa Esperanza (también conocida como "Villa Corea"). Hablando con ella, brindó una primera aproximación al problema de la significación espacial de su barrio, en relación con la disputa por su propia nominación:

Vivo en el Barrio Villa Esperanza, conocido para todo el mundo como la Corea. En nuestro corazoncito queremos que sea Villa Esperanza. Ya no más Villa Corea (Miriam, vecina de Esperanza).

Ya señalé en el capítulo cuarto de esta tesis los pormenores del nombre del barrio (Corea), aquí me interesa traer ese tema específicamente para reflexionar sobre cómo

Miriam piensa la cuestión. Interesa particularmente como Miriam en su relato asocia el nombre de "Corea" a una significación "negativa", con respecto al nombre "positivo" que representa "Esperanza". "Corea" se asocia a una violencia, una guerra, externa, pero que servía para hablar, pensar, otra "guerra", una interna:

Villa Esperanza, es porque es una cooperativa. La Corea es cuando este barrio se arma hace muchísimos años... de hecho yo tengo 52 años y nací en este barrio (Miriam, vecina de Esperanza).

Si "Corea" remite a una guerra, "Esperanza", nombre que lejos de ser "neutro" en sí mismo engloba sentimientos y pensamientos "positivos", remite a una cooperativa, un grupo de vecinos trabajando en conjunto y solidariamente por el bien común. Sin embargo, quienes asociaban y asocian al barrio con el nombre de Villa "Corea" son muchos de sus propios vecinos, que en dos bandos, como ya mencionamos, se disputaban el territorio en cuestión. Miriam comprende esta significación y conoce su historia, pero la contrapone a otra asociada con el nombre de "Esperanza". Sin embargo, los años transcurridos desde aquellos primeros en la vida del barrio hasta la actualidad, no lograron borrar en el uso corriente la voz "villa Corea", y de hecho, la mayor parte de la gente con la que he hablado, tanto de "afuera" como de "adentro" del barrio, se refiere a él de esa manera.

A Cristina también la presenté en el capítulo cuarto. Es una vecina de 65 años de Villa Carcova, que si bien no asocia en sus relatos el espacio de la villa a una violencia explícita como es el caso de Miriam en Corea, en varias ocasiones mientras hablamos menciona su deseo de irse del barrio:

Sí, quiero irme, primero y principal porque quiero mi salud, lo demás te digo sinceramente no me interesa, porque como no le interesa nada a ellos (se refiere a sus hijos), a mí tampoco, yo lo lamento por los chicos (acá se refiere a sus nietos), pero a la única que llevaría es a mi hija, la que salió con los nenes, a la única. Después los demás, cada uno arréglense como pueden y con lo que tengan porque yo siempre les enseñe... yo nunca viví de mi papa ni de mi mama ni de mi familia (Cristina, vecina de Carcova).

En su caso, el deseo de dejar su casa en la villa está asociado principalmente a un conflicto familiar -en particular relacionado con uno de sus hijos que sufre problemas de

adicción a las drogas- y a ciertas comodidades que brindan los espacios urbanos más céntricos. El propio barrio es asociado a esa falta de comodidades, es un lugar negado por ella y "desconocido" por más que allí viva desde hace 10 años, en comparación con la Capital Federal, donde efectivamente vivió muchos años más:

Me gustaría ir para el lado de San Martin (se refiere a la zona central del Partido) y esas cosas, porque ahí vivíamos... bah vivía mi suegra siempre, viste, en San Martin. Tenes todo ahí a mano y conozco... porque capital es más caro. Me gustaría ir a capital porque yo te conozco todo capital, ahí viví 30 años (Cristina, vecina de Carcova).

En otra ocasión me comentó que estaba buscando un lugar para alquilar pero: "algunos se alquilan en seguida, y los que no, son en la villa", remarcando el carácter negativo de ese emplazamiento. Su casa está ubicada a media cuadra desde donde inicia villa Carcova. Ello según la marca de inicio del barrio que es señalada por los vecinos. Sin embargo, ella dice que en realidad la villa empezaría en la esquina siguiente, la otra cuadra de su casa, por lo que ella no viviría dentro de Carcova. Es notorio en estos casos su deseo de no estar asociada al espacio que se adscribe al territorio de la villa, por la significación negativa relacionada con dicho espacio, de la que ella intenta tomar distancia.

Los estigmas territoriales operan en los mismos barrios estigmatizados articulándose y reconfigurándose a su interior de formas complejas. En muchos casos los sujetos estigmatizados por el imaginario social hegemónico, asumen ese estigma hacia sus barrios para desplazarlos espacialmente hacia un "otro lugar", un "otro sujeto". Un espacio que puede presentarse como homogéneo para un visitante inadvertido, en realidad supone una densa trama de *microlugares* (Wacquant, 2007) que se entrelazan entre sí. Esto es porque los espacios a su interior, en realidad, se ordenan en torno de lo que Grimson (2007) llama "lógica de la heterogeneidad", que implica vivencias diferenciadas del espacio, modos de relacionarse con el otro, modos de identificarse, que son en fin, modos de diferenciarse. En el caso de las villas de José León Suárez, una de las lógicas de heterogeneidad que opera se articula en torno de la fórmula *arriba-abajo* y/o *adelante-fondo*.

Con motivo de la investigación de mi tesina de grado, había indagado en esas fórmulas, donde el *arriba* o *adelante* se asociaba a los vecinos "más antiguos", la parte más

"segura" del barrio, donde habitan en mayor medida los "trabajadores", las zonas más "limpias"; y el *abajo* o *fondo* constituía la antítesis, habitado en los últimos años, donde uno no puede estar seguro, porque "andan a los tiros", se trata de las zonas más sucias del barrio, donde viven los *cirujas* que van a buscar comida a La Ceamse, el lugar de la droga, en fin, lo *peor* del barrio. Por supuesto que esta distinción operaba fundamentalmente en los vecinos de "arriba".

Sin embargo, en mi trabajo de campo había constatado una alta movilidad de vecinos por el barrio, en base a mudanzas que a veces implicaban moverse del *arriba* hacia *abajo* o viceversa, de igual modo que muchos habitantes del "abajo" no eran más que descendientes, hijos o nietos, de los vecinos de "arriba" o bien hermanos o familiares. Más allá de esto, es claro que el *arriba y abajo* u otras fórmulas similares que sirvan para señalar y marcar esos "microlugares" diferenciados (un arriba y abajo literal, de hecho, en el caso de algunos barrios, ya que las villas de Suárez en muchos casos descienden en altura en dirección a los arroyos y al rio Reconquista), constituye una herramienta con la que cuentan los vecinos de las villas, no ya para discutir el estigma hegemónico, sino más bien para desplazarlos hacia un "otro" espacio y sujeto.

El estigma opera bajo una impronta territorial, material. Como señala Wacquant (2007), el derrumbe físico del espacio, ya sea en la calidad de sus viviendas, su disposición, la ausencia de instituciones estatales, o su decrepitud, la falta de pavimento, acceso precario a la electricidad, contar o no con cañerías de agua potable. Esa dimensión material acompaña la formulación del estigma, por eso Cristina asociaba *vivir en la villa*, a necesidades, falta de comodidades. Para quien no vive en una villa, el estigma recae en su totalidad casi sin distinciones sobre aquellos espacios. Para sus habitantes, funciona bajo la misma lógica, mas trazando distinciones al interior del espacio. Justamente en realidad los "fondos" de las villas son los más recientes en formación; en muchos casos las casas son notoriamente de construcción más precaria que las de "adelante"; en los fondos se ubican a solo unos escasos metros los arroyos, que con sus montañas de carrocerías de automóviles quemadas, sus cursos de agua que llegan en muchas ocasiones teñidos de colores, su olor intenso a basura, condensan la imagen más dramática, más degradada de los barrios; el servicio de recolección de basura -ya precario en los barrios- en muchos sectores de los

"fondos" no existe; los pasillos se amontonan; ya vimos que el "fondo" es también el lugar que suele propiciar manejos del espacio clandestinos, sin ningún tipo de control, como la formación de basurales, o descargas ilegales de residuos peligrosos.

Sin embargo y más allá de esos "microlugares" que componen la vida cotidiana de los barrios, cierto deseo de *irse* a un *afuera*, afuera de la villa, del barrio, atraviesa en gran medida los distintos espacios y sujetos, a veces de modos más intensos que otras. Wacquant (2007), Bourgois (2010) y Segura (2015), han atendido a ese deseo de irse, mudarse, salir del barrio como uno de los medios -tal vez el más importante, aunque bastante dificultosomás relevantes para poder "progresar", en la concepción de muchos habitantes de las periferias urbanas, o barrios "marginales". Ese deseo de irse, donde el "acá" refiere al barrio, aparece una vez más en este escrito de un chico de 13 años de la escuela de villa Carcova. Este relato junto con otros que serán presentados, surge a partir de la propuesta de una actividad escolar que tenía por consigna escribir historias sobre el barrio y la vida en él:

Me gusta jugar a la pelota, también me gusta venir al colegio. También me gusta la música de Romeo. Me gustaría tener una casa sólo, cuando esté trabajando de algo. Me gustaría sacar de acá a mi mamá, mis hermanos, a mi tía y a mis sobrinos (cuento producido por estudiante de 2do. año).

El deseo de querer irse del barrio con el que termina el relato, irrumpe en el marco de los "me gusta" que lo anteceden. Ese deseo de irse refiere también a una experiencia de una violencia cotidiana, a veces invisible, suave, y otras latente, tan visible que abruma, relacionada con las condiciones de vida propia de estos espacios y con las significaciones asociadas a ellos, significaciones que de diferentes formas se traspasan del espacio a los mismos vecinos, los llamados "villeros", los habitantes de las "villas". Resulta de esta manera porque la violencia del estigma no queda circunscripta únicamente al espacio residencial. Varios autores señalan cómo este estigma traspasa el espacio para inscribirse en los sujetos habitantes de estos barrios, en su cuerpo y su apariencia (Wacquant, 2007; Kessler, 2012; Segura, 2015). Gestos, vestimenta, rasgos corporales, modos de hablar, todos son elementos que brindan pistas a partir de las cuales los sujetos nos pensamos, nos identificamos a nosotros mismos y a los otros, nos relacionamos en la ciudad y con la

ciudad (Bourdieu, 2007; Sennett, 1997; Delgado, 2007). La marcación del estigma acompaña a quienes lo portan y se expresa de diferentes maneras en situaciones diversas.

Gonzalo un joven de treinta y pico de años de barrio Carcova dejó de estudiar matemáticas en un profesorado del Partido de General San Martín porque, según me decía, "el rechazo social es muy fuerte". "Rechazo" que sentía en especial de una docente de la carrera. Un adolescente de barrio Carcova en el mismo sentido me comentó una vez:

A veces vas caminando por la calle, por algún lado, afuera del barrio y si pasas rápido por al lado de alguien en seguida se asustan, como si les fuera a *afanar*⁵² y nada que ver (Adolescente de 14 años, vecino de Carcova).

En una ocasión me encontré con dos ex estudiantes de la escuela secundaria de Carcova. Hacía un año se habían pasado a una escuela ubicada en el centro de la localidad de Villa Ballester, en el mismo Partido de General San Martín. El cambio de escuela fue necesario porque hasta ese momento la escuela secundaria de su barrio no contaba con todos los años necesarios para finalizar dichos estudios. En un momento de la conversación les pregunté acerca de cómo les había resultado ese traspaso de institución, y me contestaron:

En general bien, muy bien, no tuvimos problemas. Capaz al principio cuando no sabían que nosotros éramos de la villa, hablaban mal viste, decían cosas de los villeros y de las villas pero después no. Después se enteraron que nosotros éramos de acá, de Carcova, entonces ya no dijeron nada más, porque nosotros nunca ocultamos que somos de acá, capaz otros sí lo ocultan pero nosotros no (Jóvenes de 16 años, de bario Carcova).

Los jóvenes de los barrios se debaten entre la reafirmación de su lugar propio, ante los dichos y las miradas acusatorias de los de "afuera", y el reconocimiento de las dificultades y problemas que el vivir allí, en sus barrios, acarrea. En el escrito de una chica de 12 años de la misma escuela y en el marco de la misma actividad escolar anteriormente mencionada, la significación asociada al barrio es clara. Prevalece en este caso la resignación y la aceptación de vivir en un espacio como su villa, como la única opción posible:

-

⁵² Robar en el vocablo popular.

Yo cuento esta historia de este barrio, es muy peligroso pero está más o menos bueno. La escuela está buena, hay muchas profesoras buenas. Mataron a muchos chicos de acá. En el zanjón tiraron mucha basura. Las plazas están rebuenas. Anoche estaban tirando tiros, estaba durmiendo pero se escucharon muy fuertes. Es bravo este barrio pero es lo que hay (cuento producido por estudiante de 2do. año).

En cinco líneas los pensamientos de esta joven se precipitan y se mezclan, pero aparecen varios elementos de la vida de los barrios que adquieren una particular relevancia en los últimos años: los tiroteos y las muertes violentas de menores. Otro elemento que aparece en el relato y hace a la vida "violentada" de los vecinos es la presencia de la basura, asociada por ellos y con razón a muchas de las enfermedades que se padecen y a la contaminación del ambiente. El tema ambiental ya fue tratado en el capítulo quinto, aquí solo resta aclarar y confirmar que se trata de un problema que viene de lejos, ya que en muchos casos se trata de asentamientos que ocurrieron en la que fuera la zona de esteros del rio Reconquista, espacios que en muchos casos eran utilizados como depósitos irregulares de basura. Cuando se comenzó a poblar la zona, los recién llegados debieron rellenar con escombros u otros materiales residuales el terreno inundable para de esta manera poder levantar sus casas. Por su parte, los arroyos que llegan entubados transportan los desechos domiciliarios e industriales de la ciudad y atraviesan los barrios por varios sectores antes de llegar al rio Reconquista (Curutchet, Grinberg, Gutiérrez, 2012). A esto se suma que muchos espacios al interior de las villas, como ya vimos, son aún utilizados como basurales irregulares por las industrias locales, cercanas o de otras partes de la ciudad.

Así vemos como en el territorio de las villas se conjuga estigma y espacio físico precarizado. Violencia simbólica y violencia material, como dos fuerzas que se implican, se retroalimentan y terminan constituyendo la trama en la cual se desarrollan las vidas de los vecinos y de la cual es muy difícil salir. No solo deben sobrellevar sus vidas en estos espacios marcados por la degradación ambiental, una presencia estatal precaria y la peligrosidad de los tiroteos casi diarios, sino también, lidiar con el estigma que desde fuera de la villa se les imputa, por las mismas condiciones en que prácticamente se les obliga a vivir.

Se trata de una situación bastante macabra en la cual, sin lugar a dudas, la cara más feroz está representada por los tiroteos y las muertes violentas. Esta, también es una historia que viene de lejos. Miriam -como vimos en el capítulo tercero- hablaba de sus primeros años en Esperanza como una "infancia de tiros".

Vimos que esa infancia de tiros se debía principalmente a la disputa entre las bandas ya mencionada. Miriam recuerda al barrio como "Violento, violento", con muertes "Por arma blanca", "Todos los días era alguien y acá era un lugar donde había mucha gente que robaba", "Siempre hubo muertes... en esa época sería entre bandos, entre bandas", pero enseguida contrapone a esos aspectos valorados negativamente del barrio el recuerdo de sus aspectos positivos:

Más que nada era eso. Jamás se conoció a un violador acá, en este barrio, nunca jamás. Siempre se preservó mucho los chicos, el cuidado de las mujeres. Acá no había problemas con los pibes de las esquinas, en ninguna de las épocas, siempre con el mayor de los respetos: 'chau doña, cómo le va doña, le ayudo doña', o si te ven bajar algo de un remís se acercan a ayudarte (Miriam, vecina de Esperanza).

Esta significación positiva de la vida del barrio aparece en Miriam contrapuesta a otro agente, esta vez externo al barrio, y que acentúa la violencia ejercida sobre el barrio desde una institución estatal: "Y no por el contrario la policía. La policía siempre te insultó". El recuerdo de la época de la última dictadura militar también está cargado de violencia hacia el espacio barrial en el relato de Miriam:

Después, (fue) la época de la represión, que acá en este barrio particularmente se vivió... Entraban los militares todo el tiempo, todo el tiempo, rompían todo, se llevaban a la gente y acá en la esquina explotó un camión de La Serenísima. Y era el sobrino de Blackie, la periodista Blackie, con dos amigos que trajeron un camión con yogurt y leche para repartir. Ahí hacíamos colas en el medio del agua por todo, por kerosene, por carne, por huevos, decían 'vayan que allá hay un camión repartiendo huevos'... y todo el mundo a correr descalzos, a hacer filas por huevos, un huevo por persona... Con lo que yo creo que sería hoy una itaca, era una cosa grande, larga y yo estaba parada a 2 cuadras mirando y toda la gente empieza a correr cuando empiezan a aparecer los militares a tirar todo, porque al que tuviera algo de ellos obviamente se lo iban a llevar, era así y nada, le tiraron (al camión) y explotó, pedazos de todo era juntar. Esa impresión fea no se olvida nunca más, no se te fue nunca más, ¿entendés? Y a propósito tiraron pedazos de brazos y (los) dejaron destapado, se burlaban: 'te saluda, decile chau' te decían, y vos mirando con horror todo eso y mamá que te cuidaba y que era prohibido salir ni a la esquina y que no reciban los latones, porque ahí venían las propagandas de lo que sea, porque te dejaban un juego de latón con un mantel y

vos contenta agarrabas porque era más barato y resulta que después más tarde pasaban, te cercaban el barrio y adentro de verdad tenían propaganda guerrillera. Y bueno, siempre con todas esas cosas... mi hermana, que se la llevan de un baile, era chica, era menor, tenía 16 años y estaba con 2 muchachos y una chica más, y ella siempre pareció más mayor... y después de buscarla 9 meses la encontramos en Humberto 1°. Recién este año supimos todo lo que le hicieron porque nunca quiso hablar pero este año sí, nos contó por toda la atrocidad que pasó... Ninguno de esos chicos que se llevaron estaba metido en nada. Ninguno, pero sin embargo los sacaron de un baile familiar, de una casa, de un baile familiar se los llevaron. No fueron los únicos que llevaron. Pero del grupito de ellos se llevaron a los cuatro (Miriam, vecina de Esperanza).

b) La muerte violenta

Ahora bien, las formas más extremas de violencia de los últimos años no remiten a peleas en la formación de los barrios o a la época de la última dictadura militar. Estas "nuevas" muertes, las más actuales, ocurren de otros modos y en la forma de una excepción (Agier, 2012; Grinberg, 2013) que deviene norma cotidiana, ordinaria, ya que se vuelven modos ordinarios de la vida y de la muerte, relacionados con una problemática que se afianza en las villas entre fines del siglo anterior y los primeros años del nuevo. Miriam comentaba:

Ahí empieza ya el cuesta abajo del martirio de vivir en un barrio, donde empezaba ahí... cuando yo me separo... hasta entonces vos te sentabas en la vereda y hasta el día de hoy te podés seguir sentando en la vereda sólo que ya uno aprende a ver y a callarse... a veces, porque a veces peleamos mucho, con la policía o con los mismos pibes peleamos. Ya no se ve eso de robar acá, que te roben acá, no. No existe eso acá. Ni ellos te roban. Si vienen a robar vienen los otros de afuera, ese no fue el problema acá, nunca fue ese el problema. Nos sentábamos afuera... noche de verano... que los chicos juegan en la vereda y el que empezó a vender (se refiere a la venta de droga en el barrio) acá en el barrio decía a los que le venían a comprar: 'Ojo, ojo que está el televisor enchufado'. Esos éramos nosotros, los televisores enchufados. Y ¿qué pasa que viene gente? ¿Por qué viene gente? 'venden unas cosas que es droga, que te quedas loca, que no sé cuánto' (Miriam, vecina de Esperanza).

En este relato Miriam introduce una de las problemáticas que comenzarán a hacerse cada vez más acuciantes en las villas de la zona, y que consiste en la presencia de la droga y su comercio, situaciones facilitadas por las condiciones de marginalidad y precaridad (Butler, 2010; Epele, 2010) que se ensamblan en las formas particulares que adquiere la vida en estos espacios urbanos:

Pasaron 6 años y esto era un... no podías caminar, no podías caminar acá de la cantidad de coches que había (...) Era un desastre esto, un desastre (...) Y después de 6 años era una locura, era una locura, era imposible vivir. Ya el que compraba por allá por Campana se venía a comprar acá y venía en remis de Campana y resulta que cuando venía acá hacían los arreglos y le decían: '¿Cuánto me das por el coche ese que tengo ahí?' y los otros le decían 'te doy tanto', y le decían al remisero: 'bueno bajate y andate viejo'. Y le sacaban el coche. Nosotras peleábamos como unas locas (Miriam, vecina de Esperanza).

En una ocasión, entre otras, Cristina de Villa Carcova, también me hablaba de esta problemática. Me comentó que ella había llegado al barrio hacia el año 2004, cuando "recién empezaba el tema de la droga". Los chicos y jóvenes del barrio, también hablan a su manera de ese tema. El que sigue es otro de los relatos escritos por los chicos de la escuela secundaria de Carcova en la actividad escolar ya mencionada:

Por Malvinas (se refiere a la calle del barrio) y la otra calle había un tiroteo entre tranzas y tranzas, y de un momento a otro salió una nenita de doce años y entre balas y balas paso la nena y le metieron un balazo por la cabeza y la dejaron inmóvil en el mismo lugar que quedo. Paso un señor con coche y los tranzas lo dejaron sin nada. Y gracias al señor del auto a la nena la pudieron tener unos segundos viva en el hospital hasta que murió de un derrame cerebral. Y por eso hicieron un mural en su nombre (cuento producido por estudiante de 2do. año).

Una de las formas en que los vecinos parecen encontrar canales para clamar y reclamar por estas muertes, para "hacerlas presentes" y "no olvidarlas" -ante la imposibilidad de otras vías de reclamo válidas, o posibles- es la realización de murales o ermitas en conmemoración de los muertos. Estos son chicos muertos de forma violenta y significados como "inocentes". Por ello, otro escrito de un chico de la escuela dice en relación a dos jóvenes del barrio muertos por la policía:

Fue un día soleado cuando pensaron armar la casa en honor a los pibes que murieron, para que se sepa que siempre los vamos a recordar (cuento producido por estudiante de 2do. año).

La memoria de los muertos se inscribe en los murales de los barrios y en los grafitis de la comisaría cada vez que los vecinos "estallan" por la muerte de alguno de sus chicos: "Enzo presente" reza un mural en Carcova. Una memoria que reactualiza las muertes, que

las visibiliza, que pide justicia irrumpiendo en el espacio del barrio, o llegado el caso en la pared de la comisaría local, y reclama por el fin de estos episodios: "Justicia por Ivonne y seguridad para el barrio", "Ni una muerte más en Carcova", se leía en los carteles y banderas realizados por los vecinos cuando se manifestaron en la comisaría por la muerte de Enzo.

La frase "ni una muerte más", claramente remite a un tipo muy particular de ese fallecer. No se manifiesta y se protesta por una muerte "natural", o entendida como "normal". Se reclama por esas muertes que no deberían ocurrir y que de hecho no ocurren regularmente en otros espacios de la ciudad. Muertes que se vuelven grafiti, y ese grafiti presenta el modo de la denuncia y la lucha, porque justamente son muertes donde la excepción deviene norma, vida política ordinaria (Grinberg, 2013, 2016).

La respuesta estatal más palpable y concreta ante estos reclamos es la que da la policía. Ante las repetidas denuncias de los vecinos, marchas y protestas, se hace presente en la forma de allanamientos en los barrios. Dos veces fui testigo de estas situaciones. Una vez mientras conversaba con Cristina en el patio de su casa, un joven ingresando desde la calle a la casa me dice refiriéndose al automóvil estacionado sobre la vereda del hogar: "¿El Gol que está afuera es suyo? Porque me parece que se viene la balacera, para que lo entre". Resulta que frente a donde estábamos justamente se comenzaba a realizar un allanamiento en la casa de uno de los supuestos principales transas de Carcova. Respondí negativamente ya que el auto no era mío y me llamó la atención la tranquilidad con que tanto Cristina como el joven se tomaron el asunto. Ella se quedó sentada en el patio donde estaba y debido a eso, yo también, aunque solo nos separara del hecho un desvencijado portón y la calle. Cuando salimos a la puerta vimos que efectivamente en la calle estaban apostados dos patrulleros y una camioneta policial, mientras varios agentes portando armas y escudos forzaban la puerta de la casa de enfrente. Es claro que allí se pusieron en tensión mi propia percepción del riesgo y la de los dos vecinos, pero sería un error pensar apresuradamente que ellos no le dieron importancia. En la alerta del joven existe un sentido del riesgo expresado y proyectado hacia mi presunto vehículo. A mi modo de ver no se trata de "normalizar" las situaciones. Pienso que existe una distinción entre lo que sucede recurrentemente, las cosas que pasan en estos barrios y la simple normalización de los eventos. De eso nos hablan los grafitis, las manifestaciones frente a algunas muertes, los reclamos frente a instancias estatales, y hasta los pedidos de ayuda. Que los vecinos tengan experiencias particulares en torno a las formas en que se violentan las vidas en la ciudad, no quiere decir que no las experimenten como tales.

Estando en otra ocasión en la escuela del barrio Carcova, en una de mis visitas durante el año 2015, uno de los chicos comenzó a leer un mensaje de texto en su celular y a comentar a los gritos: "hay allanamiento en Carcova". Los chicos que tenían sus computadoras o teléfonos celulares comenzaron a hacerse eco de la noticia a través de las redes sociales y al rato todos comentaban el asunto. Todos especulaban el por qué del allanamiento, en la casa de quién se desarrollaba, qué sucedería....

Este tipo de situaciones como los allanamientos para los vecinos, sin embargo, no parecen provocar cambios significativos. Las frases que se repiten en sus bocas por las calles del barrio luego de los allanamientos son del siguiente tipo: "Se llevaron a un perejil", "levantaron a dos perejiles pero los volvieron a largar", para dar cuenta de dos cuestiones, que se llevaron a un delincuente menor del barrio o directamente a un sujeto que no tenía relación con ningún incidente, y que ya o lo dejaron en libertad o lo harán prontamente. En todo caso la sensación de esos comentarios es que todo seguirá seguramente de igual modo y que la ley y lo ilegal en el barrio ocurre de modos muy específicos. El actuar de la policía en este sentido acentúa la sensación o certeza de los vecinos cuando afirman la connivencia de la policía con el manejo y comercio de la droga en los barrios: "La gorra arregla", decía uno de los grafitis pintados en la pared de la comisaría de la localidad de José León Suárez, a la ocasión de la manifestación por Enzo.

Cuando le pregunto a Miriam si alguna vez habían intentado denunciar los problemas de violencia en el barrio, me contestó:

Pero acá no podés hacer eso, es imposible. Porque a ver, yo tuve un problema en esa época con uno de los pibes que era noviecito de mi sobrina, a quién le dije: 'Bueno basta' porque el pibe había empezado a robar, a robar, a robar. Entraba por un lado, salía por el otro, entraba, salía (de la comisaría, se refiere a que quedaba detenido y en seguida volvía a estar libre). Llegó un punto que ella no quería salir con él. Y el pibe vino, le puso un arma en la cabeza, entonces yo lo increpo y le digo que la deje porque lo iba a denunciar. 'Ah bueno, andá, denúnciame, te voy a dar vuelta vas a ver, te voy a dar vuelta'. Voy, lo denuncio en

Suárez, lo voy a denunciar y te digo, me cruzo a comprar y él sale de adentro. Estaba adentro él. Y cuando llego a casa se reía y me decía: 'Viste gila, viste, viste, hago lo que quiero en Suárez''' (Miriam, vecina de Esperanza).

Esta situación de la que me hablara Miriam y que sufría con su sobrina llegó a su fin de otra manera: "Otros transas" mataron al joven en cuestión. Pero esta situación, sin embargo, estaba lejos de ser la peor experiencia que viviría Miriam en Villa Esperanza. Su hijo, Sergio, de 28 años acababa de salir en libertad por cometer un robo menor cuando un día del año 2006 fue asesinado por un transa local. Así me relató Miriam las últimas horas de su hijo que en ese momento trabajaba vendiendo zapatillas de forma ambulante:

Sergio vende las zapatillas, tenía su boleto en el bolsillo para tomar el micro, ya era 22 de diciembre. Lo tomaba creo que a las 11:10 de la noche, una cosa así -todavía tengo el boleto yo, estaba en su bolsillo- y va a entregar los últimos dos pares de zapatillas a su amigo que vive en la calle Latorre y Washington, 2 parcitos, uno para el muchacho y uno para el hijito. Aparece Juan, le dicen el Negro (Marta me dirá después que Juan es "transa y ladrón"), y le dice a Sergio que lo va a hacer bailar 'porque vos sos amigo del Pipo Villar' le dijo, 'te voy a hacer bailar como lo hice bailar a él'. Y Sergio le dijo: 'A mí no me metás porque él es mi amigo pero yo no sé lo que vos tenés con él'. No sé... hay testigos, 7 testigos hay de esto, uno de ellos es el primo de él. Y el chico este, Juan, se va y él queda esperando sentado con los pibes que venga el amigo de la fábrica (...) Y bueno, se va, vuelve con un coche, con un chaleco antibalas de la policía federal y con dos revólveres, dos 9 milímetros. 16 balas cada uno y le pegó todas menos tres." (Los ojos de Miriam se humedecen pero continúa con su relato) Todas a él. Con la primera cae Sergio, por la espalda le dio, cae boca abajo, por la espalda le dio todas las demás. Lo fusiló, es lo que me dijeron en la fiscalía (Miriam, vecina de Esperanza).

Tras unos meses en los que Miriam buscó infructuosamente la forma en que el asesino de su hijo fuera apresado y pagara por lo cometido, el sujeto en cuestión fue detenido por unos policías, pero no por matar a su hijo, sino por matar a otro policía. Sin embargo, ninguno de los testigos del asesinato de Sergio quiso declarar en contra del asesino porque estaban amenazados por la familia de Juan. Según Miriam, la familia de Juan también hizo algún "arreglo con la policía", porque dice saber que pronto estará en libertad, y teme que al salir, aún tome represalias contra ella, como si el asesinato de su hijo no fuese ya suficiente dolor con el que vivir.

Los relatos escritos por los estudiantes de la escuela constituyen, en cuanto al tema de esta investigación, textos claves. De diez trabajos escritos que los estudiantes produjeron ese día durante la actividad ya mencionada, solo uno no contiene ninguna escena relacionada con alguna situación violenta. Este se refiere a la diversión de los chicos jugando en la canchita barrial de futbol. Otros tres de los escritos refieren a un tipo de situaciones violentas que hasta el momento de leerlo, no me había parecido particularmente relevante en la historia y vida de estos barrios. Los transcribo a continuación:

En el bajo (se refiere al sector del barrio de Carcova que se inicia promediando el mismo y en franca bajada hacia el arroyo que lo divide en dos) y en todos lados siempre andaba una combi blanca que se llevaba a los chicos. Pero a una nena fue la primera que agarro y se la llevó, la abrió a la mitad y le saco el órgano y lo vendió. A la nena la tiraron muerta en el portón de la casa, le dejaron plata para el cajón, la mamá le hizo el velatorio. Después quería hacer justicia por su hija y lo consiguió. Mató a los que habían matado a su hija, hizo justicia por mano propia. Ahora está tranquila, consiguió lo que quería, no le devolvieron a su hija pero ellos están muertos (Cuento producido por estudiante de 2do. año).

Había una trafic que se llevaba a los chicos y luego los utilizaban para sacarles los órganos, para venderlos, luego dejaban los cuerpos con plata para su entierro (Cuento producido por estudiante de 2do. año).

Había una vez chicos que juegan a la pelota en la cancha de la Carcova, están en la cancha de la Carcova. Está muy sucia pero a ellos no les importa y les gusta jugar todos los días. A la noche se pone peligrosa y pasan combis y robaban chicos más chiquitos y mataban y les sacaban los órganos y tripas. En el zanjón mataron a tiros a un pibe que bailaba en la murga. Pasaban pibes con pistolas y empezaban a tirar tiros y los chiquitos estaban jugando en la vereda (Cuento producido por estudiante de 2do. año).

Estos tres textos como se puede apreciar presentan notorias semejanzas en sus elementos: la combi o trafic, el robo de chicos, la extracción de sus órganos para su venta. No deja de ser un hecho a destacar que tres cuentos hablen de una historia tan similar en sus elementos. Después claro, cada uno presenta sus particularidades. En el primero aparece la justicia por mano propia como vía para vengar el secuestro y asesinato de una hija. Los dos primeros mencionan que los secuestradores dejan plata para el entierro. El tercero habla de los chicos con pistolas que se tirotean en medio de otros chicos que juegan en las veredas. ¿Serán aquellos chicos los llamados "soldaditos" que los transas locales usan para algunos manejos de mercadería y controlar "sus" respectivos territorios?

En una de mis visitas a esa misma escuela, una profesora me dijo señalando a una estudiante que se encontraba a cierta distancia:

Hoy un auto la quiso levantar a ella cuando venía para acá. Se bajó un tipo y la tironeaba pero ella se zafó y se vino corriendo para la escuela. Ella no nos contó esto, sino las amigas que estaban con ella en ese momento (Profesora de la escuela secundaria de Carcova).

Es imposible conocer el motivo por el cual el hombre en cuestión había intentado levantar a la nena. Sin embargo es posible pensar posibilidades: ¿una violación? ¿Hacerla entrar en una red de trata de personas? Influenciado claramente por los relatos escritos por estudiantes que había leído hace algunas semanas ¿alguna relación con la venta de órganos? Tal vez no se trate de establecer la causa, por otro lado un objetivo imposible aquí, sino más bien de reflexionar sobre esos espacios, escenarios donde estos sucesos se desarrollan. El problema no es que allí solo sucedan esta clase de episodios, con solo repasar algunas noticias uno puede ver que estos eventos pueden ocurrir prácticamente en cualquier sitio de la ciudad. Pero cuando nos detenemos en considerar las recurrencias de los episodios, sus intensidades, la regularidad con que ocurren sin que se tomen mayores medidas desde instancias estatales para controlarlos, combatirlos, la situación adquiere matices específicos. La vida en relación a esos episodios adquiere matices especiales.

Una vez me encontraba en el campus de la Universidad Nacional de San Martín, en la oficina donde tiene su sucede de trabajo el CEDESI. Estaba solo con Esteban, un joven de villa Independencia. Lo conocí cuando cursaba su secundario en una escuela media de José León Suárez. Pero ahora se encontraba dando sus primeros pasos universitarios. Tenía dificultades para avanzar en una materia histórica y yo trataba de ayudarlo. En un momento me cuenta:

Es que hay un tipo, vecino de mi casa. Vive en frente. Siempre se droga y termina saliendo con el fierro⁵³ a gritar y decir giladas. Aparte siempre se la agarra con mi familia. Nos grita cosas, se hace el que va a tirar unos tiros. Y yo estoy acá... lo que pasa es para mi familia es re groso que yo esté acá. Yo no los quiero defraudar pero a veces no puedo... (Esteban, joven vecino de Independencia).

⁵³ Uno de los nombres con los que popularmente se llama a las armas de fuego.

Después de aquél comentario entendí que era imposible seguir insistiendo con la historia argentina de mediados del siglo XX. En cualquier sitio de la ciudad puede un sujeto salir con un arma, drogado o no, y alardear y amenazar a quienes quiera. Pero depende donde eso suceda, se sentirá con mayor o menor impunidad para hacerlo, y la respuesta desde el Estado puede ser muy diferente. En muchos casos se hará presente alguna fuerza del orden para controlar la situación, y es probable que por lo menos en algún tiempo un suceso así no vuelva a ocurrir en dichos lugares. En muchos sitios pueden ocurrir tiroteos o muertes por un balazo, secuestros, pero esos episodios no se expresan con las mismas notas, indiferentemente del espacio, a lo largo de la ciudad.

Le pregunté a Esteban si era posible llamar a la policía y él me respondió simplemente: "Nosotros... de mi casa no podemos llamar, porque después va a ser peor". Le ofrecí: "¿Y si llamó yo, o sea como alguien de afuera del barrio?", a lo que me respondió ya yéndose para su casa: "Bueno, veo si está todo bien y te aviso". Decía anteriormente que las formas de la violencia hacia la vida son particulares a los espacios, y la vida en tanto a esas formas, también adquiere particularidades, las subjetividades se construyen diferencialmente en relación a ellas. Así la propia experiencia del estudiar, como cualquier otra experiencia, se encuentra atravesada por esas vivencias. Es claro que aquí no se refiere a los problemas que todo individuo puede atravesar en su vida, dificultades de diverso tipo, físicas, emocionales, enfermedades, etcétera, y que evidentemente afectan todas las dimensiones de su vida. Se trata de esas formas de llegar a ser, de construir la vida en el medio donde se desarrolla esa vida, medio construido políticamente y que imprime, potencia, promueve, desigualdades profundas a lo largo de la ciudad.

Respecto a los tiroteos en los barrios nunca fui, por suerte, testigo directo de ninguno -más allá de en algunas ocasiones haberlos escuchado a la distancia-, pero en diferentes ocasiones me han relatado varios episodios de ellos, generalmente entre bandas que se dedican a manejar el comercio de la droga en los barrios. Se trata de relatos que en muchos casos he escuchado en las mismas escuelas de la zona. De hecho, la escuela de uno de estos barrios -la de barrio Carcova- ha quedado bajo fuego en varias oportunidades, por lo cual sus autoridades en reiteradas ocasiones pidieron -tanto en instancias municipales

como nacionales- que algunos gendarmes⁵⁴, en lugar de solo estar presentes en la intersección de la cuadra de inicio del barrio y la calle principal del mismo, se hicieran presentes e instalen un control en la puerta de la institución escolar. Este pedido sin embargo no fue atendido. Es cosa sabida por todos que detrás de la mencionada escuela vive uno de los principales *transas* locales, lo que explica que la zona sea problemática en ese sentido.

En un ciclo escolar, el del año 2014, esta situación se presentó tan compleja para la continuidad de la vida de la institución, que ésta debió cerrar sus puertas y terminar las últimas semanas de la primera mitad del año dictando sus clases en otra escuela, ubicada a unas cinco cuadras fuera de la villa en cuestión. Es decir, antes de plantearse la posibilidad de solucionar el problema de los tiroteos frente a la escuela, los órganos competentes decidieron cerrar temporalmente una escuela y trasladar a su personal y estudiantado a otra institución escolar, hasta que simplemente la situación por sí misma se diluyera.

Los tiros, los secuestros -o bien los intentos de secuestros-, la imposibilidad de la denuncia judicial, los allanamientos vistos como infructuosos e inservibles, ese "amoldarse" de las instituciones estatales a las propias conflictividades barriales, ante la falta de apoyo efectivo para solucionarlas, constituyen la cotidianeidad de unas relaciones, formas y/o mecanismos del poder que arrojan a la absoluta precaridad (Butler, 2010) a estos espacios de la urbe y sus habitantes.

-

⁵⁴ Aduciendo motivos de "seguridad" Gendarmería Nacional se hizo presente en los barrios populares donde se desarrollaba el ya mencionado "Plan AHÍ" (Plan Nacional de Abordaje Integral). Esto implicó una "militarización" de ciertas zonas de las distintas ciudades del territorio nacional. En los barrios de José León Suárez la presencia de Gendarmería se hizo patente a partir del año 2014.

7.3 Las intensidades y las violencias

El año pasado junto a una compañera y la directora del CEDESI publicamos un artículo en el cual nos preguntábamos y reflexionábamos acerca del devenir de las infancias y la juventud en estos barrios marcados por estas situaciones⁵⁵. Quisiera aquí retomar parte de ese trabajo porque contribuye a ilustrar como los niños, los adolescentes y los jóvenes en forma particular, transitan esas violencias hacia la vida, las hacen experiencia y de esa forma, construyen su subjetividad, piensan su vida, su pasado, su futuro... En estas últimas páginas de este capítulo, quisiera entonces focalizar especialmente en la experiencia de los chicos y jóvenes de las villas donde he realizado mi trabajo de campo, recuperando y profundizando esa reflexión que construimos en aquella oportunidad.

En dicho artículo, para analizar nuestro trabajo de campo recuperamos la noción de "intensidades" de Deleuze y Guattari (2004), como puntos nodales, fuertes, de un recorrido o de una historia, intensidades que de una u otra manera se hacían presentes en todos los relatos que teníamos entre manos. De esta manera fijamos la atención en tres "intensidades" presentes en todas las historias y los registros que pudimos realizar. Entendimos que en gran medida esos puntos nodales marcaban las subjetividades de los niños y jóvenes de estos barrios, por su misma -valga la redundancia- intensidad, recurrencia, su papel como vectores de las historias de vida, expresando algunas dimensiones del nacer, crecer y hacerse adulto en aquellos contextos urbanos. En este apartado entonces, es mi intención focalizar en cómo los jóvenes transitan y expresan estas experiencias, pensarlos en particular en relación a las tramas de violencias hacia la vida que atraviesan estos espacios. Esas intensidades entonces, que permiten trazar esos recorridos, esas cartografías del nacer, crecer, ser joven en las villas, aquí serán retomadas y profundizadas.

⁻

⁵⁵ "Relatos de infancias: Nacer y vivir en las villas del sur global. Cartografía y devenir de la subjetividad en las sociedades contemporáneas". Publicado en la Revista Ultima Década junto a la Dra. Silvia Grinberg y la Dra. Mercedes Machado (2016).

a) En busca de un lugar donde vivir

Se trata -como también es el caso de las otras dos "intensidades" que retomaré- de todo un tema en sí mismo, ya que justamente marca a prácticamente la totalidad de los vecinos con quienes pude conversar a lo largo de estos años, sean mayores, chicos, argentinos, extranjeros, etcétera. Se trata de lo que algunos autores llaman "Experiencia común" (Williams, 2001; Segura; 2015) aunque claramente esa experiencia revista en cada caso notas de particularidad. Esta *intensidad* remite a las experiencias del nacer -o llegar y establecerse- y criarse en estos barrios. En muchos casos se trata de relatos que incluyen el moverse y trasladarse en búsqueda de un lugar donde poder establecerse y construir la vida.

Cuando mi mamá tenía alrededor de doce años vinieron para acá (...) después nos fuimos a Mitre, Mitre y Gascón, Carcova, Villa Hidalgo, por todos lados (Vecina de villa Hidalgo, 17 años).

Ese relato introduce el tema de la migración por diferentes espacios, incluidas dos "villas", un "por todos lados", hasta al fin poder instalarse en un lugar. La migración es una situación que atraviesa profundamente y de modos diversos una gran cantidad de familias que actualmente constituyen los vecinos de los barrios de Suárez. En el capítulo tercero de esta tesis ya fueron presentados algunos vecinos que dan cuenta de esta situación, cuando reflexionaba acerca de los "principios" de los barrios. De eso dan cuenta las historias de María Rosa, Fidelina, la familia de Miriam, Nélida y otros vecinos, llegando desde otras provincias del país, o países limítrofes, zonas rurales o, en fin, otros espacios donde hasta ese momento "hacían" sus vidas. A veces esos movimientos migratorios implicaron violencias explícitas como mencionaba Angió (1998) en su trabajo o María Rosa en su relato. Desalojos que sufrieron muchos sujetos que hoy habitan los barrios. También Miriam recordaba la disputa territorial violenta entre dos bandos por el territorio de Villa Esperanza (Corea).

Las situaciones de migración, lejos de remitirse a los "principios" de los barrios, a una historia pasada, olvidada, forman parte de las historias familiares que relatan los jóvenes. En algunos casos se trata del relato que realizan respecto de cómo llegaron sus

padres, madres y/o abuelos, otras veces se trata de una reactualización de esa historia en sus propias vidas, cuando relatan su propio moverse entre diferentes barrios. En ambos casos, sin embargo, la idea del moverse, establecerse y volver a trasladarse, se presenta como un eje que atraviesa la subjetividad, la propia historia de vida. Esta situación en tanto atraviesa las distintas generaciones de vecinos, no constituye obviamente una novedad. La conformación de estos espacios urbanos durante el siglo XX se remonta a las grandes migraciones poblacionales -en términos generales desde las zonas rurales hacia la ciudadque se produjeron a raíz de los procesos sociales y las sucesivas crisis económicas, que en particular se profundizan en sus últimas décadas (Romero, 1986; Auyero y Swistun, 2008; Ratier, 1985).

Estas migraciones ocurren generalmente a través de múltiples traslados. Se trata de traslados que se escalonan en y a través de diversos espacios que devienen en lugares transitorios de residencia, hasta la llegada a un barrio que se vuelve residencia estable en la gran mayoría de los casos (Grinberg, 2011). Así lo señalaba la joven anteriormente citada y así lo señala una más:

Estuvieron alquilando distintas casas hasta los diez años, de ahí me fui a Otamendi y después volvimos a este barrio (...) Porque alquilamos y los contratos son por dos años (Vecina de Carcova, 18 años).

Es un tipo de movimiento que involucra en muchos casos la pérdida del lugar propio. A veces incluso, un no tener lugar. Los motivos de la migración pueden ser diversos aunque en la gran mayoría de los casos, implican la necesidad de trabajar o satisfacer necesidades básicas de subsistencia. La violencia es claramente más notoria cuando implica un desalojo, sin embargo, marcas de la violencia -una más invisible, más tácita- puede leerse en otras migraciones. Sería un error pensar que en dichas ocasiones el investigador proyecta su visión de la violencia porque ésta no se nombra explícitamente, en cuanto se nombra la necesidad de trasladarse, de moverse, allí radica un espectro de la violencia, que implica en muchos casos una experiencia de desarraigo, más o menos traumática, más o menos dolorosa, hacia un lugar desconocido, a veces en otra provincia, a veces en otro país, y que atraviesa la experiencia de vida de estos sectores de la sociedad.

Nos venimos acá a Argentina porque mi tía la llamó a mamá diciéndole que quería que viajara, porque la situación estaba media mal en Perú y bueno, tuvimos que viajar. (...) Y ¿cómo fue el cambio entre Perú y Argentina? Para mí fue complicado dejar mi familia. (Vecina de Carcova, 19 años).

Aquella violencia más *invisible* de la migración radica fundamentalmente en dos elementos, a uno de ellos ya se hizo referencia como el desarraigo del "lugar propio", pero a éste habría que sumarle la cuestión de "a dónde ir". No siempre se conoce o se tiene seguridades con respecto al lugar de llegada, a veces se sabe que esa "llegada" será larga, porque puede implicar muchos traslados, muchos "llegar", "conocer", "instalarse" y "volverse a mover". La inseguridad sobre el cómo, dónde, con quiénes y de qué vivir -entre tal vez algunas otras cosas- permea esos traslados y los hace, según los casos, más o menos, experiencias violentas.

El caso del relato de la joven anteriormente citado, como el de muchos vecinos de estos barrios, grafica la situación de las familias que llegaron provenientes de países limítrofes o cercanos impulsados por diversos motivos entre los que predominan la causa económica, conseguir trabajo, o en todo caso "mejorarlo", mejorar las condiciones habitacionales de la familia, la esperanza de que los hijos no tengan que pasar por situaciones de precariedad y pobreza como las que en muchos casos esos padres pasaron. En esa misma línea otra joven relata:

Desde que nací estoy acá. Ah no, viví en Santa Fe hasta que cumplí un año y ya del año me vine para acá (...) Porque allá es un lugar donde no hay trabajo, plata, así... como que es un lugar más pobre. (Vecina de Carcova, 20 años).

La necesidad de trabajo aparece una y otra vez, tanto como escapar de la pobreza, o por lo menos vivir en un lugar *menos* pobre. Se busca un lugar donde se pueda acceder al trabajo, un lugar donde poder vivir un poco más dignamente, donde el vivir, el existir, sea en fin, menos costoso y aunque sea un poco más agradable.

El movimiento migratorio en muchos casos está motivado o acompañado por la cuestión de la cercanía con otros familiares, en procura de una mejor calidad de vida. Búsqueda de lugar que involucra dejar otro en el que ya no se puede vivir, o resulta muy dificultoso hacerlo. La experiencia del movimiento en muchos casos implica distanciarse de

los seres queridos, ahora lejanos, pero en muchos otros o incluso en algunos de esos mismos movimientos, también está presente el "juntarse" con seres queridos instalados en el lugar hacia donde se dirigen. Es así como los movimientos de un barrio a otro, así como la llegada en sí a un barrio determinado, suele estar asociada con los amigos y principalmente familiares que llegaron anteriormente a dicho espacio:

Antes vivíamos en Colegiales. Y nos mudamos para acá. Porque acá estaba toda la familia y nos mudamos para acá por eso, creo yo. Mis dos abuelos, la mayoría, todos, mis tíos, mis primos, están todos acá. (Vecina de Carcova, 20 años).

El movimiento, el traslado de un lugar a otro, el mudarse, claramente no constituye una experiencia exclusiva de estos sectores de la urbe. Sin embargo, es cierto que para los habitantes de estos espacios la experiencia de la movilidad adquiere matices específicos, tales como los que estoy intentando trazar. Ese es el caso de los sucesivos traslados, generalmente por villas y asentamientos, sin conseguir "hacer pié", establecerse. La necesidad a veces imperiosa de cambiar de espacio para conseguir trabajo y en definitiva para procurarse, más fácilmente, el sustento para la familia. El movimiento muchas veces no querido pero exigido por alguna necesidad, el desarraigo, el distanciarse de los seres queridos por fuerzas mayores, los desalojos, claramente dotan de particularidades estos movimientos. Las marcas, más o menos visibles de la violencia, que involucran esos traslados no se aplican en todos los espacios sociales.

Los relatos dan cuenta de este recorrido, con sucesivas llegadas y partidas, en el cual cada espacio debe ser *conquistado* (Bussi, 2013) y donde incluso el lugar que ocupan en la actualidad, en muchos casos, dista de pensarse como definitivo. El siguiente relato remite ya no a cómo una familia llega a Buenos Aires, sino a los movimientos que realizan los padres de la joven por diferentes villas hasta que llegan a Carcova, lugar donde viven actualmente:

Cuando ella estaba soltera después lo conoce a mi papá, fueron a alquilar a La Rana. Estuvieron un tiempo ahí y cuando se enteró de que acá en el barrio de Carcova podían agarrar terrenos porque era un campo que la gente estaba tomando... Y ella como estaba alquilando... así que no era vida porque ya creo que estaba embarazada ella... vinieron acá y tomaron el lugar (Vecina de de Carcova, 21 años).

La "toma", la idea de tomar un espacio, de hacerlo propio aparece en este relato. La forma de tomar deviene en la posibilidad de tener un lugar (Grinberg, Machado, Mantiñán, 2016). Una cierta violencia acompaña ese tener, cuando el único modo de obtenerlo es tomándolo, con las inseguridades que acompañan ese proceso, ya que uno no obtiene un lugar "legalmente", sino que esa posesión queda siempre a la espera de posibles desalojos o arrebatos, ya sea por parte del Estado o por otros sujetos insertos -a veces- en los mismos movimientos y situaciones.

Interesa especialmente esa idea de tomar, agarrar, porque remite a una condición que es definidamente personal, individual, en tanto remite al propio lugar de vida, pero que a la vez es política. Esto es, ese tomar ocurre en un contexto en el cual los sujetos se ven obligados, más o menos explícitamente, a dejar su lugar de vida, obligados a desplazarse y salir a la búsqueda de otro lugar, que en muchos casos se debe "tomar". En estos relatos, más allá de su individualidad, es posible encontrar los modos en que lo político atraviesa y se ensambla en la constitución y el devenir de estos barrios. Lo político obviamente no entendido en relación a funcionarios de gobierno o instancias estatales concretas, o mejor dicho no solamente como eso, sino atendiendo a las relaciones de poder que atraviesan toda la sociedad, la desigualdad, las formas que asume la economía, todos elementos relacionados y que se insertan y expresan históricamente (Grinberg, Machado, Mantiñán, 2016)

En estos relatos nos encontramos con esas tramas, propias de las sociedades contemporáneas, hechas sujetos, relatos individuales. "Hacerse lugar" supone "tomar", ocupar espacios baldíos, desocupados, tierras poco valuadas, terrenos fiscales, zonas de acumulación de desechos urbanos, basurales, zonas aledañas a ríos y arroyos contaminados, espacios inundables, donde terminan confluyendo la degradación ambiental, la falta de planificación urbana y la extrema pobreza. Son formas, en fin, de la biopolítica contemporánea que grafican las formas que asumen las violencias hacia la vida en las villas.

b) La vida (y la muerte) en la villa

Como ya se adelantó, una de las caras más visibles y contundentes que adquieren las formas de la violencia en estos barrios es como "muertes violentas", como la "peligrosidad" que implica para sus vecinos vivir en espacios marcados por esas tramas particulares de la biopolítica urbana. En este aspecto profundiza una joven de barrio Carcova, que en su relato adquiere diversos matices: la experiencia del peligro, la cercanía de la muerte violenta, el dolor:

La gran mayoría ahora de los chicos están presos, están muertos, algunos se quedaron inválidos, la policía los mató (...) Y es triste, sí, es triste que en el barrio siempre hay muerte, es triste... (Vecina de Carcova, 21 años).

Bajo la forma del "vivir en/el borde" intentamos en el mencionado artículo analizar las tensiones que refieren al vivir en unos espacios que conjugan -en el caso del artículo, en la vida de los jóvenes- el juego y el miedo, la diversión y la peligrosidad, términos que se entraman en una red de experiencias y significaciones que hacen a la vida, y de esa manera se entremezclan en los diversos relatos. Quizás el mejor ejemplo que ilustre esto es un relato ya citado en este capítulo, perteneciente al cuento que uno de los alumnos de la escuela de Carcova realizó en la actividad escolar anteriormente mencionada:

Yo cuento esta historia de este barrio, es muy peligroso pero está más o menos bueno. La escuela está buena, hay muchas profesoras buenas. Mataron a muchos chicos de acá. En el zanjón tiraron mucha basura. Las plazas están rebuenas. Anoche estaban tirando tiros, estaba durmiendo pero se escucharon muy fuertes. Es bravo este barrio pero es lo que hay (cuento producido por estudiante de 2do. año).

Como ya he señalado, en el artículo *Relatos de infancia* nos interesaba detenernos en esa experiencia, o mejor dicho, experiencias que implican el vivir "en los "bordes", el vivir "los bordes" de la urbanidad contemporánea. Aquí, de ese trabajo, me interesa traer a reflexión cómo los jóvenes en particular transitan la experiencia de la peligrosidad del espacio en que viven, la experiencia cercana de la muerte violenta, esas formas que asume la violencia hacia la vida para ellos. Una joven recordando lo sucedido en torno a un amigo de la infancia relataba:

A mí lo que me hizo mal fue una muerte de un chico. Que a él lo mató la policía en Ballester, que fue a robar a un comisario (...) Yo me crié con el chico. Hará dos años ahora que falleció. Era un chico sufrido porque al papá también lo mató la policía. Y la madre, como ellos eran muchos hermanos... la madre se iba a trabajar. Ellos quedaron con sus abuelas y casi siempre vivían en la calle. Entonces ¿qué hacía el nene? iba a mi casa. Y mi mamá le hacía la leche, le cortaba el pelo (...) Me acuerdo que nos juntábamos todos los chicos, los padres no le hacían el cumpleaños a él, nosotros hacíamos como un asalto⁵⁶ se llamaba. Muchos como que no sabían de qué, por qué murió, hasta que después, bueno... lo mató la policía. Y para mí fue triste porque (...) el padre murió de lo mismo y que a él le pasó lo mismo, es triste. Y bueno, es como que tampoco el chico tuvo una contención en su casa, como que la madre también, vamos a decir, lo abandonaba. Y bueno, se crió así, empezó a crecer (...) los vecinos que por ahí lo maltrataban, no lo querían, le decían cosas, 'vos esto, tu papá era tal cosa'... Porque siempre te están juzgando. Y el nene se crió con mucho rencor... una persona que vos siempre la estás apuntando, le estás diciendo cosas, se cría con un dolor adentro y lo primero que hace, se empieza a vengar o a tener actitudes malas, de violencia (Vecina de Carcova, 21 años).

Es curioso cuando la joven reflexiona acerca de la muerte de su amigo y expresa: "el padre murió de lo mismo", como si acaso se tratara de una enfermedad, para referir que al padre del muchacho también lo mataron agentes policiales. En el relato de la joven pareciera tratarse de algo casi *endémico*, la muerte violenta, ya sea relacionada con el narcotráfico o con el accionar de las fuerzas policiales⁵⁷. En su relato también aparece ese ser "apuntado", juzgado por otros, esa discriminación, la estigmatización, pero vista desde *el otro lado*, desde un chico, un adolescente que como respuesta a ello "se crió con mucho rencor", "con un dolor adentro", y por ello termina asumiendo, a los ojos de su amiga, actitudes "violentas". La explicación sociológica de esta joven acerca de la conducta violenta de un adolescente de la villa merece atención: la violencia "estructural", la "simbólica", la "directa", de los analistas sociales, queda diluida en un par de líneas que incluso, nos brindan una aproximación a algunas de las significaciones que los jóvenes tienen al respecto.

_

⁵⁶ Asalto es el modo coloquial que reciben en Argentina los primeros bailes que hacen los chicos en las casas de los compañeros y/o amigos.

⁵⁷ "Gatillo fácil" es el nombre utilizado comúnmente en Argentina para referir a las muertes violentas causadas por parte de las fuerzas de seguridad. Ver, http://elfederal.com.ar/nota/revista/24237/hay-300-casos-de-gatillo-facil-por-ano, http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/subnotas/77791-25128-2006-12-16.html

En cuanto a la experiencia cercana de la muerte violenta, puedo decir que es realmente importante la cantidad de sujetos -incluso atendiendo a los más jóvenes- que durante mi trabajo de campo he podido registrar, han tenido dicha experiencia. En algunos de esos casos incluso viendo directamente a amigos o conocidos ser impactados por balas y finalmente morir. Sin embargo, esto no debe confundirse con una "naturalización" de estas muertes, con una normalización, con una inevitabilidad —al estilo de Scheper Hughes (1993)-, esto más bien refiere a una experiencia temprana con la muerte, que no pasa sin embargo, desapercibida, que queda impresa en la memoria y que es reactualizada, narrada, "traída", en cuanto se brinda la posibilidad de hacerlo. Una experiencia que se vuelve tangible en las memorias y en los cuerpos (Machado, 2017).

Esta situación, como tantas otras, está lejos de ser patrimonio de estos barrios de José León Suárez, ni siquiera de las villas de nuestro país, y habla a las claras, de las notas comunes que adquiere la urbanidad contemporánea en sus sectores más empobrecidos. Wacquant (2007) refiriéndose a los barrios marginales de Chicago en los Estados Unidos de América comenta: "Desde los cinco años, prácticamente todos los niños que viven en los grandes monoblocks han sido testigos directos de balaceras o asesinatos". (Wacquant, 2007: 76) Buorgois (2010), por poner otro ejemplo, menciona lo mismo en su estudio del *Harlem* estadounidense. Son notas comunes, sí, que se ensamblan en espacios particulares y vidas concretas.

En el mismo relato citado, la joven reflexiona acerca de la vida de los chicos del barrio, de las dificultades que a diario viven las familias, de la poca contención que una familia condicionada por la pobreza y por la muerte violenta del padre, podía brindar. Kessler (2009) llamó *relato de la estigmatización* a los relatos producidos por los jóvenes en los cuales dan cuenta de la experiencia de lidiar con los estigmas sociales. Son relatos que señalan la mirada abyecta (Grinberg, 2013), acusatoria, que muchas veces recae sobre los sujetos –mirada de la que la joven, es totalmente consciente-, que incluso, es reproducida también por muchos vecinos del mismo barrio -ya que, como señala Segura (2015), la estigmatización funciona "hacia adentro" y "hacia afuera" de los barrios- y cómo los jóvenes, en general, los sectores más señalados por los estigmas, se ven forzados a lidiar con ella. Una *mirada social* que pareciera pensar que el joven del relato, eligió la vida y la

muerte que le tocó en suerte. Son jóvenes que a través de esas miradas acusatorias son pensados como *vidas jugadas* de antemano, cuyas muertes, muchas veces violentas y tempranas, aparecen como su horizonte sino más probable, por lo menos no demasiado sorprendente.

La muerte violenta es una experiencia que atraviesa los barrios, las villas, más allá de las generaciones, y pareciera también más allá de los diferentes momentos históricos. Así lo grafican los relatos desde Miriam, con su "infancia de tiros", hasta los jóvenes del barrio quienes son los más afectados por dicha situación, ya sea directa o indirectamente:

Lo que no me gusta es que haya tanta muerte, saber que un chico que lo conociste tantos años o que se crió con vos, esté muerto. A mí me pone mal, es triste (...) Miedo no me da, a la muerte no le tengo. Pero es triste por ahí ver a la madre, el padre que esté llorando por su hijo que lo está velando porque lo mato la policía. Es triste (vecina de Carcova, 21 años).

Más allá de esa mirada acusatoria y del imaginario social que piensa esas juventudes como vidas *jugadas* y *perdidas*, lejos del desánimo y la desesperanza, los jóvenes luchan y desean, contra todo pronóstico, llegar a "ser alguien" como suelen referir. Entre el miedo, el peligro, la incertidumbre y la tristeza, ellos construyen estrategias para eludir aquel horizonte y soñar con una vida mejor.

c) Soñando el futuro, pensando el presente.

La idea del "llegar a ser alguien" aparece en el horizonte de los jóvenes como un futuro soñado (Grinberg, Machado, Mantiñán, 2016), remite a los deseos, pero también a los temores, que se movilizan y tensionan cuando en el presente los jóvenes piensan su futuro. Ya veíamos, en ocasión de revisar las causas y motivos por los cuales muchas familias llegaron a los barrios en cuestión, aparecer el tema general de procurarse una vida mejor. Este procurarse una vida mejor, se traslada obviamente también a los hijos de las familias, a quienes no se los quiere hacer atravesar las mismas situaciones de vida y pobreza que los padres vivieron. Esto constituye una situación común que es registrada en diferentes trabajos que estudian "periferias" urbanas (Davis, 2007; Wacquant, 2007;

Bourgois, 2010; Segura, 2015). Ahora ¿Cómo transitan los jóvenes esas esperanzas proyectadas sobre ellos? ¿Cómo se piensan en relación al futuro? ¿Qué significa esa frase tan pronunciada por sus padres y por muchos de ellos de "llegar a ser alguien"? ¿Cómo esas respuestas dialogan, se entrelazan, con las violencias hacia la vida en medio de las cuales crecen? Sobre esto quisiera reflexionar en el final de este capítulo.

Que mi hijo sea alguien, se tiene que esforzar, pero quiero que sea alguien (...) Ser alguien, no sé, ser alguien importante (...) Que estudie, que sea importante, que sea abogado, que sirva para algo (Vecina de Carcova, 20 años).

La idea de "ser alguien", la movilización de ese deseo de ser, aparece recurrentemente, como ya se dijo, en los relatos de los jóvenes. Ese ser "alguien" ocurre y se realiza atravesado por esas violencias, que se expresan como temor, como preocupación, temor y preocupación generados por un presente y un futuro construidos en esas circunstancias en que viven. El "ser alguien" en el párrafo citado aparece en boca de una joven, pero no lo piensa en relación a ella misma sino a su bebé. La fuerza del *ser alguien* atraviesa las diferentes generaciones proyectándose de padres a hijos y hace que una joven de apenas veinte años ya esté considerándolo en relación a su pequeño hijo. El ser alguien en su relato se refiere a ser "alguien importante", a estudiar, a ser un "abogado" tal vez, a llegar a ser alguien "que sirva para algo".

Para esta muchacha, vecina de una villa, que hace poco ha terminado sus estudios secundarios y sueña con poder iniciar estudios universitarios, que su hijo estudie y pueda recibirse, ser profesional, alguien que sirva para algo, es la meta. Inmersa en las vicisitudes propias de su vida, sabe que tal vez no logre lo que sueña en ella misma aunque cuente con solo veinte años. La proyección de la realización como alguien *útil*, se desplaza hacia su bebé. Sabe que lo que añora para su bebé, algo no demasiado descabellado para otros sectores sociales -por lo menos en lo que refiere a estudiar una carrera universitaria y recibirse-, en su caso y el de su bebé, residentes de una villa, constituye todo un desafío.

Los padres, sean adultos mayores o jóvenes, depositan en sus hijos las esperanzas y deseos que ellos no pueden o no pudieron alcanzar, como terminar los estudios, tener en muchos casos una casa propia, conseguir un buen trabajo, relativamente bien remunerado y

bajo aceptables condiciones laborales, en fin, una mejor calidad de vida. Un joven hablando del motivo por el cual intenta terminar sus estudios secundarios mencionó:

Me di cuenta de que lo único que quiere (se refiere a su madre) es que termine, de que tenga un buen futuro y bueno, acá estoy (Vecino de Esperanza, 18 años).

De este modo los jóvenes reciben y elaboran ese deseo de los padres. Lo hacen en sus propias vidas bajo la forma del estudio y el saber, la profesionalización, el obtener un trabajo "digno", vivir nuevas experiencias. Esto no es exclusivo, obviamente, de estos espacios de la urbe, pero sí los matices que adquiere esa concepción social de la *realización* personal. El estudiar, la profesionalización, constituye un valor que atraviesa todos los sectores sociales, pero ese valor se entrama luego en espacios concretos, se articula de modos diversos en cada contexto específico. En las villas, terminar el secundario no es una tarea fácil, comenzar estudios universitarios y en especial finalizarlos, es algo que casi raya lo imposible. Así y todo, no deja de ser un sueño difuso que en algún momento atraviesa sus pensamientos, ya sea en relación a uno mismo o a sus hijos.

En estos espacios donde la pobreza es intensa, donde las necesidades a veces son demasiado apremiantes, donde ya muchos jóvenes transitaron desde hace años la experiencia de *cirujear* en La Ceamse o *cartonear*⁵⁸ en los centros urbanos de la Ciudad de Buenos Aires, el estudio se relaciona casi exclusivamente con la necesidad de trabajar, o mejor dicho conseguir un trabajo "digno". Un joven comentaba:

Si no estudias... si no tenés un título, no conseguís trabajo. Si no, son trabajos pesados. Conseguís trabajos pesados, te pagan menos también (Vecino de Esperanza, 21 años).

Y otra joven:

Algunas personas me han dicho que la carrera que estoy cursando... dicen que no consigues trabajo, que tengo que tener alguien conocido (...) Un poco me asusta. Porque si no como que me esforcé mucho y si no trabajo de eso... es como que estudié para nada (Vecina de Carcova, 21 años).

⁵⁸ Remitirse a la nota al pié número 27.

El "ser alguien" en estos espacios sociales también se articula con la mirada acusatoria que mencionábamos algunas páginas atrás, con la discriminación y el estigma que los jóvenes saben, pesan sobre ellos y los barrios que habitan. El estudio deviene así, en muchas ocasiones, una posibilidad no solo de escapar de la *marginación* y de conseguir un buen trabajo, sino también de eludir o enfrentar el estigma, y volverse de esa forma, "alguien" para la sociedad:

Si vos sos alguien, te tratan como si fueras alguien, así, de importancia... si tuviste un estudio, una educación... (Vecina de Carcova, 21 años).

Ser alguien se torna la posibilidad de escapar de la mirada abyecta que pesa sobre estos barrios. Sin embargo, las esperanzas depositadas en el estudio como un medio para mejorar la propia vida, el progreso económico, la posibilidad de conseguir un mejor trabajo y la misma continuidad de sus estudios universitarios, muchas veces son puestas en entredicho por los jóvenes. Como mencionaba más arriba, ellos conocen las escasas posibilidades que el contexto social en el que viven les brinda para realizar esos deseos. "Ser alguien", así, en ocasiones se convierte por momentos en una especie de *carga* que los jóvenes llevan en sus espaldas. Conozco algunos jóvenes de las villas de José León Suárez que intentaron comenzar sus estudios universitarios y que de hecho cursaron algunas materias de alguna carrera en la Universidad Nacional de San Martín y que por diferentes motivos -motivos muy generalmente marcados fuertemente por las violencias hacia la vida que atraviesan sus espacios de residencia- no pudieron continuarlos y los abandonaron. La desilusión, la sensación de fracaso, el *fallarse* a uno mismo pero también el *fallarle* a los padres, recorre a veces sus miradas y palabras cuando hablan del tema.

Las violencias hacia la vida en los barrios afectados por la extrema pobreza y la degradación ambiental adquieren muchos matices, líneas de posibles análisis. Si sólo nos quedamos con un evento en el cual un policía mata a un joven impunemente, con toda la consideración y reflexión sociológica y antropológica que ello pueda merecer, nos situamos lejos de comprender la violencia que afecta estos espacios sociales. Si para hablar de la violencia en las villas, solo nos detenemos en considerar los tiroteos o el accionar de quienes manejan -a su interior y a su exterior- el comercio de la droga, por más que éstas sean situaciones violentas, definitivamente también nos quedamos *bastante lejos*.

El estudio de la violencia requiere ser global, de otro modo existen dos peligros ya mencionados, pero no está de más volver sobre ello: el primero de comprensión. Sostengo una vez más, que es problemático pretender estudiar la violencia aislando sus formas entendidas como "directas", "concretas", de las otras violencias, las "de arriba", o "estructurales". Tampoco creo que situar las violencias "directas" en el contexto de las violencias estructurales, como si estas últimas funcionaran como una especie de marco o contextos, es decir dar cuenta de ellas, en una especie de introducción, para después olvidarlas en el resto de la reflexión, sea demasiado prometedor. Esa distinción analítica de las violencias -u otras probables- tal vez pueda resultar muy útil, pero solo si entendemos que se trata justamente de una distinción analítica, y que irremediablemente luego debemos volver a mezclarlas, para poder pensarlas en profundidad, tal como aparecen en la vida, tal como suelen ser relatadas y pensadas, hechas experiencias, en relación intrínseca.

El otro peligro y problema que también ya fue mencionado en cuanto a analizar la violencia de modo sesgado, es el de contribuir a reforzar los estigmas sociales que suelen recaer sobre estos contextos sociales y sus habitantes. Las villas son, en el imaginario social, los sitios que condensan todos los males, la droga, la delincuencia, la muerte violenta, la contaminación ambiental. Creo que los científicos sociales debemos ser lo bastante lúcidos como para poder hablar y reflexionar acerca de los problemas de las villas, que existen, son reales, pero escapando de los lugares comunes, rompiendo las respuestas fáciles, reflexionando lo más profundamente que podamos en esas cuestiones sin caer en simplismos, ni subirnos a la corriente de cómo esos temas se tratan en los medios masivos de comunicación. Repito, no se trata de negar los problemas de las villas, esos problemas que viven cotidianamente tantos sujetos y que a veces implican grandes trastornos: la presencia y comercio de la droga, la contaminación ambiental, los tiroteos, las muertes violentas, el deficitario acceso al sistema de salud, la precaria inserción en el empleo formal, etcétera. Se trata más bien de desplegar sobre esos problemas miradas analíticas que puedan abarcarlos de forma densa, compleja, ubicándolos en las tramas de las lógicas de poder que atraviesan los espacios, y que son inherentes a las formas, recurrencias e intensidades que adquieren las violencias hacia la vida en ellos.

Las violencias y el poder

Se Supone que Isaura, ciudad de los mil pozos, surge sobre un profundo lago subterráneo. Dondequiera que los habitantes, excavando en la tierra largos agujeros verticales, han conseguido sacar agua, hasta allí y no más lejos se ha extendido la ciudad: su perímetro verdeante repite el de las orillas oscuras del lago sepulto, un paisaje invisible condiciona el visible, todo lo que se mueve al sol es impelido por la ola que bate encerrada bajo el cielo calcáreo de la roca. (Italo Calvino: Las ciudades invisibles. Pág. 35).

8.1 Una nota periodística

Villa La Cárcova, San Martín. 59

Denuncian más casos de chicos asesinados en la guerra narco.

Enzo Ledesma (13) murió el lunes al recibir dos balazos en un enfrentamiento de bandas. Su crimen provocó un ataque de vecinos a la comisaría. Y dejó al descubierto otros tres asesinatos similares.

El crimen de Enzo Ledesma, el chico de 13 años baleado en un tiroteo entre narcos, no solo motivó el ataque de sus vecinos a la comisaría 4ta. de José León Suárez y el incendio de más de 90 motos, 10 coches, un patrullero, un camión y un motorhome. En aquel estallido de bronca, sustentado por la creencia de que la policía protege a los traficantes locales, también aparecieron familiares de otros chicos que fueron asesinados en la zona al quedar en medio de disputas motivadas en la droga⁶⁰.

Enzo era de la villa La Cárcova, ubicada en José León Suárez (San Martín). Allí viven 11.000 personas, la mayoría debajo de la línea de la pobreza. Muchos solo comen lo que encuentran en la planta procesadora de basura de la Ceamse.

Según los vecinos consultados por Clarín, el barrio está dominado por el narcotráfico y las guerras entre vendedores son a toda hora. La situación está desbordada y hasta el intendente salió a pedir ayuda (ver El intendente...). "Antes los chicos jugaban en la calle y salíamos a la puerta a tomar mate. Los problemas eran solo de noche. Desde hace unos años todo cambió: de un momento al otro te puede aparecer un auto o una moto y con ametralladoras se empiezan a tirar con otras bandas. Si quedás en el medio, perdiste", contó con angustia una vecina.

Voluntarios de distintas ONG que trabajan en la villa -y que pidieron no ser identificadosafirmaron a Clarín que los muertos en la zona ya son al menos 10 en lo que va del año. "Unos días antes de las elecciones íbamos caminando por el barrio y se me acercó un tipo y

⁵⁹ Nota recuperada y transcripta del diario Clarín, del sábado 2 de noviembre de 2013. Sección "Policiales", Páginas 54 y 55.

⁶⁰ Las **negritas** pertenecen a la propia edición del diario.

me dijo: 'si apareces un fin de semana te comés un balazo en la cabeza'. Pasa que los sábados y domingos **esto parece un shopping**, viene gente de todos lados a buscar droga", explicó uno de ellos.

Pegados a La Cárcova hay dos barrios: Independencia y Ciudad de Dios. Según los vecinos, éste último fue **creado por narcos**. Allí los pasillos son largos y **tienen una sola salida**. En el fondo están los vendedores de cocaína y marihuana. Adelante, se ubican "soldaditos" que avisan si vienen extraños. **La gran mayoría de ellos son chicos adictos**. Les pagan con droga.

"Los vendedores y los 'soldaditos' **tienen entre 13 y 16 años**. Los dueños de la droga son mayores. Uno de los capos se llama Ceferino y le dicen 'Cefe'. Tiene 45 años. Junto con su mujer y sus hijos **maneja una planta de reciclado** y ahí guardan la droga", contó otro vecino de La Cárcova. Su rival en esta guerra sería "El Rengo Omar".

La ultima victima de los enfrentamientos fue Enzo. El chico **fue asesinado de dos tiros** cerca de la medianoche del lunes en La Cárcova, en la calle 2 de Abril. Juan Ledesma, su papá, dijo que lo mató un "soldado", "Bebote", empleado de un narco con supuesta protección policial. Y el barrio estalló.

En la protesta por el crimen de Enzo aparecieron familiares de víctimas anteriores, **cuyos casos se desconocían hasta ahora**. Allí Clarín habló con Silvina, madre de una de ellas. La mujer contó que el martes 20 de agosto bajaba de un remís con su hija, Ivonne Alejandra Eloy, de 10 años, cuando se escuchó un disparo. **La nena cayó con un tiro en la cabeza**. Murió el 14 de septiembre.

"Veníamos de la nutricionista, porque ella quería ponerse un vestido para la comunión y estaba algo gordita. Tomamos un remís, por seguridad. Pero un pibe le disparó a otro y le pegó a mi hija. Sabemos el nombre y apellido del asesino. Pero **no está detenido**", dijo la madre de la nena a Clarín.

Otro caso impune es el de Rubén Navarro, de 16 años. El adolescente **recibió una ráfaga de ocho tiros disparados con una ametralladora** dentro de La Cárcova, el 28 de enero. El 11 de marzo murió.

"A Rubén también lo mató un 'soldadito' de 'Cefe'. Nosotros ya lo denunciamos a la comisaría 4ta., pero como están *arreglados* **no hacen nada**", dijo a Clarín Maira García, la cuñada de Navarro.

La violencia no es solo en la villa: también se extiende a los alrededores. El jueves, Natalia acompañó a los familiares de Enzo a pedir justicia a las puertas de los Tribunales de San Martín. La mujer es la mamá de Braian Rodríguez, de 16 años, un chico que fue encontrado muerto en una esquina del cementerio de San Martín en 2011.

"El había salido con la novia. A la noche no volvió y yo empecé a buscarlo. Veinticuatro horas después me llamaron para decirme que habían encontrado un NN: fui a reconocerlo y era mi hijo. Lo mataron de un tiro en la cabeza. No hay ningún detenido y no quieren investigar porque **el único sospechoso es un traficante**", explicó la mujer. El caso, obvio, está impune.

El intendente pide ayuda y habla de "fracaso"

El intendente de San Martín, Gabriel Katopodis –hoy cercano al massismo-, les reclamó ayer "mayor protagonismo y profesionalismo en materia de seguridad" tanto al gobierno nacional como al bonaerense. Y pidió el regreso de los gendarmes a su distrito.

Katopodis afirmó que "la sucesión de hecho delictivos en José León Suárez pone en evidencia el fracaso de la política de seguridad que lleva a cabo la provincia de Buenos Aires y la incompetencia en la lucha contra el narcotráfico". También señaló: "los vecinos denuncian la complicidad de la policía bonaerense con los delincuentes. Saben

quién vende droga, cuáles son las bandas y todo sucede a plena luz del día. Esto no puede seguir así y no vamos a mirar para otro lado".

El jefe comunal también exigió la presencia de gendarmes para las zonas "calientes" del distrito y sostuvo: "Es necesario que trabajemos juntos en esta lucha contra el narcotráfico y la delincuencia, por eso seguimos pidiendo que haya un trabajo coordinado".

"El poder del narco consiste no solo en el poder de muerte, sino en **su poder de quebrar el orden social** y de ofrecerse a sí mismo como una ruta deseable. No nos podemos acostumbrar a esto, es urgente e impostergable que haya una respuesta. La política y el Estado no están viendo este problema. Basta de creer que se resuelve solo", concluyó.

La nota transcripta, en el diario se acompaña de fotografías de las motos incendiadas, de fotografías de algunos de los otros mencionados jóvenes, víctimas de homicidios en la zona y de otras imágenes de la manifestación que tuvo lugar posteriormente frente a los Tribunales del Partido de General San Martín. A modo de capítulo final me importa explorar esa dimensión de la violencia, que llamo aquí política, dimensión que me hace hablar de *violencia hacia la vida* y no simplemente de violencia. Puede efectivamente ser abarcada desde diferentes ángulos y nombrada de maneras diversas y la considero la dimensión más compleja del problema, tal vez por ello resulte más tentador detenerse en las violencias directas, explícitas. Pero por todo lo dicho acerca de la importancia de esta dimensión para reflexionar acerca de la violencia en las villas y asentamientos, el esfuerzo vale por demás la pena. Aquí solo trazaré algunas líneas de reflexión que pueden contribuir a pensar esta dimensión compleja de la violencia. Para hacerlo recurriré al propio trabajo de campo, haciéndolo dialogar con alguna bibliografía que resulte esclarecedora del problema y pertinente para reflexionar.

Considero interesante volver sobre el caso que abre esta tesis, el de la muerte de Enzo, para iniciar la discusión de este capítulo, ya que a partir de aquel evento surgió esta investigación. Por ello he elegido iniciarlo con la nota periodística que transcribí del diario *Clarín*. Se trata de una de las notas que luego del incidente fueron publicadas al respecto. Elegí esta nota porque ella termina citando el "pedido de ayuda" del intendente del Partido de General San Martín. Uno de los temas que indudablemente –y más profundamente- me llamó la atención de esa nota fue justamente lo dicho por el intendente, quiero decir, cómo se posicionó ante el hecho del asesinato y el problema de la droga en los barrios.

Para decirlo simplemente, el intendente del municipio se expresa sobre el asunto como si fuera un simple vecino más: cuando pide "mayor profesionalismo en materia de seguridad", cuando afirma el "fracaso de la política de seguridad", "la incompetencia en la lucha contra el narcotráfico", cuando denuncia la complicidad de agentes policiales en el manejo de la droga, cuando pide una "respuesta", ¿Se olvida acaso que es el intendente del Partido? Cuando remarca que "la política y el Estado no están viendo este problema", ¿No tiene en cuenta que es el máximo funcionario político de esta parte del conurbano bonaerense? ¿Qué en San Martín es el representante del Estado por excelencia desde el 10 de diciembre del año 2011? Comparto sin embargo su conclusión, tampoco creo que este u otros problemas acuciantes que viven los vecinos de las villas se solucionen "solos".

Más allá de lo dicho en el párrafo anterior, estoy lejos de pensar que el problema se reduzca a un intendente municipal -es evidente que el problema le excede- o que tal funcionario pueda por sí solo y en un par de años solucionar un problema como éste. Sin embargo, no deja de parecerme trágico y un poco irónico a la vez, la forma con la cual el intendente se desentiende de su propio lugar en el estado, en la política. Y claro que si bien el problema no se reduce a un funcionario, aunque éste sea el máximo funcionario de gobierno de un Partido, los funcionarios políticos, forman parte del problema, quiero decir están dentro de él.

Lo mismo sucede con la policía. Es, digamos "común", cuando se habla de la presencia del Estado en las villas, la presencia "negativa" quiero decir, hacer alusión al accionar de las fuerzas policiales, o en todo caso digamos, de agentes policiales determinados. Como ya lo mencioné antes, cuando Auyero y Berti (2013) -por citar un ejemplo bastante reciente- trabajan justamente la violencia en sentido político en las villas, se dedican a analizar el papel de la policía en el barrio, su violencia.

Prefiero ir *más allá* de las fuerzas policiales porque constituyen en cierta medida un lugar común para hablar de ello, porque es justamente la cara más visible del problema. Y porque de cualquier manera la policía aparece una y otra vez, desde el primer capítulo de esta tesis siempre en algún relato, en algún registro, la policía se hace presente, siempre de una forma que no es la que uno esperaría de las fuerzas del orden. La policía, mejor dicho muchas de las formas que asume la policía para presentarse en estos barrios, también es

claramente parte del problema, pero el problema no se reduce a ellos, por más importante o *visible* que sea su papel dentro del mismo. De cualquier manera podemos pensar que la dimensión política de la violencia presenta diversos estratos de visibilidad, de materialidad. Esto por supuesto puramente en términos reflexivos, para poder deshilvanar mejor la trama compleja de esta dimensión. El fenómeno del llamado "Gatillo fácil" por ejemplo se podría ubicar en el estrato de mayor visibilidad.

En el otro extremo quizás, considerando el problema en su dimensión más abstracta -y sólo en términos de visibilidad-, podríamos pensar el Biopoder de Foucault. La biopolítica de Foucault es desarrollada principalmente en: Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber (2006); Estrategias de poder (1999); Defender la sociedad (2000); Seguridad, territorio y población (2006); y El nacimiento de la biopolítica (2007)⁶¹. Para Foucault uno de los fenómenos fundamentales en términos políticos del siglo XIX es que la vida comienza a ser considerada por el poder. Es decir, a partir de dicho momento, con la creación de los Estados modernos, se pondría en funcionamiento un entramado de saberes, técnicas, tecnologías, políticas, tendientes ya no a ejercer su influencia sobre sujetos y cuerpos individuales, como antes entendía Foucault se ejercía la política, sino al conjunto de las poblaciones, demarcando las maneras de vivir y las formas de vida de los habitantes. La ciudad es uno de los ejes centrales de la biopolítica, como medio de vida de los habitantes desde la modernidad, ya que su expansión está ligada al desarrollo de la misma. La forma resumida que asumiría esta biopolítica es la de hacer vivir- dejar morir. Hacer vivir en el sentido de controlar la vida, disponer el medio en el que se desarrollan las mismas, potenciar las capacidades y promover el desarrollo de los elementos de la población útiles al propio poder.

Por supuesto que la biopolítica actuaría diferencialmente en el sentido de que no se aplica homogéneamente a todos los espacios de la ciudad y a todos los sectores de la población, ya que su finalidad no está puesta en la propia población sino en el mismo desarrollo del poder. Para decirlo de otro modo, algunos sectores de la ciudad y de la población se verían más desfavorablemente afectados por esto, y allí entraría en juego, en mayor medida, el elemento de *dejar morir*. No se mata directamente -o no tanto- sino que

_

⁶¹ Los años referenciados corresponden a las ediciones por mí consultadas, no a las primeras de dichas obras.

simplemente se deja morir lo que no sirve o lo que ya no sirve a los fines del poder. Aquí se encontraría la cara más *invisible* de la violencia.

Un poco más cerca de lo palpable y analizando el *gueto* estadounidense Wacquant dice:

La configuración física y demográfica del purgatorio urbano que constituye el hipergueto estadounidense es *una creación política del Estado* y no el producto de una dinámica ecológica o de libre elección, de la cultura o de las actitudes de sus habitantes (Wacquant, 2007: 104).

Claramente Wacquant se expresa en diálogo con la *cultura de la pobreza* de Lewis, quien se constituyó en el paradigma de cómo *no* estudiar a las clases populares. Sin embargo, sería un error creer que es un tema superado. La vigilancia para no incurrir en ello, pienso, que debe ser constante, y tampoco estoy seguro de que yo no lo haga en ningún momento de esta tesis. Sin embargo, pienso que valorar la dimensión política, "estructural", de un problema puede contribuir a ayudarnos.

8.2 Un registro de campo.

En mi caso particular mis informantes fueron generosos, queriendo o no, en darme pistas abundantes y contundentes al respecto. Lo que sigue es un registro de campo que cito casi completo, con muy poca edición de mi parte y que explica mejor lo que quiero decir. El registro fue realizado a partir de la visita que realizara con un compañero, el Dr. Eduardo Langer, del equipo de investigación (CEDESI) a un merendero en una villa de José León Suárez:

Nos dirigimos al merendero por la calle 1 ero. de Mayo. Cuando pasamos por el frente de "El Progreso" (un comedor del mismo barrio), vemos a Sandra y Graciela que están en el patio y pasamos a saludarlas. A los pocos minutos un chico nos llama desde la puerta, es Gustavo de unos 11 años, que nos había salido a buscar, hijo de Soledad (26 años). Lo seguimos y en la esquina nos espera Laura (44 años) -la abuela del chico-. En su casa funciona el merendero Arco Iris, lugar donde habíamos acordado realizar nuestra visita.

Con ellos caminamos hasta su casa en la calle Libertad. Una vez en ella pasamos al espacio que funciona como merendero y nos invitan a sentarnos. Nosotros llevamos unas leches en

polvo y juguetes para dejarles (nos habían dicho anteriormente que esos artículos les hacían falta para asistir a los chicos que concurren al merendero), y unos bizcochos para compartir durante la visita. Laura y Soledad prepararon el mate y acercan un plato con unas facturas. Laura nos dice: "Estas nos las da una panadería en la que limpiamos dos veces por semana". Nos muestran un dibujo de Gustavo en una cartulina blanca, es un Gauchito Gil a color y dicen que es un regalo para nosotros. También nos obsequian dos suvenires que hicieron con motivo de la Pascua pasada, y que repartieron entre sus allegados.

Les contamos brevemente acerca del trabajo que realizamos en la zona con respecto a los análisis ambientales. El tema da pié para que Laura nos hable acerca del que fuera su trabajo y el de su marido, recolectores de basura de la Municipalidad del Partido de General San Martín entre los años 2001 y 2011.

Mientras Laura nos narraba esa historia sacaba unos cuadernos y carpetas con fotos e informes de todo tipo acerca de su gestión en la recolección de basura. El material es de mucho valor para nosotros, pero a causa de que nos narran que gente de la Municipalidad de San Martín les pidió anteriormente fotos de esos cuadernos que nunca les devolvieron, preferimos no pedírselo. Sin embargo, más tarde les vamos a proponer poder sacar fotos de sus imágenes e informes, a lo que van a acceder gentilmente.

Laura comienza contándonos que ella nació en el barrio. Su casa familiar estaba donde hoy se ubica la canchita, en la esquina donde hoy se ubica la Biblioteca Popular del Barrio y el santuario del Gauchito Gil.

Nos dice:

"Yo nací acá. Sabíamos andar por acá cuando no había nada. Era todo como una tierra movediza, y ya para esa época también se usaba de basural. Incluso a veces encontrábamos partes de cajón, o cruces, manijas de cajones, porque también se tiraban muertos acá, también fetos y como andaban los perros siempre escarbando a veces salían esas cosas, como también esas botellitas viejas de vidrio que eran chiquitas. Muchos venían a cazar también algunos animales".

Nos cuenta que su marido no nació allí. El nació en Formosa pero llegó al barrio de chico cuando el barrio "todavía era todo un basural". "Él vivió acá (indica la casa donde estamos) cuando era todo un basural, era todo inestable".

Nos cuenta que en el año 1996 su marido entra a trabajar en la recolección de la basura para la Municipalidad durante la gestión de Libonati -intendente de San Martín entre los años 1991 y 1999-. Sin embargo el énfasis lo ponen durante la gestión de Ivoskus (intendente entre los años 1999-2011). Durante esa gestión su marido fue el coordinador de las cuadrillas que trabajaron no solo en ese barrio, su barrio, sino también en los barrios vecinos. Ella, Laura, hacía las veces de su secretaria encargándose de los trámites y mediando con los funcionarios municipales.

199

Soledad cuenta que tiene tres hijos, que Gustavo es el más grande. Que Gustavo sabe dibujar. Que los manda a los tres a la escuela Nro. 51 (o 50, no estoy seguro). Que le gusta esa escuela pero que este año no está muy conforme con la misma ya que recientemente tuvieron una reunión con la maestra de quinto grado de Gustavo. Esta les dijo a los padres que los nenes están trabajando con un libro de tercer grado porque no tenían los conocimientos de los grados anteriores, por lo que estaban dedicándose a recuperar lo no visto. La maestra les decía que no entendía como pudieron pasar dos años de grado sin tener esos conocimientos. Ella, Soledad, dice que trata de ayudar a Gustavo hasta donde puede. Dice que no están viendo fracciones, sólo cuentas de matemáticas sencillas, en lengua no están viendo sustantivos, ni adjetivos, ni proverbios sino solo aprendiendo a escribir. Comenta que le da bronca que ahora una de sus hijas más chicas tiene la maestra que tuvo en cuarto grado Gustavo y que es un desastre. También nos contó que al merendero van aproximadamente unos cincuenta chicos. Que de forma estable suelen concurrir unos treinta, los otros veinte "van y vienen". Nos dice que a ella no le importa si los chicos que van a su merendero también van a otros, que sí le interesa que vayan al suyo y que sabe que "si a los chicos se los trata bien, ellos vuelven".

"Me ven llegar, me ven caminar hacia acá y me saludan y vienen conmigo. Mis hijas más chicas se ponen celosas. Si vengo otro día para acá, como por ejemplo hoy, me ven los chicos y me preguntan si hay merendero. El horario es de 15 a 17 hs., sábado y domingo. Al principio es una hora de alguna actividad y luego les sirvo leche o mate cocido con galletitas. Algunos les cae mal la leche entonces también hago mate cocido".

Nos Dice que no cuenta con el apoyo de nadie, que tendría que hacerse una ONG para que puedan ser reconocidos legalmente, pero que aún no lo hicieron. En ese momento llega Alejandro, el marido de Laura y padre de Soledad. Lo primero que nos cuenta Alejandro es que a ellos -los recolectores de basura- les habían propuesto del programa televisivo de periodismo "La Cornisa" ponerles una cámara y filmar cómo era un día de sus vidas. Laura quería hacerlo pero Alejandro no estuvo de acuerdo. "No quería saber nada" dice él, "Que se vayan a filmar ellos", "A mí no me vengas con eso".

Alejandro nos cuenta su historia con la basura y la recolección:

"Nos presentamos en la Municipalidad, les propusimos hacer la recolección, nos dijeron que las primeras dos semanas eran de prueba y luego si iba todo bien, nos empezaban a pagar. Y tan mal pienso que no nos fue, porque nos quedamos 10 años. Empezamos con un carro, luego con dos y llegamos a tener varios. Éramos como 12, 13 o 14 personas. Pero la cuestión es que les pedíamos por los animales, por los caballos, porque se nos enfermaban o se nos morían. Como yo estaba en la coordinación, si alguno no tenía animal le decía 'anda con este otro y hagan juntos y compartan el gasto del alimento del animal'. Después fuimos a pedirles por los animales porque era muy caro mantenerlos. Por ejemplo a mí un día se me murió el caballo. A las 12 de la noche, dos o tres de la mañana le aviso que al otro día no iba a poder trabajar porque se me había muerto el caballo. Voy el otro día a las 8 de la mañana y me dicen: '¿Y tu caballo?'- 'Paraaaaaaa, si yo te avise que se me murió, ¿Cómo voy a hacer para conseguir otro animal tan rápido? Les pedimos por un camión porque los

animales se nos empezaron a enfermar. Fuimos y nada. Ni bola. Hasta que esta (por Laura, su mujer) fue y lo consiguió. También un tractor. Pero fue más difícil, porque estaban rotos, había que conseguir esto y lo otro, arreglarlos..."

Laura nos dice:

"El gordo (así llama a su marido Alejandro) se quedaba con la cuadrilla (el grupo de trabajo), él siempre laburo al lado de ellos, pasando lo mismo que ellos pasaban, frio o calor, en la lluvia... eso era lo de él. Yo hablaba con la gente de la municipalidad, porque él para eso es muy jetón... (Se refiere a que Alejandro solía enojarse cuando trataba con los funcionarios del municipio) él se quedaba siempre con los recolectores. Incluso a veces organizaba locros acá para ellos y sus familias y siempre los ayudaba en lo que podía."

Después nos cuentan cómo tras el cambio de gestión (de la intendencia de Ivoskus a la de Katopodis), la situación con ellos se empieza a poner tensa por diversas situaciones. A Alejandro desde la Municipalidad lo querían cambiar de tipo de trabajo y él se negó porque nos dice que no era para él (no nos dijo que tipo de trabajo le habían propuesto). El piensa que no le dieron la oportunidad de demostrar lo que sabía en relación a la organización de la recolección de la basura en el barrio. Por otra parte según nos cuenta, se negó a hacer cosas que desde la Municipalidad le pedían, como por ejemplo ir con su hija Soledad a impedirle el ingreso a camiones que ingresan a un predio del barrio. Esos camiones van a descargar residuos a un sector del barrio que controla un vecino, de esta manera la empresa que envía los camiones se ahorra de pagar el costo que debería de enviarlo a la Ceamse, por otra parte también significa un ingreso monetario para el vecino que controla el lugar. En ese momento Alejandro nos explica que "la basura es un negocio, hay plata en la basura y está asociado a mafías". De hecho dijo que "con el negocio de la basura se quedó uno de los narcos del barrio".

El tema es que según nos dice desde la Municipalidad le habían pedido que interfiriera en ese asunto, en lugar de en todo caso desde la instancia estatal solucionar el problema. Alejandro nos dice en relación a su negativa: "Soy villero pero no boludo". Alejandro se negó a ir con su hija porque decía que la iban a matar quienes manejan ese predio. Qué por él no tenía problemas pero que no la iba a arriesgar a su hija. Más teniendo a un bebé en brazos. No entendía porque se habían ensañado los funcionarios municipales con que Soledad tenía que ir con él a hacer algo así. "Anda vos a que te maten" les dijo. Nuevamente dijo "soy pobre pero no boludo". Aparentemente había un vecino "narco" que manejaba unas descargas irregulares de basura en un sector del fondo del barrio, quien tenía un arreglo, según nos cuenta Alejandro "con la gente de Katopodis" -cuando este aún no era intendente sino que estaba en campaña para la intendencia-. Según nos cuenta Alejandro el narco entonces estaba "arreglado con la gente de Katopodis", el arreglo consistía en que este vecino apoyaría la campaña del candidato a intendente, usando su influencia en el barrio. A cambio de su apoyo a la campaña supuestamente se le concedería a este vecino el puesto de encargado de una planta social recicladora dentro de La Ceamse. Cuando finalmente gana las elecciones y asume Katopodis sin embargo, aparentemente "la gente" de éste no cumplió con su parte del trato, es decir no se lo pone a este vecino de encargado

de la planta. Como este vecino según nos dice Laura "es un tipo quilombero que no se iba a callar ni a quedar tranquilo", es decir iba a ser un escollo para los políticos ingresantes a la Municipalidad, se le intenta sacar poder cortando el acceso de los camiones a la zona donde manejaba las descargas. Para eso desde la Municipalidad le habían pedido a Alejandro que fuera con su hija a cortar la entrada de camiones, y él se negó y "a los políticos eso no les gustó, porque él les dijo de todo, él no se queda callado", dice Laura de su marido.

Alejandro también nos cuenta acerca de cómo fueron los inicios en la recolección de residuos en la zona, cuando aún era el intendente Ivoskus: "salíamos cargados para defendernos" (se refiere a que todos estaban armados con armas de fuego porque había otro grupo de vecinos que intentaba hacerse cargo de ese trabajo), "yo me hago respetar, a mí nadie me va a correr (...) Todos íbamos así al principio (...) La municipalidad quiso ponernos un patrullero, pero yo no quise, porque así no nos manejamos acá. Si haces eso después te acusan de *gato*. Parece que no pero acá tenemos códigos también. La gente tiene códigos acá. Ahora a veces no, por cualquier cosa capaz uno te llama a un patrullero, pero yo no."

También cuenta Alejandro que en una ocasión le quisieron "pasar un muerto" a él: "Me vinieron a buscar como 6 o 7 veces acá, la policía, con helicóptero. Y nosotros no estábamos. Estaba ella sola (se refiere a su hija Soledad)". Y Soledad cuenta su versión de la historia:

"Viene la policía y me dice que les abra. Y yo les dije que no porque mis padres me decían siempre que no le abra a nadie. Yo tenía unos 12 o 13 años. Y no sabía qué hacer porque me decían que si no les abría rompían todo. Justo pasó un vecino y le pedí que les avisara a ellos (por sus padres), que estaban en la cancha haciendo el trabajo de recolección. Pero si no pasaba ese vecino... yo no sabía qué hacer....".

Sigue el relato de Alejandro: "Yo vine y les dije que revisen todo lo que quieran pero que no rompan nada porque estaba todo a cuenta, que tenía que pagar todo. Dieron vuelta todo mientras que a mí me hacían declarar. No encontraron nada, ¿qué querían encontrar? Sólo unos cuatro celulares que yo me había encontrado en la recolección y los había separado para llevarme a Formosa, porque ahí se los daba a mi familia que me decían que los podían arreglar y yo qué sé... Ahí me dicen, ¿para qué tiene estos celulares? Yo les dije que los tengo para llevarlos a unos familiares. Me dicen, 'si tenés un muerto con estos celulares te lo enganchamos a vos', ¡eh! Qué mierda, nunca más celulares. No quise saber más con celulares acá adentro. Si me encontraba uno... 'toma, llévatelo vos...' Otra vez vinieron a buscarme y me dijeron que me llevaban a la comisaria, me subieron a un auto gris, en el medio a un Renault rojo (lo pasaron de un auto a otro) y de ahí a tribunales. Yo pensé que hasta ahí llegaba, que me pegaban un tiro. Ahí me decían que qué había hecho yo... Y yo: '¿de qué me estás hablando? No sé nada, me estoy enterando con lo que vos me estás diciendo'. La cuestión es que buscaban un gordo y que trabaja en la basura. Un gordo basurero. Justo. Y como yo estaba ahí trabajando... me quisieron enchufar un muerto a mí.... Todo política".

Y finalmente cuando Katopodis deja el Kirchnerismo y se pasa al Massismo, es cuando a ellos los desafectan del trabajo. Esta situación se ve facilitada porque durante todo el tiempo que estuvieron trabajando nunca habían sido efectivizados. Alejandro y Laura se lamentan todo el tiempo de esta situación, de cuando tuvieron que dejar de trabajar en la recolección. Alejandro pregunta: "¿a mí quien me va a pagar todos esos años?". Dijo que no solo lo desafectaron a él sino también a su mujer Laura y su hija Soledad. Dice que eso es producto de que los asociaron con la gestión de Ivoskus, el intendente anterior y que les decían que ellos "eran una familia muy problemática". Repetían varias veces: "es todo política, más con la basura". Como indemnización total le pagaron sólo 5000 pesos y Alejandro se quejaba de que fue muy poco por todos los años trabajados y lo que tuvieron que pasar. Que nadie le reconoció nada de todo lo que hizo durante todos esos años. "Tendría que haber sido de otra forma, no sé... quizás mil pesos por año de trabajo. Pero ¿sólo 5 lucas por todo lo que hice? Quién me paga a mí todas las preocupaciones... Yo a veces no dormía pensando cómo organizar el laburo, quién iba a qué lugar al otro día..."

Reiteradamente nos decían tanto Laura como Alejandro que el problema que no pueden resolver en la actualidad los políticos en el barrio es el de la basura, porque no saben cómo hacerlo. Alejandro reiteradamente manifestó que a él no le dieron la oportunidad de demostrar su conocimiento, lo que sabía hacer, que es organizar la recolección de basura en el barrio. De hecho, contó cómo lo llamaron de otros barrios para preguntarle cómo organizarla y él fue a sugerir qué cosas hacer. Le dijeron de hacer "otras cosas" mientras estuvo en la municipalidad y él se negó porque o bien no tenía los conocimientos o porque no servía para esa tarea o porque creía que se estaba arriesgando la vida por algo que no era de él. Cuenta el ejemplo de una vez, cuando le pidieron que sea guardia de un galpón y él se negó porque dijo que ahí había que cuidar cosas que no eran de él y se estaba arriesgando la vida, porque atrás hay otras villas. "Cuidar máquinas que no son mías y sin que me den ni siquiera una navaja para defenderme, nooooooo. Para eso me vengo acá y que me maten acá..." (Registro de campo, 17 de abril de 2015).

Este es uno de los registros de campo en el que se expresa de una forma muy patente lo que he tratado de sugerir a lo largo de toda esta tesis, y que claro está, junto con muchos otros, ha contribuido a clarificar la dirección de esta investigación. Una violencia visible puede ser la que implica que unos vecinos deban portar armas para realizar ¡una recolección de residuos!, una violencia concreta, palpable, pero es imposible pensarla en sí misma, aislada de la violencia más diluida que refiere, por ejemplo, a que ellos eran empleados municipales, y esas eran sus condiciones de trabajo. Pensando el supuesto "arreglo" del que hablan los tres vecinos, entre la "gente" de un intendente y un "narco" local, en el medio de ello con descargas ilegales de residuos ¿Cómo deberíamos pensar la

violencia en las villas? Droga, basura, política, todo junto, como dice Alejandro, al final es "todo política".

Alejandro lo ve claramente, como él mismo dice es "pobre pero no boludo", es importante que un científico social también pueda verlo. No se trata de disculpar a Alejandro de nada, de "pintarlo" bueno. Alejandro es un tipo que aprendió a vivir en su barrio, y varias veces se expuso a situaciones difíciles. Y como él dice "no lo *corre* nadie". Cuando tuvo que disputar su lugar de trabajo con otra banda, no tuvo mayor reparo en portar armas con sus compañeros de labor. Lo que interesa destacar, más allá de eso, es la construcción de la violencia en las villas, el lugar que en ello ocupan por ejemplo, políticos que no viven allí y que intentan -a través de los vecinos- dirimir disputas partidarias, controlar o participar, al menos, de negocios económicos.

"Es todo política", dice Alejandro, con resignación, lamentándose haber perdido un trabajo que más allá de los riesgos y los problemas (siempre disputando con los funcionarios municipales recursos para poder realizar el trabajo), él apreciaba, que según nos cuenta, sabía hacerlo. La primera vez que se había organizado una gestión de recolección de basura en esa villa, después de tantos años de existencia, ellos lo habían logrado. Después simplemente ya no fue útil y se lo hizo a un lado. Hasta le intentan "pasar" un muerto, es decir, hacerlo cargo de la muerte de una persona.

Aparece la policía, siempre aparece la policía en los relatos de las villas, lo buscan en su casa, amenazan a una chica de doce años con romper todo si no les abre la puerta de la casa. Eso es bien visible, ahí está la fuerza del Estado intentando entrar a una casa para llevarse a un hombre. En el "arreglo" entre funcionarios municipales, los narcos, el negocio de la basura, también hay Estado, hay política, economía, todo es política. Si Alejandro iba finalmente a parar la entrada de camiones al predio del narco, probablemente como piensa él, le hubieran pegado un tiro, y ese sería un evento de violencia directa, pero que no se puede pensar realmente sin considerar toda la trama que se mueve por atrás. Alejandro piensa que cuando la policía lo lleva a declarar, le van a pegar un tiro sin más. Alejandro tiene presente cuando los policías lo cambian de auto -ninguno de ambos vehículos era un

patrullero-, ahí piensa: "me van a pegar un tiro", al fin no sucedió lo que él había creído, piensa que tal vez quisieron asustarlo con esa maniobra.

Cuando hace poco la policía me detuvo en la calle a mí y me llevaron -en un patrullero- como testigo a un allanamiento cerca de mi casa, ni siquiera se me vislumbró la posibilidad de que alguno de ellos me pegara un tiro por ningún motivo. Siete u ocho veces la policía sale a buscar a Alejandro, incluso con un helicóptero según nos cuenta. Cuando era necesario "normalizar" la situación de la recolección de residuos, toda la respuesta municipal, que al fin no es aceptada por Alejandro, para no "quedar como un gato", es acompañarlos con un patrullero.

La muerte sin embargo ronda todo el relato de Alejandro. Salir armado a recolectar residuos, la posibilidad de que un *narco* del barrio le pegue un tiro, si como le piden los funcionarios municipales, intenta impedir el paso de camiones, la posibilidad de que la policía le pegue un tiro, no cuidar las "máquinas" de un galpón por temor a que también le peguen un tiro. La muerte esta tan presente que cierra: "para eso (...) que me maten acá".

8.3 Un informe de homicidios

Hace algunos años se publicó el "Informe de homicidios dolosos consumados en el departamento judicial de San Martín", elaborado por el Instituto de Investigaciones de La Corte Suprema de Justicia de la Nación⁶². Dicho informe fue analizado en un comunicado por el *El núcleo de Estudios sobre Violencia y Muerte*⁶³, de la Universidad Nacional de San Martín. Me interesa recuperar aquí algunos de esos datos y análisis para continuar reflexionando.

En el 2012, según el informe hubo 45 homicidios en el Partido de General San Martín, el 80% de los cuales no están relacionados con lo que suele llamarse "inseguridad"

El informe completo puede encontrarse en la siguiente dirección: http://www.csjn.gov.ar/investigaciones/2012/sanmartin/sanmartin2012.pdf.

⁶³ http://muerteyviolencia.wixsite.com/unsam. Informe: "Morir en San Martín" (S/D)

(asesinatos al intentar o cometer un robo) y más del 70% ocurrieron en las villas del Partido. Por lo que el comunicado del *Núcleo* expresa que lo *inseguro* en realidad:

Es vivir en una villa. Estos barrios, padecen una "inseguridad" que no empieza ni concluye en el riesgo de ser víctima de un delito. Es una incertidumbre mucho más amplia, mucho más vital (Comunicado del Núcleo de Estudios sobre violencia y muerte).

El *Informe* señala que el 76% de esos homicidios ocurrieron a partir de riñas, discusiones, o ajustes de cuenta. A partir de este dato, el comunicado del Núcleo expresa:

Lo que el informe de la CSJN nos permite ver, es que en las villas de San Martín, la gente muere como el trágico desenlace de conflictos intrafamiliares, de riñas entre conocidos y vecinos: en el 82% de estos homicidios existía una relación entre víctimas y victimarios, y en un 46% de los casos había un conflicto previo que no encontró otra manera de resolverse que la violencia y la muerte (...) Este somero análisis sobre los homicidios nos invita a formular una primera conclusión provisoria: la desmesurada reacción mediática y social que producen las muertes en ocasión de robo en comparación con las otras muertes. Reacción desmesurada que da cuenta del poder que tienen los sectores medios y medios altos para hacer mediáticamente visibles sus propias muertes. Instalando a estas víctimas como las víctimas que importan, dejan en las sombras otras muertes, las de los pobres y los excluidos. Lo que está mal, no es que se ponga en primera plana las 8 muertes en ocasión de robo ocurridas durante el año 2012 en el partido. Lo cuestionable es el olvido absoluto de las otras 37. Estas muertes pasan inadvertidas porque no son otra cosa que muertos pobres. Para con ellos ni preocupación ni indignación. Para con ellos, la indiferencia y el olvido. Olvido que nos permite plantear una segunda conclusión: los pobres se matan "entre ellos". Caben aquí varías reflexiones. Que se maten "entre ellos" justifica esta construcción de las víctimas pobres como víctimas de segunda; obtura lo que estas víctimas tienen de victimas, ya que no son ciudadanos honestos asesinados, sino villeros, muertos como resultado de sus propios problemas (...) El imaginario social más difundido, convierte a las villas en grandes aguantaderos de delincuentes, y entonces, que se maten "entre ellos" puede ser algo justificado, un bien para la sociedad. "Uno menos" dijo en años de crisis social galopante un reconocido periodista televisivo, reproduciendo la equivalencia simbólica entre "villeros" v "delincuentes".

Además, tercera proposición de este trabajo, esta idea de las "muertes entre ellos", justifica el letargo de las investigaciones judiciales que permiten que se reproduzca al infinito la lógica de la venganza (Comunicado del Núcleo de Estudios sobre violencia y muerte).

Lo recuperado en el informe nos permite pensar que esa muerte que ronda en la cabeza de Alejandro no es una rareza. Tampoco la que ronda en los relatos de los jóvenes de las villas. La muerte, la muerte violenta, está presente y más de lo que solemos registrar, más de lo que finalmente termina adquiriendo visibilidad en los medios. La comparación entre las muertes que socialmente importan (Butler, 2010; Grinberg, 2011) y las que no, ya

fue mencionada en el capítulo segundo de esta tesis, con motivo de las repercusiones de las muertes de jóvenes en las villas y la de un joven de un barrio residencial. Claro que se matan en gran medida "entre ellos" en las villas, pero ese "entre ellos" sucede en condiciones particulares que asume la política, las lógicas de poder, en aquellos espacios urbanos. Si Alejandro intentaba evitar la entrada de camiones también probablemente se iban a matar "entre ellos" e iba a constituir una muerte más de esas que no importan socialmente, aquello que el comunicado del *Núcleo* llama *muertes silenciadas*.

Ese "entre ellos" en fin, está construido políticamente. La misma biopolítica que se inscribe en los espacios (para decirlo en términos Foucaultianos) construye ese "entre ellos", define el medio donde se desarrollan esas vidas, define también, en el imaginario social, quiénes son esos "ellos" y la idea de que se matan entre ellos por "sus propios problemas", como bien reflexiona el comunicado. Construye esas muertes silenciadas, pero que siguen latentes en los seres queridos. En el mes de diciembre del año 2016 Miriam recordaba a su hijo muerto de 16 tiros por un transa, en su *muro* de Facebook:

Sergio, hijo querido... un año más de tu partida obligada, arrebatada... un año más de tu ausencia insoportable... un año más de dolor que no perdona... un año más de un corazón roto y destrozado que grita silenciosamente tu nombre... un año más de cubrirte y cubrirme con un manto de lágrimas que atesoran bellos recuerdos... un año más de cerrar mis ojos y recorrer tu sonrisa, tu mirada, escuchar tu voz, sufriendo miedosamente perder en algún hueco de mi mente herida tal vez el recuerdo del aroma de tu cabello o quizá el recuerdo del día que pasó por casa un gurí descalzo y te sacaste las zapatillas y se las regalaste... por siempreeeeee en mi corazónnnnnnn... (Miriam, vecina de Esperanza, en su *muro* de facebook).

El comunicado del Núcleo menciona:

La policía no sólo tiene el monopolio de la fuerza legal sino también el monopolio de la *fuerza burocrática*, es decir, de convertir mediante vericuetos legales a las muertes en categorías burocráticas fácilmente manipulables. Y segundo, esta manipulación se da en muchas ocasiones porque la propia policía es parte de un entramado complejo de negocios delictivos. En ocasiones, aprovecha la pobreza de los pobres para "inventar delincuentes" que justifiquen su función; y otras veces, saca provecho de esta pobreza para montar en sus barrios complejas industrias ilegales (Comunicado del Núcleo de Estudios sobre violencia y muerte).

Como se señalaba más arriba, la policía siempre aparece, y no siempre de la forma

que debiera aparecer la fuerza del orden. De hecho, en los relatos de los vecinos, casi nunca

la policía aparece haciendo lo que debería hacer -o por lo menos aquello que la constitución

y otras normas señalan que la policía debiera hacer-, es decir, propiciando orden y

seguridad. Es muy fácil ver al Estado representado por la policía, es decir, ver allí al estado,

observar sus formas y sus acciones en los barrios. Pero de nuevo el problema los excede,

los incluye, claro, la policía es parte importantísima del problema, es una parte constitutiva

de las violencias hacia la vida en estos espacios, pero solo es la más visible, la más

palpable. Es el aspecto más crudo de las relaciones de poder. Son esas relaciones de poder

hechas prácticas, acciones cotidianas, concretas...

El poder es una práctica escribe Deleuze (2014) explicando a Foucault, y en la

policía esas prácticas se hacen por demás concretas operando en los niveles locales, en la

microfísica de los espacios. Pero el poder es ante todo una relación. La violencia es central

en esta concepción del poder, porque el mismo poder, relación de fuerzas, la implica. Pero

no a la manera de hacer violencia dice Deleuze, en referencia a actuar directamente con

violencia (lo que sí se da, por ejemplo, en el caso de muchas de las prácticas policiales en

los barrios) sino mas bien incitando, suscitando, combinando. Hay una distinción en el

planteo de Foucault, que retoma Deleuze, entre una relación de violencia, donde se actúa

sobre otro cuerpo directamente, y una relación de poder, donde una acción actúa sobre otra

acción.

Una vecina de villa Independencia, en el curso de las últimas elecciones

municipales publicó lo siguiente en su muro de Facebook (transcribo su publicación y los

comentarios de algunos de sus conocidos a dicha publicación):

Ella: Estos gatos, se hacen los malos con los pibitos y les muestran fierros⁶⁴,

Jajaja.

Tan malos son...

Se van a querer matar cuando su candidato pierda en Primera vuelta.

Ese no gana ni a la bolita.

Conocido 1: ¿Qué pasó amiga?

⁶⁴ Armas de fuego.

208

Ella: Nada amigo, cuando ganemos me voy a reír de unos pares.

Conocido 2: Tranqui...

Conocido 3: Cuidate amiga, un beso.

Ella: Se zarpan con los pibitos, no les dejan hacer una moneda. Arruina guachos. (Vecina de Independencia, en su muro de Facebook)

"Fierros", "su candidato", "cuando ganemos", "pibitos" maltratados, "arruina guachos", todo junto y mezclado. Pero al fin y al cabo, "todo política".

Foucault en una entrevista comentó:

El ejercicio del poder puede suscitar toda la aceptación que se quiera, puede acumular los muertos y protegerse detrás de todas las amenazas que pueda imaginar. En sí mismo no es una violencia que en ocasiones logra ocultarse ni un consentimiento que renueva su vigencia implícitamente. Es un conjunto de acciones sobre acciones posibles: opera en el terreno de la posibilidad al cual se inscribe el comportamiento de los sujetos que actúan: incita, induce, desvía, facilita, amplia o limita, hace que las cosas sean más o menos probables (Dreyfus y Rabinow, 1988: 238).

Retomo entonces, los mismos relatos de los vecinos, sus acciones, sus decisiones, las direcciones que toman sus vidas, tornan demasiado difícil hablar de la violencia en las villas sin atender a las relaciones de poder, las lógicas del poder que atraviesan dichos espacios y los construyen histórica y cotidianamente. Las notas particulares de la vida de las villas en relación al resto de la urbanidad, son muchas. Aquí solo me he detenido en aquellas que me han permitido profundizar en la reflexión acerca de las formas que adquiere la violencia hacia la vida de los vecinos de estos espacios urbanos.

8.4 El Estado y el poder

El análisis comparativo del peligro y del aislamiento en el cinturón rojo francés y el cinturón negro en los Estados Unidos indica con claridad que la retirada del Estado, que tiene lugar por acción y por omisión, por retracción súbita y generalizada o por una lenta erosión, multiplica las consecuencias destructivas de la dualización social para las clases populares y juega un papel determinante en la intensificación de su desposesión. (Wacquant, 2007: 260)

Wacquant propone un modo de comprender las dinámicas del peligro y el aislamiento a través del par presencia/ausencia del estado; esta desde ya es una forma de pensar las cosas en algunos casos. Sin embargo, la idea de una retracción del Estado, de una retirada, en el caso al menos de las villas de José León Suárez, no me parece la más satisfactoria. En todo caso podemos pensar que el Estado nunca estuvo presente en su formación, a no ser al provocar desalojos en barrios céntricos de la ciudad y motivar así el poblamiento de algunas periferias urbanas. O que estuvo presente por ejemplo, al motivar, propiciar, acompañar procesos políticos y económicos que provocaron grandes migraciones poblacionales desde localidades del interior del país, localidades en franco retroceso social y económico.

Es cierto que en los "bordes" de la ciudad (Grinberg, Machado, Mantiñán, 2016), las villas se constituyen en torno a irregularidades de todo tipo, que expresan particularidades del habitar en estos contextos y que no son posibles en otros espacios de la ciudad. Es decir, no hubo un Estado que previera, acompañara y regulara la formación de estos asentamientos poblacionales, brindándoles al fin una estructura que permitiera el acceso a los servicios urbanos básicos (ya comenté por ejemplo que en algunos barrios la instalación de cañerías de agua suministrada por el Estado se comenzó a hacer recientemente, a pesar de que algunos barrios cuentan con largas décadas de formación) y a derechos ciudadanos constitucionales mínimos, como no vivir sobre basurales, y no tener que soportar la convivencia con *lagunas* formadas por descargas de residuos peligros, a tan solo algunos metros de sus hogares.

Podríamos decir que el Estado aquí no se retiró, porque nunca participó directamente de la formación de estos espacios urbanos, o por lo menos no lo hizo mediante políticas que podríamos calificar como *positivas*. Más bien lo que parece prevalecer aquí es un "dejar hacer" (Grinberg, Gutiérrez, Mantiñán, 2012). El Estado apareció más bien, una vez que los barrios ya presentaban claras vías de desarrollo, bajo la forma del empoderamiento local. Es decir, en vez de directamente intervenir en la urbanización del espacio, lo hizo casi sin excepciones a través de políticas focalizadas y mediante la transmisión de recursos (en general no muy abundantes) hacia grupos de trabajo de las propias comunidades y en los últimos años, a través de cooperativas de trabajo. Esto presentó, como era bastante previsible, muchas dificultades evitables y pérdidas de recursos, marchas y contramarchas.

Por ejemplo, en el caso de barrio Cárcova dos veces se tuvo que realizar el trabajo de instalación de cañerías de agua potable, esto porque la primera vez se realizó conjuntamente con el pavimentado de algunas calles principales del barrio y en algunos casos, la instalación de las cañerías no tuvo presente las nuevas alturas que tendrían las calles luego del pavimentado. Obviamente esto implicó retrasos en los trabajos y pérdidas de dinero totalmente innecesarias. En otro caso, anterior en algunos años, se había iniciado detrás de barrio Carcova, la construcción de un complejo de viviendas adonde sería trasladada una cantidad de familias del barrio. Ese proyecto, como otros, quedó inconcluso. También aquí se perdieron recursos innecesariamente. Finalmente, según me comentaron funcionarios municipales, la parte del dinero de la construcción de viviendas que no se había utilizado allí, fue utilizada para realizar los asfaltados. Durante la gestión de Katopodis que sucedió a la de Ivoskus- se jactó del asfaltado de esas calles y se llevó los honores, aunque en realidad habrían utilizado -según lo comentado por los propios funcionarios municipales de la gestión de Katopodis- los recursos dejados de la construcción.



Imagen 32: Fotografía del complejo de viviendas cuya construcción quedó inconclusa.

¿Por qué digo todo esto? No me interesa -una vez más- denunciar situaciones concretas o personajes particulares, sino exponer esas mismas situaciones, las tramas del poder, las formas en que las políticas atraviesan los espacios y los constituyen. Construyen cotidianamente -no digo ni direccionalmente, ni con intenciones particulares necesariamente definidas- el medio en el cual se desarrollan las vidas. Las políticas de urbanidad, la forma en que la política atraviesa la ciudad es diferencial, distingue espacios y grupos sociales, y los funcionarios políticos están dentro de esa trama, son actores importantes de la misma -algunos más que otros, claramente-, con sus acciones, con sus proyectos y las formas distintas que adoptan sus intervenciones y las políticas sobre los espacios. Sea con buenas o malas, mejores o peores intenciones, contribuyen al funcionamiento de esa trama.

Por estas razones, no adscribo a las hipótesis que refieren a una ausencia estatal, o a su retiro, todo lo contrario, pareciera ser la forma que adquiere esa presencia en estos barrios, presencia que se efectiviza generalmente a través de la lógica del empoderamiento de la comunidad (Rose, 2007; Grinberg, 2008). Es decir, mientras en otros espacios de la

urbe, los considerados más "centrales", por ubicación geográfica, por su posición política o económica, el Estado -o en algunos momentos históricos y en relación a algunos servicios, empresas privadas contratadas por el Estado- interviene directamente con políticas urbanas, en estos espacios interviene diferidamente -ante las demandas y/o protestas particulares de vecinos y organizaciones (Svampa y Pereyra, 2003; Gómez, 2006; Pereyra, Pérez y Schuster, 2008)-, transfiriendo recursos, en general limitados, de forma irregular y desorganizada -como vimos en el ejemplo de la instalación de agua en barrio Carcova-, a distintas organizaciones, cooperativas. Ello tiene como efecto (cuasi) previsible una suerte de desarrollos localizados, limitados, a veces incluso contradictorios, ante la ausencia de estudios previos adecuados y un trabajo centralizado. El asfaltado reciente de algunas calles de los barrios, por ejemplo, ha provocado problemas de inundaciones de calles y hogares, que antes no sufrían dicho problema. Estos mismos problemas que produce esta presencia "diferida" del Estado, lejos de limitarse a los barrios en donde he realizado mi investigación, se ha registrado en muchas villas y asentamientos del conurbano, tal como refieren otros trabajo (Zarazaga, 2013, Besana, 2014).

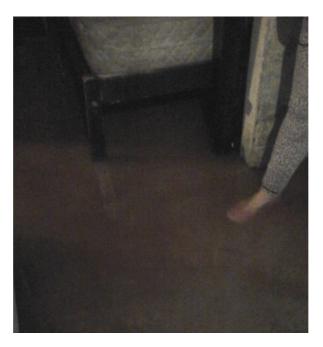


Imagen 33: Interior de una vivienda inundada, villa Carcova.



Imagen 34: Interior de una vivienda inundada, villa Carcova.

Otro ejemplo de esta forma en que el Estado se hace presente en los barrios, es el ya mencionado en relación a la cooperativa de trabajo que limpia los arroyos. El Estado transfiere recursos para que una cooperativa de vecinos solucione el problema de la suciedad de los arroyos. Eso ya en sí mismo es un problema, más aun cuando se suma que los vecinos que realizan las tareas, no cuentan con la infraestructura ni los elementos de seguridad necesarios, y que constantemente están expuestos a los contaminantes que viajan por los arroyos. Entonces, a un grupo de vecinos se los hace responsables de solucionar un problema de contaminación, con elementos mínimos.

Como dice Besana (2014), con quién compartí algunos años de trabajo de campo en la zona de los barrios del Reconquista:

Las dificultades que deben afrontar para ello los cooperativistas no son menores: falta de materiales, de conocimiento, de vestimenta para realizar la labor, de coordinación con áreas de Gobierno, etc. Esto puede atribuirse a la forma de "socio" que adquiere el Estado en este tipo de barrios: un Estado presente en cada programa y cooperativista, pero que, en vez de

asegurar la prestación de servicios básicos, otorga a las cooperativas de vecinos los elementos mínimos para que ellos mismos se hagan cargo (Besana, 2014: 324).

Esta forma que asume el Estado en estos espacios de la urbe, espacios signados por la pobreza y la degradación ambiental, se ha visto potenciada en los últimos años a través de programas estatales como Argentina Trabaja, que fomenta la formación de cooperativas barriales de vecinos, las cuales realizan alguna prestación de servicios a cambio de un estipendio mensual (Natalucci, 2010; Perelmiter, 2012). El problema que se señala en relación a esto, es que el Estado en muchos casos, no termina de asumir un papel de mayor protagonismo, tal como el que desempeña en otros espacios urbanos. Sin embargo, esta forma en que el Estado se presenta en los barrios no constituye una novedad en sí misma, sino más bien una reestructuración, una actualización, de una relación anterior que se daba entre el Estado y líderes vecinales (Auyero, 2001; Collier y Handlin, 2009).

Es en este marco que sostengo que es problemático pensar un "retiro" del Estado de las villas y asentamientos, de la misma forma que no podemos hablar de una "ausencia" del mismo. La presencia del Estado es bien nítida, se deja ver desde el primer evento que inicia esta tesis. Solo que asume formas particulares de hacerse presente en aquellos contextos. Sin embargo, una vez más, y más allá del lugar central que puede ocupar el Estado en la reproducción de esas lógicas, cuando hablo de lógicas de poder, o la forma política de la violencia en las villas, no me refiero solo al Estado y a sus agentes más visibles: la policía y los funcionarios políticos. Pienso que va más allá de los sujetos y las situaciones concretas, aunque se exprese a través de ellos, si no fuera así, sería más fácil cambiar las cosas. Escribe Deleuze (2014) siguiendo a Foucault:

El poder pasa. El poder es una relación de fuerza, pasa por los dominados tanto como por los dominantes. Esta es entonces la denuncia del postulado del atributo: el poder no es atributo, es relación (Deleuze, 2014: 48).

La policía, los funcionarios políticos, son engranajes que ocupan posiciones privilegiadas y muy responsables de la trama, pero no la agotan, la conforman junto con las relaciones económicas y las relaciones políticas -léase relaciones de fuerza- que construyen históricamente y cotidianamente la sociedad, diferenciando y ensamblando espacios,

afectando y condicionando la vida de los sujetos que los habitan. Se puede pensar, más bien, que el Estado forma parte clave de la (re) producción de las violencias hacia la vida que atraviesan estos espacios, violencias que franquean las distancias entre lo pensado como estructural y lo más directo, lo más irremediablemente material, como puede ser el hecho concreto de la muerte violenta de un joven.

Hay un párrafo de Engels, escrito en *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, del año 1845, que creo que vale la pena recuperar porque en el logra homologar en cierto sentido la posteriormente llamada "violencia estructural" y la "violencia directa", sin por ello negar sus diferencias de forma, su visibilidad y su repercusión. Se trata de un párrafo que resume e ilustra en gran medida la reflexión y comprensión que atraviesa toda esta tesis. Por esos motivos lo he elegido para finalizar este capítulo:

Cuando un individuo hace a otro individuo un perjuicio tal que le causa la muerte, decimos que es un homicidio; si el autor obra premeditadamente, consideramos su acto como un crimen. Pero cuando la sociedad pone a centenares de proletarios en una situación tal que son necesariamente expuestos a una muerte prematura y anormal, a una muerte tan violenta como la muerte por la espada o por la bala; cuando quita a millares de seres humanos los medios de existencia indispensables, imponiéndoles otras condiciones de vida, de modo que les resulta imposible subsistir; cuando ella los obliga por el brazo poderoso de la ley a permanecer en esa situación hasta que sobrevenga la muerte, que es la consecuencia inevitable de ello; cuando ella sabe, cuando ella sabe demasiado bien que esos millares de seres humanos serán víctimas de esas condiciones de existencia, y sin embargo permite que subsistan, entonces lo que se comete es un crimen, muy parecido al cometido por un individuo, salvo que en este caso es más disimulado, más pérfido, un crimen contra el cual nadie puede defenderse, que no parece un crimen porque no se ve al asesino, porque el asesino es todo el mundo y nadie a la vez, porque la muerte de la víctima parece natural, y que es pecar menos por comisión que por omisión. Pero no por ello es menos un crimen (Engels, 1845: 155-156).

Epílogo:

Otra vez en la comisaría

9.1 La manifestación en la comisaría

Me encontraba revisando lo escrito en la tesis antes de escribir este último capítulo, cuando la Dra. Silvia Grinberg -mi co-directora de tesis- me avisa que una joven de villa Carcova, amiga suya, le acababa de avisar que el día anterior, una bala había matado a otro muchacho en el barrio. El chico tenía 14 años. Nuevamente habría una manifestación en la comisaría de la Localidad de José León Suárez. Seria ese mismo día a las 16 horas. Pienso si ir o no... mi trabajo de campo ya había finalizado hacía tiempo y justamente me encontraba por dedicarme a escribir las conclusiones de esta tesis. Por otra parte me recorrieron sensaciones extrañas, de alguna manera lo ocurrido en torno a Enzo, el caso a partir del cual se inició esta investigación, volvía. Fueron solo algunos minutos, pero recordaba pensamientos y emociones en torno de aquel evento.

Pensé en esta tesis, en su posible utilidad ¿Para qué sirve una investigación social, una reflexión en torno de un tema como éste? Hace tiempo vengo pensando que justamente no sirve para mucho. Mientras escribía la tesis, me pregunté varias veces a mi mismo para qué sirve esto y las respuestas no eran satisfactorias ni agradables, más bien eran decepcionantes. Pensé y pienso que esto no sirve para cambiar nada. Creo que la antropología y las ciencias sociales deberían proclamarse contra la desigualdad, contra la injusticia, y de alguna manera tal vez, contribuir a lograr efectivamente mejorar la calidad de vida de alguien. En fin, hacer algo por alguien que no la está pasando tan bien. Ese pensamiento y convicción también convive con la sensación de que esta tesis no sirve para nada. Mientras la escribía, varias veces pensé que luego de la tesis me enfocaría en escribir cosas que "realmente sirvan", pero aún no sé qué cosas podrían ser esas. Sin embargo

escribo, porque pienso que sería aun peor no escribirla, peor al menos para la tranquilidad de mis propios pensamientos.

Como sea, pensaba en todo esto mientras después de decidirme, me preparaba para ir hacia la comisaría. Mi compañera me acompañaría para hacer algunas fotografías. Llegué a las 16 horas al lugar, pero aún no había el menor rastro de que nada pudiera ocurrir. Me acerqué a un pequeño kiosco ubicado a una cuadra de la comisaría, donde otras muchas veces he pasado un rato después de visitar alguno de los barrios. Me pedí una cerveza y hablé un poco con la encargada, me confirmó que habría una manifestación en breve. Esperé algunos minutos y empecé a ver cómo de a poco comenzaban a pasar vecinos de los barrios por esa calle. Al poco tiempo ya pasaban grupos de cinco, seis, ocho individuos. Chicos y adultos. Fui para la comisaría. En la calle ya estaban ubicadas unas treinta personas, en general, jóvenes, algunos me parecieron muy jóvenes. Algunos eran efectivamente niños que no podían pasar los 10 u 11 años. Me quede en la vereda, donde había otras treinta personas. Cruzando la calle en la vereda opuesta, frente a la comisaría había otras tantas, y ubicadas en la otra esquina algunas más. Tal vez en ese momento seriamos unas ochenta personas. Algunos de los vecinos ubicados en la calle comenzaron a cortar la Avenida Brigadier Juan Manuel de Rosas ("la Márquez").

Se la cortaba con lo que se tenía a mano. No sé de dónde se habrían sacado tantos neumáticos de autos. Se los prendía fuego, encima se les echaban bolsas de basura que todos los chicos salían a buscar por los alrededores. Ramas, papel, toda clase de material y desperdicio era utilizado para alimentar las llamas. Se empezaron a armar las columnas de humo en dirección al cielo. Todo se acompañaba con palmas y consignas que recordaban el nombre del chico asesinado. Una mujer de unos treinta años era quien más animaba la manifestación, con gestos, con gritos, animaba a todos a no quedarse pasivos.

Encontré rápidamente gente conocida. Me acerqué a Marta, vecina de Carcova, la saludé y le pregunté por lo ocurrido. Se llamaba Nicolás el chico en cuestión quien, como ya he mencionado y ya me habían informado, tenía 14 años. Le pegaron un tiro cuando le quisieron robar sus zapatillas en su barrio, Carcova. Encuentro otras personas conocidas de los barrios. Me cuentan del suceso. Estaba con un amigo en una calle del barrio cuando lo

rodean otros diez adolescentes con algunas armas -aunque también me dicen que uno al menos no era tan joven, que tendría 23 años-. Esos diez chicos empiezan a intimidar a Nicolás y su amigo. Según me dice la prima -una adolescente de 15 años- del amigo de Nicolás, a su primo le "gatillan" en la pierna, pero por suerte "la bala no sale". A Nicolás le piden las zapatillas, cuando se las está sacando, algunos chicos le gritan al que lo está apuntando "tirale", y este chico le pega un tiro en la cara a Nicolás. Le pegan otro tiro más. El primo de la chica que me cuenta el relato, se salva de que también le peguen un tiro a él. Ella me dice que Nicolás era el mejor amigo de su primo.

Una señora pasa con su hija adolescente caminando por la calle. No están enteradas de lo ocurrido. Son vecinas de Suárez, pero no de sus villas. Preguntan qué pasa. La adolescente que me está contado el hecho le dice: "porque mataron a un amigo, lo mataron como a un perro de un tiro en la cara". Como lo dice con tono elevado, la señora no entiende y se ofende. Le dice: "Preguntaba nomás, no tenés que gritar". La chica le responde llorosa y con tono elevado: "Y yo te estoy diciendo, mataron a un pibe en la villa como a un perro". La señora le dice, marchándose: "No tenés que ser tan maleducada". Ella le responde: "Si, soy re maleducada". Trato de consolar a la chica que llora, llora con bronca. Mientras eso sucedía, otros vecinos me cuentan que esos diez chicos involucrados son "gatitos", chicos que "trabajan" para un transa barrial. Cuando los padres llegaron a la comisaría para denunciar a los asesinos, luego de ocurrido el hecho, me cuentan que en la misma no les quisieron tomar la denuncia porque estaba implicado ese transa, un transa que estaría "arreglado con la policía local". A causa de ello es que, según me dicen, se produjo la manifestación en la comisaría. Algunos compañeros del equipo de investigación de la Universidad de San Martín llegan al lugar.

Los más jóvenes entre los presentes siguen buscando en los alrededores materiales para tirar a las llamas que ya cortan la avenida y todos sus accesos. Se escucha el ruido de unos cristales que se quiebran, alguno de los chicos rompió la vidriera de un comercio cercano. La mujer que más alienta la manifestación -una conocida del barrio me dice que es la "mamá del corazón" del chico asesinado-, les grita: "¿Qué hacen? Acá estamos haciendo justicia por un pibe". Los chicos vuelven y se unen a la manifestación nuevamente. A diferencia de lo ocurrido con Enzo, esta vez algunos agentes policiales

están en la puerta de la comisaría y la misma puerta permanece abierta. A veces son dos, tres o cuatro los agentes que salen a la puerta. Aquella vez -el día de la manifestación por Enzo- algunos presentes -tal como lo relata ese registro- habían llegado a pintar la comisaría y romper los vidrios de sus ventanas. Quizás esta vez, la presencia de los agentes evitaría que se repitiera lo mismo.

Algunos chicos, los más audaces, se acercaban a escasos metros de los agentes y arrojaban residuos contra el piso, residuos que procedían a quemar. Todo en actitud desafiante. Los agentes permanecían pasivos, expectantes. Portaban chalecos antibalas y en un momento alguno salió desde la comisaría portando una escopeta, sin blandirla, manteniéndola abajo. Los jóvenes no cambiaron de actitud por ello. En un momento algunos jóvenes se acercaron a conversar con los agentes. Escucho que un agente les pregunta: "¿Vos vas a declarar?", luego refiriéndose a otro: "¿Vos vas a declarar?". Los jóvenes dudan, uno se anima: "Yo", y se dirige dentro de la comisaría. Un hombre adulto, vecino de los barrios, está conmigo, me comenta: "Quién va a declarar, si los transas están arreglados con los canas. Los pibes tienen miedo, ya saben. El primer delincuente de la sociedad es el policía". Llega al lugar un móvil que tiene escrito en su costado: "televisión", pero no hace referencia concreta a ningún canal.

La otra vez, la vez de Enzo, no había notado la gran presencia de chicos, niños, que hoy tomaban a su cargo la manifestación. Tal vez la cantidad fuera la misma, pero esta vez me llama mucho más la atención. Los veo demasiado chicos. Reconozco a muchos chicos de la escuela secundaria de Carcova. Los mismos que he visto tantas veces en las aulas, en los pasillos de la escuela, escuchando una clase, haciendo algún lío, charlando con los profesores, trabajando en algún proyecto escolar, trabajando incluso con nosotros -con el equipo CEDESI-. Entre medio de todo lo que está ocurriendo hay preguntas que se forman en mi cabeza y no se desvanecen, tampoco les busco respuestas... ¿Cómo es ser un niño en estos barrios? ¿Qué significa? ¿Qué experiencias tan particulares atraviesan su niñez, su crecimiento? ¿Cómo es volverse adulto, cuando se puede llegar a la adultez, en estos barrios, después de este tipo de vivencias? Uno de los jóvenes presentes se descompensa, se desmaya, lo rodea una multitud de chicos queriéndolo ayudar. Un policía se vuelve hacia dentro de la comisaría. Uno de los chicos les grita a los policías: "Llamá a una

ambulancia". El policía que había entrado a la comisaría le grita: "Ya avisé". Un pensamiento se me hace recurrente durante toda la tarde: existe una relación extraña entre los jóvenes de los barrios y la policía, son los principales actores de un drama, se conocen, se conocen mucho, se odian, también, muchas veces, a veces muchos jóvenes terminan haciéndose policías...

Entre varios presentes levantan al muchacho desmayado y lo llevan a la vuelta de la comisaría. Allí se encuentra la sala de salud "Dr. Luis Agote". Lo ingresan y rápidamente lo atienden los profesionales. Según dicen ya se encuentra estabilizado. Veo a Carlos, un adolescente de la escuela y a otro niño, llorando y muy nerviosos. Resulta que el joven que se desmayó es el hermano mayor de ambos. Marta, la madre de los tres muchachos, está presente. Trata de tranquilizarlos y le dice a Carlos: "Volvé si querés, pero no te metas en el medio, quedate en el borde", en relación a que puede volver a la manifestación pero sin meterse en la zona más caliente. Sin embargo, Carlos está muy tenso, pareciera al borde de descompensarse o de un posible ataque. Con un compañero del equipo de investigación lo acompañamos a sentarse al cordón de la vereda. Nos quedamos con él. Le compramos un agua fría en el kiosco de la esquina. Otros chicos del colegio se acercan y se quedan con nosotros. Todos tratamos de acompañar a Carlos mientras se recupera lentamente. La situación es tensa, angustiante. No tanto la manifestación en sí, sino todo lo que se mueve tras ella, la vida en los barrios. ¿Cómo es ser un chico de un barrio así? ¿Cómo es vivir en un barrio donde ayer mataron a Nicolás, así sin más, "como a un perro" de un tiro en la cara, entre chicos desbandados y transas arreglados con la policía, pero donde mañana Carlos sabe que puede *tocarle* a él, o a cualquier otro?

Carlos se estabiliza. Volvemos a la manifestación. Pasan más minutos entre cantos, aplausos, gritos. Algunos móviles policiales pasan por cruces de calles cercanas, se los ve a la distancia. Seguramente están atentos por si la situación se desborda. Sin embargo, no pareciera que pase a mayores. Una señora que pasa por la vereda de enfrente a la comisaría cruza unas palabras con algunos jóvenes que están en la manifestación. Estoy demasiado lejos para escuchar pero observo la escena. Discuten. Gente que acompaña a la señora -que parece bastante alterada- intercede y trata de calmar la situación. Pero la señora no se calma, sigue diciéndoles cosas a los jóvenes que cada vez se alteran más. Finalmente luego

de algunos segundos parece que la situación consigue calmarme. La señora y sus acompañantes continúan su marcha, pero la señora no deja de darse vuelta y decir cosas a los jóvenes, estos por su parte no parecen quedarse atrás y le contestan. Ante algo que ocurre y no llego a percibir, los jóvenes corren hacia el grupo de la señora y se van todos a *las manos*. Se arma un tumulto de personas que dura tal vez un par de minutos. Se cruzaron algunos golpes, pero pronto el tumulto se desarma y cada uno vuelve a lo suyo. Nadie parece haber resultado demasiado herido.

Pareciera que la manifestación está estable y va concluyendo. Me retiro a un par de cuadras, necesito comprar una bebida porque tengo la garganta demasiado reseca. Pasan policías municipales corriendo y avisando a los encargados de los negocios que cierren las persianas. No comprendo qué habrá sucedido y vuelvo a la comisaría. Los manifestantes se están marchando de a poco. Una compañera del equipo de investigación me dice que aparentemente de la comisaría salió corriendo uno de los jóvenes implicados en el asesinato de Nicolás, por lo que muchos jóvenes presentes salieron a correrlo. Por lo menos eso es lo que alguien le dijo. Pero otros jóvenes con los que hablo me dan otra versión: alguien que paso en automóvil intercambió insultos con algunos jóvenes manifestantes y estos salieron a correr el auto. Uno de los móviles patrulleros que estaba en las cercanías intervino en la situación y aparentemente un agente policial habría herido de bala a uno de los jóvenes, que ya fue retirado en ambulancia. En efecto, el conductor de la ambulancia se hace presente a los minutos para pedir que le abran el paso por la avenida.

Los manifestantes siguen retirándose. Uno de los jóvenes me cuenta que van a entregar el cuerpo de Nicolás a la familia y por ello todos se van a retirar de la comisaría. La manifestación, esta nueva manifestación por un chico asesinado en las villas, llegó a su fin.

Las que siguen son algunas fotografías que mi compañera pudo tomar durante la manifestación:



Imagen 35: Vecinos de los barrios en la cuadra y en la calle frente a la comisaría, ubicada en el costado izquierdo de la imagen.



Imagen 36: Vecinos frente a la comisaría en los momentos en que se comenzaba a prender fuego frente a ella.



Imagen 37: Vecinos frente a la comisaría de José León Suárez.



Imagen 38: Esta imagen y las siguientes muestran el fuego provocado por los jóvenes a escasos metros de la comisaría y los agentes policiales que observaban lo que ocurría.



Imagen 39



Imagen 40



Imagen 41: El final de la manifestación, cuando los vecinos se estaban retirando. 65

9.2 Pensar y hablar de la violencia etnográficamente

Sigaud escribe en su crítica a "La muerte sin llanto" de Nancy Scheper-Hughes

Existen teorías antropológicas que dicen más respecto de aquel que las elaboró que sobre la misma disciplina, como afirmaba Leach (1983:136). Siguiendo más adelante por esa misma pista, diría que las teorías dicen aún más respecto de la sociedad que produjo al antropólogo, que sobre la sociedad por él estudiada. Este parece ser el caso de la teoría construida por Nancy Scheper-Hughes en su *Death without weeping*. (Sigaud, 2012: 109)

Y pienso en dos cuestiones: por un lado la certeza de las palabras de Sigaud; por otro lado en lo difícil que resultaría creer que alguien se encuentra totalmente superado de ese problema. Estudiar la violencia es una tarea ardua y compleja, tal como se expuso en la introducción de esta tesis. Nos enfrenta directamente con nuestra propia moralidad, nuestros pensamientos del *bien* y el *mal*, inevitablemente estudiarla implica enfrentarnos con el dolor humano, con el dolor de "otros", incluso con su muerte, muchas veces

-

⁶⁵ Fotografías: Gentileza de Antonella Scipione.

violenta, injusta, impune. Con saber que a un "otro" lo mataron "como a un perro". Y uno, como investigador, se lanza a escarbar y reflexionar sobre ello.

Ante las dificultades que presenta esta tarea, muchos investigadores plantean la necesidad de "suspender" la propia moralidad, algo que implicaría, claro está, una gran dificultad, como medio para llegar a una mejor comprensión del drama estudiado (Isla y Míguez, 2003; Garriga 2015). Ciertamente como señala Garriga, la idea de suspender la propia moralidad en el estudio antropológico, forma parte de algo así como un "canon de la profesión" (2015: 27), mas por cuestiones obvias, esta cuestión se vuelve más acuciante en los estudios que nos enfrentan con la violencia. Sin desatender la necesaria reflexión sobre ello, me hago una simple pregunta: ¿Es aquello posible? ¿Cuándo se logra y cuándo no? ¿Podemos suspender nuestra posición moral frente a las problemáticas sociales que estudiamos? Aun cuando reconocemos que como cualquier otra persona de la sociedad, pensamos y sentimos socialmente (Garriga, 2015).

En lo personal me inclino más hacia la posición que sostiene que uno, como investigador, se acerca a los fenómenos, los piensa, los investiga, atravesado por todo lo que uno mismo es. Ya Gadamer (1999), reflexionaba acerca no solo de la inevitabilidad de los propios prejuicios, valores, sentires, pensamientos, en la tarea de la comprensión, sino más bien de su utilidad. ¿De qué modo estableceríamos una conexión con lo otro, si no fuera porque contamos con un punto, una posición, una base, desde la cual nos dirigimos hacia eso otro? Si entendemos al conocimiento antropológico, a la etnografía, como una conversación en sentido amplio, tal como la propusiera Geertz (2006), debemos comprender que esa conversación requiere dos sujetos, dos posiciones, donde el otro no dialoga con la nada, sino con nosotros, con nuestros (pre)juicios y todo lo que somos incluido. Esa idea de reconocer nuestra posición, no implica pensar que ella deba mantenerse impoluta durante toda la investigación. Nuestros prejuicios, nuestros sentimientos y pensamientos, pueden mutar, desaparecer -más probablemente mutar-, la misma idea de la conversación implicaría que no seamos exactamente los mismos luego de dialogar (Gadamer, 1999).

Pienso, después de estos años de estudio y formación, que la antropología se mueve sobre una delicada línea que linda dos campos y de los cuales forma parte en sus extremos, y su esfuerzo de comprensión, implica no caer totalmente sobre ninguno de los dos campos que separa: si caemos de un lado, estamos nosotros, y vemos lo otro proyectando todo lo que nosotros somos. En ese caso, el mismo trabajo de campo etnográfico fue todo un fracaso, porque para llegar a eso no era necesario hacerlo. Caer en el otro campo implicaría creer que caímos en "lo otro", y seríamos espectadores neutros y pasivos -mejor dicho, eso podríamos creer- de ese mundo que se desarrolla delante de nosotros. En ese caso el mismo trabajo de campo etnográfico, por lo menos en los términos geertzianos y gadamerianos, también habría sido todo un fracaso.

En mi caso particular, en el caso de esta investigación volcada a esta tesis, el problema se resuelve diría bastante fácil. Me refiero a que la investigación nació a partir de mi participación en una manifestación en una comisaría en el año 2013 y de las reflexiones que le sucedieron a ella en los meses siguientes. La investigación nace así propiamente por afectar mis sentidos morales, mis pensamientos del bien y del mal, de la justicia, de la igualdad y/o la desigualdad, en fin, nace por afectar mis pensamientos acerca del mundo en el que vivo y en el que quiero vivir. En ese sentido no fue un problema saber y reconocer mi posición en la investigación y en la escritura de esta tesis. Negar mi moralidad o pretender negarla cuando toda esta tesis se sustenta en una afección sobre ella, sería hipócrita, por más que ello me convierta en un pésimo antropólogo.

9.3 Pensar y hablar de la violencia hoy

Otro problema que atañe al estudio de la violencia es que ésta, justamente, está "de moda". Como mencionan Garriga y Noel (2010):

A lo largo de los últimos años hemos presenciado una inflación retórica del término "violencia" que ha implicado su expansión por numerosos dominios de la vida colectiva, al punto de que no existe hoy prácticamente área de la vida social que no pueda jactarse - o más bien lamentarse - de su propia modalidad endémica de violencia. Se habla así de violencia política para referirse a atentados o enfrentamientos armados entre facciones cualesquiera de un conflicto, de violencia social para dar cuenta del aumento de la desigualdad, de la pobreza o de la exclusión, de violencia delictiva - por supuesto - de violencia en el deporte (particularmente en el fútbol), de violencia en ámbitos laborales, de violencia familiar, de género, racial o étnica, religiosa, policial o estatal, escolar. (Garriga y Noel, 2010: 2).

La violencia está de moda, está por todas partes, todos hablamos de ella. Tal vez las sociedades han sido siempre más o menos igual de violentas, pero algo indiscutible es la alta visibilización que actualmente goza la violencia. Existe una carga de imágenes y de discursos de violencia de todo tipo que inunda nuestra vida. Desde canales televisivos hasta la calle, la violencia puede estar en boca de todos. En el cine, con películas como "Relatos Salvajes" (2014), por citar un ejemplo del ámbito local, se pueden observar ecos del mismo fenómeno. Este hecho, que vendría a sumarse a las dificultades descriptas en la introducción de esta tesis acerca del estudio de la violencia, podría parecer que torna aún más difícil hablar, pensar y escribir *científicamente* sobre ella.

Sin embargo como señalan esos mismos autores:

Mas si bien esta ambigüedad y esta proliferación invitan – y de hecho han invitado – a numerosos investigadores al escepticismo respecto de la posibilidad de construir un concepto analítico de violencia, no creemos que esta renuncia sea necesaria. La medida en que la misma equivaldría a declarar la imposibilidad (y por tanto la futilidad) de pensar rigurosamente la violencia, sobre todo desde esa dimensión comparativa que ha sido desde siempre la marca de fábrica de la perspectiva antropológica. Que la violencia sea difícil de definir, en todo caso, no nos debe llevar a abandonar nuestros intentos de pensar en ella, sino a intentar pensar más y mejor; y si no podemos encontrar un único concepto de violencia que satisfaga todas nuestras necesidades analíticas, siempre podemos considerar utilizar una pluralidad de ellos que nos permita, alternativamente, hacer trabajos conceptuales diversos (Garriga y Noel, 2010: 3).

En esa misma línea de pensamiento considero que el hecho de que un concepto esté de moda no debería implicar que los investigadores sociales abandonemos su utilización. Más como señalan Garriga y Noel, es necesario redefinir al interior de las investigaciones el contenido de ese concepto, la perspectiva desde la cual se lo analizará, complejizarlo para intentar desprenderlo lo mejor posible de los sentidos más banales, del sentido común. Esa sería una parte de la cuestión, la parte que compete al hablar "violencia", es decir, con qué llenamos ese concepto. Por otra parte, está el hecho mismo de estudiar la violencia, es decir, hablar "de la violencia", en fin, cómo hablamos de ella. El hecho de qué fenómenos, episodios, situaciones, referidas a la violencia o comprendidas como violentas, y evidentemente en directa relación con lo que sucede con el concepto, estén tan presentes en

los discursos, en los medios televisivos, en el arte, en el cine... no debería llevar a que los científicos sociales dejemos de pensarlos.

La ciencia social no debería retirarse de los temas que, por cuales quiera sean los motivos, la sociedad adopta como críticos, particularmente importantes o al menos en boga, simplemente por considerarlos trillados. Pienso, por el contrario, que las ciencias sociales deben tomar parte en esas discusiones desde el lugar que les toca, claramente no para reproducir sentidos comunes sino en un intento por expresar lo que ellas tengan que decir. Creo que en los "temas de moda", hasta puede resultar aun más necesario que la ciencia reflexione y se exprese. Máxime cuando se piensa que la ciencia puede servir socialmente para algo. En el caso particular que atañe a esta tesis, considero que la antropología, la investigación etnográfica, tienen mucho que decir en ese diálogo que busca este conjunto de saberes y que la caracteriza dentro del universo de las ciencias. Esta tesis es claramente, con sus alcances y limitaciones, un intento de ello.

9.4 Palabras finales

Quisiera dedicarme en estos últimos párrafos a realizar algunos comentarios acerca de esta tesis, comentarios que, a modo de cierre, se refieren a dos cuestiones fundamentalmente: por un lado me interesa detenerme en lo que se podría resumir bajo la pregunta ¿de qué trata esta tesis?, y que se relaciona con el contenido y sentido de la misma; por el otro, me detendré en consideraciones acerca de algunos aspectos de forma, organización y escritura del texto. El deseo de escribir estas últimas palabras comenzó a formarse cuando prácticamente estaba finalizando la escritura, como una especie de pronunciación más personal y final acerca del trabajo realizado.

En primer lugar entonces ¿de qué trata esta tesis al fin y al cabo? Supongo que nadie tiene claro, por lo menos no totalmente, hacia dónde se dirigirá una tesis cuando comienza a escribir sus primeras líneas. Tal vez sí el sentido general, la idea, pero el desarrollo de la misma, con sus giros, marchas y contramarchas, pienso que es algo, que en el general de los

casos, debe germinar en el proceso de la propia escritura. Este caso no es una excepción en ese sentido y evaluando lo escrito reconozco que son dos temas los pilares sobre los que gira toda la reflexión. Por un lado el propiamente tema de la investigación, por el otro la pregunta acerca de la misma ciencia, la antropología.

Sin ánimo de ser demasiado redundante, el tema de la investigación es la violencia, la violencia entendida desde una perspectiva. Esta perspectiva se fue construyendo inicialmente con el trabajo de campo y aún está inconclusa habiendo finalizado la escritura de la tesis. Pero las bases, al menos, están bastante definidas y planteadas. La investigación etnográfica, con su trabajo de campo y su reflexión contribuyó a que definiera, o comenzara a definir gradualmente, un foco a partir del cual estudiar el tema. En esto confieso que no hubo gran lucidez de mi parte: el que terminaría siendo mi primer registro de campo relacionado con el tema -el que abre esta tesis-, condensaba y de forma patente, todos los elementos que se volverían centrales en la línea de toda la investigación. Formas de violencia particulares; la experiencia, las palabras de los sujetos implicados en ellas; las lógicas de poder, allí -en el primer registro- encarnadas por el comercio de la droga, por *transas* y policías. Sólo me tocaba a mí -con la inmejorable ayuda de mis directoras-, identificar los elementos relevantes y observar cómo podían dialogar.

Al mismo tiempo que esto ocurría, observé cierto tratamiento que se le da, no solo en los medios masivos de comunicación, sino incluso en trabajos de académicos, al problema de la violencia en las villas del conurbano. En lo personal, de los medios no espero nada, pero hablando de los trabajos académicos en algunos casos, y siempre desde mi perspectiva claro está, el problema se trataba de una forma al menos "llana", "simple", donde se expone la violencia de los barrios, sin dedicarse a problematizar cómo esas violencias son posibles, por qué, cómo se relacionan con las lógicas de poder que atraviesan los espacios. Exponer que vivimos en una sociedad desigual, cosa que todos en realidad sabemos, para luego hablar de lo violenta que es la vida en la villa, no sólo no sirve para mucho (en realidad para mí no sirve para nada), sino que se queda en la puerta -y del lado de afuera- de un mundo sobre el que debemos reflexionar, y que refiere a la experiencia urbana diferencial, en relación directa con las tramas políticas espacializadas. De otra manera solo podemos contribuir a reforzar la estigmatización social que pesa sobre ciertos

espacios y sus habitantes. Por ello yo he elegido hablar de *violencia hacia la vida*, y no de *violencia en las villas*, porque el *hacia* de la fórmula dota de movimiento, inscribe relación en la violencia, le da sentido político, por lo menos en los términos en los que personalmente pienso el problema y que he tratado de desarrollar a lo largo de toda esta tesis.

Escribió Segura:

... no hay "una vida urbana"; por el contrario, una misma ciudad es diferencial y desigualmente vivida. Mientras *la ciudad es una*, espacio ocupado y construido, es, a la vez, *múltiple* si la pensamos como espacio representado, habitado y transitado (Segura: 2015: 159).

Y como bien grafica ese autor en su trabajo, esa multiplicidad no está dada por la naturaleza de los espacios o los sujetos. Esa multiplicidad es una construcción fundamentada por relaciones de fuerza, por lógicas de poder. Es decir, que un lugar nos resulte violento, no se relaciona con la naturaleza de dicho espacio, sino con cómo es construido políticamente ese espacio, construcción en la que entran procesos históricos, relaciones sociales, tramas propiamente políticas (ahora sí en el sentido más partidario), económicas, políticas o *formas de hacer* del mismo Estado.

De todo esto, es de lo que trata de hablar esta tesis a partir del trabajo de campo realizado. Como sugiere Deleuze (2014), se pueden hacer quizás infinitas lecturas de un mismo texto y seguramente ninguna será exactamente igual a otra. En mi lectura -de la violencia-, he intentado hablar de esto, de la violencia hacia la vida, desde muchos ángulos, situaciones, como pueden ser los procesos históricos, los recuerdos, la salud y la enfermedad, el ambiente, una manifestación en la comisaría -o mejor dicho dos-, las muertes violentas, el crecer y madurar en medio de ellas, pero intentando mantener una mirada amplia. En otras palabras, intenté describir, mostrar, reflexionar sobre esas violencias, pero enmarcándolas en la vida cotidiana, procurando trazar sus recorridos, encontrarlas en los diferentes "lugares", sin caer en un discurso que las sobredimensionara o que hiciera exclusivamente foco en sus expresiones más directas. En este escrito, en los registros que cito, en los relatos, aparece mucho más que la violencia. Por supuesto que en

todo aquello que aparece yo me he preguntado particularmente por la violencia, porque la violencia es el tema de esta tesis, pero siempre intentado relacionarla con las formas que asume la vida en estos contextos sociales, intentando observarla desde diferentes ámbitos y aspectos de la vida de los vecinos de estos barrios.

Siguiendo con la lógica de las lecturas de Deleuze, mi *lectura* de la violencia en las villas, es solo eso, *mi lectura de la violencia en las villas*, puedo considerarla más compleja que otras lecturas que me parecen, como ya mencioné, llanas o simples, pero eso no la hace mejor, superadora, ni tampoco, por lo mismo claro está, peor. Creo que hace más justicia que aquellas al fenómeno estudiado, porque intenta ser más amplia, más densa en sus consideraciones, porque se esfuerza por no desprender nunca la violencia de las tramas políticas que la sustentan, porque intenta mostrar que la violencia hacia la vida en la villa es más que uno o todos los casos juntos de gatillo fácil. En suma, porque cree más conveniente usar una fórmula comprensiva como *violencia hacia la vida*, que alguna otra que pareciera localizar la violencia en espacios y sujetos. Pero esto, al fin y al cabo, es solo mi parecer.

De cualquier manera y como ya adelanté en la introducción de esta tesis, considero este trabajo una larga reflexión antropológica acerca de un problema, que no abre ni cierra nada, y ni siquiera se considera finalizada en sí misma. Es el producto actual de una investigación, de una reflexión, una *fotografía*, de lo que he podido construir hasta este momento respecto de este problema.

El otro tema que a mi parecer se dibuja a lo largo de toda la tesis -aunque no sé exactamente en qué medida eso ha quedado explícitamente planteado en la escritura, más allá de haber acompañado todo su proceso- es el de la reflexión sobre la propia ciencia, o mejor dicho sobre algunos aspectos de la investigación antropológica. A lo largo de este recorrido, que implicó la investigación y la escritura de la tesis, me he visto confrontado con la reflexión sobre la propia ciencia. En la medida de mis posibilidades, de acuerdo a mi formación actual en ella, he reflexionado sobre su forma, sus modos, sus alcances, los diálogos que puede permitir, y mis limitaciones para explotar aun más ese vasto universo. Estas reflexiones han sido más satelitales -cómo pensar la etnografía, la reflexión en torno

de los *eventos*, el diálogo de la antropología con la historia, y hasta su utilidad, etcétera-, en algunos casos más explicitas y en otros no tanto. En todo caso estas cuestiones ya han sido planteadas a su debido momento y no considero necesario volver sobre ellas.

Recapitulando entonces, esta tesis versa etnográficamente sobre el problema de la violencia en algunas villas del conurbano bonaerense, desde un enfoque político, y también en segundo grado, inicia reflexiones sobre la misma ciencia en algunos de sus aspectos, reflexiones que a lo largo de la tesis dialogan con el propio tema de la investigación.

Para finalizar entonces, quiero escribir algunas palabras acerca de la *forma* de la tesis, su organización. En este sentido su forma final también fue algo que *fue sucediendo*, se fue construyendo con su escritura. El orden de los capítulos podría ser otro claramente, el orden de sus elementos, la forma de encadenar la reflexión... Algo que estaba claro desde un principio era que el registro de la primera manifestación en la comisaría, debería abrir el texto, porque fue el evento desencadenante de la investigación. Obviamente, por más que eso sea una explicación para mí, no constituye una razón suficiente para haber tomado esa decisión. Pero en fin, fue una decisión al principio no muy clara, pero luego bastante consecuente con el resultado final. Quiero decir, pienso que esta tesis de alguna manera intentó recrear, en la medida de sus posibilidades, la propia investigación y reflexión acerca del problema tratado. Pienso que esa es la razón que subyace a su orden. Así, pienso que la tesis termina adoptando la forma de un crecimiento, crecimiento de la propia reflexión, que fue de lo más tangible, de lo más reducido, de lo más eventual, a lo más abstracto, lo más amplio y sustancial.

Todos los capítulos en realidad *hablan de lo mismo*, en todos los capítulos aparecen los mismos elementos -los que hacen al tema de esta tesis- solo que desde diferentes puntos de vista, a partir de distintas dimensiones de la vida en los barrios, a veces yuxtaponiéndose un poco -pero en fin, en la vida todo se yuxtapone-, a veces marcando más diferencias, acentuando elementos particulares de la investigación. Pero indudablemente todos los capítulos hablan de lo mismo. En ese sentido pienso que esta tesis es muy simple, dice una sola cosa, a la única que he arribado en estos años de investigación y reflexión: la violencia adquiere particularidades específicas -en formas, intensidades, recurrencias- en los espacios

de la ciudad bajo estudio, y ello involucra a las lógicas de poder que los atraviesan, a las relaciones de fuerza que se inscriben en ellos, a los procesos históricos que se mueven tras todo ello y como producto —al mismo tiempo- de aquellas lógicas y relaciones. Solo digo eso, de una forma que intenta cada vez ser más profunda, con una visión cada vez más *política*—si se quiere- del problema, y claro, llamo la atención sobre el peligro de hablar de la violencia en los barrios sin tener en cuenta profundamente todo eso. En fin, del peligro de estudiar la violencia de forma sesgada y llana.

Es algo quizás bastante obvio, que ni siquiera tal vez ameritaba la escritura de una tesis, o tal vez sí, quién sabe. La cuestión es que esta tesis -al principio sin tener la intención, pero indudablemente buscada aunque de una forma no muy consciente, luego a medida que se perfilaba la idea, buscada más conscientemente-, su forma, su organización, grafica bastante correctamente a mi parecer, el propio proceso de investigación y compresión. El capítulo final es el que trata más explícitamente del poder, un tema que si bien ya se había perfilado a partir de la manifestación en la comisaría en el año 2013, o mejor dicho de la reflexión producida a partir de ese evento, es el que cierra la idea general. Es el tema que define mi forma de pensar las violencias, lo que les da su sentido, pero sin lugar a dudas, es también lo que más aun me cuesta pensar, lo más difícil, no de vislumbrar, porque aparece claramente tanto en ese evento como en otros tópicos tratados en la tesis, pero sí de nombrar, definir, asir. Es sin lugar a dudas, el punto más inconcluso de esta tesis, aunque se trata de su propio fundamento más profundo. Por ello, porque cierra la idea general de la investigación y porque aun así me resulta lo más difícil y complejo de pensar, he decidido tratarlo al final.

He decidido también que esta tesis no tenga unas "conclusiones", sino un epílogo, ateniéndome a una de las definiciones que la Real Academia Española da de dicho término. Las conclusiones remiten más a *cerrar*, a concluir justamente, a finalizar, y esta tesis busca emparentarse con la antropología que pregunta más de lo que responde, que reflexiona más de lo que define, que busca *abrir* más que cerrar:

Epílogo: Última parte de una obra, en la que se refieren hechos posteriores a los recogidos en ella o reflexiones relacionadas con su tema central (Real Academia española).

Bibliografía

Agier, Michel (2012) "El biopoder a prueba de sus formas sensibles." En *Política y Sociedad*, Vol. 49, Nro. 3: 487-495.

Althabe, Gerard y Hernández, Valeria (2005) "Implicación y reflexividad". En: Hernández et al. (comps.), Etnografías Globalizadas. Ediciones SAA, Buenos Aires, Pp. 71 a 90.

Angió, José (2004) "Breve Historia de la Localidad de José León Suárez" En *III Jornadas de Historia San Martinense*.

Arabindoo, Pushpa (2011) "Rhetoric of the 'slum', City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action". Routledge Taylor & Francis Group, 15 (6), 636-64

Augé, Marc (2014) El antropólogo y el mundo global. Siglo XXI, Buenos Aires.

Augé, Marc (1996) Hacia una antropología de los mundos contemporáneos. Gedisa, Barcelona.

Auyero, Javier (2001) La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo. Manantial, Buenos Aires.

Auyero, Javier y Swistun, Débora (2008). *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental.* Paidós, Buenos Aires.

Auyero, Javier y Berti, María Fernanda (2013) *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense.* KatzEditores, Buenos Aires.

Azaola, Elena (2012) "Entender la violencia". Desacatos, México, N. 40, dic. 2012.

Barrera, Nicolás (2013) "La ciudadanía en cuestión: una aproximación etnográfica a los usos policiales de la fuerza y la conformación de colectivos contra la violencia policial". *Temas debates.* N.26, Pp.77-101. ISSN 1853-984X

Barsky Andrés (2012) Buenos Aires y su organización espacial. Caracterización de las situaciones ambientales asociadas a la dinámica de las cuencas hidrográficas que atraviesan el territorio metropolitano en "Agua y Territorio. Fragmentación y complejidad en la gestión del recurso hídrico en la RMBA" de Di Pace M. y Barsky A. UNGS, Los Polvorines, 2012.

Bensa, Alban (2010). "Antropología e historia". Los usos de La Historia. ISTOR, *Revista de Historia Internacional* 10 (40): 108-116.

Bermúdez, Natalia (2008) "Merecer la muerte" Una antropología sobre las moralidades y las prácticas políticas en torno a las muertes violentas (Córdoba- Argentina) En IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Besana, Patricio (2014) "La nueva política de los pobres: Estado, líderes y organizaciones populares en la provisión de servicios básicos. Un estudio de caso en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires". En *Desafios*, 26 (1), 297-332. doi: dx.doi.org/10.12804/desafios26.1.2014.08

Besana, Patricio (2012) "Provisión de servicios urbanos básicos en un asentamiento informal y ambientalmente degradado de la región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina". En *Revista Politeia*, N° 49, vol. 35. Instituto de Estudios Políticos, UCV, Pp. 35-64.

Boas, Franz. (1936) "History and science in anthropology: a Reply". *American Anthropologist*, Pp. 137.

Bonilla, Alcira (2010) "Filosofía y violencia". En *Cuadernos de Facultad Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy. N. 38, Pp. 15-40. ISSN 1668-8104.

Bourdieu, Pierre (2005) Capital cultural, escuela y espacio social. Siglo XXI, México.

Bourdieu, Pierre (2007) La dominación masculina. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (2007) El sentido práctico. Siglo XXI, Buenos Aires.

Bourgois, Philipe (2002) "El poder de la violencia en la guerra y la paz", En *Apuntes de investigación*, año VI, nro. 8, pp. 73-98.

Bourgois, Philipe (2010) En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem. Siglo XXI, Buenos Aires.

Bussi, Eliana (2013) Hacer escuela secundaria en barrios de degradación ambiental y pobreza urbana extrema: estudio em torno de los dispositivos pedagógicos en la sociedad del gerenciamiento. Tesina de gbrado dirigida por la Dra. Silvia Grinberg. Carrera de Licenciatura en Educación. Universidad Nacional de San Martín.

Butler, Judith (2010) Marcos de guerra. Las vidas lloradas. México, Paidós.

Calvino, Ítalo (2013) *Las ciudades invisibles*. Siruela Grupal, Buenos Aires.

Carabajal, Leonardo (2010) "Distintos sentidos del concepto de violencia". En *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy. N. 38, Pp. 69-77. ISSN 1668-8104.

Carabajal, Leonardo y Fernández, Federico (2010) "Violencia y poder". *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy. N. 38, Pp. 41-57. ISSN 1668-8104.

Chattarjee, Partha (2011) "La política de los gobernados". En: Margarita Chaves y Juan Felipe Hoyos, Grupo de Antropología Social del I -*Revista Colombiana de Antropología* Volumen 47 (2), julio-diciembre 2011.

Cieza, Daniel y Beyreuther, Verónica (1996) "De la cultura del trabajo al estado de malestar. Hiperdesocupación, precarización y daños en el conurbano bonaerense", *Cuadernos Del IBAP*, Nro. 9.

Collier, Ruth y Handlin, Samuel (2009). *Reorganizing Popular Politics: Participation and the New Interest Regime in Latin America*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.

Comaroff, Jean y Comaroff, John (2013) *Teoría desde el sur. O cómo los países centrales evolucionan hacia África.* Siglo XXI. Buenos Aires.

Cohn, Bernard (1962) 2001. "Un antropólogo entre los historiadores. Un informe de campo". *Desacatos* 7: 23-35.

Cravino, Cristina (1999) "Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones". En *Antropología social y económica. Hagemonía y poder: El mundo en movimiento*, ed. Neufeld, M., Tiscornia, S., Grinberg, M. y Wallace, S. Eudeba, Buenos Aires

Curuchet, Gustavo; Grinberg, Silvia; Gutiérrez, Ricardo (2012) "Degradación ambiental y periferia urbana: Un estudio transdisciplinario sobre la contaminación en la Región Metropolitana de Buenos Aires." En *Ambiente & Sociedade* Vol. 15 no. 2 mayo/agosto. Sao Paulo.

Daich, Débora, María Victoria y Sirimarco, Mariana (2007) "Configuración de territorios de violencia y control policial: corporalidades, emociones y relaciones sociales". *Cuadernos de antropología social.* N. 25, Pp. 71-88. ISSN 1850-275X.

Das, Veena. (1996) Critical Events. An anthropological perspective on Contemporary India. New Delhi. Oxford University Press.

Das, Venna (2003) "Trauma and Testimony. Implications for political community". En: *Anthropological Theory*. Vol 3

Das, Veena (2008) Sujetos del dolor, agentes de dignidad. Francisco A. Ortega Editor. Bogotá.

Davis, Mike (2007) Planeta de ciudades miseria. Foca, Madrid.

Defensoría del Pueblo de la Nación Argentina (2007). Informe especial: Cuenca del río Reconquista, Cristina Maiztegui (coord.), Buenos Aires, marzo. Disponible on line en http://www.foroambiental.org.ar/spip.php?article642

Deleuze, Gilles (2014) El poder: curso sobre Foucault II. Cactus. Buenos Aires.

Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (2004) Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia. Pre-Textos. Valencia.

Delgado, Manuel (2007) Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles. Anagrama, Barcelona.

Doz Costa, Josefina (2010) "Violencia institucional y cultura política". En *Cuadernos Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Jujuy [online] N. 38, Pp. 145-168. ISSN 1668-8104.

Dreyfus, Hubert y Rabinow, Paul (1988) Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica. UNAM, México.

Engels, Federico (1845) *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. CEME, Centro de Estudios Miguel Enríquez, Santiago de Chile.

Epele, María (2010) Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud. Buenos Aires, Paidós.

Evans-Pritchard, Edward Evan (1961) 1990. Ensayos de Antropología Social. Siglo XXI, Madrid.

Foucault, Michel (1967). "Los espacios otros" Disponible on line: https://docs.google.com/document/d/1A9XHxF6IExusipxhs2iFcnlqoxPF1WL4ZquozbnG7 8/edit?pli=1

Foucault, Michel (2000) Defender la sociedad: curso en el Collége de France. Fondo de Cultura Económica Buenos Aires

Foucault, Michel (1999) Estrategias de poder. Ediciones Paidós.

Foucault, Michel (2006) *Seguridad, territorio y población: curso en el Collége de France*. Fondo de cultura Económica. Buenos Aires.

Foucault, Michel (2006) Historia de la sexualidad. 1- La voluntad de saber. Ediciones siglo XXI.

Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la Biopolítica: curso en Collège de France*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Foucault, Michel (2012) El poder, una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida. Siglo XXI. Buenos Aires.

Fournier, Marco Vinicio (1999) "Cultura y violencia" En *Adolescencia y Salud.* Vol. 1 N. 1. Pp. 88-95. San Juan.

Gadamer, Hans-Georg. (1999) Verdad y Método I. Ediciones Sígueme. Salamanca.

Galli, José María (2010) "La violencia: rasgo de la especie o conducta emergente de condiciones socio-históricas". En *Cuadernos Facultad Humanidades y Ciencias Sociales.*, Universidad Nacional de Jujuy [online]. N. 38, Pp. 89-97. ISSN 1668-8104.

Galtung, Johan. (1985) Sobre la paz. Fontamara, Barcelona.

Galtung, Johan. (1995) "Violencia, paz e investigación sobre la paz". En *Investigaciones teóricas*. Sociedad y cultura contemporáneas. Tecnos, Madrid.

Galtung, Johan. (1998) *Tras la violencia. 3R: Reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia.* Bakeaz/ Gernika Gogoratuz. Bilbao.

Galtung, Johan. (2003) Violencia cultural. Gernika-Lumo/ Gernika Gogoratuz. Bilbao.

Gammalsson, Hialmar Edmundo (1988) Historia de la población de Gral. San Martín desde sus orígenes hasta 1930. S/D, Buenos Aires.

Garriga Zucal, José (2015) El Inadmisible encanto de la violencia. Policías y barras en una comparación antropológica. Cazador de Tormentas. Buenos Aires.

Garriga Zucal, José (2006) "Acá es así: Hinchadas de fútbol, violencia y territorios". En *Avá*, N. 9, Pp.93-107. ISSN 1851-1694

Garriga Zucal, José y Noel, Gabriel (2010) "Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso". En *PUBLICAR en Antropología y Ciencias Sociales*; Buenos Aires; Año. P. 101 – 126.

Geertz, Clifford (2015) El antropólogo como autor. Paidós Studio. Barcelona.

Geertz, Clifford (2006) La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa S.A. Barcelona.

Geertz, Clifford (1992) "Historia y Antropología". En Revista de Occidente 137: 55-74.

Giménez-Bautista, Fracisco. (2012) "Conocer para comprender la violencia: origen, causas y realidad". En *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*. Universidad Autónoma del Estado de México. Nro. 58. Pp. 13-52. ISSN 1405-1435.

Ginzburg, Carlo (2016) El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI. Paidós, Buenos Aires.

Girard, René (1996) La violencia y lo sagrado. Anagrama, Barcelona.

Goffman, Erving. (2006) Frame analysis. Los marcos de la experiencia. Siglo XXI-CIS. Madrid.

Gómez, Marcelo (2006). "Crisis y recomposición de la respuesta estatal a la acción colectiva desafiante en la Argentina (1989-2004)". En *Revista Argentina de Sociología, 4* (6), 88-128.

Gorbán, Débora. (2006) "Trabajo y cotidianidad. El barrio como espacio de trabajo de los cartoneros del Tren Blanco". En *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* Nº 8, vol. VII, Otoño 2006, Santiago del Estero, Argentina ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet)

Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude (1989) Lo culto y lo popular. Nueva Visión, Buenos Aires.

Grimson, Alejandro (2007) "Introducción". En Grimson, A. (Comp.) *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Edhasa, Buenos Aires.

Grinberg, Silvia (2008). Educación y poder en el siglo XXI. Gubernamentalidad y pedagogía en las sociedades de gerenciamiento. Miño y Dávila, Buenos Aires.

Grinberg, Silvia (2010) "Pedagogía y políticas sobre la vida en la sociedad de empresa: entre el gerenciamiento y lo abyecto. Relatos de racionalidad fragmentada", en, *Biopolíticas del Sur*, Editorial Universidad Arcis, Santiago Chile, 978-956-8114-85-5.

Grinberg, Silvia (2011) Territories of Schooling and Schooling Territories in Argentinean Extreme Urban Poverty Contexts. *Emotion, space and society*. Londres: Elsevier. Vol.4 n°3.p160 - 171.issn 1755-4586.

Grinberg, Silvia (2013) "Pedagogía de las competencias y gubernamentalidad en las sociedades de gerenciamiento. La formación: entre la reinserción y la abyección". *Revista textoos*.Bogota: Pontificia Universidad Bolivariana de Medellin. Vol.8 n°18. issn 0123-8957.

Grinberg, Silvia (2015) "De la disciplina al gerenciamiento, del examen al monitoreo. Un estudio sobre el gobierno y la evaluación en las sociedades contemporáneas." *Rase*.Madrid: Asociación de Sociología de la Educación / Universidad Complutense de Madrid. Vol.8 n°2. Pp. 156 - 173. issn 1988-7302.

Grinberg, Silvia, Gutiérrez, Ricardo y Mantiñán, Luciano Martín (2012) "La comunidad fragmentada: Gubernamentalidad y empoderamiento en territorios urbanos

hiperdegradados". En Revista *Espacios nueva serie*, UNPA Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Estudios de Biopolítica N° 17: 154- 172. ISSN 1669-8517.

Grinberg, Silvia; Dafunchio, Sofía y Mantiñán, Luciano Martín (2013) "Biopolítica y ambiente en cuestión. Los lugares de la basura". Revista *Horizontes Sociológicos* de la Asociación Argentina de Sociología. Año 1, nro. 1, mayo-junio. ISSN 2346-8645.

Grinberg, Silvia; Machado, Mercedes; Mantiñán, Luciano Martín (2016) "Relatos de infancias: Nacer y vivir en las villas del sur global. Cartografía y devenir de la subjetividad en las sociedades contemporáneas". Revista Ultima Década. Centro de Estudios Sociales. *Versión On-line* ISSN 0718-2236.

Guber, Rosana (2004) El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Paidós, Buenos Aires.

Guber, Rosana (2001) *La etnografia. Método, campo y reflexividad.* Grupo Editorial Norma, Bogotá.

Guber, Rosana (1984) "Identidad social villera". En revista *Enía*. Nro. 32. Julio-Diciembre. Olavarría, Buenos Aires.

Isla, Alejandro (2002) "Los malvivientes". En Gayol, S. y Kessler, G. (Comp.) *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Manantial, Buenos Aires.

Isla, Alejandro y Míguez, Daniel (2003) Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa. Editorial de las Ciencias, Buenos Aires.

Jones, Eduardo (1999) "Violencia y estrés postraumático" En *Revista Colombiana de Psiquiatría*. Vol. 28. N. 2. Bogotá.

Kaplan, Carina (2006) (Dir.) *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela.* Miño y Dávila, Buenos Aires.

Kessler, Gabriel. (2009) El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Siglo XXI, Buenos Aires.

Kessler, Gabriel (2012) "Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de una caso particular". En *Espacios en blanco*, Nro. 22 pp. 165-197.

Kessler, Gabriel y Gayol, Sandra (2015) (Ed.) *Muerte, política y sociedad en la Argentina*. Edhasa, Buenos Aires.

La Parra, Daniel y Tortosa, José María (2003) "Violencia estructural: una ilustración del concepto". En *Documentación Social*. Nro. 131. Pp. 57-72. ISSN 0417-8106.

Lévi-Strauss, Claude (2015) Tristes trópicos. Paidós, Barcelona.

Lewis, Oscar (1983) La vida. Grijalbo, Barcelona.

Lorandi, Ana María (2012) "¿Etnohistoria, Antropología histórica o simplemente historia?" *Memoria Americana* 20 (1): 17-34.

Lo Vuolo, Rubén y Barbeito, Alberto (1993) *La nueva oscuridad de la política social. Del Estado populista al neoconservador.* Miño y Dávila, Buenos Aires.

Machado, Mercedes (2017) "Dispositivos pedagógicos y relatos de futuro en escuelas secundarias emplazadas en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental". Doctorado en Ciencias de la Educación. Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Maldonado Aranda, Salvador (2013) "Desafíos etnográficos en el estudio de la violencia: Experiencias de una investigación". En *Avá*. N. 22, Pp. 00-00. ISSN 1851-1694.

Malinowski, Bronislaw (1986) Los argonautas del Pacífico Occidental. Editorial Planeta-De Agostini S.A. Barcelona.

Mantiñán, Luciano Martín (2011) "Las artes de hacer y los lugares de la basura". Revista *Márgenes. Espacio pedagógico*, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) Nro. 2: ISSN 1851-2577.

Mantiñán, Luciano Martín (2013) "Sujetos y basura en el conurbano bonaerense". *Jornadas de Sociología "La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política. Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI. Interrogantes y Desafíos"*, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N. Cuyo. Mendoza, Argentina. ISSN 2314-3541.

Mantiñán, Luciano Martín (2013). "Los lugares de la basura. Sujetos y residuos en un barrio del conurbano bonaerense". Licenciatura en Antropología Social y Cultural. Universidad Nacional de San Martín.

Marcus, George (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal". *Alteridades* 11(22): 111-127.

Massa, Luis Alberto (1994) *Apuntes para la historia del pueblo de José León Suárez*. Cuadernos del Reconquista. José L. Suárez.

Merklen, Denis. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003*), Ed. Gorla, Buenos Aires.

Merlinsky, Gabriela, Fernández Bouzo, S., Montera, C., y Tobías, M. (noviembre, 2011). *The Right to Water in Buenos Aires: A Long History of Ups and Downs*. Conferencia presentada en el seminario Poverty, Water and Local Development, Kampala, Clacso Uganda.

Míguez, Daniel. (2014) "Lazos sociales y violencia urbana: Exploraciones de una dinámica territorial". En *Intersecciones en antropología*. Vol.15, N. 1, Pp. 187-200. ISSN 1850-373X.

Míguez, Daniel. (2004) "El Cuerpo en Juego: La Práctica Etnográfica en Contextos de Violencia", Ponencia Presentada en las *IIas Jornadas sobre Etnografia y Métodos Cualitativos*. Buenos Aires. IDES.

Municipalidad del Partido de General San Martín (S/D) *Partido de General San Martin. Su historia, su geografia y su gente.* Gral. San Martín.

Nacuzzi, Lidia y Lucaioli, Carina (2011) El trabajo de campo en el archivo: campo de reflexión para las ciencias sociales. *Publicar* IX, 10: 47-61.

Nader, Gonzalo (2009) Modelización del transporte de metales en el río Reconquista (entre ex ruta 8 y Panamericana): etapas de conceptualización, formulación y calibración. Tesis de Licenciatura en Análisis Ambiental, Escuela de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de San Martín.

Nader, Laura (1974) "Up the Anthropologist: Perspectives Gained from Studying Up" en Hymes, Dell (Ed.), *Reinventing Anthropology*. NY. Random House.

Natalucci, Ana (2010). "Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del movimiento Barrios de Pie, 2002-2008". En: *Laboratorio*, *XI* (23), 90-108. Recuperado de http://www.lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/lavbo23.pdf

Osborne, Thomas y Rose, Nikolas. (1999) "Governing Cities: Notes on the Spatialisation of Virtue", *Environmental and Planning D, Society and Space*, 17, 737-760.

Paiva, Verónica. (2006) El "cirujeo", un camino informal de recuperación de residuos. Buenos Aires, 2002- 2003. En *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 21, No. 1 (61) (Jan. – Apr.), pp. 189- 210. El Colegio De México. http://www.jstor.org/stable/40315464.

Peirano, Mariza. (1995) A favor da etnografía. Relume Dumará, Río de Janeiro.

Perelmiter, Luisina (2012). "Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008)". En *Estudios Sociológicos, XXX* (89), 431-458.

Pereyra, Sebastián, Pérez, German y Schuster, Federico (comps.) (2008). *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. La Plata: Al margen.

Porzionato, Natalia. (2016) "Evaluación del potencial de acidificación, liberación de metales y posibilidades de remediación de sedimentos del rio Reconquista". Doctorado en Ciencia y Tecnología Mención Química. Universidad Nacional de San Martín.

Prevot Schapira, Marie-France. (2001): "Fragmentación espacial y social: Conceptos y realidades". En *Perfiles Latinoamericanos*, Nro. 19.

Ratier, Hugo. (1985). Villeros y villas miseria. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Riekenberg, Michael (2014) "La teoría de la violencia de Georges Bataille y la actual sociología de la violencia". En *Pilquen*. Vol.17, N. 1. ISSN 1851-3123.

Romero, José Luis. (1986) *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires.

Rose, Nikolas. (1999). *Powers of Freedom. Reframing political thought*, United Kingdom, Cambridge University Press.

Rose, Nikolas. (2007). The politics of life itself, USA, Princeton University Press.

Rozas, Fernando (2000) "Consumo, identidad social y violencia" En "*Ultima Década*" Vol. 8. N. 13. Pp. 141-150 Santiagio.

Scheper-Hughes, Nancy. (1993) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil.* Ed. Ariel, Barcelona.

Segura, Ramiro. (2015) Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana. Unsam Edita, Buenos Aires.

Sennett, Richard. (1997) Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Alianza, Madrid.

Sigaud, Lygia (2012) "'Hambre' y comportamientos sociales. Problemas de explicación en Antropología". En *Apuntes de investigación*. Nro. 22. Pp. 109-113. ISSN 0329-2142.

Silva, Renán (2012) "Memoria e historia: entrevista con Francois Hartog". En *Historia Crítica*, nro. 48, septiembre-diciembre, pp. 208-214. Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

Suárez, Clara (1999) "Violencia y Sociedad" En *Adolescencia y Salud*, Vol. 1, N. 1. Pp. 14-17. San Juan.

Svampa, Maristella. (2002) "Las Nuevas Urbanizaciones Privadas. Sociabilidad, Socialización: La Integración Social Hacia Arriba." En: Murmis, M. (comp.), *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*'. Buenos Aires, Biblos.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2003). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones Piqueteras. Buenos Aires: Biblos.

Thompson, Edward. P. (1995) Costumbres en Común. Crítica, Barcelona.

Torre, Juan Carlos y Pastoriza, Elisa. (2002) "La democratización del bienestar". En: Torre, J. C. (Dir.) *Nueva Historia Argentina, Tomo VIII: "Los años peronistas (1943-1955)*. Sudamericana, Buenos Aires.

Tilly, Charles. (2000) "Acción colectiva", *Apuntes de Investigación del CECyP*, Nº 6, pp. 9 -32.

Verbitsky, Bernardo (1957). Villa Miseria también es América. Kraft, Buenos Aires.

Wacquant, Loic. (2013) Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y estado. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Wikman, Marie. (2013) "La construcción de una verdad jurídica sobre un "otro" peligroso en un caso de violencia policial del Conurbano". *Cuadernos de antropología social*. N. 38, p.33-55. ISSN 1850-275X

Williams, Raymond (2001) El campo y la ciudad. Paidós, Buenos Aires.

Zarazaga, Rodrigo (2013). Instituciones, política y necesidad en los programas de transferencias condicionadas: la asignación universal por hijo y el programa de inclusión social con trabajo. En C. Acuña (ed.), *El Estado en acción: fortalezas y debilidades de las políticas sociales* (pp. 71-108). Buenos Aires: Siglo XXI.